

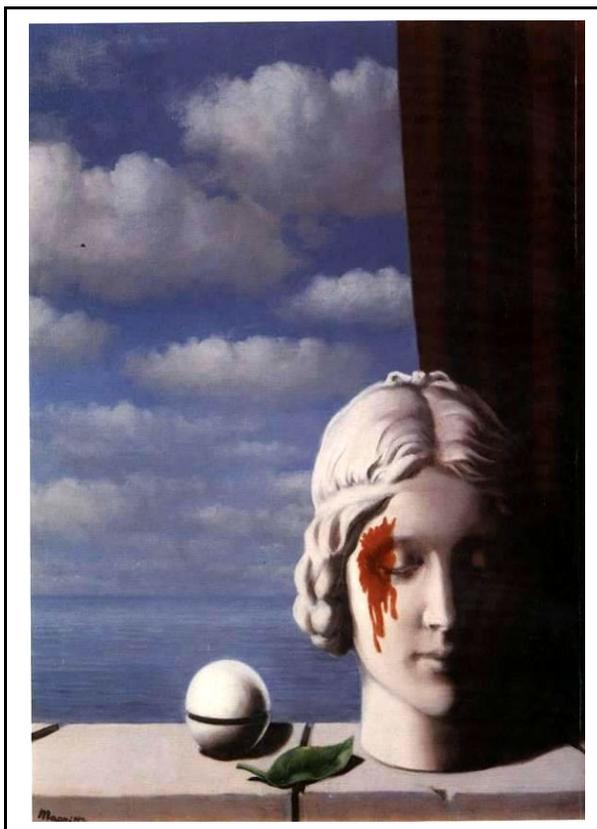
Instituto de Asuntos Públicos
Universidad de Chile

Historias de vida en el Chile transicional.

**La dimensión cognitiva en los procesos de reconversión
política intergeneracional en cinco familias de la población
Herminda de la Victoria. Santiago de Chile**

Tesis para optar al grado de
Magíster en Ciencia Política

Postulante: María Cosette Godoy H.
Director de tesis: Alfredo Joignant R.



Santiago de Chile, 2005

Imagen de la portada:

“Memoire” (1938), René Magritte.

INDICE

Introducción:

La ciudad en la experiencia política	1
Cuestiones metodológicas	5
<i>El enfoque de historias de vida</i>	8
<i>Objeto de la investigación</i>	13
<i>Hipótesis de trabajo</i>	13
<i>Descripción de las fuentes</i>	14
<i>Plan de la obra</i>	15

CAPÍTULO PRIMERO

Los Procesos de Socialización y de Reconversión Política

Sección 1	
Socialización y competencia políticas: Posibilidades de un enfoque constructivista.	16
Sección 2	
Los procesos de reconversión política.	27

CAPÍTULO SEGUNDO

Alteraciones en el campo político en poblaciones combatientes. El caso de la población Herminda de la Victoria, Santiago de Chile.

Sección 1	
Herminda de la Victoria: Apuntes de su historia local.	32

Sección 2	
La construcción de Herminda de la Victoria. El trazo indeleble de lo simbólico.	39

Sección 3	
Alteraciones en el campo simbólico	43

CAPÍTULO TERCERO

Los relatos biográficos. La deriva en el campo político
en cinco familias de la población Herminda de la Victoria.

Sección 1	
Dimensiones de los relatos biográficos.	59

Sección 2	
Los relatos biográficos.	61

La Familia "A".	62
-----------------	----

La Familia "B".	84
-----------------	----

La Familia "C".	100
-----------------	-----

La Familia "D".	116
-----------------	-----

La Familia "E".	139
-----------------	-----

Sección 3	
Interpretación de segundo orden.	164

El contenido de la memoria histórica

La conmemoración. 165

La represión 166

La desmovilización 168

Las fuentes e instrumentos de transmisión de la memoria histórica.

La Familia. 170

El Entorno. 171

La Escuela. 173

Los mecanismos locales de transmisión de la memoria histórica.

La fiesta. 174

Conclusión. 177

Bibliografía. 180

INTRODUCCIÓN

LA CIUDAD EN LA EXPERIENCIA POLÍTICA

“Las casas forman una zona urbana, pero son los ciudadanos los que hacen la ciudad”.

Jean Jacques Rousseau. El Contrato Social.

Diversas corrientes de pensamiento social y político han pretendido dar respuesta al contenido conceptual del fenómeno de la ciudad contemporánea. Desde un punto de vista estructural ella ha sido definida como *un centro de población relativamente permanente y altamente organizado, de un tamaño o importancia mayor que un barrio o un villorrio*.¹ Sin embargo, este tipo de enfoque oculta los procesos sociales de los cuales depende la emergencia de dicho fenómeno, no permitiendo entender la relevancia política que él mismo tiene en nuestros días.

Buscando la superación de estos enfoques restrictivos, Lewis MUMFORD postuló que la ciudad es *una colección de formas arquitectónicas en el espacio y un tejido de asociaciones, corporaciones e instituciones que ocupan esta estructura colectiva y han interactuado con ella a lo largo del tiempo*, agregando que *el tamaño y complejidad de la ciudad están directamente relacionados con los de la cultura que acumula y transmite*².

En la tesis que sigue a este excurso introductorio buscamos identificar precisamente la relevancia política del espacio urbano, y de cómo él es construido y reconstruido como producto de fuerzas sociales que despliegan un universo

¹ Así, en la voz *city*, en *New Encyclopaedia Britannica*, Edición 1992.

² Lewis MUMFORD, “La ciudad”, en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 2. edición 1979.

institucionalizado que excede la pura interacción cotidiana. Se trata de la posibilidad de que disponen dichas fuerzas para operar en un medio que las objetiva, y que las tiende a autonomizar de dicha interacción. Desde esta perspectiva, la ciudad es un espacio en el que se distribuyen recursos y poder. Es más, la ciudad es como lo postula Henri LEFEBVRE un espacio socialmente producido y que, por tanto, construye una realidad propia y deviene espacio abstracto capaz de objetivarse y desde ahí ser medio de poder, de control y de dominación en potencia.³ Resulta útil comprender al espacio como algo más que una configuración de contenidos, para ir hacia su expresión como un ámbito material en que se despliegan relaciones que, para nuestro objeto, tienen interés político: ellas hablan de formas de poder, y su observación implica la posibilidad de entender las formas que aquél alcanza en su expresión general y local.

Como tendremos oportunidad de explorar la ciudad es también espacio simbólico, representado en su estructuración cotidiana en dimensiones de forma y contenido; o como afirma Manuel CASTELLS, "...el espacio urbano no es un texto ya escrito, sino una pantalla reestructurada permanentemente por una simbólica que cambia a medida de la producción de un contenido ideológico por las prácticas sociales que actúan en y sobre la unidad urbana", agregando que "el espacio urbano no es tan solo una página en blanco en las que se inscriben las prácticas ideológicas. Tiene un cierto espesor."⁴

Seguimos en esta tesis la descripción que Jordi BORJA y el mismo Manuel CASTELLS hacen del fenómeno contemporáneo de la ciudad, la cual para dichos autores "implica un sistema específico de relaciones sociales, de cultura y, sobre todo, de instituciones políticas de autogobierno".⁵

Las relaciones que se producen en este espacio tienen, como se ve, un contenido histórico. La ciudad y sus configuraciones locales mutan conforme a la batería de opciones ideológicas que en ella ocurren: ideas de qué es la ciudad, cómo se estructura, qué representa en términos de poder cultural, económico y político, y cual es incluso su configuración estética. La ciudad misma es una expresión ideológica, y su construcción ha estado lejos de ser pacífica y, como veremos, la tecnología aplicada a su estructura no alcanza a comprender cómo es que su forma implica a los discursos que se refieren a ella.

³ Cf. Henri LEFEBVRE. *La production de l'espace*. Paris: Anthropos, 1974, pp. 35 y ss.

⁴ Manuel CASTELLS: *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI, 1994. pp 259-260.

⁵ Jordi BORJA y Manuel CASTELLS: *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus, 1997, p. 13

Por ello recordamos también el concepto que los mismos autores dan para los procesos de urbanización, entendiendo por tales “la articulación espacial, continua o discontinua de población y actividades”.⁶ Agregamos, entonces que, cuando hablamos de ciudad, hablamos de un espacio simbólico, de un medio de integración cultural que otorga identidad colectiva a quienes en él habitan y que tiene un valor específico atribuido a ese contenido simbólico.⁷ Pero no sólo eso, sino como los mismos BORJA y CASTELLS postulan, trabajamos acerca de *un espacio simbiótico* capaz de integrar, aun conflictivamente, poder político y, aquello que se ha llamado sociedad civil, dimensiones todas que le permiten a la ciudad, como espacio construido socialmente dar respuesta a retos económicos, políticos y culturales.⁸

Lo relevante desde el punto de vista politológico es que la ciudad implica un espacio de construcción, y como contrapartida de represión, de lo local-simbólico. Desde ese punto de vista, la ciudad no sólo es un medio de integración, sino que a la vez lo es de segregación, segregación que se expresa en las posibilidades de configuración diferenciada de las perspectivas de lo político, a uno y otro lado de cada diferenciación espacial.

En ese último sentido, la perspectiva sobre lo autoritario excede aquello que es reconocido como tal en la estructuración de las expectativas políticas en el nivel de lo nacional. Sostenemos que la experiencia política y las formas de adscripción pueden ser referidas a la práctica local, particularmente en este caso a lo que hemos identificado como unidades poblacionales con una historia social y política densa.

Además, proponemos que desde lo local la lucha contra lo autoritario tiene, en Chile, una dimensión temporal más amplia que la pura referencia a la dictadura militar post 1973. No en vano podría aseverarse la existencia de una *ciudad autoritaria*, expresada en la ocupación interna de las fronteras urbanas, para extender desde ello la posibilidad de que las preferencias políticas se ordenen en torno a la subversión de la dicotomía tradicional entre la propiedad pública y la privada, para hacer emerger desde ahí un tipo de ciudadanía que se manifiesta en la construcción de recursos y de poder desde lo local.

El sentido mentado de la dimensión cognitiva aparece mediado intergeneracionalmente. Esto es relevante en la investigación que desarrollamos, en la medida que es posible saltar, siempre con un pie bien sustentado, desde las prácticas cotidianas

⁶ *Ibidem* p. 13

⁷ *Ibidem* p. 148

⁸ Cf. Jordi BORJA y Manuel CASTELLS, *op. cit.*, nota 5, pp. 148-149.

y la expresión que ellas hacen de lo local-simbólico hasta la representación de la ciudad como espacio de la política. Algo así es lo que plantea Jane JACOBS, que vale la pena citarla a pesar de la extensión de la respectiva cita,

“Cuando se trata de comprender a las ciudades, ...los hábitos de pensamiento más importantes son los siguientes: a) pensar siempre en estructuras en movimiento, en procesos en curso; b) trabajar inductivamente, razonando de lo particular a lo general, y no al revés; c) buscar indicaciones o señales singulares, distintas a la generalidad y que hagan referencia a muy pocas cantidades, ya que ellas nos revelarán las cantidades “promedio” mayores que están efectivamente operando.”⁹

La tesis que se ofrece se sustenta en esa perspectiva, a partir de la escucha intencionada de los actores que construyen la ciudad, en específico su barrio Herminda de la Victoria. El método de escuchas biográficas, aplicadas en el medio ciudadano constituye un procedimiento que permite aprehender el sentido político de lo local, en este caso un barrio). Hablamos aquí de la posibilidad de entender que la construcción de la ciudad implica el despliegue de una cierta competencia política. Con ello, la pregunta acerca de dichas competencias se radicaliza en lo local y se expande en lo temporal.

Por otra parte, las historias de vida nos permiten acceder al conocimiento que determinados individuos han ido adquiriendo de su realidad a través de las transformaciones que ha ido experimentando la propia ciudad y particularmente su espacio local. En este punto nos serviremos de lo que BERGER y LUCKMAN entienden por realidad y por conocimiento. El primero de estos conceptos es definido por dichos autores “como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición”; mientras que el segundo es conceptualizado “como la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas”.¹⁰

Podemos relacionar lo último con lo que los ya citados, BORJA y CASTELLS, entienden como ciudad, en cuanto “actores sociales complejos y multidimensionales”¹¹,

⁹ Jane JACOBS: *La vida y muerte de las grandes ciudades*, citado por Henry Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, Barcelona: Península, 1969, p 7-8.

¹⁰ Peter BERGER y Thomas LUCKMAN: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1994, p.13.

¹¹ Para BORJA y CASTELLS la mayor expresión de las ciudades como actores sociales complejos y multidimensionales es el establecimiento de un conjunto de redes entre las instituciones públicas y la sociedad civil que, en función de objetivos diversos, se manifiesta a través de

que poseen la capacidad de configurar para el conjunto de individuos que establecen algún tipo de vínculos con ella, una determinada realidad en un espacio de tiempo dado.

Porque la ciudad en nuestras democracias define el contenido de la ciudadanía, su carácter, posibilidades, conflictos y carencias, dimensiones todas con un contenido estrictamente político. Dimensiones que además permiten ligar, en el momento de crisis de las estructuras metropolitanas, aquello que es demandado por la sociología política y, que es entonces, ofrecido por la sociología del conocimiento.¹²

CUESTIONES METODOLÓGICAS.

Algunas investigaciones han sostenido que la democracia post-autoritaria chilena se caracteriza por un debilitamiento en la adscripción partidaria de los ciudadanos, aspecto que se relacionaría con la modificación de la estructura de partidos y con la persistencia de un modelo bipolar de coaliciones.¹³ Los partidos políticos han sido presentados como la componente principal del régimen político chileno y como los principales mediadores de la demanda social y política.¹⁴ En esas condiciones, el alejamiento de la sociedad civil de sus referentes políticos plantea una serie de cuestiones para la estructuración de aquel régimen político. Particularmente, cuando se trata de identificar las condiciones de emergencia y ejercicio de la ciudadanía, ya que estos momentos implican atribuir características específicas a dicho régimen.

Un fenómeno que da cuenta de esas condiciones es el de la reconversión política intergeneracional de padres a hijos. El tránsito desde uno a otro tipo de adscripción política es indiciario, al menos intuitivamente, de percepciones específicas acerca del régimen político. Lo que pueda decirse acerca de las características que ha asumido la transición democrática y la estructura post-autoritaria del régimen político que la ha sustentado, desde la perspectiva de la construcción de identidades políticas de personas que han adoptado una adscripción distinta a la de sus padres, puede dar pistas acerca de las tendencias que va asumiendo un tipo de identidad política referido a aquellas características.

formas de acción colectiva. En Jordi BORJA y Manuel CASTELLS, *op. cit.*, nota 5, p. 139

¹² Cf. Gianfranco BETTIN: *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, 1982. pp 7 y ss.

¹³ Peter M. SIAVELIS: "Coalitions, Voters and Party System Transformation in Post-authoritarian Chile", *37 Government and Opposition* 76 (2002).

¹⁴ Manuel A. GARRETÓN: *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*, Santiago de Chile : LOM, 2000, p. 172

La construcción de esta identidad y del tipo de competencia política que la sustentan, son temas que han sido objeto de reflexión a partir de enfoques positivistas. Para tales enfoques, se supone la existencia de un saber político objetivo, al cual los ciudadanos-sujetos pueden aspirar y, en su caso, utilizar. Lo que de aquí surge son las limitaciones a dicha perspectiva, en cuanto presume que la dimensión cognitiva de la competencia política es posible de explicar analíticamente.¹⁵ Sin embargo, cuando se intenta reconocer los procesos de reconversión política, el tránsito desde una a otra adscripción es débilmente expuesto, como no sea en estudios de tendencia de los grandes números, que reflejarían el comportamiento electoral agregado de los ciudadanos.

Sin embargo, los procesos cognitivos que, desde una perspectiva constructivista podrían ser reconocidos, se mantienen ocultos.¹⁶ La metodología de las historias de vida, que pretende utilizar esta investigación, constituye una oportunidad para superar tales limitaciones. El uso de estrategias de investigación cualitativas, dentro de las cuales se inscriben las historias de vida, puede identificar la extensión y profundidad de las reconversiones políticas intergeneracionales, y del sentido que se le atribuye al conocimiento transmitido.¹⁷ Tal estrategia permite examinar contextualmente *una deriva estructurada* en el tipo de adscripción política intergeneracional y en las orientaciones de la práctica. Se trata de la identificación de trayectorias que resultan de la presencia de condiciones sociales que describen el curso de dichas trayectorias. No se trata, por lo tanto, de cursos azarosos sino de la posibilidad para el investigador de identificar desviaciones respecto de una trayectoria teórica.¹⁸

La idea de *histéresis*, que aparece en la obra de BOURDIEU, describe la importancia que se le puede atribuir a ese tipo de desviaciones cuando se trata de identificar estrategias que las justifican, y esto sobre la base del bagaje histórico que

¹⁵ Cf. Pierre FAVRE y Michel OFFERLÉ: "Connaissances politiques, compétence politique? Enquête sur les performances cognitives des étudiants français", 52 *Revue française de science politique* 201 (2002). Ver también Daniel GAXIE : « Appréhensions du politique et mobilisations des expériences sociales », 52 *Revue française de science politique* 145 (2002).

¹⁶ Cfr. a propósito de la experiencia del evento político en la socialización política, Oliver IHL: "Socialisation et événements politiques" 52 *Revue française de science politique* 125 (2002)

¹⁷ Daniel GAXIE, "Enchantements, désenchantements, ré-enchantements: les critiques ordinaires de la politique", en J.L. Briquet y Ph. Garraud (eds.), *Juger la politique*, Rennes: Presses de l'Université de Rennes, 2002, p. 171.

¹⁸ Que corresponde a la primera acepción de la voz "deriva" aceptada por la vigésimo tercera edición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española: "Variación lenta y continua de una propiedad que puede ser medida respecto de un valor, dirección o punto preestablecido."

portan los testigos de estas historias de vida.¹⁹ Esto le da un contenido estructurado a las ya mencionadas desviaciones o derivas; les atribuye cierta genealogía.

En dicho sentido, identificar el contenido de las historias de vida, permite reconocer en qué medida las experiencias compartidas y la transmisión de preferencias políticas se relacionan con las trayectorias y sus desviaciones. Adicionalmente, la perspectiva de historias de vida da pie a la formulación de un programa de investigación que, evitando la tentación de producir constataciones a través de la pura agregación de datos que sintetizan aseveraciones de verdad acerca del campo político, da cuenta del sentido que ciudadanos comunes, pero que han sufrido procesos de reconversión intergeneracional, atribuyen a sus experiencias y prácticas en ese mismo campo.

Aquel enfoque permitiría explicar las condiciones de la adscripción partidaria así como de la forma que adquiere la competencia política, desde la “anormalidad” de las reconversiones, y el sentido que adquieren los cambios en esa adscripción, relacionándolos con las características de la transición democrática en Chile. Esto permitiría reconocer elementos acerca de los cambios más profundos que se están produciendo en las relaciones políticas en Chile, y formular, como se dijo, hipótesis de investigación adicionales sobre este tipo de procesos, incluyendo sus repercusiones de largo plazo en el campo político chileno.

En ese contexto, la investigación que se propone, pretende dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación:

“¿Cómo son manifestadas las condiciones de reconversión y los elementos de continuidad intergeneracionales, en las historias de vida de ciudadanos comunes y corrientes que han desarrollado su experiencia en unidades poblacionales con una densa historia política, y cómo se expresan en esas historias de vida los procesos chilenos de transición hacia un régimen político post-autoritario?”

La metodología ya referida permitirá ligar la posición de los autores que servirán de referencia para esta investigación, lo que se manifestará en definitiva en la idea de *habitus* y su interpretación como las condiciones sociales de reproducción de la vida cotidiana que generan sistemas personalizados estructuradores de prácticas y de percepción de dichas prácticas.

¹⁹ Para la aplicación de la idea de histéresis, Pierre BOURDIEU, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México D.F.: Taurus, 2002, p. 140.

Estructurado y estructurante, el *habitus* opera como un estado o condición que posibilita el operar y la adaptación en el mundo. Lo notable del punto es que aquél no ha de entenderse sólo como un epifenómeno de las estructuras subyacentes y de su historia, sino también como productor de estas mismas. Es la condición de la transformación. Por ello es que las historias de vida aparecen viables como método, al dar cuenta de procesos de larga duración y que se manifiestan temporal y espacialmente. El observador puede, entonces, dirigir su mirada a un punto y confiar en desplazar esa mirada para descubrir las continuidades y rupturas de dichos procesos.²⁰

Ese contexto teórico buscará dar perspectiva a la posición que tiene la dimensión cognitiva en los procesos de reconversión política, en particular de los eventos compartidos por una generación, y su representación e interpretación en sus historias de vida.

El enfoque de historias de vida

El enfoque de historias de vida, que pretende utilizar esta investigación, constituye una oportunidad para superar las limitaciones de las perspectivas positivistas. El planteamiento teórico de esta investigación recoge la apertura metodológica que supone el enfoque de las historias de vidas, o de escuchas biográficas, desarrolladas en nuestro caso en el marco de una unidad poblacional con una densa historia política y social que, pretendemos, permita cubrir referencias en distintas dimensiones, como la construcción de competencias políticas y el papel de los eventos políticos en la definición de adscripciones.

Las historias de vida configuran una forma especial del intercambio entre la fuente y el investigador, que supone la elaboración y transmisión de una memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un período histórico concreto. Se trata, como se ha dicho, de procesos destinados a orientar la vida y la acción de quienes narran sus historias, aun cuando sus referencias sean paradójicas.²¹

La tradición metodológica que sustenta esta perspectiva, se inscribe dentro de las llamadas “fuentes orales”. Para efectos descriptivos, vale la pena tener en cuenta que hay autores que distinguen entre el relato de vida (*life story*) e historia de vida (*life history*). La

²⁰ Cf. Pierre BOURDIEU, “El mercado lingüístico,” en Pierre BOURDIEU, *Cuestiones de sociología*, Madrid: Itsmo, 2000, pp. 132-135.

²¹ Cristina SANTAMARINA y José Miguel MARINAS: “Historias de vida e historia oral”, en José Manuel DELGADO y Juan GUTIÉRREZ: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid: Síntesis, 1999, p. 258.

diferencia entre ambos conceptos radicaría en la centralidad y suficiencia del relato mismo. De esta manera, las historias de vida, además de la versión oral o escrita del sujeto, se servirían de otros tipos de materiales que permitirían conocer una determinada experiencia de vida.²² Este tipo de distinción, sin embargo, no es compartida por autores como José BENGUA, para quién las historias de vida configuran un concepto amplio y donde, lo esencial, es la existencia de un testigo que “organiza las historias, las recrea, las relata y las entrega a un público específico”.²³

Usaremos precisamente este último punto de vista, y las fuentes adicionales que aparecerán serán útiles en la medida a que se refieren a las experiencias relatadas por nuestros testigos calificados, o que permiten situar tales experiencias en un contexto institucional relevante.

Mucho se ha hablado del redescubrimiento de las historias de vida dentro de las ciencias sociales.²⁴ La antropología y la sociología fueron las principales disciplinas que desarrollaron esta metodología durante las primeras décadas del siglo pasado. Sin embargo, durante la segunda post-guerra, las críticas relativas a su escaso poder de representación y carencia de rigurosidad científica, redundaron en su decadencia como método de investigación. Pero, a partir de los años sesenta, es posible advertir una revalorización de las historias de vida dentro de las disciplinas sociales, relacionada con un proceso más general de desarrollo de los métodos cualitativos.²⁵

Estos métodos han tenido que luchar por resituarse y ser reconocidos como metodologías específicas dentro del escenario de las ciencias sociales. Para lograr aquello estas técnicas han ofrecido una aprehensión más abarcadora de la realidad social, realidad que es entendida en términos comprensivos: “[ella] no posee en sí aspectos cuantitativos o cualitativos, sino que se trata de diferentes procesos de objetivación”.²⁶

Debe señalarse, sin embargo, que el conocimiento objetivo de la realidad social ha sido cuestionado por algunos, en razón de las innumerables mediaciones que se interponen entre el sujeto y la realidad misma. En este punto resulta interesante la

²² Cf. Daniel BERTAUX: “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades.” 29 *Proposiciones* 52 (1999), p. 54

²³ José BENGUA: “El testigo. Apuntes de clase de un Curso de Historias de Vida”, 29 *Proposiciones* 15 (1999), p. 20.

²⁴ J. BALAN: *Las historias de vida en las ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1974, p. 7-16

²⁵ Carlos PIÑA: *Sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales*. Documento de Trabajo, Programa FLACSO-Santiago de Chile, N° 319, Octubre 1986. p. 8

²⁶ *Ibidem pp.* 12-13.

opinión de BENGEOA quien estima que lo relevante es la posibilidad de la realidad social de sugerir “algunas claves de ella misma”;²⁷ sugerencia que se materializaría a través del relato que un sujeto puede hacer de su propia experiencia de vida.

Profundizando en esa línea, se considerará que la investigación implica formular un discurso, y esto a partir de la interpretación de los enunciados, contexto que liga al investigador con sus fuentes. Aquí, como Cristina SANTAMARINA y José Miguel MARINAS lo han formulado, la investigación reconocerá el problema de la memoria, la identidad y la recuperación del pasado, cuestiones que deberemos reconocer en el diseño mismo de la investigación.²⁸ Esta formulación, que liga el sentido de lo teórico con la parsimonia de la investigación, tendrá que ver, además, con los desarrollos dados a partir de Pierre BOURDIEU y su intento de disolver el dualismo entre corrientes objetivistas y subjetivistas, presente en las ciencias sociales. La idea de identificar pautas culturales como coordenadas, respecto de las cuales podamos proponer programas de investigación y llegar a definirlos por su intencionalidad política, es coherente con el concepto de la política como el lugar de la eficacia simbólica.²⁹

Lo anterior engarza con las tendencias más contemporáneas relativas a la construcción del sujeto social y a la identificación y atribución de criterios de verdad a los procesos de indagación y examen de la realidad social. Así lo encontramos en la crítica de Gilles DELEUZE, a la obra de Baruch SPINOZA, que sigue los criterios de distinción entre conciencia y pensamiento y que por esa vía posibilitan entender el acercamiento a esa realidad como un acto eminente de interpretación: “...según Spinoza, el modelo corporal no implica desvalorización alguna del pensamiento en relación a la extensión, sino algo mucho más importante, una desvalorización de la conciencia en relación al pensamiento; un descubrimiento del inconsciente, de un *inconsciente del pensamiento*, no menos profundo de lo *desconocido del cuerpo*”.³⁰

Lo relevante para nuestros fines es que la perspectiva *spinozista* nos permite entender las posibilidades de construcción de una verdad socialmente objetivada a partir de cuerpos que hablan y que dicen cosas interpretadas y reinterpretadas a través de los mismos procesos de comunicación ocurridos en el evento de la entrevista. O como lo postula Michel FOUCAULT, se trata de los medios en que se reconoce la emergencia de

²⁷ José BENGEOA: “El testigo. Apuntes de...” op.cit., nota 23, p. 24

²⁸ Cristina SANTAMARINA y José Miguel MARINAS, “Historias de vida e historia oral”, op. cit., nota 21, p. 282.

²⁹ Pierre BOURDIEU, “Espacio social y génesis de clases”, en Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*, México: Grijalbo, 1990, p. 307.

³⁰ Gilles DELEUZE: *Spinoza: Filosofía práctica*. Barcelona: Tusquets, 2001. p. 29.

los sujetos que conocen y por ende de las relaciones sociales de verdad: "...Sólo puede haber ciertos tipos de sujetos de conocimiento, órdenes de verdad, dominios de saber, a partir de condiciones políticas o económicas de existencia, que son como el suelo en que se forma el sujeto, los dominios de saber y las relaciones con la verdad"³¹.

O yendo más allá, como este mismo autor lo señala, son las condiciones políticas y económicas de existencia las que posibilitan la formación de los sujetos de conocimiento y en consecuencia las relaciones de verdad.³² Se trata de reconstrucciones del sentido atribuido a esas condiciones, donde se escapa a los puros automatismos o al reflejo sin más de aquello que ocurriría en el plano objetivo.

En tal sentido la cuestión de la verdad o falsedad del contenido del relato pierde relevancia ante la circunstancia de que es el propio sujeto quien, a través de su propia experiencia de vida, organiza su historia. Esto último tiene relación con una característica de las historias de vida en cuanto a que éstas no se presentan como un conjunto de eventos sincronizados, coherentes y lógicos ordenados en función de un principio y un fin. Dicha percepción, como lo advierte Pierre BOURDIEU, se encuentra relacionada con aquella concepción filosófica de la existencia que le atribuye un sentido a la vida de los sujetos.³³ Por el contrario, y como lo grafica Alain Robbe-GRILLET, citado por el propio BOURDIEU: "...lo real es discontinuo, formado de elementos yuxtapuestos sin razón, cada uno de los cuales es único, tanto más difíciles de captar en cuanto surgen de manera incesantemente imprevista, extemporánea, aleatoria".³⁴

De esta manera, y como lo señala Carlos PIÑA, la historia de vida no es una recopilación que efectúa el sujeto que relata su vida, sino que es una invención, la elaboración de un discurso, donde las "mentiras y los olvidos 'valen' tanto como los recuerdos y las confesiones, en tanto a través de ellos se aspira a construir una imagen, una representación".³⁵ Dicho discurso, sin embargo, es parcial en razón del carácter *irrecuperable e irreproducible* de la vida de una persona³⁶. Por lo tanto toda indagación es un acto de reducción de la complejidad, de la contingencia de una vida en curso.

Pero sin duda no se trata de una reducción al estilo de los métodos comprensivos, de orden cuantitativo, que ocultan las historias de los actores, en tanto agentes anónimos de una realidad que se estructura a partir de las explicaciones, interpretaciones e

³¹ Michel FOUCAULT: *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa, segunda edición (corr.), 2003, p. 32.

³² *Ibidem*.

³³ Pierre BOURDIEU: "L'illusion biographique", 62/63 *Actes de la Recherche* 69 (1986)

³⁴ Alain ROBBE-GUILLET: *Le miroir qui revivient*, Paris: Editions de Minuit, 1984, p. 208.

³⁵ Carlos PIÑA: *Sobre las historias de vida...op.cit.*, nota 25, p. 37

³⁶ *Ibidem* p.30

información de la cual ellos son portadores. Por ello es que el acercamiento de las historias de vida es de tipo cognitivo en la medida en que se reconoce en la acción cotidiana, y no sólo en la gesta o en el actuar relevante, el despliegue de conocimiento significativo. Es la búsqueda de ese conocimiento y cómo él se liga a los procesos de institucionalización en curso a lo cual se orienta esta investigación.

No se pueden, sin embargo, obviar las limitaciones que se le atribuyen a este método. Limitaciones que se relacionan con el prejuicio positivista que funda a la propia idea de las ciencias sociales. Prejuicio que por lo demás atribuye, a ésta, la búsqueda de regularidades al menos similares o explicables al modo de las ciencias de la naturaleza. Sin duda el método de las escuchas biográficas excede lo cuantitativo y experimental; es como lo postula Rosario CORREA un método de orden “subjetivo, cualitativo y ajeno al esquema de hipótesis y verificación...[Método que se caracteriza por usar] la razón dialéctica...partiendo de la subjetividad no eludida de una historia individual”.³⁷

Más que planteándolo como una limitación, BENGOA opta por caracterizar el método en cuanto la tensión que éste sufre entre la particularidad de los sujetos que se encuentran en el relato de la historia de vida y las aspiraciones de generalización que inspiran al investigador³⁸. Tensión que parece no poder ser resuelta y que más bien debería ser considerada como una condición de éste tipo de aproximaciones al saber subjetivo, de manera que el resultado de la investigación se transforma en el relato de su propio acontecer, más que en la descripción de un sujeto objetivado. Y en esos términos, el relato es el objeto al que se refieren los sujetos como sujetos cognoscentes.

Como ya lo adelantáramos, la utilización de estrategias de investigación cualitativas permite indagar con mayor extensión y profundidad los procesos de reconversión política intergeneracional, situando en ellas el sentido que alcanza en dichos procesos el conocimiento transmitido. De lo que se trata es de disponer de un conjunto de aproximaciones que denoten el contexto en el cual se producen ciertas trayectorias, y que permitan identificar y justificar las variaciones que se observen en el rumbo teórico de las mismas. Con ello se evitan las aseveraciones que emergen de las técnicas sustentadas en la agregación de datos, dado que en nuestro caso importan las afirmaciones de sentido de dichas trayectorias, proporcionadas por ciudadanos comunes y corrientes y cómo, a la vez, ellos atribuyen esas afirmaciones a las características asumidas por la transición democrática en Chile.

³⁷ Rosario CORREA: “La aproximación biográfica como una opción epistemológica, ética y metodológica”, 29 Propositiones 35 (1999), p. 37

³⁸ Cf. José BENGOA, “El testigo. Apuntes de...” op.cit., nota 23, pp. 24 ss.

Objeto de la investigación.

El objeto de esta investigación se expresa en los siguientes términos:

1. Describir las componentes cognitivas de las competencias políticas, de individuos situados en unidades poblacionales con una historia política densa.
2. Relacionar los procesos intergeneracionales de reconversión política experimentados por dichos individuos.
3. Justificar, teórica y metodológicamente, los vínculos entre las componentes cognitivas de las competencias políticas y los procesos de reconversión intergeneracionales.
4. Proponer hipótesis adicionales de investigación sustentadas en la metodología que sustenta la tesis.

Hipótesis de trabajo.

Finalmente, en las condiciones en que es posible poner a prueba hipótesis dentro del enfoque de escuchas biográficas, la presente investigación arrancará de las siguientes aseveraciones provisionales:

1. Existe un segmento de ciudadanos que se adscribe a una experiencia común de tránsito hacia un régimen político post autoritario, la cual ha impactado en la transmisión de preferencias políticas a las cuales adscriben esos ciudadanos.
2. Las historias de vida de ciudadanos representativos de aquel segmento expresan el sentido que ellos le dan a la dimensión cognitiva y a los eventos políticos en el desarrollo de su competencia política en la transición política chilena.

Descripción de las fuentes.

Para el desarrollo de esta tesis, se utilizaron dos tipos de fuentes.

La primera de ellas, y que constituye el núcleo central de esta tesis, dice relación con la metodología de historias de vida. Para este efecto, se seleccionó la población “Herminda de la Victoria”, del área norponiente de Santiago de Chile, por cumplir con las

condiciones descritas. En esa unidad poblacional se entrevistó a los componentes intergeneracionales de cinco familias que han permanecido en la construcción de dicha población.

Para la identificación de estas familias, la postulante hizo uso de un informante calificado, que tenía conocimiento de aquellas familias que reunían el requisito de haber formado parte de la primera generación de pobladores participantes de la toma de terrenos que dio lugar a la constitución de la población Herminda de la Victoria, y que continuaban la línea de dos generaciones sucesivas que aun siguen vinculadas a la misma. Las primeras generaciones tomaron parte de la dirección comunitaria de la población, lo que permitió estudiar la deriva de las generaciones posteriores. Sin embargo, la selección final de las familias seleccionadas fue azarosa, y estuvo motivada por la percepción de la investigadora acerca de las posibilidades que ofrecía el rango de familias disponible para el objeto de la investigación.

En la selección final de tales familias, la investigadora tomó en consideración, la participación activa de los miembros de la primera generación en la toma de terrenos y su involucramiento posterior en el desarrollo de la población. Se consideró, además, la vinculación que en esto último le cupo a la segunda y tercera generaciones.

La segunda fuente utilizada, consiste tanto en datos bibliográficos y documentos gráficos, lo que nos permitió dar cuenta de la evolución social y política de Herminda de la Victoria. Adicionalmente, durante el proceso de investigación, la postulante realizó actividades de observación participante en reuniones comunitarias de la población, así como en la fiesta de conmemoración de la toma de terrenos de Herminda de la Victoria.

La investigación fue de tipo no experimental, transeccional y descriptiva. Coherente con esto, la selección de la población a la cual se dirigió la misma investigación se basó en una muestra no probabilística, debido a que los objetivos de la tesis propuesta requirieron de una elección controlada de sujetos, que fueran relevantes para las características del trabajo. En definitiva se seleccionaron sujetos-tipo, que permitieran identificar los procesos de socialización política presentes en ellos.

Para la profundización en los elementos de la escucha biográfica, se utilizaron además métodos de relato individual, con el objeto de conocer el despliegue biográfico de cada informante, así como aprovechar procedimientos de historias cruzadas.

De ese modo, el problema de investigación aparecería resuelto a través de la verificación por saturación,³⁹ y por la redundancia y clausura del discurso.⁴⁰ Esos procedimientos nos habrían permitido identificar las relaciones existentes entre las dimensiones cognitivas de la socialización política y los procesos intergeneracionales de reconversión política, con el objeto de justificar el despliegue de competencias políticas en la población de referencia.

Plan de la obra.

En un primer capítulo, la presente obra describirá lo que constituye el marco teórico de la tesis, abarcando la discusión teórica acerca de los procesos de socialización política para, luego, pasar a describir lo que se entiende como reconversión política y particularmente los aspectos metodológicos involucrados en su definición.

En el capítulo segundo se expondrán las componentes históricas de la población Herminda de la Victoria, haciendo especial énfasis en aquello que puede ser entendido como hitos fundantes de la misma.

El capítulo tercero, por su parte, está destinado a exponer los relatos biográficos y su análisis.

Un capítulo de conclusiones, finalmente, reconsidera el conjunto de la obra y expone algunas hipótesis de trabajo en la línea de investigación que se ha seguido en la misma.

CAPÍTULO PRIMERO

Los Procesos de Socialización y de Reconversión Política

³⁹ Daniel BERTAUX, "De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica", en José Miguel Marinas y Cristina Santamarina, *La Historia Oral. Métodos y Experiencias*. Madrid: Debate, 1993.

⁴⁰ Roland BARTHES, *Mythologies*, Paris: Seuil, 1970.

En este capítulo damos cuenta del marco teórico de la tesis. En un primer apartado pretendemos definir las ideas centrales atribuibles a los procesos de socialización política, así como discutir sucintamente las diversas escuelas politológicas que buscan darle explicación. A continuación se describirán las condiciones de lo que se conoce como reconversión política, tomando en cuenta, para ello, de los criterios metodológicos que resultan de los enfoques en competencia de las escuelas reseñadas.

Como veremos en el curso de este capítulo, él busca poner a prueba una hipótesis provisional, la que postula que la adscripción a alguna de las regiones del campo político puede ser referido a un proceso de desarrollo de competencias políticas socialmente construidas, dentro del cual se producen derivas individuales que es posible relacionarlas no sólo con grandes eventos, sino también con procesos sutiles y persistentes de evolución de preferencias hacia expectativas y transacciones que se producen en la construcción de ese mismo campo.

Sección 1.

Socialización y competencia políticas: Posibilidades de un enfoque constructivista.

Para BERGER y LUCKMANN, la realidad humana es construida socialmente.⁴¹ La referencia es importante, en la medida que los procesos que explican la idea de socialización política suponen instancias de objetivación, institucionalización y legitimación, las que son punto de referencia para la construcción de preguntas de investigación que recojan las relaciones de tipo dialéctico entre la estructura y la construcción de la realidad. Esto será relevante, luego, para la suposición que asumimos de que la competencia política se distribuye sin soluciones de continuidad entre los ciudadanos, en la medida que los fenómenos políticos son también expresión de aquel tipo de relaciones.

La socialización política ha sido un tema relevante dentro de la Ciencia Política. No podría ser de otra forma, si es que se atribuye a la política una forma de construcción a partir de la extensión de las ideas de ciudadanía, que podríamos entenderla como

⁴¹ Peter BERGER y Thomas LUCKMAN, *op. cit.*, nota 10.

expresión del Estado social de derecho, expresada como un espacio en el cual se adoptan decisiones por referencia a momentos de legitimación democrática.

Sin embargo, como lo advierte Jorge BENEDICTO, los asuntos de carácter político no gozan, para la mayoría de los individuos, de relevancia dentro de sus respectivos ámbitos de interés, aun cuando éstos mantienen a lo largo de sus vidas “múltiples y variadas relaciones con la esfera de lo político”.⁴² Tales relaciones, que se manifiestan a través de acciones u omisiones, tienen por fundamento “un conjunto de creencias, normas, valores y percepciones de los individuos hacia la política”,⁴³ factores que condicionan sus opiniones, actitudes y preferencias hacia lo político y que, sobre todo, permiten garantizar la continuidad del sistema político. Es ésta la perspectiva que puede ser calificada de *normal* dentro de la ciencia política,⁴⁴ en cuanto ella expresa el contenido que le es exigido desde las aportaciones que se esperan de ella.

Por tanto, hablar de socialización política, requiere referirse al carácter tributario que ésta tiene respecto a un tema clásico de la sociología general, y diríamos que fundamentalmente en aquella de carácter estructural, que ha situado el tema de socialización como uno de los ejes al cual el investigador debe dirigir su mirada, en cuanto la misma socialización aparece como condición de la reproducción de las estructuras de los sistemas. Como lo advierte Annick PERCHERON, el término socialización puede encontrarse en la obra de Emile DURKHEIM, quien utilizó dicha noción en su definición de educación.

En efecto, en su obra del año 1922, *Éducation et sociologie*, DURKHEIM plantea la existencia de la experiencia educacional como medio para la socialización. Para la misma PERCHERON, ésta es una perspectiva autoritaria que enfatiza el aporte que ese último concepto puede ofrecer para entender el proceso de aprendizaje, en cuanto reforzamiento de la homogeneidad estructural de la sociedad.⁴⁵ La socialización se entiende, desde su dimensión política, por ser una condición para garantizar la continuidad y estabilidad de la estructura social y, diríamos, de lo que toca también a la dimensión política de esta última. Como podrá comprenderse, desde esta perspectiva

⁴² Jorge BENEDICTO: “La construcción de los universos políticos de los ciudadanos”, en Jorge BENEDICTO y María Luz MORÁN (eds.), *Sociedad y política. Temas de sociología política.*, Madrid: Alianza, 1996, p.227.

⁴³ *Loc. cit.*

⁴⁴ En el sentido de ciencia normal. Thomas KUHN, *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, 1971, aun cuando la síntesis en ciencia política pueda tener capítulos pendientes.

⁴⁵ Annick PERCHERON: *La socialisation politique*, textes réunis par Nonna Meyer et Anne Muxel, Paris: Armand Colin, 1993, pp. 21-22.

resulta difícil comprender los procesos no institucionales de socialización política y, desde ahí, tampoco resulta fácil entender el cambio social y político que ocurre relacionado con aquella socialización.

Es notable destacar cómo en DURKHEIM encontramos los ámbitos de socialización que son recurrentemente mencionados en la literatura de corriente principal en Ciencia Política, es decir, escuela y familia, orientadas estas dos a la configuración de la vida social. DURKHEIM, sin embargo, enfatiza el papel de la escuela más que el de la familia en su capacidad de crear una *conciencia colectiva* que aparece en la sociología *durkhemiana* como el marco en el cual se desenvuelve el desarrollo de normas y reglas a las cuales se somete la acción cotidiana. Para él, la educación se orienta a lograr de los individuos una homogeneidad suficiente: “la educación perpetúa y refuerza dicha homogeneidad, fijando por adelantado en el alma del niño las similitudes esenciales que requiere la vida colectiva.”⁴⁶ Reconoce asimismo la necesidad de la diversificación en la educación de los niños, aunque la remite a las condiciones de especialización para la cooperación social. De ello, DURKHEIM extrae la siguiente definición de educación, la cual aparece en definitiva, directamente referida a la socialización política: “La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquéllas que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida social. Tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él tanto la sociedad política en su conjunto como el medio ambiente específico al que está especialmente destinado.”⁴⁷ Tal acción, para el mismo autor es, además, función central del Estado, de la cual él no puede desentenderse: “A partir del momento en que la educación es una función esencialmente social, el Estado no puede desinteresarse de ella. Muy al contrario, todo cuanto es educación debe quedar, en cierta medida, supeditado a su influencia.”⁴⁸

En esta línea conceptual, existe consenso entre los autores en atribuir a Herbert HYMAN la utilización por vez primera del término socialización política, en su obra *Political Socialization*, publicada en 1959. Hay en él, como ya lo era en DURKHEIM, una aproximación que ha sido extensa en la sociología que identifica sociedad y Estado nacional; tanto así que, aquélla, es fácilmente comprendida como instrumento de comprensión de los desafíos que presenta éste. Más precisamente, desde esa perspectiva la sociedad es vista como un espacio donde se toman decisiones: se *hace*

⁴⁶ Emile DURKHEIM, *Educación y sociología*, Barcelona: Península, 1975, p. 52

⁴⁷ *Ibidem*, p. 53.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 62.

política. Esta tradición la encontramos también en la sociología estructural de PARSONS, para quién el estudio de los fenómenos sociales se justifica por la posibilidad que ellos ofrecen de explicar la reproducción de los sistemas sociales en la sociedad. Las sociedades son sociedades nacionales, y la transmisión de roles y de estatus está dada por la pertenencia a sociedades así configuradas. La sociología *parsoniana*, que ha gozado de prestigio y capacidad de persuasión, fundando aun escuelas laterales o estableciendo las pautas de contestación de la misma sociología crítica, reconoce el momento de la socialización por su referencia a la adquisición de pautas de orientaciones de valor que, en la exposición de PARSONS, aparecen como una función de la estructura fundamental de los roles y los valores predominantes del sistema social. Lo interesante en este punto para nuestros fines es que esas pautas se plantean en términos estratégicos, en cuanto denominadores comunes que relacionan la personalidad como sistema con la estructura de roles del sistema social. El mismo autor destacará que esas pautas sólo pueden adquirirse *a través de la identificación*; se trata, en definitiva, de pautas de identificación que se adquieren y desarrollan en la niñez.⁴⁹

Sin embargo, en el mismo PARSONS estas pautas de identificación se hacen más complejas en el proceso de socialización concreto, en cuanto a las posibilidades de diferenciación que ofrecen, a su vez, sociedades complejas; esto, a partir de las diferenciaciones de estatus en que funcionan los grupos familiares dentro de una misma sociedad y, además, según los sexos dentro de esas mismas familias. Con todo, el autor reconoce como ámbito primario y normal de primera socialización de los niños el que se produce dentro de la familia, ahora complementado por lo que se haga en la escuela y la interacción con grupos de iguales.⁵⁰ Entonces, la pauta fundamental de socialización tiene que ver con el sexo dentro de cualquier grupo de estatus. Del mismo modo, las unidades familiares conllevan diferencias de estatus que, a su vez, constituirían las más fundamentales, ahora dentro de la sociedad.

Esto hace posible que existan amplias diferenciaciones en los tipos de personalidad y por lo tanto permite preguntarse acerca de la eficacia, orientación y sentido de los mecanismos de socialización. Porque personalidad y sistema social, siendo los dos sistemas de acción, ellos no son idénticos. La deriva de la personalidad implica entonces que la idea de socialización, que en su caso nosotros consideraremos política, no podría estar sólo referida a la formación de estructuras de la personalidad básica, cuestión que tendrá importancia en los temas que trataremos posteriormente.

⁴⁹ Cf. Talcott PARSONS: *El sistema social*, Madrid: Alianza, 1984, p. 217.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 218

Avanzando hacia conceptos instrumentales, la socialización ha sido conceptualizada por BENEDICTO como “aquel proceso que se inicia en la niñez pero que se desarrolla a lo largo de toda la vida, mediante el cual el individuo aprende –en la interacción con otros y con su entorno- las normas culturales, los valores fundamentales, los códigos simbólicos del grupo a que pertenece y les da forma, los estructura –también en un ámbito de interacción social- para construir así su propio sistema de representaciones e imágenes de lo social que constituirán el componente básico de su identidad social y uno de los determinantes fundamentales de sus pautas de comportamiento”.⁵¹ Esto quiere decir, y como también lo precisan otros autores, la socialización no sólo opera como mecanismo de reproducción del sistema social a través de la transmisión de patrones culturales de una generación a otra, sino que también permite el desarrollo de las identidades individuales de los sujetos, a través de la reinterpretación y reorientación que éstos hacen de aquello que les es transmitido.⁵²

Dos son entonces, y según lo advierte Annick PERCHERON, los procesos a través de los cuales tiene lugar toda socialización, a saber, la *transmisión* y la *adquisición*. La *transmisión*, es definida por la autora como “la herencia de un cierto capital”, el cual apunta a perpetuar la *continuidad*. Como lo señala la propia PERCHERON, la transmisión constituye el método principal de socialización al interior de la familia y de la escuela. La *adquisición*, en cambio, si bien tiene alguna incidencia en la “conservación del pasado”, puede dar lugar a la innovación, ya que opera sobre “la acumulación y la estructuración de hechos observados, experimentados o aprendidos”, que pueden ser reinterpretados subjetivamente “a partir de la combinación de experiencias y saberes puntuales”.⁵³

Además, Annick PERCHERON identifica dos mecanismos sobre los cuales se apoyan, a su vez, la transmisión y la adquisición, a saber, la *familiarización* y la *inculcación*. El primero de ellos alude a la “imposición suave e insidiosa” que tiene lugar a través de la “repetición cotidiana de gestos, discursos y prácticas” de lo arbitrario, tanto familiar como social. El segundo, por su parte, “se funda en discursos deliberados y en lecciones” sobre diversas materias como la moral, el civismo y la historia.⁵⁴

⁵¹ Jorge BENEDICTO: “La construcción de los...”, op. cit., nota 42, p.230

⁵² Cf. Jaume MAGRE F. y Enric MARTINEZ H.: “La cultura política”, en Miquel CAMINAL B. (coord.), *Manual de Ciencia Política*, Madrid: Tecnos, 1996, p.269

⁵³ Annick PERCHERON: “La socialisation politique: défense et illustration”, en Madeleine GRAWITZ y Jean LECA (dir.): *Traité de science politique*, París: Press Universitaires de France, 1985, vol. 3, pp. 209.

⁵⁴ *Ibidem*

Posteriormente, en una recopilación póstuma de sus textos, la misma autora a partir de las proposiciones de H. WALLON, que destaca el carácter transaccional, entre individuo y grupo de los procesos de socialización y aprendizaje, propone entender a la socialización como el resultado de dos procesos diferentes; esto es, de procesos de asimilación y de acomodación. Dirá la autora que “por la asimilación el sujeto buscará modificar su medioambiente para hacerlo más conforme a sus deseos y disminuir sus sentimientos de ansiedad y de intensidad; por la acomodación al contrario, tenderá a modificarse a sí mismo para responder a las presiones y a los constreñimientos de su medioambiente”. Así, para ella, los sujetos socializados no son objetos pasivos ni la socialización implica un proceso unidireccional.⁵⁵

De esa manera hablamos de la socialización desde un enfoque mayormente constructivista. Más bien de orden estructurante que estructurado. Este punto es importante para los fines de esta investigación en la medida que la misma autora, al plantear este carácter estructurante de la socialización, llama la atención sobre la ampliación que experimenta el campo de los agentes o ámbitos de socialización, más allá de los que la literatura tradicionalmente reconoce como la familia, la escuela, los partidos políticos o los medios de comunicación. Esto conlleva a que podamos hablar de cultura política y que respecto de ella no podamos adoptar una postura ortodoxa, sino que se hace posible que operen a su respecto distintos circuitos, espacios diferenciados que requieren un afinamiento del instrumental de investigación, debido a que esos mismos procesos de socialización contienen fuentes, tanto manifiestas como latentes, ostensibles y ocultas y nosotros podríamos agregar de corta y larga duración (*durée*).

La existencia de algo así como un proceso calificado como socialización política ha planteado preguntas acerca de sí, al hablar de ella, estamos en presencia de una forma peculiar de socialización o, por el contrario, se trataría más bien del mismo proceso de socialización general, aunque referido a objetos de carácter político.

Para autores como Lucian PYE, la socialización política representaría una suerte de *segunda socialización* que sólo tendría lugar una vez que el niño ha transitado por una *socialización básica* destinada a proporcionarle criterios para discriminar los componentes de una cultura determinada.⁵⁶ Esta tesis es criticada, de manera acertada, por Jorge BENEDICTO quién advierte el hecho de que los sujetos están en contacto con

⁵⁵ Annick PERCHERON: *La socialisation politique*, textes réunis par Nonna Meyer...op.cit, nota 45, p. 32-34.

⁵⁶ L. PYE: *Politics, Personality and Nation Building*, New Haven: Yale University Press, 1962. Citado por Jorge BENEDICTO: “La construcción de los...op.cit., nota 42, p. 231

lo político durante toda su vida, no siendo posible, en consecuencia delimitar la concurrencia de la socialización a un período de tiempo determinado. Cuestión además que es reafirmada por la circunstancia de que lo político se manifiesta, muchas veces, de manera implícita a través de situaciones que importan representaciones del mismo.⁵⁷

En consecuencia, la socialización política no sólo participaría de la misma lógica que la socialización general, en cuanto a los procesos de interiorización, identificación y transmisión, que ella involucra, sino que además tiene lugar de manera contemporánea a ésta, en tanto que lo político forma parte del sistema social y cultural que es aprehendido por los sujetos a través del proceso general de socialización. La socialización, en consecuencia, se dice *política* cuando, de acuerdo a la definición dada por Annick PERCHERON, “designa los mecanismos y los procesos de formación y de transformación de los sistemas individuales de representación, de opiniones y de actitudes políticas.”⁵⁸

Viendo cómo se desarrolló en la práctica de las corrientes politológicas, cabe tener en cuenta que durante la década de los sesenta y de los setenta, las investigaciones empíricas relativas a los procesos de socialización política se desarrollaron al alero de dos corrientes de investigación: la psicología genética, particularmente los trabajos desarrollados por Jean PIAGET y Lawrence KOHLBERG, y el conductualismo. Dentro de ésta última corriente, se desarrollaron dos tipos de enfoques. El primero de ellos, vinculado a la escuela de sociología electoral de la Universidad de Michigan, centró su interés en la identificación de los fundamentos del comportamiento electoral de los adultos. Los trabajos empíricos desarrollados en esta área, resaltaron la estabilidad de la identificación partidaria y su alta incidencia en la estructuración del comportamiento político de los individuos. Además, concluyeron que la familia es un agente clave en la reproducción de las adscripciones partidarias a través de las generaciones, lo cual pone en evidencia la importancia del aprendizaje que tiene lugar en la infancia y en la adolescencia en la formación de *lealtades durables*.⁵⁹

El segundo enfoque, desarrollado principalmente a través de los trabajos de David EASTON y Jack DENNIS, pone el acento en la construcción de una “teoría política de la socialización política”, en función de las capacidades que dicho proceso habría demostrado, en los trabajos empíricos efectuados, para garantizar la estabilidad y la

⁵⁷ Jorge BENEDICTO: “La construcción de los...”, op.cit., nota 42, p. 231

⁵⁸ Annick PERCHERON: “La socialisation politique: défense et...”, op.cit., nota 53, p. 165.

⁵⁹ Cf. Annick PERCHERON: *La socialisation politique*, textes réunis par Nonna Meyer...op.cit., nota 45, pp. 24-25.

continuidad del sistema político. En tal sentido, lo importante en el aprendizaje que tiene lugar en el seno de la familia, no es la transmisión de lealtades de carácter partidario si no que la creación de la convicción, en los niños, de la legitimidad de los mecanismos electorales de reproducción del sistema político, y del rol de los partidos políticos como mediadores de los intereses de los ciudadanos ante la autoridad.

El modelo desarrollado por EASTON y DENNIS tuvo como fundamento una concepción evolutiva de la socialización política, compuesta por cuatro etapas que tendrían lugar de manera sucesiva durante el proceso de aprendizaje del niño. Tales etapas, designadas como *politización*, *personalización*, *idealización* e *institucionalización*, dan cuenta de un proceso que acerca al niño a la existencia de un sistema político, a través de la figura de la autoridad, su simbolización como personaje positivo y que es posible de personificar y situar dentro del marco de instituciones, todas precondiciones del *apoyo difuso* como elemento fundamental para la persistencia del sistema político.⁶⁰

En consecuencia, los estudios efectuados por estos dos enfoques del conductualismo, enfatizaron la existencia de una relación de causalidad entre el aprendizaje político precoz y el comportamiento político del individuo durante su vida adulta, ya sea en la creación de lealtades partidarias como en el desarrollo de sentimientos de identificación con el sistema político y sus instituciones.

Una de las primeras críticas que se dirigieron sobre estas conclusiones estuvo relacionada con la idea de la formación de identidades políticas precoces de tipo durable y con el rol que en dicho proceso le cabría a la transmisión de dichas preferencias al interior de la familia. Posteriores estudios sobre la percepción que los niños tenían respecto de sus autoridades y del sistema político en su conjunto, pusieron en entredicho la concepción idealista preconizada por el modelo de EASTON y DENNIS. Tales investigaciones concluyeron que las tesis contenidas en ese modelo, se elaboraron a partir de estudios empíricos desarrollados en niños de raza blanca, de clase media y de grandes ciudades y en un contexto político favorable a la idealización de figuras como las de los presidentes Lyndon Johnson y John Kennedy. En consecuencia, se puso en evidencia que la formación de preferencias políticas no sigue los mismos modelos, ni desempeña para todos la misma función. La consideración de las características culturales de los sistemas políticos y del contexto histórico constituye un elemento que deben tenerse en cuenta a la hora de estudiar los procesos de socialización política.

⁶⁰ Cf. Jorge BENEDICTO: "La construcción de los...", op.cit., nota 42, p. 233

En particular, el tema tiene relevancia a la hora de describir lo que se ha dado en denominar “competencia política”, en cuanto ella pueda ser entendida como el bagaje de conocimiento político que porta el individuo y que puede ser desplegado frente a temas que se dan en ese campo.⁶¹ Este tipo de enfoques supone la existencia de un saber que es posible de ser explicado analíticamente y daría cuenta de aquello que está disponible como elemento a ser conocido dentro del sistema político. Como veremos, sin embargo, el problema del conocimiento se representa como una tensión en el acceso a la información en los sectores populares, en un esquema de doble tránsito que incorpora la experiencia práctica en la construcción del medio al que se le atribuyen consecuencias políticas. Esto pone en cuestión – o al menos relativiza- la distinción, también de orden analítico, al modo de Pierre BOURDIEU, entre competencia política y competencia social, fundamentalmente cuando las indagaciones se llevan a la construcción del espacio local.

En efecto, para BOURDIEU, la constitución de una competencia política está referida a la adquisición de un saber –el político- que se encuentra desigualmente distribuido en la sociedad: “la probabilidad de tener una opinión sobre todas las cuestiones que suponen un saber político es comparable a la probabilidad de ir al museo”.⁶² El campo político se muestra, así, como un espacio en el cual se producen y reproducen las comunicaciones propiamente políticas, descrito: “por analogía con un fenómeno de mercado, de oferta y demanda: un cuerpo de profesionales de la política, definido como el que detenta el monopolio de hecho de la producción de discursos reconocidos como políticos, produce un conjunto de discursos que se ofertan a personas dotadas con un gusto político, es decir, con una capacidad muy desigual de discernir entre los discursos ofertados.”⁶³

Sin embargo, en el mismo autor encontramos una limitación a la idea de una competencia desarrollada en relación a los acontecimientos adquiridos; no se trata de la simple adquisición de un saber disponible, sino de la atribución de posiciones en ese campo.

Ocurre, entonces, que desde esa perspectiva la configuración del campo político implica una distinción, entre aquellos que aparecen dotados de la facultad de emitir opiniones y que aspiran a cubrir los códigos de ese campo, y quienes abdican de

⁶¹ Cf. Pierre FRAVRE & Michel OFFERLÉ, “Connaissances politiques, compétence politique? Enquête sur les performances cognitives des étudiants français”, *52 Revue française de science politique* 201 (2002), p. 201 y 230.

⁶² Pierre BOURDIEU, “La opinión pública no existe”, en Pierre BOURDIEU, *Cuestiones de sociología*, Madrid: Itsmo, 2000, p. 224.

⁶³ Pierre BOURDIEU, “Cultura y política”, en Pierre BOURDIEU, *Cuestiones de sociología*, Madrid: Itsmo, 2000, pp. 242-243.

participar de esa facultad, condición que lleva a formalizar la división del trabajo político.⁶⁴ En el mismo texto, BOURDIEU destacará cómo la propensión a decir algo que valga políticamente tiene relación directa con la convicción de tener derecho a la palabra dentro de la discusión política. En esos términos la competencia política se expresa como una competencia técnica que dispone de las características de un derecho estatutario, con lo cual ella no tiene que ver tanto con la disposición de una cultura política, como con la convicción de ejercer aquel derecho: “La competencia técnica es a la competencia social lo que la capacidad de hablar es al derecho a la palabra, a la vez una condición de ejercicio y un efecto.”⁶⁵ Es así como entendemos los problemas que presenta el acercamiento al fenómeno político, según se atribuye que ocurre en los sectores populares, como una abdicación frente a las elites: “no me interesa”, “no estoy ni ahí”, “no entiendo de política”; o, como el mismo BOURDIEU apunta, se trata de una relación del tipo de propiedad estatutaria: “sólo aquellos a quienes les corresponde poseerla pueden realmente adquirirla; y sólo aquellos que están habilitados para poseerla se sienten en el deber de adquirirla.”⁶⁶

El problema se manifiesta, entonces, en un esquema distributivo de las competencias políticas que conduce, rápidamente, a efectuar diferenciaciones de clase y rango social, atribuyendo un *plus* de competencia a los sectores más aventajados, en cuanto ellos podrían realizar distinciones más sofisticadas de los elementos presentes en el campo político. Esto conduciría a formular respuestas acerca del incremento de la distancia entre el campo político y los individuos más desfavorecidos, con consecuencias en la capacidad de representación colectiva de estos dentro de ese campo.⁶⁷

Sin embargo, aquel tipo de respuestas se quedan cortas cuando se trata de establecer la relevancia de eventos políticos que pueden tener significaciones diferentes en contextos distintos.⁶⁸ Por otro lado, aquellas diferenciaciones no dan cuenta de las posibilidades de una relación inversa entre conocimiento, por una parte, e interés por involucrarse en las opciones políticas, por otra; supondría aquella perspectiva que un mayor conocimiento de los elementos del campo político implicaría un incremento de las posibilidades de reclutamiento de las nuevas cohortes hacia las decisiones políticas; lo paradójal, como lo ha mostrado PERCHERON, es que ello puede no ocurrir, y que el

⁶⁴ Pierre BOURDIEU, “Questions de politique”, 16 *Actes de la recherche* 55 (1977), pp. 67-68.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 63.

⁶⁶ *loc. cit.*

⁶⁷ Daniel GAXIE, *Le cens caché. Inégalités culturelles et segregation politique*. Paris: Seuil, 1978, p. 122.

⁶⁸ Cf. Olivier IHL, “Socialization et événements politiques”, 52 *Revue française de science politique* 125 (2002), pp. 141-142.

mayor conocimiento bien puede implicar más bien una *deserción* anticipada del campo político. Incluso más, investigaciones realizadas por esta misma autora ponen en evidencia que aquellos jóvenes que rechazan, por una parte, ser ubicados en el eje izquierda-derecha pero que, por otra, poseen un *buen conocimiento del campo político*, no pertenecen exclusivamente a las clases sociales más privilegiadas. Por el contrario, la autora advirtió que la mayoría de aquéllos eran hijos de “agricultores, de miembros de profesiones intermedias, de empleados y de obreros”.⁶⁹

Aquello cuestionaría, al menos para la experiencia francesa, que la distribución de la competencia política se concentra necesariamente en los sectores privilegiados. Como contrapartida sugiere que la tendencia a la defección se encuentra en todos los sectores; afirmando, a su vez, la posibilidad que la relación entre mayor competencia y menor interés por aceptar las reglas del juego del campo político se da entre aquellos que no necesariamente son los más privilegiados.⁷⁰

Lo anterior abre la posibilidad de incorporar los efectos que los eventos políticos tienen sobre el despliegue de la competencia política. Se trata de identificar ese despliegue como el resultado de un doble movimiento que opera en las prácticas y las representaciones, como lo postula Olivier IHL. El primer movimiento se inscribiría en la experiencia misma, en tanto racionalizaciones que ocurren conforme a la posición ocupada por los individuos y los grupos movilizados. El segundo, importante para nuestro caso, opera de manera retrospectiva, como reconstrucciones conmemorativas e historiográficas y, por tanto, como reinterpretaciones en curso de eventos ya pasados.⁷¹ Como tendremos oportunidad de ver, en nuestro caso de estudio, el tópico de la conmemoración, tanto formal como cotidiana, tiene un efecto estructurante de la memoria colectiva y, por tanto, de la socialización política en medios como el estudiado.

Sección 2. Los procesos de reconversión política.

Una multiplicidad de factores inciden en mayor o menor medida en la socialización política de los individuos. Dicho proceso, sin embargo, no se limita a la influencia de agentes externos sino que también es el resultado del conjunto de experiencias del sujeto. Se trata de un proceso que se presenta a lo largo de toda la vida

⁶⁹ Annick PERCHERON: *La socialisation politique*, textes réunis par Nonna Meyer...op.cit., nota 45, pp. 135-136.

⁷⁰ *Ibidem*

⁷¹ Cf. Olivier IHL, “Socialization et événements...”, *op. cit.*, nota 68, p. 142.

de las personas. Además, diversos estudios han puesto en evidencia que el nivel de influencia de ciertos agentes de socialización no es permanente, así como también ha sido posible advertir la importancia, que en dicho proceso, han tenido determinados eventos políticos y sociales.

Por otra parte, no toda socialización política implica un aprendizaje consciente, sino que aquélla tiende más bien a reforzar el comportamiento espontáneo a través de la significación. En este contexto se plantean los supuestos acerca de los efectos que tiene la adquisición de conocimiento y de los roles fundamentales durante los primeros años de vida de un individuo. Supone este enfoque la existencia de una institución social, la familia, que implicaría un escenario con una inserción específica en la sociedad, un cierto estatus colectivo y una capacidad de ser transmisora de valores, actitudes y representaciones sociales.⁷² En general, el escenario de socialización proporcionado por la familia permitiría describir actitudes diferenciadas respecto de la política en cuanto ese escenario implica un primer acercamiento al conocimiento de roles, de instituciones y de organizaciones.

Entre los agentes o espacios de socialización política, la familia aparece como uno de los más importantes, quizás fundado en valoraciones de ella en cuanto a su capacidad de construir un *inconsciente semántico* o como un *conjunto homogéneo dotado de cohesión debido en gran medida a la similitud de los agentes que la componen*.⁷³

Como lo señala Jacques LAGROYE, “el nivel de conocimientos acerca de la política varía en función del nivel cultural y de las concepciones políticas de los padres”.⁷⁴ En este punto de cuestiones se sitúa el problema de la *transmisión de preferencias políticas*. El mismo autor apuntado plantea cómo existiría un diferencial de interés por la política entre jóvenes pertenecientes a grupos sociales privilegiados frente a jóvenes de grupos desfavorecidos, lo que implicaría que estos últimos interioricen de esa forma el sentimiento de exclusión que ellos percibirían de sus padres.

Del mismo modo sería posible identificar los ámbitos de legitimidad que unos y otros conciben dentro del sistema político en cuanto para los jóvenes de grupos favorecidos sería más fácil hablar del rol de las instituciones estatales mientras que para

⁷² Cf. A. MUXEL: “Le moratoire politique des années de jeunesse” en PERCHERON, A. y REMOND, R. *Age et politique*, Paris: Economica, 1991, p. 211

⁷³ Rémi LENOIR: “Politique familiale et construction sociale de la famille”. *Revue française de science politique*, 41 (6), décembre 1991, p. 782

⁷⁴ Jacques LAGROYE: *Sociologie Politique*, Paris: Presses de Sciences Po et Dalloz, 1997, pp 385-386.

los jóvenes desfavorecidos sería más fácil conocer lo que implica una manifestación pública.

Todo lo anterior supone que dicha institución social, constituye un conjunto armonioso y de vida lineal que favorece la transmisión en la forma de una sucesión de los conocimientos y actitudes.⁷⁵ En todo caso, se trata de una forma de reducción que no explícita que la misma familia es una construcción social y que expresa las condiciones en que ella se desenvuelve, enfoque este último que permitiría poner en cuestión su capacidad privilegiada de ser transmisora de este tipo de conocimiento.

Las tesis avanzadas sobre socialización política tienen su momento de control, no tanto en la identificación de los elementos de continuidad sino más bien en aquellos de ruptura. En otras palabras, el poner entre paréntesis aquello que la socialización transmite, para preguntarse acerca de la relación entre esto y las posibilidades de variación de las preferencias políticas. O yendo más allá, afirmando que el cambio solamente es posible por la existencia de elementos de continuidad.

La idea de reconversión política recoge esta perspectiva en cuanto es posible plantear que la adscripción partidaria puede referirse a un campo de competencia política socialmente construido, en el cual se producen derivas individuales que es posible relacionarlas no sólo con eventos de gran impacto, sino a procesos sutiles de evolución de preferencias referidas a expectativas, y como producto de transacciones que se manifiestan en la construcción de ese mismo campo.⁷⁶

Este tema ha ocupado el trabajo de distintas corrientes de investigación politológica. Entre ellas, el surgimiento de toda una corriente revisionista dentro del conductualismo, que a partir de investigaciones de carácter cuantitativo buscaron demostrar el debilitamiento en la identificación partidaria, en relación a su capacidad de influir en las actitudes y en el comportamiento electoral de los individuos. Evidencias que traerían consigo, además, el cuestionamiento de los alcances del aprendizaje en la familia y, por lo tanto, de la reproducción de las adscripciones partidarias entre padres e hijos. El interés por determinar el *alcance* del debilitamiento de la identificación partidaria, motivó la realización de una serie de estudios de tipo cuantitativo que, a través de la comparación en el tiempo de cohortes de padres e hijos, dieron cuenta de la existencia de cambios importantes en el tipo adscripción partidaria.⁷⁷

⁷⁵ Así, Remi LENOIR, *op. cit.* nota 73, pp. 782-783.

⁷⁶ Cf. Richard G. NIEMI y M. KENT Jennings: "Issues and inheritance in the formation of party identification", 35 *American Journal of Political Science* 970 (1991), p. 970.

⁷⁷ Cf. Alfredo JOIGNANT: "La socialisation politique. Strategies d'analyse, enjeux théoriques et nouveaux agendas de recherche", 47 *Revue française de science politique*, 535 (1997), pp 536-

La reflexión, entonces, en materia de socialización política se dirigió a analizar la influencia de aquellos elementos externos que podrían incidir, en mayor o menor grado, en las preferencias de los individuos durante su adultez. Es así como las investigaciones en esta área de estudio, se centraron en los efectos que, en relación a los aprendizajes adquiridos en el seno de la familia, tienen el *entorno*, las *redes sociales* y las *coyunturas históricas*.⁷⁸

Es así como en los años setenta, la escuela francesa bajo la inspiración de la politóloga Annick PERCHERON revisará los fundamentos en los que se sostiene la escuela conductualista, comparando resultados de encuestas realizadas en diversos períodos de tiempo, marcados algunos de ellos por la concurrencia de eventos significativos. Lo interesante es que esto permite que la investigadora postule que la socialización implica un proceso de co-construcción de la identidad política, en la cual el niño juega un papel activo. Se trata de demostrar que la socialización es tanto el resultado de un proceso de acumulación del niño al sistema como de asimilación del mismo sistema por el niño. Esto es, “en toda socialización existe una parte más o menos importante de creación”⁷⁹

De esa manera, el individuo socializado ya no aparece solo como un receptor pasivo de un patrimonio cultural y político sino como un activador de su propia socialización, y por lo tanto como un agente que se apropia de un marco normativo, lo cual abre el campo para una explicación de los procesos de *cambio*, digamos *reconversión*, que las explicaciones de tipo estructural determinista solo pueden concebir como fenómenos anormales que ocurren en el campo político. Amplía también, así, el campo hacia una socialización que transcurre en el curso de la vida y que por tanto puede ser históricamente explicada ya sea por la ocurrencia de eventos en el medioambiente político, por alteraciones en el campo, en los cuadrantes de adscripción política o en el curso de la vida misma de los ciudadanos.

Sin embargo, la metodología de PERCHERON se orienta a identificar principalmente tránsitos en la adscripción política partidaria o en los ejes izquierda-derecha, con lo cual se opera dentro de la fórmula de cuadrante que sigue calificando el contenido de las lealtades políticas y de la transmisión de dichas lealtades entre padres e hijos. Con todo, la deriva adscriptiva lleva a reconocer dentro de los mismos estudios de

541.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 541.

⁷⁹ Annick PERCHERON: *La socialisation politique*, textes réunis par Nonna Meyer...op.cit., nota 45, p. 33.

PERCHERON la emergencia de individuos que se ubican en una situación *excéntrica* al cuadrante, reacios a ser calificados en relación a su posición respecto de alguno de los ejes, aún cuando, la misma investigadora reconozca en ellos un grado importante de competencia política.

Aquello permite dar cuenta de una reemergencia del campo de lo político más allá de los cuadrantes de adscripción partidaria, incorporando no como anomalías ni desviaciones de una conducta correcta los fenómenos de apatía, desinterés o, en el otro extremo, de activismo radical. Las modificaciones producidas en las formas de adscripción ya no necesitan entonces ser consideradas como tales anomalías ocurridas en el proceso de socialización del niño ni ser rastreadas hasta esas etapas, sino que pueden entenderse como alteraciones ocurridas en el campo político o como respuestas a su medioambiente. Con ello, se produce una bifurcación de los enfoques, en la cual se pone en cuestión la orientación excesivamente conservadora de los enfoques sistémico-estructurales más característicos, y por lo tanto da pie a entender que los procesos de socialización no se refieren a la adecuación del individuo a un ideal de funcionamiento social.

Los enfoques de PERCHERON enlazan con la renovación de la sociología crítica aportada por los trabajos de Pierre BOURDIEU y por las reflexiones provenientes de la psicología cognitiva representados por Timothy E. COOK, Pamela Johnston CONOVER, Stanley FELDMAN, Ruth HAMILL y Milton LODGE. Esta última corriente de pensamiento, fundamentó sus críticas en la utilización, por parte de los enfoques dominantes en materia de sociología política, de “protocolos de encuesta rutinizadas y de técnicas de análisis juzgadas como totalmente inadecuadas”, en desmedro de las *capacidades cognitivas* de los individuos.⁸⁰

Los vínculos metodológicos que ya habíamos visto con PERCHERON y estos enfoques cognitivistas, plantean la relevancia que tiene la capacidad interpretativa del sujeto respecto de su medioambiente, a partir de esquemas cognitivos, que se desarrollan durante el aprendizaje que tiene lugar en la infancia. Esto permite ir más allá de aquellos enfoques estructurales ya criticados en la medida que posibilitan disponer de una batería de enfoques metodológicos para entender los cambios ocurridos durante la socialización de los individuos, aún en etapas tardías.

Lo relevante de hacer esta escueta revisión de lo que ha significado cada uno de los enfoques teóricos en la identificación y justificación de los procesos de cambio y de

⁸⁰ Alfredo JOIGNANT: “La socialisation politique...op.cit, nota 77, p. 548.

ruptura en la adscripción en algún punto de los cuadrantes del campo político, tiene que ver con la aproximación que ellos hacen al ámbito reconocible del conocimiento y las prácticas políticas cotidianas. La cognición no opera en una *tabula rasa*, sino que es ella misma un proceso de construcción social, la cual opera como eventos recurrentes de reducción de la complejidad de las comunicaciones de orden político, lo que permite identificar las posibilidades de cambio y de ruptura como diferenciales de tal complejidad entre la personalidad y el sistema político.

La identificación de esos diferenciales de complejidad se transforman en sí en un medio para la heurística, que desde el punto de vista de esta investigación adquiere un carácter histórico, especificable tanto espacial como temporalmente. Por ello hemos propuesto, situarnos. Las historias de vida de testigos calificados de la construcción del espacio urbano de Herminda de la Victoria, será nuestra situación.

CAPÍTULO SEGUNDO

Alteraciones en el campo político en poblaciones combatientes. El caso de la población Herminda de la Victoria, Santiago de Chile.

Describiremos la historia política local de la unidad poblacional seleccionada y las condiciones teóricas que permitirían designarla como una unidad con una historia política densa. Se tendrán en cuenta estudios realizados que dan cuenta del origen de las familias de dichas unidad, y del tipo de relaciones vecinales que entre ellos se han dado. Se plantearán las presentes condiciones de la misma unidad, y se avanzarán hipótesis acerca de las relaciones entre la historia y dichas condiciones, con las tendencias que se observan en la adscripción política local.

Como ya hemos insinuado en páginas previas, pretendemos en este capítulo poner a prueba una aseveración provisional de verdad que plantea la relevancia política del espacio urbano, cómo él es construido y reconstruido como producto de fuerzas sociales que despliegan un universo institucionalizado que excede la pura interacción cotidiana. Entendemos, como ya lo hemos dicho, a la ciudad como un espacio en el cual se distribuyen recursos y, consecuentemente, poder, el cual se expresa, a su vez, en formas generales y locales.

Sección 1. Herminda de la Victoria: Apuntes de su historia local.

La población “Herminda de la Victoria” se encuentra ubicada en el área norponiente de Santiago de Chile, en la comuna de Cerro Navia. Su origen está vinculado a las movilizaciones de pobladores que tuvieron lugar en Chile, durante el pasado siglo. Por ello, la comprensión de las características sociales y políticas de Herminda de la Victoria y de la relación de sus pobladores con el sistema político chileno requiere que hagamos alusión a algunas de las particularidades de dichas movilizaciones.

El movimiento poblacional chileno encuentra sus raíces en el elevado nivel de pobreza urbana que se expresó, principalmente, en las dificultades de acceso a la vivienda.⁸¹ El crecimiento de la población que tuvo lugar de manera sostenida durante el pasado siglo, el aumento de los flujos migratorios hacia la metrópolis, los bajos salarios, los problemas de infraestructura de la ciudad, y la ausencia de una política de Estado al respecto, constituyeron factores que influyeron en el agravamiento del problema de la vivienda en las principales ciudades de nuestro país.⁸²

Teresa VALDÉS, al referirse a la cuestión habitacional y a la génesis del movimiento poblacional, pone el acento en los procesos de urbanización y centralización que tuvieron lugar en nuestro país. Para la autora, la industria trajo consigo la “formación de conglomerados urbanos donde rápidamente se hace sentir la falta de viviendas para el

⁸¹ Una de las primeras manifestaciones de la organización de los pobladores en torno a la cuestión de la vivienda fueron las Ligas de Arrendatarios. Las alzas de los arriendos y la escasa protección de los arrendatarios dieron lugar, en 1925, a la declaración de una Huelga de Arriendos en Santiago y Valparaíso. En respuesta, el gobierno de Arturo Alessandri dictó la primera Ley de Arrendamientos y ordenó la creación de Tribunales de la Vivienda. Una exposición detallada de los orígenes del movimiento poblacional chileno puede encontrarse en Vicente ESPINOZA: *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago de Chile: Sur, 1988, capítulo I-V.

⁸² Mario GARCÉS: *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970*, Santiago de Chile: LOM, 2002, capítulo I.

sector asalariado”, fenómeno que se produce con mayor intensidad en Santiago, al constituir éste el centro del “aparato estatal, comercial y financiero en desarrollo”.⁸³

Es durante los años 1950’ que el problema de la vivienda se hace más patente a través de la proliferación de formas de habitación precaria. A los tradicionales conventillos, se sumaban ahora las llamadas *poblaciones callampas*, que pasaron a constituir la expresión más grave de la pobreza en nuestro país. Levantadas a orillas de los ríos, faldeos de los cerros o en terrenos desocupados, tales asentamientos se caracterizaron por la utilización de material de desecho en la construcción de las viviendas y por la ausencia de servicios urbanos.⁸⁴

La inminencia de la cuestión habitacional obligó a las autoridades políticas de la época a considerar el tema de la vivienda entre los de mayor relevancia y urgencia⁸⁵. La creación de la Corporación de la Vivienda (CORVI) en 1953, durante la administración de Carlos Ibáñez del Campo, y la elaboración de un *Plan de Vivienda*, constituyeron las primeras acciones de carácter estatal dirigidas a brindar algún tipo respuesta. De igual manera, los posteriores gobiernos de Alessandri y de Frei Montalva elaboraron ambiciosos planes habitacionales. Sin embargo, ninguno de ellos fue capaz de dar solución definitiva al problema de la vivienda popular.

La respuesta entonces empezó a surgir de los propios habitantes de las poblaciones. Respuesta que se hizo posible a través del surgimiento de formas de acción colectiva, que se cristalizaron desde un punto de vista organizacional por medio de los denominados *comités de sin casa*. Es así como el 30 de octubre de 1957, pobladores del “Zanjón de la Aguada” realizaron una ocupación de terrenos de propiedad de la CORVI, ubicados en el sector sur de Santiago en lo que era la ex “Chacra La Feria”, y que daría nacimiento, posteriormente, a la población “La Victoria”.⁸⁶ La toma de terrenos del Zanjón de la Aguada legitimaría en lo sucesivo, desde el punto de vista de los pobladores y de

⁸³ Teresa VALDÉS E.: *El movimiento poblacional: la recomposición de las solidaridades sociales*, Documento de Trabajo, Programa FLACSO-Santiago de Chile, n° 283, 1986, p.3

⁸⁴ La proliferación de este tipo de asentamientos precarios motivó a las autoridades de la época a la elaboración de un Censo Nacional de Callampas en 1952 con el objeto de dimensionar la magnitud del problema y trazar líneas de solución. Dicho instrumento demográfico contabilizó un total de 41 poblaciones callampas en Santiago, que comprendían 5.835 familias y un total de 35.611 habitantes. En Mario GARCÉS: *Tomando su sitio*. op.cit. nota 82, pp 75-80

⁸⁵ De acuerdo a lo señalado por Teresa Valdés, estimaciones de la época señalan que entre 1952 y 1956 el número de familias que vivían en poblaciones callampas se incrementó de 16.502 a 32.307. En Teresa VALDÉS E.: *El movimiento poblacional...*op.cit. nota 83, p.6

⁸⁶ El Zanjón de la Aguada constituyó uno de los principales cordones de miseria en la capital. Ubicado dentro de los antiguos límites urbanos de la comuna de San Miguel, este asentamiento cruzaba este municipio de oriente a poniente, extendiéndose desde Vicuña Mackenna a General Velásquez y agrupaba a unas 35.000 personas. En, Vicente ESPINOZA: *Para una historia de los pobres...*op.cit., nota 81, pp.248 ss.

parte de la clase política, las tomas de terrenos, como mecanismo de solución a la cuestión habitacional proveniente del propio mundo poblacional.

Los vínculos políticos del movimiento poblacional, aparecen ya en la toma de La Victoria. El apoyo de los partidos y políticos de izquierda, particularmente, del Partido Comunista, a la acción desplegada por los pobladores del Zanjón, va a dar cuenta de un tránsito progresivo en la valoración del poblador como sujeto de la acción colectiva. De acuerdo con lo señalado por Mario GARCÉS, la acción del Partido Comunista -encaminada a transformar la acción de los pobladores en un “nuevo afluente del movimiento social”-⁸⁷ no estuvo acompañada, sin embargo, en una primera época, de un desarrollo teórico que se integrara en su doctrina. Como lo advierte este mismo autor, fueron los acontecimientos que tuvieron lugar en la toma de terrenos que se encuentran en el origen de la población La Victoria, los que propiciaron la ampliación doctrinal de este partido desde su bandera de lucha tradicional simbolizada por la *clase obrera* hacia el movimiento poblacional.⁸⁸

Fue, sin embargo, en la toma de terrenos de la “Chacra Santa Adriana”, durante el gobierno de Alessandri Rodríguez, que la relación entre el Partido Comunista y las organizaciones de pobladores sin casa, se hizo evidente. Cuestión que incluso motivó al gobierno de la época a anunciar el inicio de acciones judiciales destinadas a solicitar el desafuero de tres parlamentarios comunistas por su presunta participación en los hechos.⁸⁹ Como lo señala Mario GARCÉS, los sucesos en la Santa Adriana, consagraron “la estrategia del PC para los pobladores”, estrategia que “combinó formas de lucha legal con formas ilegales, pero buscando siempre su mutua complementariedad”.⁹⁰ Esto es, por una parte la estimulación de la organización de los pobladores en torno a los comités de sin casa, y por otra el apoyo logístico a estos mismos para llevar a cabo las tomas de terrenos, a lo que se sumaba la acción de parlamentarios y dirigentes del partido destinadas a detener la reacción de la autoridad ante las ocupaciones ya realizadas.

No obstante, la presencia del Partido Comunista en el movimiento poblacional no era exclusiva. También es posible advertir un ámbito de influencia importante del

⁸⁷ Orlando MILLAS: *Memorias, 1957-1991. Una disgresión.*, Santiago de Chile: CESOC, 1996, p.17. Citado por Mario GARCÉS: *Tomando su sitio.* op.cit., nota 82, p. 127.

⁸⁸ *Ibidem*, pp. 146-150.

⁸⁹ El 22 de julio de 1961 cerca de 1.200 personas realizaron una toma de terrenos en la ex Chacra Santa Adriana, terrenos de propiedad de la CORVI destinados a la construcción de viviendas populares. El gobierno de Alessandri, a raíz de los acontecimientos amenazó con solicitar el desafuero de los diputados del Partido Comunista Orlando Millas, Cipriano Pontigo y Víctor Galleguillos.

⁹⁰ Mario GARCÉS: *Tomando su sitio.* op.cit., nota 82, p. 234

Partido Socialista y de la Democracia Cristiana, lo cual pone en evidencia la importancia conferida por las fuerzas políticas de centro y de izquierda a dicho movimiento, en el seno de la lucha electoral. De particular importancia era la lucha en el campo político que se daba entre la Democracia Cristiana y los partidos de izquierda y que se expresaba en la búsqueda de control y de regulación de objetivos en el emergente movimiento poblacional. Prueba de lo anterior fue la creación en 1962, por parte de la Democracia Cristiana, de la Central Nacional de Pobladores (CENAPO), que se erigió como una alternativa a aquellas organizaciones vinculadas al Partido Comunista y Socialista, particularmente a la Agrupación Provincial de Pobladores de Santiago (A.P.P).

Por otra parte, durante los 1960' los pobladores pasaron además a constituir un objeto de interés para las Ciencias Sociales. La *teoría de la marginalidad*, desarrollada por el Centro de Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), situó a los pobladores al margen de la estructura social del mundo subdesarrollado, exentos de toda participación en la sociedad. Participación que se encontraba vinculada con las posibilidades de acceso a bienes y servicios (participación pasiva) y con la injerencia en la toma de decisiones (participación activa). Según esta teoría la existencia de este sector marginado encuentra sus raíces en la “existencia de una superposición cultural en América Latina” que ya es posible advertir durante la conquista española, pero que con el devenir del tiempo se ha agudizado de tal modo que ha dado lugar a “dos mundos apartes: los integrados a la economía moderna y al sistema democrático y los marginales”. Para esta teoría la integración de los pobladores constituye una tarea primordial, ya que su posición marginal constituye un peligro de desestabilización del sistema, en tanto que la producción de bienes de consumo “hace las veces de una vitrina que puede estallar por la acción de quienes desean participar”.⁹¹

Para la *teoría de la marginalidad* la integración de los marginados debía ser apoyada desde afuera por “agencias promotoras externas” y principalmente debía comprometer al aparato estatal, a través de acciones directas de *promoción popular* que como primer paso debían impulsar la integración interna de los marginales, que permitiría su posterior incorporación a la sociedad nacional y global.⁹²

Como es posible advertir, la *teoría de la marginalidad* fue uno de los pilares fundamentales de la política del gobierno demócratacristiano hacia el mundo poblacional, fomentando desde lo estatal la organización de los pobladores y su participación activa en la solución de sus problemas. Sin embargo, tal integración debía ser canalizada a través

⁹¹ Teresa VALDÉS E.: *El movimiento poblacional: ...op.cit.*, nota 83, p. 7

⁹² Ver Mario GARCÉS: *Tomando su sitio*. op.cit., nota 82, pp. 256-257

de nuevas organizaciones “conducidas desde el Estado”, cuestión que a juicio de Teresa VALDES confirió a las relaciones entre el Estado y los pobladores caracteres de “clientelismo y asistencia”.⁹³ En tal sentido, uno de los mayores logros del programa social del gobierno, que adoptó el término *desaliano* de *Promoción Popular*, fue el desarrollo de diversos tipos de organizaciones de base, tanto de carácter territorial como funcional, las cuales lograron reconocimiento institucional a través de la promulgación en 1968 de la Ley de Juntas de Vecinos y Organizaciones Comunitarias.⁹⁴

La respuesta a las nuevas formas de organización por parte de los pobladores habría sido positiva. De acuerdo con las estimaciones efectuadas por el propio gobierno demócratacristiano al término de su período, entre 1966 y 1969 se habían organizado a nivel nacional 3.487 juntas de vecinos y 62 uniones comunales. En cuanto a los centros de madres, se habían constituido 9.000 de estas organizaciones a lo largo del país, los que agrupaban a unas 450.000 mujeres.

En materia habitacional, la política de vivienda del gobierno de Eduardo Frei Montalva, dirigida a los sectores populares se cristalizó en la llamada *Operación Sitio* y en el *Plan de Ahorro Popular*. La *Operación Sitio* consistió en un ambicioso programa de soluciones habitacionales destinado a familias de escasos recursos y con urgentes necesidades de vivienda, consistente en la entrega de sitios urbanizados que contaban con instalaciones sanitarias básicas y de mediaguas u otro tipo de viviendas económicas. Por su parte el *Plan de Ahorro Popular* tuvo por objeto materializar el principio promovido por el gobierno demócratacristiano, consistente en el financiamiento por parte de los propios pobladores de sus viviendas.

A pesar de las críticas de dirigismo y clientelismo que se han formulado a la política del gobierno demócratacristiano hacia el movimiento popular fue, sin embargo y desde cierto punto de vista, una política eficaz, en cuanto activó al movimiento poblacional como un sujeto capaz de canalizar las demandas de la época. Como lo sostiene, Teresa VALDES, la política demócratacristiana de reforzamiento de la acción popular dotó al mundo poblacional de “una práctica de creciente negociación con el poder desde el

⁹³ Teresa VALDÉS E.: *El movimiento poblacional: ...op.cit.*, nota 83, p. 7

⁹⁴ De acuerdo a lo señalado por el propio Presidente Eduardo Frei Montalva, en su Mensaje Presidencial de 1965, tres serían las principales acciones de la *Promoción Popular*: el fomento de la organización de base, la integración social como prioridad programática y la realización de los cambios institucionales necesarios para tales efectos. Uno de dichos cambios fue la creación de una agencia estatal, la Consejería Nacional de Promoción Popular, encargada de materializar las acciones que demandaba la integración social. Esta iniciativa fue finalmente rechazada en el Senado, debido a las sospechas que surgieron principalmente en los partidos izquierda, de su utilización como instrumento de control y de politización del sector poblacional en favor de la Democracia Cristiana. En Mario GARCÉS: *Tomando su sitio*. op.cit., nota 82, pp 317-336.

interior de la institucionalidad vigente”.⁹⁵ Siguiendo esta misma línea, Vicente ESPINOZA reconoce que “bajo la dependencia estatal, la actividad comunitaria conoció un desarrollo considerable y los pobladores participaron, si bien en forma sesgada, en la vida pública”.⁹⁶

La meta proyectada por el gobierno de Frei Montalva era la construcción de 360.000 viviendas durante su mandato. Sin embargo, dicho objetivo sólo pudo ser cumplido en un 60%. Ya a fines de su administración, la presión popular se había incrementado de manera notoria. La solución a las demandas habitacionales a través de nuevas tomas de terrenos volverían a convertir al movimiento población en el protagonista de la construcción de la ciudad, fortalecido ahora por las propias iniciativas estatales que habían promocionado la organización popular. Como lo grafica Mario GARCÉS, los sesenta fueron años de “transformación social, lo que abrió insospechados espacios a los pobladores que, imbricados con el sistema de partidos, pasaron a constituirse en actores colectivos, capaces de materializar históricas demandas”.⁹⁷

Por su parte, la toma de Herminda de la Victoria, que tuvo lugar el 16 de marzo de 1967, dio inicio a una nueva oleada de tomas que se extendieron hasta mediados de 1973 y, por lo tanto, significó un desafío a la política de vivienda del gobierno demócratacristiano por parte de las organizaciones de pobladores asociados a los partidos de izquierda.⁹⁸ De acuerdo a lo señalado por Vicente ESPINOZA, esta toma vino a cuestionar la pretendida hegemonía que había logrado la Democracia Cristiana al interior del mundo poblacional.⁹⁹ Desde otra perspectiva, Teresa VALDES, advierte que lo que va a caracterizar a este nuevo proceso de reivindicaciones populares, es una evolución en la organización comunitaria. En los hechos la organización de los pobladores va a trascender la mera conquista del territorio y la posterior negociación con la autoridad, continuando su labor comunitaria en la resolución de las necesidades que afectan al conjunto de los pobladores, en ámbitos como salud, educación, vigilancia y abastecimiento, entre otros.¹⁰⁰

En la antigua comuna de Barrancas, en el norponiente de Santiago, los pobladores agrupados en diversos comités de sin casa, formaron parte de la Agrupación

⁹⁵ Teresa VALDÉS E.: *El movimiento poblacional: ...op.cit.*, nota 83, p.8

⁹⁶ Vicente ESPINOZA: “Historia social de la acción colectiva urbana: los pobladores de Santiago, 1957-1987”, 24 *Eure* 71 (1998), p.77.

⁹⁷ En Mario GARCÉS: *Tomando su sitio*. op.cit., nota 82, pp 337-338.

⁹⁸ De acuerdo a lo señalado por Vicente ESPINOZA, entre 1967 y 1972 se llegaron a producir 312 tomas que comprometieron a 54.710 familias. En Vicente ESPINOZA: “Historia social de la acción colectiva urbana...op.cit.”, nota 96, p. 77

⁹⁹ Vicente ESPINOZA: *Para una historia de los pobres...op.cit.*, nota 81, p. 282.

¹⁰⁰ Teresa VALDÉS E.: *El movimiento poblacional: ...op.cit.*, nota 83, pp. 8-9

Comunal de Pobladores de Barrancas y Quinta Normal. Creada en 1959, dicha organización fue continuadora de la labor desarrollada por otras asociaciones de la misma índole, entre ellas del Comité Central de Poblaciones de Barrancas, de marcada tendencia de izquierda y próximo a la Agrupación Provincial de Pobladores (A.P.P.), organización esta última cercana al Partido Comunista.

En Barrancas el número de familias inscritas en la Operación Sitio llegó a las 2.500, pero a comienzos del año 67 sólo 900 familias habían sido beneficiadas con dicho programa. Según Vicente ESPINOZA a la época un 70% de las familias de Barrancas vivían en condiciones de hacinamiento, situación que confería mayor gravedad a la cuestión habitacional en dicha comuna.¹⁰¹ Las críticas dirigidas a la autoridad, en cuanto al exceso de tramitación y al incumplimiento de las promesas del gobierno, fueron dando origen al interior de la Agrupación Comunal de Pobladores de Barrancas y Quinta Normal, a la planificación de una toma de terrenos que daría posteriormente vida a la población Herminda de la Victoria.

Sección 2. La construcción de Herminda de la Victoria. El trazo indeleble de lo simbólico.

En la madrugada del 16 de marzo de 1967 un grupo de pobladores dio inicio a la toma de terrenos de INVICA, de propiedad de CARITAS, organización, esta última, perteneciente a la Iglesia Católica. El terreno estaba situado en la calle San Pablo, a la altura del 6.600. Las familias participantes en la toma pertenecían a diversos comités de sin casa de las comunas de Barrancas y de Quinta Normal. Dichas familias en su mayoría se encontraban inscritas en la Operación Sitio, e incluso habían abierto libretas CORVI.¹⁰²

El número de familias que formó parte de la toma, fue objeto de diversas versiones por parte de los diarios de la época, que en función de sus respectivos intereses políticos trataron de aminorar o por el contrario exaltar los sucesos de aquel 16 de marzo. Con todo, fuentes del Ministerio de la Vivienda precisaron que el total de familias que participaron en la toma ascendió a 1.168.¹⁰³

¹⁰¹ Vicente ESPINOZA: *Para una historia de los pobres...op.cit.*, nota 81, p. 280. Nótese sin embargo que la fuente del citado autor es solo una fuente periodística del diario El Siglo y carecemos de una fuente primaria con la cual contrastarla

¹⁰² Luis MOULIAN y Lidia DE WOLF: *Herminda de La Victoria. Aspectos Históricos*, Santiago de Chile: Taller de impresión Vicaría Zona Oeste, 1990, pp. 6-12.

¹⁰³ Gabriel SALAZAR, Víctor MUÑOZ y Patricia MADRID: *Memoria histórica. Población Herminda de la Victoria.*, Santiago de Chile: SUR, 2003, p.11.

A pocas horas de efectuada la toma, los pobladores se vieron enfrentados a la acción de Carabineros, quienes procedieron a desalojar a los ocupantes. De acuerdo a las versiones de los pobladores, a investigaciones realizadas sobre la población y a las notas de prensa de la época, particularmente del diario El Siglo, la acción policial se caracterizó por su violencia. Sin embargo, la presencia y las gestiones de algunos parlamentarios de izquierda, como Gladys Marín, Laura Allende, Blanca Retamal, Carmen Lazo, Volodia Teitelboin, Salvador Allende y de los candidatos a regidores, Luis Neira y Lorenzo de la Maza, lograron detener el desalojo de los pobladores.¹⁰⁴

Fue durante la lucha de los pobladores con las fuerzas policiales que tuvo lugar un acontecimiento que va a dar nombre a la población. La muerte de una lactante de nueve días, llamada Herminda Alvarez, motivó al dirigente comunista Juan Araya¹⁰⁵ a proponer a los pobladores bautizar a la población con el nombre Herminda de la Victoria, en homenaje a la niña muerta y a la victoria lograda por los pobladores al no ser desalojados de los terrenos tomados.¹⁰⁶

La toma de Herminda llamó la atención a la opinión pública de la época y desató sentimientos de solidaridad entre los vecinos del sector y sobre todo en el mundo universitario. El apoyo brindado por los estudiantes de la Universidad de Chile ha sido

¹⁰⁴ Luis MOULIAN y Lidia DE WOLF: *Herminda de La Victoria*.op. cit., nota 102, p. 11

¹⁰⁵ Juan Araya fue un destacado dirigente poblacional del Partido Comunista y del Comando Central de Familias Sin Casa de Barrancas. Este dirigente tuvo un papel importante no sólo en la planificación de la toma de Herminda, sino que también impulsó a muchos pobladores a organizarse y formar comités de sin casa en sus respectivos asentamientos. Su labor es recurrentemente reconocida por los pobladores entrevistados en los trabajos que han recogido la historia de la población. Además, se recuerda su participación en la toma de Violeta Parra, aledaña a Herminda y que tuvo lugar poco tiempo después.

¹⁰⁶ Las causas de la muerte de Herminda ha dado lugar a distintas versiones entre los pobladores, testimonios que han sido recogidos por las investigaciones que han reconstruido los inicios de la población. Una de las versiones más arraigadas es aquella que atribuye la muerte de la infante a la acción directa de carabineros durante los primeros intentos por desalojar a los pobladores, particularmente, se sostiene que la niña fue pisada por carabineros. Sin embargo, en el texto de Luis MOULIAN y Lidia DE WOLF, se puede encontrar el testimonio de la madre de la niña quien atribuye la muerte de Herminda a la fuerza con que ella misma la habría apretado para protegerla de la arremetida de las fuerzas policiales. La versión oficial, en tanto, consigna que la niña fue ingresada a la posta del Hospital San Juan de Dios el 17 de marzo y que la infante habría muerto a raíz de una bronconeumonía. Sin embargo, las demoras en la entrega del cuerpo, contribuyeron a que se suscitara sospechas entre los pobladores. Sólo gracias a la acción de la diputada María Maluenda fue posible la entrega de la niña a sus padres. La importancia de los eventos en torno a Herminda fue además confirmada por el bautizo -realizado en la propia toma- de la niña ya fallecida, y cuyos padrinos fueron Gladys Marín y Luis Neira. Los funerales se llevaron a cabo el 19 de marzo y fue acompañado en forma masiva por los pobladores de la toma en un cortejo que se hizo completamente a pie y que fue encabezado por Gladys Marín y por los dirigentes comunistas Lorenzo de la Maza, Elena González y Rodolfo Vivanco. Una vez en el cementerio fue posible advertir la presencia de la diputada Laura Allende. En Luis MOULIAN y Lidia DE WOLF: *Herminda de La Victoria*...op. cit., nota 102, pp.12-14 y Gabriel SALAZAR, Víctor MUÑOZ y Patricia MADRID: *Memoria histórica*...op. cit., nota 103, pp 20-23

frecuentemente recordado en los estudios efectuados sobre la historia de Herminda. También la presencia del folclorista Víctor Jara y su apoyo a los pobladores, ha pasado a constituir uno de los símbolos más importantes en la población.¹⁰⁷

Las primeras negociaciones con el gobierno estuvieron dirigidas a permitir la permanencia de los pobladores en los terrenos tomados. El 22 de abril del mismo año, el Ministro de la Vivienda de la época Juan Hamilton y el entonces Intendente de Santiago Sergio Saavedra visitaron el campamento y autorizaron el ingreso de carpas y materiales livianos de construcción. La solución definitiva, en tanto, fue acordada con el gobierno el 30 de mayo de 1967. Dicho acuerdo consistió en la compra de un terreno de 27 hectáreas situado al norte de los terrenos ocupados. Sin embargo, como una forma de deslegitimar la acción de los pobladores de la toma, el gobierno rechazó extender las condiciones de la Operación Sitio a dicha compra y sólo accedió a avalar la transacción a través de la CORVI.¹⁰⁸

La erradicación de los pobladores a los sitios definitivos fue realizada de manera progresiva. Si bien se había efectuado la delimitación de los sitios, éstos ni siquiera estaban desmalezados y tampoco contaban con las instalaciones necesarias para proveer a la nueva población de los servicios básicos de agua, luz y alcantarillado. Otra de las dificultades con que se vieron enfrentados los pobladores fue la falta de acceso al transporte colectivo, ya que las líneas de buses más cercanas pasaban a varias cuadras de distancia. Además, la ausencia de pavimentación convirtió el tránsito de los pobladores a sus lugares de trabajo en una verdadera travesía, sobre todo a causa del barro que se formaba durante los días de lluvia. La organización de los pobladores estuvo encaminada entonces a proveer a la población de tales servicios, formándose desde el comienzo una junta de vecinos, que adquirió personalidad jurídica en 1968.¹⁰⁹

El año 1969 los pobladores de Herminda dieron nacimiento al “Parque Ho Chi Minh”, aprovechando una arboleda que existía en el antiguo fundo que antecedió a la población. El origen de dicho parque da cuenta de los vínculos políticos presentes en Herminda. La visita de una delegación de jóvenes vietnamitas, organizada por la Juventud Comunista, que mantenía una fuerte presencia en la población, dio lugar a la realización de trabajos voluntarios destinados a la creación de un parque para Herminda, que bautizaron como Ho Chi Minh, en honor al Presidente de Vietnam de la época.¹¹⁰

¹⁰⁷ Gabriel SALAZAR, Víctor MUÑOZ y Patricia MADRID: *Memoria histórica*, nota 103, pp. 14-15.

¹⁰⁸ *Ibidem* pp. 24-25.

¹⁰⁹ SALAZAR, Víctor MUÑOZ y Patricia MADRID: *Memoria histórica*, nota 103 pp. 26-28

¹¹⁰ *Ibidem* pp. 29-31

Los fuertes vínculos entre Herminda de la Victoria y el Partido Comunista, explican el fuerte impacto que significó para la población el golpe de estado de 1973. Herminda de la Victoria pasó a ser considerada por los militares una *población combativa*. Una de las preocupaciones del gobierno militar fue borrar toda aquella simbología que relacionaba a Herminda de la Victoria con el desarrollo político del movimiento poblacional. Es así como se impuso una nueva junta de vecinos y se cambiaron los nombres de clubes deportivos, de calles e incluso de la propia población. Herminda de la Victoria pasa a llamarse en dicha época *Villa Santa Victoria*

Sin embargo, y con el apoyo de la iglesia católica, los pobladores comienzan progresivamente a reestablecer su red de organizaciones, a través de la formación de centros culturales y juveniles, colonias urbanas, grupos de salud y de *ollas comunes*. Ya a inicios de los años 1980' y a raíz del desconocimiento por parte del municipio del pago total de los terrenos efectuado por los vecinos y ante la inacción de la Junta de Vecinos designada, los pobladores deciden formar su propia organización vecinal, que después de mucho batallar logró ser reconocida.

Las protestas contra el régimen militar que se empezaron a desarrollar a partir de 1983 fueron fuertemente apoyadas por los pobladores de Herminda de la Victoria. Hay explicaciones que sitúan el fortalecimiento y la ampliación social de la protesta antidictatorial en la profunda crisis económica en que cayó el país durante los años 1980' y en el subsecuente fortalecimiento de las opciones neoliberales postdesarrollistas. Además, dicha situación va a ser acompañada con la rearticulación político-social que va a tener lugar por la activación de los partidos de izquierda, a través de una militancia que comienza a reestructurarse a partir de dicha movilización antidictatorial.

Uno de los eventos que es frecuentemente recordado por los pobladores de Herminda tuvo lugar a raíz de la visita de Augusto Pinochet a la comuna de Cerro Navia, el 11 de septiembre de 1988, fecha en que se conmemoraban quince años de la dictadura militar. El país se encontraba *ad portas* del plebiscito en que se sometería al escrutinio popular la continuidad del régimen de Pinochet. En el gimnasio comunal, el alcalde de la época René Solano había convocado a los vecinos de Cerro Navia a una *chocolatada*, que pretendía ser una jornada familiar de entretenimiento. Sin embargo, tal actividad encubrió un acto electoral de apoyo a Pinochet, el que contaría con la presencia del mismo General.¹¹¹

¹¹¹ Ver "La Chocolatada que no fue", Revista Análisis del 19 al 22 de septiembre de 1988.

La noticia se propagó rápidamente entre los vecinos de Herminda, quienes recibieron a la comitiva del General con barricadas y piedras cuando ésta pasaba por la calle Mapocho en dirección al Gimnasio Municipal. Mientras tanto, fuera de aquel recinto los pobladores comenzaron a manifestarse en contra de Pinochet a través de rechiflas y pedradas, ante la permanente amenaza de las metralletas de los tripulantes de un helicóptero que sobrevolaba el sector a baja altura. Ante dichas circunstancias los organizadores optaron por realizar un breve acto y, luego de entregar una tortilla de rescoldo a Pinochet, pusieron fin al acto, retirándose el invitado con su comitiva, no sin dejar a su paso varias personas heridas a bala. Al anochecer la afrenta al General fue contestada a través de una fuerte acción policial que tuvo lugar en varias poblaciones de Cerro Navia, entre ellas Herminda de la Victoria.

Con la llegada de la democracia, sin embargo, Herminda de la Victoria pasa a ser parte de aquel proceso general de desarticulación organizacional del movimiento poblacional. Dicho movimiento que se había desarrollado con el apoyo de los partidos políticos, de la Iglesia católica y de las ONGs, va a sufrir las consecuencias de la desaparición de aquellos vínculos. En la actualidad, en Herminda de la Victoria, los esfuerzos de sus dirigentes sociales se han centrado en recuperar aquella red social que les permitió lograr un espacio en la ciudad. Los trabajos dirigidos a la recuperación de la memoria histórica y a la formación de nuevos líderes han tratado de romper la inercia del desarrollo organizacional.

Sección 3. Alteraciones en el campo simbólico

Durante el gobierno de la Unidad Popular, las organizaciones de pobladores gozaron de un rol activo. El paternalismo que había caracterizado la actitud del gobierno demócratacristiano hacia el mundo popular, dio paso a una relación de “complementariedad” entre el Estado y el movimiento poblacional.¹¹² La prioridad otorgada por el gobierno socialista a la participación popular, se vio reflejada en el impulso de la acción comunitaria y de la organización de los pobladores orientadas a la solución de sus necesidades cotidianas. Por otra parte, esta relación de complementariedad encontró su manifestación más radical en el apoyo expreso de las autoridades a las reivindicaciones del movimiento popular. De acuerdo a lo señalado por ESPINOZA, las acciones de éste último adquieren una significación política al pasar a constituir, tanto para los partidos de

¹¹² Teresa VALDÉS E.: *El movimiento poblacional: ...op.cit.*, nota 83, p. 9.

izquierda en el gobierno como para aquellos situados en una posición aún más extrema, “un elemento de su estrategia de transformación de su estructura social”.¹¹³

El golpe de estado de 1973 marcó el fin de todas las expresiones de organización popular. Los vínculos históricos del mundo poblacional con los partidos de izquierda, llevarán a las nuevas autoridades a considerarlos como parte del enemigo. La represión en contra de los pobladores a través de las continuas detenciones y allanamientos, es acompañada del desmantelamiento de las redes de acción comunitaria y, desde es punto de vista simbólico, de la destrucción de los vestigios que daban cuenta de la identidad popular. Las Juntas de Vecinos son intervenidas, se procede al reempadronamiento de las organizaciones funcionales y al cambio de los nombres de las calles, de clubes deportivos y de las propias poblaciones que son consideradas subversivas. La solidaridad entre los vecinos dio paso a la desconfianza, y al miedo al *soplónaje*.

Sin embargo, el gobierno militar también opta por un tipo específico de organización del medio social. El neoconservadurismo de tipo *hayekiano* postula a la sociedad ni más ni menos que como una suma de individuos, y la familia pasa a ser considerada la forma de agregación colectiva de una sociedad orientada al sostenimiento estructural de un régimen basado en la libre competencia. El organicismo implícito del modelo de la dictadura chilena se manifestó en el carácter funcional que se le atribuyen a lo que se les llamó “organizaciones intermedias”, esto es sindicatos (en nuestro caso organizaciones de pobladores), organizaciones que se transforman en canalizadores de un modelo orientado a la maximización individual de los beneficios otorgados por la posición que se logra dentro de ese modelo.

La metáfora de la información devino en el núcleo normativo que debería orientar la acción dentro de ese régimen. Un connotado dirigente de la derecha gobernante de la época llegó a plantear que gobernar era, en ese régimen, informar.¹¹⁴ Nótese el contenido autoritario que el concepto adquiriría en este contexto.

La implantación de un modelo económico inspirado en el mercado, trajo consigo la reducción del aparato estatal y del gasto fiscal. El fin del Estado de compromiso se hizo sentir sobre todo en el mundo poblacional, que desde ya había necesitado de la ayuda estatal para su integración económica y social en la comunidad nacional. A pesar de ello, las autoridades de la época tenían claro que la pobreza y la exclusión de un grupo importante de ciudadanos podría desestabilizar al nuevo régimen impuesto.

¹¹³ Vicente ESPINOZA: “Historia social de la acción colectiva urbana...op.cit., nota 96,p.78

¹¹⁴ Entrevista televisiva a Jaime Guzmán Errázuriz, Televisión Nacional de Chile, circa, 1984.

En razón de ello, se diseñaron una serie de medidas para satisfacer las necesidades básicas de los grupos más desfavorecidos, medidas que sin embargo no abarcarían de manera general al mundo poblacional sino que serían implementadas de manera focalizada en aquellas familias consideradas en una situación de *extrema pobreza*. La elaboración del “Mapa de la Extrema Pobreza” y de la Ficha CAS tuvo por objeto identificar a aquellos grupos que serían asignatarios de las políticas sociales del gobierno. De esta manera los pobladores dejan de tener una participación activa en la reivindicación y solución de sus demandas y pasan a ser “destinatarios pasivos de la labor asistencial del gobierno”, eso si que, ya no como sujeto colectivo, sino que como individuos a través de la evaluación del caso concreto.¹¹⁵

En el ámbito espacial, el traspaso de importantes funciones estatales como aquellas relativas a la salud y educación a las municipalidades descomprimió al aparato estatal en cuanto receptor exclusivo de las demandas sociales, transformando de esta manera desde una perspectiva simbólica la imagen tradicional del Estado como destinatario de las demandas de la población. Además la municipalización, al facilitar la administración a nivel local de los recursos estatales, permitió a la autoridad un mayor control del espacio y por ende del conflicto social. En esa misma dirección se adoptaron medidas como la reducción del espacio comunal a través de la creación de nuevas comunas, a lo que se sumaron políticas de radicación y erradicación que conllevaron la concentración de los más pobres en determinadas áreas de la ciudad.

Estas dos últimas políticas sirvieron para diluir los vínculos comunitarios que se habían formado en varios campamentos, cuyos habitantes fueron distribuidos en diversos puntos de la ciudad.

Dentro de este proceso de reformulación del espacio comunal, el 17 de marzo de 1981, se creó la comuna de Cerro Navia. Con anterioridad, Cerro Navia había sido parte de la antigua comuna de Pudahuel, ex Barrancas, junto con las actuales comunas de Lo Prado y Pudahuel. Con una superficie de 11, 04 Km² y una población que según el último Censo llega a los 148.312 habitantes, Cerro Navia constituye una de las comunas con mayor densidad de población alcanzando los 13.607 habitantes por Km², cifra muy superior al promedio de la Región Metropolitana.¹¹⁶

¹¹⁵ Teresa VALDÉS E.: *El movimiento poblacional: ...op.cit.*, nota 83, p. 18

¹¹⁶ El promedio de la densidad habitacional de la Región Metropolitana es de 393,5 habitantes por Km². Estos datos fueron obtenidos del Atlas Comunal elaborado recientemente por la I. Municipalidad de Cerro Navia. Ver Atlas Comunal, Municipalidad de Cerro Navia, 2004, pp 4 y 30.

Las críticas formuladas a los criterios que se utilizaron para la subdivisión territorial que se llevó a cabo a principios de los 1980', en cuanto a que dicho proceso no consideró aquellos recursos necesarios para promover un desarrollo progresivo de estos nuevos espacios locales, aparecen confirmadas por los datos del Programa de Las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que sitúa a la comuna de Cerro Navia entre aquellas que presentan elevados niveles de vulnerabilidad social. Es así como las evaluaciones de los niveles de pobreza que presentaba la comuna en el año 90, luego de recuperada la democracia, alcanzaban al 58, 10%, mientras que el promedio de la Región Metropolitana era del 33%.¹¹⁷

Otro punto que es interesante tratar y que dice relación con las alteraciones del campo simbólico que tuvieron lugar en el ámbito popular a consecuencia de la política implantada por el régimen militar, es aquél relacionado con los vínculos que a partir de entonces es posible advertir entre los sectores populares y la política.

Como ya lo hemos señalado, el movimiento poblacional tuvo una fuerte vinculación tanto con los partidos de izquierda como con el partido Demócrata Cristiano. A eso se agregaba una importante identificación simbólica con su propio contenido *movimientista*. Hay autores que buscando relacionar ambas dimensiones postulan que la potencia identitaria del movimiento habría estado dada por la raigambre originalmente obrera del mismo.¹¹⁸ Sin embargo, este tipo de evaluación puede resultar en una imagen estática que no de cuenta de importantes procesos subyacentes en la deriva en las adscripciones y en la percepción del campo político por parte de los componentes individuales de dicho movimiento.

Estimados con una perspectiva de más larga duración, que transgrede el marco temporal de la gesta antidictatorial, han ocurrido eventos que condicionan la idea de una identificación directa entre los sectores populares y las corrientes contestarias de izquierda. Así, Rodrigo BAÑO al interpretar una encuesta sobre cultura política realizada por FLACSO- Chile, en el año 1985, parte de una constatación acerca de la distribución en el campo político de los distintos sectores sociales, entendiendo que a la época existía un amplio reconocimiento social de la idea de una estructura del conflicto social, en la cual la derecha tomaba la representación del empresariado, el centro, las capas medias, y la

¹¹⁷ Programa de Las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Desarrollo Humano en Chile 2000, el cual incorpora datos de la CASEN 1990-1998. En Atlas Comunal, Municipalidad de Cerro Navia, 2004, p.16.

¹¹⁸ Cf. Manuel CASTELLS: *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid: Alianza, 1986, pp. 254-255 y 280 ss.

izquierda la representación de obreros y de las capas populares.¹¹⁹ La consecuencia de ello habría sido que la dictadura militar habría tenido un carácter marcadamente anti-popular.

La cuestión que se planteaba el estudio tenía que ver con el resurgimiento, luego de la crisis experimentada por el gobierno militar el año 1983, de un sistema de partidos que prácticamente reproducía la estructura partidaria previa al golpe militar, fenómeno que requería indagar la relación que existía entre las actitudes y valores que forman parte de la cultura política de la población y los sectores sociales que eran definidos como significativos en el conflicto de la época, aspectos que daban cuenta del contenido de la demanda democrática y la legitimación de la estructura formal del campo político.

Centrando su análisis en la componente popular del conflicto social, el autor constata que entre los sectores que la constituyen se mantenía una insatisfacción con el presente y una demanda por cambio social. El contenido de esa insatisfacción estaba dado fundamentalmente por demandas de tipo económico, cuestión que a la época planteaba preguntas acerca de la extensión de la transición democrática que se avizoraba y de la estabilidad de dicho proceso frente a las demandas por la resolución de los problemas planteados por los sectores populares.

Es interesante destacar cómo el enfoque utilitario del régimen político aparecía expresado en los resultados de la encuesta interpretada por BAÑO, particularmente en los sectores populares. Así, en la pregunta por la preferencia por el régimen democrático, el sector calificado de obrero expresaba un apoyo de un 37,4% respecto de la afirmación “le da lo mismo un régimen que otro”, frente a sólo un 5,2% de respuestas favorables a esa afirmación por parte del sector calificado de profesional. El problema mayor que presentaba los resultados de esa encuesta tenía que ver con la polarización que mostraban las opciones de la muestra “obreros”. Porque si bien como dijimos un 37,4% mostraba indiferencia respecto al régimen político, y en el otro polo, un 53,3% consideraba que la democracia era siempre preferible, un porcentaje muy alto, que en la encuesta, llegaba a más del 93% manifestaba que el principal problema era de carácter económico, mientras que los problemas calificados de políticos no tenían respuestas favorables en el mismo sector.¹²⁰ De aquí surgía para el autor un problema para la legitimación del proceso democrático, en cuanto éste pudiera ser valorado sólo por su

¹¹⁹ Rodrigo BAÑO: *Los sectores populares frente a la política (algunos resultados de una encuesta)*, Documento de Trabajo, Programa FLACSO-Santiago de Chile, N° 315, 1986, p.3

¹²⁰ La autora no dispone de los instrumentos utilizados en la encuesta, y de los resultados pareciera existir problemas de suficiente discriminación en la formulación de las preguntas. Con todo, estimamos razonable dar cuenta de estos resultados.

contenido instrumental para la solución de aquellos problemas calificados como económicos.

El punto tiene relación con investigaciones que dan cuenta de la relación de la clase trabajadora con la democracia política. En la década de los 1960', el sociólogo norteamericano Seymour M. LIPSET, en un intento por explicar el apoyo mayoritario de miembros de la clase obrera a partidos políticos de ideología comunista, planteó a través de diversos estudios de opinión y de análisis de carácter psicologista, la propensión de las clases trabajadoras hacia ideologías de carácter autoritario. Para LIPSET, ciertas condiciones sociales como el bajo nivel de educación, la inseguridad económica, la precariedad del empleo, la estrechez de redes sociales y las relaciones familiares autoritarias, incidirían en su incapacidad de comprender y aceptar las reglas que imponen los regímenes políticos complejos como la democracia. Según el autor, la complejidad de la democracia exige, de parte de los sujetos "un alto nivel de refinamiento y de seguridad del yo".¹²¹

Pierre BOURDIEU critica la tesis de LIPSET, fundando su enfoque en el método de encuestas de opinión usadas por éste para sustentar su tesis. Según BORDIEU uno de los efectos de dicha metodología es la imposición de problemáticas de carácter político, sobre todo respecto de sujetos que no disponen de los recursos para comprender el alcance político de la pregunta efectuada. De ahí que este autor cuestione la atribución de características autoritarias de la clase trabajadora. De acuerdo con BORDIEU, tales sujetos reinterpretan y responden las preguntas formuladas desde el plano de la propia experiencia, esto es, desde la perspectiva de la ética o de la moral. Es lo que BOURDIEU denomina como desviación del sentido de la respuesta propuesta, que incide en la generación de respuestas autoritarias o menos tolerantes de parte de los sujetos con menores niveles de competencia política en comparación con aquellos que, mejor dotados políticamente, ocupan posiciones más elevadas en la jerarquía social. Tolerancia que, sin embargo, no es posible apreciar de parte de éstos últimos cuando lo que está en juego afecta al orden político y económico de que son tributarios y no solamente a cuestiones de índole moral.¹²²

En el contexto de esta crítica puede colacionarse aquello que era calificado, a su vez, por BAÑO como expresión de una desafección política por parte de los sectores

¹²¹ Ver, Seymour Martín LIPSET: *El hombre político. Las bases sociales de la política*. Buenos Aires: Tecnos, 1988, pp. 84-112.

¹²² Pierre BOURDIEU: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México D.F.: Taurus, 2002, pp.437- 448.

populares, a lo cual él mismo le atribuía dos causas. Una que tenía que ver con la implantación autoritaria de un modelo económico de corte neoliberal que hizo decaer la componente obrera, lo que se unió a un incremento del trabajo informal, por cuenta propia, unido a extensos períodos de cesantía; otra causa daba cuenta de la represión sufrida por las organizaciones populares. Para él esto implicaba la emergencia de una “situación de masas”, caracterizada por la atomización social, la falta de referentes consolidados (ideologías, culturas, sentido colectivo), la escasa racionalidad del comportamiento político y el predominio de adhesiones y lealtades de carácter emotivo.¹²³ El resultado de ello era, a la época, una fuerte dispersión en las adscripciones políticas entre los sectores populares, lo que colocaba en cuestión la fórmula de representación típica de los enfoques de conflicto social.

Es notable cómo ello, ya desde la perspectiva del tiempo, se nos presenta ahora como una verdadera crisis simbólica en las formas de representación política, que conducía a un fenómeno común en el discurso actual, que identifica a los partidos políticos más como corrientes de opinión que como representantes de opciones de clase. Es más, se constataba en la época un debilitamiento en la propia identificación de clase de los sectores populares.

Con la misma perspectiva, resulta importante la dilución de la adscripción en el eje izquierda-derecha, que conduce a que se haga problemática la indagación acerca de las formas orgánicas de representación de los sectores populares, lo que lleva a que la cuestión del cambio social resulte *informado* por elementos de adscripción emocional o, puesto en la jerga contemporánea, lo que hemos llegado a conocer como una *política mediática*.

Con todo, es preciso tener en consideración que esa perspectiva temporal da cuenta de una tensión derivada de las experiencias políticas intergeneracionales, en la cual es probable encontrar mayores vínculos con la tradición adscriptiva en el eje izquierda-derecha en generaciones más ligadas a la experiencia previa al golpe militar que en generaciones posteriores. Sin embargo, esto es en sí una componente de las hipótesis que se ponen a prueba en nuestra investigación y que, en todo caso, ha de tener en cuenta que los problemas de marginación del sistema político chileno requieren ser evaluados con una perspectiva, también temporal, más amplia que el enfoque más acotado que tiene la proposición de Rodrigo BAÑO.

¹²³ Rodrigo BAÑO: *Los sectores populares frente a la política...*, op.cit., nota 119, p. 25

Por otro lado, el enfoque metodológico de BAÑO no es neutro y da cuenta de un proceso de reorientación de las explicaciones políticas al uso a mediados de los años 1980'. Esto se explica por la preocupación acerca de la oportunidad y prolongación del ciclo político, frente a las tácticas de democratización que éste ofrecía dada la crisis económica de la época. La cuestión tenía que ver con el contenido y permanencia de lo que se entendía como movilización social o, más precisamente, con el sentido de la acción colectiva de protesta política. La indagación se orientaba fundamentalmente a identificar los componentes de la demanda de cambio social, a través de la definición de los problemas que se presentaban como más relevantes para los entrevistados. El resultado de la encuesta mostró una abrumadora preferencia de los encuestados por respuestas ligadas a problemas de índole económica, pero no se daba cuenta suficientemente de la componente política de aquellos problemas. De esa manera, lo anterior condujo rápidamente a calificar a los sectores populares por su condición de *masas* y, lo que es más probable, a la *elitización* de lo político. Suponemos además que esto último caracterizó a la política como un fenómeno que se alejaba de lo local, y lo *local de lo político* se replegaba hacia el otorgamiento de servicios, hacia la focalización y la municipalización.

Es llamativo que en estas encuestas del año 1985, precisamente previas a la crisis de las formas de movilización popular ocurridas a fines de 1986, la evaluación de la encuesta se produzca contrastando, en un esquema dual, lo económico y lo político y buscando respuesta unívoca a ese esquema. El resultado podría ser el causalismo económico de la política, la economía como un epifenómeno de la política o bien una autonomización de ambas dimensiones. Desde la perspectiva de autores posteriores, como el caso de Julia PALEY, esto último es lo que habría ocurrido.

Precisamente el enfoque de esta última autora busca superar las limitaciones que presenta la forma de indagación de la encuesta. Adentrándose en metodologías de tipo etnográfico y de observación participante, situó su investigación en una localidad específica de Santiago de Chile: Población La Bandera.¹²⁴

PALEY no sigue el esquema tradicional, de orden *cientista* que supone una distancia entre el objeto de estudio y el sujeto investigador. Al contrario, reconoce la existencia de una tensión en el campo de los estudios sociales que explicita formas específicas de poder y de dominación entre, en este caso, entrevistador y entrevistado. La importancia politológica de este tema tiene que ver con que el conocimiento es una forma

¹²⁴ Cf. Julia PALEY: *Marketing democracy. Power and social movements in post-dictatorship Chile*, Berkeley: University of California Press, 2001,

de poder que se encuentra distribuido asimétricamente; aunque el problema del poder es *un tema que todos reconocen*. Es lo democrático del poder, y es la tensión del poder que se expresa en la mirada disponible para el politólogo. Es la denuncia de Pierre BOURDIEU acerca de la ostentación de la objetividad.¹²⁵

PALEY busca reconstruir la memoria que construye el espacio público, no desde la interpretación lejana que otorga el dato de la encuesta, no desde las posibilidades que ese dato le otorga al intérprete que pretende apropiarse de dicho espacio y que por esa vía construye lo que el mismo BOURDIEU califica de “fantasmas sociales que se interponen entre una sociedad y su propia verdad”.¹²⁶

Antes de entrar a discutir lo que la propia autora describe en cuanto al desarrollo de las competencias políticas y de los objetos de esta tesis, es notable cómo su enfoque se acerca a la descripción, pobre, que el mundo político tiene de lo social como producto del cierre de aquél sobre sí mismo; fenómeno que no es independiente de las perspectivas tecnológicas de que hace uso dicho mundo para “entender lo social”. El dato es reducción y es urgencia, es la posibilidad del análisis apresurado y del resultado como producto del *marketing*, pero es también el cortafuego para los malestares inexpresados y con frecuencia inexpresables que provienen de lo social.¹²⁷

La situación de la autora en comento es la de una investigadora que se posiciona desde la organización de los pobladores para entender, ya no las representaciones esquematizadas en los modelos de encuesta, sino comprender cómo la acción colectiva a través del modelo organizacional enfrentaba el proceso *transicional* en Chile. Se trataba, en definitiva del estudio de la práctica social en cuanto referida al universo de opciones disponibles para los pobladores y sus dirigentes. De ese modo el involucramiento del investigador se expresa, para ella, también como opciones a la mano y por lo tanto en un esquema mutuamente referenciado entre sujeto investigador y sujeto investigado: de decisiones en el tiempo.

En este universo de decisiones la autora constata el incremento de la distancia entre lo público y lo privado, producto de decisiones que, a su vez, se manifiestan en el campo de *lo* político. Por ello es que la paradoja de la transición, vista desde lo local no puede constatarse en la ruptura entre un antes y un después del *locus* democrático -como

¹²⁵ Es la “inmaculada concepción”. Cf. Pierre BOURDIEU: “Los doxósofos”, en Pierre BOURDIEU, *Intervenciones, 1961-2001. Ciencia Social y Acción Política*, textos seleccionados y presentados por Franck Poupeau y Thierry Discepolo, Hondarribia (Gipuzkoa): Hiru, 2004. pp 107-108.

¹²⁶ Pierre BOURDIEU: “Desencanto de lo político y *realpolitik* de la razón”, en Pierre BOURDIEU, *Intervenciones, 1961-2001. Ciencia Social y Acción Política...*op.cit, nota 125, p. 290.

¹²⁷ Pierre BOURDIEU: “Post-scriptum”, en Pierre BOURDIEU, *La miseria del mundo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 557.

un diferencial entre la contradicción inherente entre lo social y lo político en la dictadura- y dicha contradicción en la democracia. Eso es lo inquietante en la interpretación de PALEY, y ahora desde una interpretación abierta acerca de la posición de los pobladores pobres en el campo de lo político. Porque en la autora hay dos momentos de la paradoja; uno, el de la dictadura, en el cual se contradecía el ambiente represivo de dicho régimen con la capacidad de las organizaciones populares de generar un ambiente cultural de resistencia a dicha represión; otro, el del período de reapertura democrática, en que la contradicción tiene que ver con la emergencia de un escenario de apertura política que sin embargo provoca una retirada de ese mismo mundo poblacional hacia el ámbito de lo privado.¹²⁸

El punto aquí es que esas paradojas pueden reducirse a la continuidad de un esquema autoritario, uno bajo la forma del régimen militar, otro bajo la de una democracia pactada. Dicho autoritarismo ha tenido para la autora una expresión técnica en la aspiración de estabilidad, que reclamaba reducir las expresiones de acción colectiva e independizar un sistema político sustentado en pactos explícitos y tácitos.¹²⁹ Tal sustento ha implicado una estatalización burocrática de la política. En definitiva, la paradoja se resuelve en la expropiación que el Estado hace de la política a sus ciudadanos y en la consecuente sensación de lejanía que estos experimentan respecto de la política. Sin embargo, no podemos dejar pasar que esta capacidad de garantizar estabilidad no es expresión de un automatismo propio de la democracia, sino que se configura como una pauta de disciplinamiento que nos evoca aquello que Michel FOUCAULT describiera como *bio-poder*, esa capacidad del poder tecnologizado para introducirse en los intersticios de la vida y regular su expresión tanto espacial como temporal; o como resume FOUCAULT en cuanto estrategia de investigación, como la identificación de esa tecnología gubernamental que sitúa en su interior los problemas específicos de la vida, y que constituye el modo reflejo de gobernar y, a la vez, de cuestionar esa forma de gobierno por parte de la ideología liberal.¹³⁰

Esto plantea nuevamente el problema de la amplitud temporal de la evaluación acerca de la actitud de los *pobladores* respecto del sistema político, en cuanto a que las formas de disciplinamiento y de inclusión-exclusión podrían estar referidas a épocas más pretéritas que las evaluadas por BAÑO y PALEY, ya que lo que emerge en el proceso

¹²⁸ Julia PALEY: *Marketing democracy...*op. cit., nota 124, p.90

¹²⁹ Cf. Julia PALEY: *Marketing democracy...*op.cit., nota 124, pp.92-100

¹³⁰ Michel FOUCAULT: *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France, 1978-1979*, Paris: Gallimard, 2004, p. 329.

transicional son *modos tecnológicos* que reconfiguran un sistema político autoritario que es evaluado como tal desde los excluidos. Por eso es que PALEY se acerca a este tipo de evaluación cuando sostiene que en Chile hacia los 1990' habían ocurrido cambios, pero que estos no se trataron sólo de un simple movimiento desde una dictadura militar hacia un régimen democrático, sino que fundamentalmente en una transformación en las formas de ejercicio del poder que permitieron el mantenimiento del proyecto económico e incluso político del gobierno militar. Para ello era requisito la desmovilización de los sectores populares, cuestión que a juicio de la autora “podía obtenerse más efectivamente por medio de la democracia política”.¹³¹

Es el caso del tipo de evaluación que se desarrolló en nuestra investigación. En ella aparece recurrentemente cómo la construcción del espacio urbano se manifiesta como un medio de socialización que se imbrica con aquella que tradicionalmente ha sido considerada como proveniente del tránsito intergeneracional. Se trata, en el caso, de cómo en dicho espacio se establecen vínculos orientados por el tipo de evaluaciones que se desarrollan por sus habitantes, particularmente cuando estos recurren a diferenciaciones que les permiten desarrollar identidad. Es en este capítulo de cuestiones donde se sitúa, sin embargo, aquella tensión que aparece implicada en la idea de socialización política, en cuanto ésta pueda reconocerse como una descripción de las posibilidades del sistema político de integrar aquello que aparece originalmente diferenciado, como es el caso de “pobladores pobres” y “elites políticas”.

En el texto de PALEY esta diferenciación aparece referida a la lucha por definir la práctica social de las organizaciones locales, la cual es descrita a partir de un concepto cuya interpretación se bifurca como efecto de esa misma práctica. Es dicha bifurcación, por lo demás, la que adquiere sentido político.

Por una parte, una interpretación de tipo burocrático estatal, que apunta en la fórmula neoliberal, a promover dos formas de participación: la primera, por la orientación de las organizaciones en experiencias micro-empresariales que buscan ser un lenitivo a las demandas económicas que residen en tales organizaciones; la segunda y en la misma línea de razonamiento, implica que las organizaciones locales adopten el carácter de entidades de auto-ayuda, encargadas de resolver problemas comunitarios, para lo cual se dispondría de un conjunto de recursos asignados mediante proyectos concursables entre las organizaciones locales que entren en competencia por acceder a ellos.¹³²

¹³¹ Julia PALEY: *Marketing democracy...* op.cit., nota 124, p.105

¹³² Cf. Julia PALEY, *op. cit.*, nota 124, pp. 168-169.

Por la otra, un cuestionamiento a dicho enfoque, en cuanto él implica la retirada del Estado de un papel que le es atribuido como agente activo en la solución de problemas en el acceso a bienes comunes. Cuestionamiento que involucra, por lo demás, una despolitización de aquello que, desde la experiencia de la práctica colectiva local, era eminentemente político, como es en el caso presentado por PALEY, la dotación de bienes de salud y urbanismo. La crítica conduce, en la exposición de la misma autora, a extender la idea de participación para entender que ella contiene, desde el mundo popular, una demanda de protagonismo y no sólo de ejecución de proyectos diseñados desde la posición experta.¹³³

Expresa lo anterior un aspecto que parece central en el despliegue de competencias políticas, cuando ellas se orientan por la acción colectiva. El desarrollo de conocimiento aplicado a su realidad aparece aquí como un factor activador de la organización.¹³⁴ Lo notable del punto es que ese desarrollo de conocimiento puede ser entendido, además, como respuesta a los desafíos políticos que enfrenta la organización poblacional y no sólo en cuanto aquél pueda aportar soluciones técnicas a los problemas locales.

Se descubren en la crítica de PALEY elementos que se encuentran en la crítica *foucaultiana* a la condición terminal del Estado de bienestar y el retiro del Estado para economizar el ejercicio de su poder, lo que conduciría a un cambio de estilo de gobierno y en la forma del orden interior.¹³⁵ La imposibilidad del Estado para mantener el enfoque disciplinario en sociedades que alcanzan un grado superior de complejidad, lo empujaría a discriminar aquellos ámbitos en los cuales su acción tiene incidencia.

FOUCAULT, supone la existencia de un primer ámbito, entendido como zonas vulnerables, las cuales el Estado quiere que se mantengan inalterables. Se trataría de espacios en los cuales operarían, prácticamente, estados de excepción aun cuando se opere en regímenes calificados como liberal democráticos. Se trataría, diríamos por nuestra parte, de aquellos ámbitos en los cuales el Estado se sentiría autorizado para aplicar medidas de represión que tiendan a asegurar la continuidad estructural de dichos ámbitos; situaríamos aquí la tendencia de algunos Estados, aun liberales, a reprimir fuertemente la violencia política radical e incluso a extender el uso de voces de alta carga simbólica, como ha ocurrido con la de “terrorismo”.

¹³³ *Ibidem*, pp. 172-173

¹³⁴ Julia PALEY, *op. cit.*, nota 124, p. 197.

¹³⁵ Michel FOUCAULT, “Nuevo orden interior y control social”, en Michel FOUCAULT, *Saber y verdad*, Madrid: La Piqueta, 1991, pp. 164-165.

Un segundo ámbito de cuestiones estaría representado por aquellas en las cuales su intervención resulta evaluada como muy costosa desde una evaluación costo-beneficio, lo que incide en un incremento de la tolerancia del Estado respecto de algunas prácticas consideradas, hasta entonces, como desviadas. Se trata, en el caso, de un cambio desde la represión de esas prácticas hacia su regulación y, como consecuencia, hacia la institucionalización de dichas prácticas. El enfoque hacia minorías se encontraría aquí, así como las experiencias de desregulación de la actividad económica que se enfrentan al riesgo, no siempre rechazado, de los monopolios y del abuso de dominio respecto a ciudadanos, consumidores o trabajadores.

La tercera dimensión de esta experiencia postdisciplinaria, FOUCAULT la sitúa en el despliegue de la capacidad del Estado para conocer el comportamiento y expectativas de sus ciudadanos, no ya en la forma de un saber llevado al detalle, sino de los grandes números y tendencias que le permiten discriminar entre aquellas zonas en que el Estado aspira al *status quo* y aquéllas en las cuales incrementa su margen de tolerancia.

Finalmente, para el autor, la cuestión se resuelve en un énfasis en la autorregulación, entendida como la opción a la mano para la auto perpetuación del sistema político, para su auto regeneración, acción que se desarrollará principalmente por agentes no estatales, incluso con cierta distancia del Estado, para el cual las actividades respectivas pueden quedar incluso fuera de su ámbito de observación.

Se trata, como se puede apreciar, no de menos poder político sino de otra forma de dicho poder, lo que Gilles DELEUZE denominará “sociedad de control”, para referirse a la transición histórica desde lo que Michel FOUCAULT concebía como “sociedad disciplinaria”.¹³⁶ La consecuencia es que, para los autores, la sociedad ha cambiado y de ello se siguen consecuencias políticas, desde luego aquellas que se preguntan por cómo, en definitiva, se ejerce el poder, lo que en FOUCAULT remite a las ideas de una microfísica del poder, esto es de todos aquellos mecanismos prácticos y reales, locales y aparentemente nimios, por medio de los cuales los diversos tipos de autoridades buscan conformar, normalizar, guiar, las ambiciones, aspiraciones, pensamientos y acciones de los ciudadanos, con el objeto de lograr los fines que ellas consideran deseables.¹³⁷ Se trata, entonces, del desarrollo de ciertas tecnologías de gobierno, que el mismo

¹³⁶ Gilles DELEUZE, “Post-scriptum sobre las sociedades del control”, en Gilles DELEUZE: *Conversaciones 1972-1990*, Valencia: Pre-Textos, 1995, pp. 277 ss.

¹³⁷ Peter MILLER y Nikolas ROSE, “Governing Economic Life”, 19 *Economy and Society* 1 (1990), p. 8.

FOUCAULT identifica como *gubernamentalidad*.¹³⁸ Sin embargo, el concepto no parece acabarse allí, sino que también debe extenderse al ejercicio de racionalidades políticas, las cuales abarcan un amplio abanico de formas de ejercicio del poder que no se circunscriben sólo al gobierno político. Así para Nicolás ROSE y para Peter MILLER, la idea de racionalidad política podría incluir las justificaciones morales de los modos en que se ejerce el poder por parte de las diferentes autoridades, las nociones acerca de las formas apropiadas, de los objetos y de los límites de la política, y aun acerca de las concepciones sobre la correcta distribución de estas tareas entre las autoridades de diverso ámbito, sean seculares, espirituales, militares, familiares, pedagógicas.¹³⁹

De esa manera, el enfoque *foucaultiano* resulta en una sustentación de las políticas neoliberales, como producto no sólo de la nueva situación que adquiere el Estado, sino también como resultado de una redefinición del sujeto. No se trata, como se ha apuntado, de un refloreamiento del *homo economicus*, sino de la instalación de lo que Pat O'MALLEY llama un nuevo *prudencialismo*, que junto con buscar en el mercado la satisfacción de sus necesidades de seguridad, placer y bienestar personal, también desplegará modos defensivos de contestación en su comunidad más cercana, lo que para el autor, opera también como una fórmula de reafirmación de identidades.

De ese modo, los enfoque neoliberales tienden a dar énfasis a lo local comunitario contra las fórmulas tradicionales de agregación situadas en el nivel de la ciudadanía social o nacional, las cuales se consideran, desde dicho punto de vista, poco comprensivas.¹⁴⁰ Lo notable es que, en definitiva, las tecnologías de gobierno se despliegan justamente a través de comunidades, esto es, a través de la instrumentalización de lealtades personales y de la activación de responsabilidades.¹⁴¹

Destaca, entonces, cómo el programa gubernamental de orden neoliberal sitúa en el plano de la acción comunitaria nuevas paradojas que se traducen en un estímulo al involucramiento individual del sujeto en la conformación de su vida mientras, a la vez, se despliegan localmente, desde lo comunitario, tecnologías de gobierno. El resultado es un estímulo a las capacidades de autorregulación de comunidades e individuos, lo que le

¹³⁸ Michel FOUCAULT: "La Gubernamentalidad", en Robert Castel et al., *Espacios de poder*, Madrid: la Piqueta, 1991, pp. 9-26

¹³⁹ Peter MILLER y Nikolas ROSE, *op. cit.*, nota 137, p. 175.

¹⁴⁰ Cf. Pat O'MALLEY, "Risk and responsibility", en Andrew Barry, Thomas Osborne y Nikolas Rose (eds.), *Foucault and political reason: Liberalism, neo-liberalism and rationalities of government*, Londres: UCL Press, 1996.

¹⁴¹ Nikolas ROSE, "The death of the social? Re-figuring the territory of government", *25 Economy and Society* 327 (1996), p. 332.

otorga una nueva formulación al concepto de participación, en tanto fórmula para el ahorro de recursos de gobierno en el más amplio sentido de la palabra.

La cuestión entonces, para nuestros fines, es si estos razonamientos implican justificaciones para la emergencia de nuevas formas de sujeción del sujeto político a programas totalizantes, aun cuando se presenten en la forma de un reforzamiento del Estado liberal democrático. Extendiendo más el asunto, el tema aparece como un desafío a los propios conceptos de socialización política, sobre todo respecto a qué dimensiones adquiere ella en lo que se ha planteado como un nuevo contexto y, propiamente, en el desarrollo de competencias políticas y el contenido de ellas en ese mismo contexto.

Esto implica reconocer al espacio socialmente construido como un mediador local de las fuentes tradicionales de socialización, como se supone lo son la familia o la escuela. La racionalización de experiencias comunes confiere identidad y produce sentido. En estos términos, lo local no es neutro sino campo en el cual pugnan los contenidos ideológicos. El espacio se produce y reproduce en la configuración de aquel contexto. Si bien éste expresa el objeto de aquellas fuentes, orientadas fundamentalmente a la continuidad de las lealtades partidarias y a la reproducción de las identidades ligadas a éstas, tal reproducción deviene problemática, como lo llega a ser también la propia idea de espacio que se despliega en este decurso. Lo novedoso del contexto en que transcurre esta lucha es, justamente, que aquella idea de espacio no es unívoca si se la observa desde las fuentes de socialización constituidas a partir de objetivos políticos nacionales, por una parte, y desde las fuentes que se expresan como aspiraciones locales, por la otra. Así, lo disruptivo no tiene sólo que ver con el problema de localizar los discursos generales, sino que también implican la articulación y desarticulación de lo que entiende como espacio de lo político.

En otros términos, los eventos son mediados desde lo local. Es lo que CASTELLS reconoce: "...las comunidades locales, construidas mediante la acción colectiva y conservadas mediante la memoria colectiva, son fuentes específicas de identidades."¹⁴² Así, el asunto de las competencias políticas aparece como un capítulo mucho más problemático que la pura cuestión de la adscripción individual dentro del cuadrante de las opciones políticas. Llevada esa cuestión al campo propio de la socialización política, emerge el espacio como el lugar en que esta se reproduce, aunque no pacíficamente:¹⁴³ en otras palabras "...estas identidades, en la mayoría de los casos,

¹⁴² Manuel CASTELLS, *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 2 El Poder de la Identidad*, Madrid: Alianza, 2002, pp. 87-88.

son reacciones defensivas contra las imposiciones del desorden global y el cambio de ritmo rápido e incontrolable. Construyen refugios, sí, pero no paraísos.”¹⁴⁴

Dentro de estas cuestiones, el tema para nosotros se orientará a observar cómo aquella tensión implicada en la socialización política, que ya comentábamos en párrafos previos, dice relación con la presentación del Estado como sujeto detentador de una neutralidad técnica, de tal manera que su accionar aspira a una validez de orden como expresión de su determinación positiva.¹⁴⁵ Neutralidad que, desde la diferenciación postulada desde la *población* no aparece como tal, sino como una forma materializada del poder político. Con ello, la posibilidad de que la contestación desde lo local implique una forma de desarrollar competencias políticas y experiencias actualizadas de socialización permanece abierta y resulta relevante cuando se pretende indagar, como lo haremos en el capítulo siguiente, acerca de cómo es que ellas son desplegadas localmente. Esa, creemos, es una posibilidad cierta para las indagaciones críticas que enfoquen su interés no sólo en las técnicas de gobierno social, sino que precisamente en las formas de resistencia y de configuración del sujeto político a que aquéllas mismas dan lugar.

¹⁴³ Cf. Henri LEFEBVRE, *Espace et politique. Le droit a la ville II*, Paris : Anthropos, 1972, fundamentalmente su cuarta hipótesis, pp. 39-48.

¹⁴⁴ Manuel CASTELLS, *La Era de la Información*, op. cit. nota 142, p. 88.

¹⁴⁵ Así, Carl SCHMITT, *El Leviatán en la teoría del Estado de Thomas Hobbes*. Madrid: Haz, 1941, p. 68.

CAPÍTULO TERCERO

Los relatos biográficos. La deriva en el campo político en cinco familias de la población Herminda de la Victoria.

En este capítulo hablan ellos. A través de sus relatos someten a prueba las construcciones teóricas de la politología. Sorprenden, por ello, algunas de sus aseveraciones; no dejan indiferente sus estrategias de supervivencia en las alteraciones del campo político que les ha tocado experimentar y sufrir. Cuestionan, por lo mismo, la capacidad teórica de construir modelos formales que atribuyen posiciones en dicho campo. No, para ellos la cuestión es infinitamente más compleja y tiene raíces más profundas que dichos modelos. Dejémoslos hablar, entonces. Luego reflexionaremos.

Sección 1. Dimensiones de los relatos biográficos.

En esta sección identificaremos las componentes que tipifican los relatos que serán expuestos en la sección siguiente. Se trata de situar los elementos de continuidad y ruptura en la transmisión de la adscripción política de las tres generaciones que han formado parte de la historia de Herminda de la Victoria.

Las teorías adelantadas en el capítulo primero sobre los procesos de socialización política se han desarrollado en torno a estudiar el rol, que en dicho proceso, le caben a

ciertos agentes socializadores. En el caso particular de esta tesis se ha pretendido examinar los elementos que influyen, primero, en las adscripciones políticas de un grupo de sujetos que compartieron una experiencia social y política común, junto a aquellas condiciones que pudieran haber determinado cambios o continuidades en la transmisión de dichas adscripciones a las generaciones posteriores. El estudio de campo efectuado a través de entrevistas realizadas a tres generaciones de cinco familias de la población Herminda de la Victoria, nos permitió definir la relevancia que tanto en la formación de las adscripciones políticas de la primera generación como en sus posibilidades de transmisión han tenido algunos agentes socializadores como la familia, la escuela, la existencia de ciertos eventos políticos y el entorno.

Como será posible advertir, la presencia de aquellos agentes de socialización y su intensidad, son componentes variables en relación a la generación de que se trate. Es así como en la primera generación, las precarias condiciones socioeconómicas, el evento de la toma, la represión policial, el apoyo de ciertos partidos de izquierda, y el logro de la obtención de un sitio, constituyen lugares comunes en las historias de vidas de dicha generación. Los relatos de la segunda generación, en cambio, estarán marcados por la valoración de la gesta de la toma y su transmisión, por la construcción del espacio urbano, por las distintas percepciones acerca de la represión sufrida durante la dictadura de Pinochet, así como por las expectativas surgidas con el retorno de la democracia. Finalmente, en la tercera generación, se apreciará un debilitamiento general de los agentes de socialización política y una percepción respecto de los eventos políticos que marcaron la adscripción de sus padres que, en general, disocia las vinculaciones con los actuales actores políticos y que permite bosquejar racionalizaciones de la historia vivida.

Una de las particularidades de la unidad poblacional seleccionada dice relación con el hecho de que el conjunto de agentes socializadores que han influido en la formación de adscripciones de carácter político, se encuentran íntimamente vinculados con la memoria histórica de la población. Memoria que no solamente comprende el evento de la toma y el nacimiento de la población sino que también se nutre de la represión sufrida durante la dictadura y de aquellos procesos que, en el ámbito de la acción colectiva, tuvieron lugar con el advenimiento de la democracia. Es a partir de dicha memoria histórica y de sus componentes que nos serviremos, entonces, para examinar la deriva, a través de las generaciones, en las adscripciones políticas de las cinco familias objeto de este estudio.

El cuadro siguiente describe la expresión analítica de las anteriores cuestiones, la que será retomada luego en la sección 3.

Dimensión	Subdimensiones	Tópicos
Transmisión y deriva de la memoria histórica.	Contenido de la memoria histórica.	<p>La conmemoración Toma, momento previo y materialización de la toma, consolidaron de la toma, traslado, institucionalización de la población</p> <p>La represión Golpe y relación con ese escenario político</p> <p>La desmovilización Reconstrucción del tejido, apatía, autonomía, ruptura.</p>
	Instrumentos de transmisión de la memoria histórica	<p>La familia Padres, abuelos, tíos.</p> <p>El entorno Vida comunitaria, redes sociales (capital social , individual y comunitario)</p> <p>La escuela Orden social y choque con memoria histórica</p>
	Mecanismos de reconstrucción de la memoria histórica.	<p>La participación directa en los eventos, las forma de los recuerdos, las formas de la participación, estética de la fiesta, la recreación de la toma. La fiesta semana de aniversario</p> <p>Grupos de pares</p> <p>La reconstrucción racional de los eventos</p>

Sección 2. Los relatos biográficos.

Los relatos que se exponen a continuación han sido extractados de conversaciones extensas que la investigadora tuvo con sus protagonistas. Se han respetado, hasta donde la claridad del relato lo hacía posible, su sintaxis y expresiones. Incluso los silencios, que hemos graficado con el uso de tres puntos. Cuando se han

suprimido expresiones o frases, se han usado esos tres puntos entre corchetes [...], y ha ocurrido cuando éstas no aportan nada a lo dicho, o confunden la lectura del relato. Aparecen nuestros protagonistas descritos sólo por su nombre de pila. Las conversaciones originales, transcritas en su totalidad, se adjuntaran en un anexo de la tesis.

La familia "A".

La Familia A comprende tres generaciones de individuos ligados por vínculos de parentesco de consanguinidad en la línea recta. La primera generación mantiene un hogar independiente respecto de la segunda y tercera generación, quienes a su vez residen en un hogar común.

Primera Generación: Roberto, con una edad declarada de 68 años, de oficio artesano y comerciante; su actividad principal es la construcción de embalajes de maderas para panaderías. Reconocido localmente por su poesía, siendo autor del poema que recreó la toma de Herminda de la Victoria. Se declara partidario de la Concertación de Partidos por la Democracia, sin militancia actual. Durante un período reconoce haber militado en el partido populista de derecha Unión de Centro Centro, de efímera vida en la transición democrática chilena. Apoyado por este partido fue candidato a concejal en el año 1992.

Segunda Generación: Antonio, con una edad declarada de 49 años, participa en la pequeña empresa familiar de madera y confección de embalajes, Presidente de la Unión Comunal de Juntas de Vecinos de Cerro Navia. Declara militancia en el Partido Comunista, y adhesión en un período a la lucha radical contra la dictadura en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Tercera Generación: Ariel, con una edad declarada de 26 años, cursa estudios de derecho en Universidad Arcis. Declara participar en las Juventudes Comunistas.

* * *

ROBERTO padre de Antonio y abuelo de Ariel. Cuenta que nació en Santiago de Chile. Su padre tenía "unas mercerías en Matucana" y vivían en una casa en la calle

Cumming. Sostiene que la situación económica de su padre era buena en dicha época, pero que posteriormente cambió. A raíz de ello, tuvieron que vender la casa y la familia quedó en una situación desmejorada. Roberto recuerda que cuando era niño no fue un buen estudiante, que empezó a trabajar desde los nueve años de mensajero y que le gustaba ganar plata. Luego comenzó a trabajar con madera, continuando hasta el día de hoy en dicho rubro, específicamente fabricando artículos de embalaje para panadería y trabajando en carpintería. Además Roberto ha sido localmente reconocido por su poesía; es el autor del poema que relata la toma de la población Herminda de la Victoria y participó con sus poemas en la celebración de los aniversarios de la misma realizados con anterioridad al golpe de Estado de 1973. Después de ello, dejó de recitar y aunque se recuperó la democracia ya no siente ánimo para hacerlo: "...recité hasta el año '73 no más...porque el 16 de marzo se celebraban todos los aniversarios y ahí me pedían que fuera a recitar [...] y después no pude recitar más. Había recitado en teatro, en varias partes y después no pude recitar en ninguna parte, y después (ríe), sinceramente, después que volvió la democracia ya pa' mí era tarde, perdí...perdí todos los años de mi apogeo, donde podría haber triunfado, podría haber hecho algo, pensaba escribir un libro, no lo pude escribir, de poemas, así que perdí todo...todo el porvenir."

Espontáneamente se declara "izquierdista" y sostiene que siempre ha trabajado por la izquierda. Cuando se le pregunta si alguna vez se ha identificado con algún partido político, responde que no y que solamente estuvo vinculado a la Alianza Nacional de Trabajadores, llegando incluso a ser vicepresidente de dicha organización. Relata que llegó a la Alianza a través de unas amistades y que ahí le presentaron a Mamerto Figueroa, ex Intendente de Santiago durante el gobierno de Ibáñez, quien fue para Roberto un referente importante en su experiencia política. También declara haber sido dirigente de la Junta de Vecinos de la población la Victoria en el año 1959 y presidente de la Comisión Aniversario de dicha población. Relata que a La Victoria llegó en 1958 en calidad de allegado y vivió allí hasta 1960. Luego de emigrar a Constitución donde se hizo cargo de un aserradero, regresó a Santiago y arrendó una casa en la antigua comuna de Barrancas. Ahí tomó contacto con los dirigentes poblacionales que planificaron la toma de Herminda de la Victoria, entre ellos recuerda a Juan Araya.

Roberto expresa aquí algo que al parecer es recurrente en la cosmovisión de los pobladores de la primera generación que participaron en la toma de terrenos, cual es la idea de una especie de construcción originaria de un espacio en busca de orden, orden que se expresa además en la relación *clasista* (de pertenencia a una misma clase) con los

dirigentes poblacionales. Esto es la contrapartida de las amenazas de orden caótico provenientes de un entorno agresivo que rodeó en los hechos la construcción de ese espacio: “ Y ahí en esa toma llegaron centenares de carabineros como hombres embrutecidos, con orden de echarnos pero no nos fuimos. A los hombres los apaleaban, a las madres las arrastraban, a los niños los botaban, las carpas las quemaban, las banderas las arriaban, como trapos las tiraban y las placas se sacaban para no estar comprometidos. Y ahí murió una inocente criatura que llamaban Herminda, le pusimos Herminda de la Victoria, Herminda de la Victoria Álvarez [...] Y ahí nació la población, de ahí nos tiraron a Mapocho, aquí mismo en Cerro Navia, que antes era todo Barrancas. De ahí hicimos unas casitas, cada uno se las arregló y ahí muchas cosas pasaron. Cuando estábamos ahí en San Pablo, perdió los trabajos la gente, habían madres que... algunas sufrían de hambre, miseria enfermedades, fue sumamente sacrificado. Y el sacrificio valió la pena porque tuvimos sitio.”

Roberto declara haber trabajado por la campaña de Allende en 1964 y en 1970 y que durante su gobierno fue Presidente del Veraneo Popular de Lillo. Cuando se le pregunta por la adscripción política de su padre, cuenta que durante algún tiempo éste fue “medio alessandrista” pero que después había cambiado, y que él logró convencer a sus padres para que votaran por Allende. Respecto de su evaluación del gobierno de la Unidad Popular, Roberto reprocha la actitud de los propios *compañeros*. Su crítica la ejemplifica en el espacio de trabajo, particularmente en el ámbito de la construcción, donde al parecer tuvo algún tipo de experiencia laboral. A su juicio, los compañeros dejaban el trabajo botado por las reuniones políticas, en una época en que desde su perspectiva era necesario trabajar más. Además, reprocha la falta de respeto al profesional calificado. Dentro de su propia experiencia, relata el “poco respeto” de los trabajadores hacia el ingeniero en un ambiente en el cual todos querían “ser generales” Al parecer Roberto valora los vínculos de autoridad basados en el conocimiento, pero también tiene una alta valoración del esfuerzo personal: “...El ingeniero tiene que ser ingeniero, el doctor que tiene capacidad tiene que ser doctor, el sabio tiene que ser sabio, y no podemos vivir todos iguales nunca, nunca vamos a poder vivir todos iguales. Porque el que se saca la cresta pa’ tener un fundo, que lo tenga. No puede quitársele, se ha sacado la mugre, ha trabajado toda su familia...”

Valora positivamente el pensamiento de Allende y su gobierno: “..No se hizo el pensamiento que tenía Allende, porque Allende quería que se trabajara más, que había que producir más [...] Y la gente, gente que nunca tuvo, nunca habían tenido

refrigerador,...cocina a gas, pudo tener, por gracias al gobierno...porque se le pagaron lo que debía ganar un trabajador...Por lo menos él hizo un buen gobierno...si lo que no hicieron...no lo acompañaron fueron los mismos *compañeros*".

Roberto tiene una concepción de su ubicación en el campo político de orden sustantivo, material, en cuanto a que se define por sus acciones y su historia y no por la militancia formal en un partido político: "...todos creen que soy comunista...Mi hijo es comunista, pero todos creen que yo era comunista...porque reclamo y lucho; todos los que luchan y reclaman creen que son comunistas porque...eso es lo que hacen los comunistas..."

Respecto de la dictadura, recuerda cómo se vivió dicha época en la Herminda de la Victoria. Su relato está centrado en la represión policial y en ciertas experiencias personales: "...en Herminda, los militares llegaban pa'...cuando había protestas, ¡Uff... nos sacaban la mugre! Una vez estoy con un hijo mío que tenía yo en la escuela premilitar...y salgo a una protesta y llegan los militares y le digo, ¡tírate al suelo! Me tiré al suelo y el niño mío no se tiró y recibió perdigones por todos lados y recibió un balazo en la mano..."

Una vez recuperada la democracia, Roberto se ha identificado siempre con la Concertación. Sin embargo, tuvo una experiencia en la Unión de Centro Centro¹⁴⁶, siendo candidato a concejal por dicho partido para las elecciones municipales del 1992. Aquella experiencia fue para él amarga ya que tal incursión fue considerada por sus vecinos como una traición a la izquierda que él había dicho siempre representar: "...Y fui candidato, y en las elecciones la gente había creído que yo había traicionado a la izquierda, y yo no poh'...yo no he traicionado nunca a la izquierda... Y yo, a los amigos le contaba la verdad, que podía robarle los huevos al águila". Con tal expresión Roberto pretendía simbolizar su estrategia: "Que con los votos de ellos yo iba a sacar un concejal que era pa' la izquierda, porque yo no iba a ser nunca de la derecha..."

Roberto no ha optado por ser candidato a concejal por la Concertación de Partidos por la Democracia¹⁴⁷, opción con la cual se identifica porque, según él no tiene "contactos". Sin embargo, no es un personaje desconocido, o por lo menos no lo es dentro de la memoria de la población. Para él su incursión en la UCC lo marcó como traicionero y por ello durante la conversación recurrentemente afirma, a través de diferentes símbolos y acontecimientos, su identidad de izquierda. A Roberto le cuesta

¹⁴⁶ Unión de Centro Centro (UCC), partido de derecha que tuvo una corta presencia durante los años 1990'.

¹⁴⁷ Coalición de centro-izquierda, actualmente en el poder.

asumir su responsabilidad en dicha decisión, pero finalmente reconoce que fue un error. Su paso por las filas de la UCC, según cuenta, ha dado lugar para que incluso le ofrecieran nuevamente ser candidato a concejal pero, esta vez, de la Alianza por Chile: ¹⁴⁸ “...hasta la derecha ha venido pa’ acá (ríe)...porque estuve en la custión’...Los he mandado a la punta del cerro (ríe)...Vino un dirigente...parece que de la UDI,¹⁴⁹ me aseguraba que iba a ser concejal...no, le dije yo, nunca más cometo un error...por hacerla bien cometí un error.” Es el relato de la frustración, de las opciones que escapan por el devenir de su propia historia.

En la familia de Roberto, la mayoría de sus hijos han continuado con el rubro comercial de su padre, y han desarrollado incluso sus propios negocios. Sin embargo, uno de ellos, Antonio, es un conocido dirigente social en Cerro Navia. Roberto le reprocha su dedicación a la política que, según su parecer, ha repercutido en el deterioro de su situación económica. Él califica la posición política de su hijo como de “izquierdista [...] y súper izquierdista” y lo compara con su propio accionar en política en función de la responsabilidad económica del jefe de hogar para con su familia: “...Hacía cualquier custiones’, por ahí...todo pa’ la causa y después llegaba y no tenía plata pa’ comer [...] Por lo menos hay que mantenerse uno, tener pa’ comer...Por lo menos yo trabajé toda la vida pa’ poder vivir, pa’ poder mantenerlos a ellos [...] El Toño por dedicarse a la política...porque el Toño si no se hubiese dedicado a la política, el Toño podría haber estado bien como ésta el hermano menor de él...”

Roberto tiene un buen manejo de los partidos políticos existentes en el juego político y de sus representantes, tanto a nivel local como nacional. Con claridad identifica las posibles opciones presidenciales dentro de la Concertación y de la Alianza por Chile, aunque al parecer no se encuentra al tanto de los acuerdos más recientes entre la elite política en materia de reformas constitucionales. Esto último es posible de advertir en la valoración que hace del actual régimen democrático: “...Encuentro que todavía no hay democracia yo aquí en Chile, por la custión’ de que...de esos senadores designados, no deberían haber senadores designados, sí los debería elegir el pueblo. Así que los que quieren tener senadores designados no son democráticos...”

Considera que los más jóvenes deberían inscribirse y elegir a quiénes los puedan identificar, pero luego justifica el desinterés de éstos debido al accionar de políticos que

¹⁴⁸ Colación de partidos de derecha, opositora a la actual administración de la Concertación de Partidos por la Democracia.

¹⁴⁹ “UDI”, se refiere a la Unión Demócrata Independiente, partido de derecha integrante de la coalición Alianza por Chile, opositora al gobierno de la época.

prometen y luego “no se sacrifican pa’ cumplir lo que prometieron”. Según él, “la política no hace lo que debe hacer”, y estima que una de las tareas pendientes se encuentra relacionada con la formación de los jóvenes que él simboliza exclusivamente con mejorar las posibilidades de ingreso a la universidad. Sin embargo, no se encuentra al tanto de los esfuerzos de la propia Unidad Vecinal que dirige su hijo Antonio, al implementar un preuniversitario para los jóvenes de Cerro Navia. Al parecer, Roberto estima que dicha labor les corresponde a las autoridades políticas a nivel local e incluso señala mecanismos de financiamiento para ello.

Para Roberto la estructuración del campo político debería seguir un patrón bipolar más neto, en el cual el Partido Comunista debería estar dentro de la Concertación, como opción para evitar que la derecha gobierne: “no tendrían pa’ qué ir a otra vuelta cuando...se pasaría el cincuenta y tanto por ciento al tiro...y no habría peligro que saliera la derecha, porque...gobierna la derecha un gato de una persona rica come mejor que los hijos de...de un obrero...”

Al final de la entrevista, Roberto reconoce que no se identifica con un partido en particular, sino con la Concertación, pero demuestra cierta simpatía por el Partido Por la Democracia, frente a la Democracia Cristiana y al Partido Socialista: “un partido nuevo que puede hacer algo más”. Concluye, espontáneamente, respecto a la doctrina comunista: “...bonita, pero es una doctrina imposible que, no se puede llevar...nadie puede ser capaz de llevarla bien, bien hasta el final [...] bonita pero imposible...”

* * *

ANTONIO, es hijo de Roberto y padre de Ariel y se define como dirigente poblacional. Sostiene que actualmente es presidente de la Unión Comunal de Juntas de Vecinos de Cerro Navia, consejero CESCO¹⁵⁰ y de Seguridad Ciudadana, y dirigente de la Junta de Vecinos de Herminda de la Victoria. Relata que cuando llegó a la toma, él era sólo un niño y que fue ahí donde tuvo sus primeros contactos con las organizaciones políticas. Para él, un referente importante en su formación política fue Víctor Jara, a quien declara haber conocido a la edad de once años. Lo que destaca en su propia declaración es una valoración respecto al medio de su socialización, constituido por el espacio de la toma de terrenos, donde se producen trasposos de experiencia: “...fuimos conociendo el movimiento social, nos fueron enseñando los mayores...”

¹⁵⁰ Consejo Económico y Social Comunal.

Esos mayores como Juan Araya o Víctor Jara son figuras que despliegan su experiencia en ese espacio y son los que traspasan el contenido simbólico de lo que ahí se estaba desarrollando: “...yo me relacionaba con ellos y ahí fui conociendo la organización política...”

Sus padres no aparecen con un rol relevante en la definición de su adscripción; se trata para él de una identidad política relativamente opaca. Antonio ubica a su padre como cercano al partido Radical o al Socialista, aunque “nunca militante”. Sin embargo, vuelve a valorar el medio, el espacio como un escenario en el cual se desarrolla la socialización política de su padre: “...después ya con la toma de terrenos mi papá se metió más en política...”

La construcción de ese espacio configurado a partir de las necesidades se transforma en un escenario de aprendizaje que abarca a las mujeres, a los jóvenes. Si bien su madre de acuerdo a lo relatado por Antonio, nunca se involucró en política, tuvo una participación activa en la toma de terrenos de Herminda, al igual que muchas mujeres que lucharon por tener un sitio donde vivir: “...ella estuvo en la toma, tuvo una participación...como todas las mujeres de esa época...[las mujeres] fueron aprendiendo y en ese tiempo era fuerte, fuerte porque teníamos que organizarnos para tener una vivienda o querer tener algo, porque toda la gente era de conventillo, viviendo en muy malas condiciones [...] Entonces, qué pasa, que en ese tiempo eran muy fuertes las organizaciones sociales, se aprendía rápido, por una necesidad.”

Antonio se hizo comunista en la población. Recuerda las actividades culturales, la enseñanza de las canciones de la Juventud Comunista y los bailes. Antonio sostiene que al principio para él todo ello representaba un juego y no era capaz de percibir el componente político de dichas actividades.

Como dirigente social, tiene un completo manejo de la historia de la población y de los personajes y símbolos que dan cuenta de la identidad de Herminda de la Victoria. Recuerda cómo obtuvieron reconocimiento para optar a los medios disponibles de política habitacional del Estado, en el año 1967, luego de una violenta jornada de represión sufrida durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, donde habría muerto Juan Navarro¹⁵¹: “...el negro Juan iba tirando el carretón y cuando de repente se cae y... él, este muchacho, muy joven, diecisiete años tenía, iba a cumplir diecisiete años, claro y...cae muerto [...] ahí fue la segunda muerte, al poco tiempo después [...] escucharon nuestra petición [...]hicieron a toda la gente sacar libretas CORVI, eh... recibimos mucha

¹⁵¹ Juan Navarro fue un joven poblador que murió durante una jornada de protesta nacional convocado por la CUT en noviembre de 1967.

ayuda de los estudiantes y gente [...] y que nos ponían plata en la libreta y también la plata que ponía cada uno.”

Antonio recuerda cómo los vínculos de solidaridad entre los vecinos, presentes ya en la toma, se manifestaron también al momento de trasladarse a los terrenos definitivos que le fueran entregados. Ellos correspondían a un antiguo predio: “puras viñas, rábanos, eh...papas y cuando llegamos tuvimos que empezar a trabajar todos, a hacer los equipos, pero la gente era muy fácil para organizarla. Todo el mundo, hasta los niños, todos ayudando”. Un reflejo de ello fue también la construcción por parte de los vecinos del Parque Ho Chi Minh, un espacio simbólico, recurrente en los relatos de los pobladores, junto a la visita de una delegación vietnamita a la población, que también contribuyó a dar nacimiento a dicho parque.

Conforme al relato de Antonio, la gente de la toma venía tanto del norte como del sur del país. Relaciona la afiliación política, comunista principalmente, con el origen minero de muchos pobladores o de sus ascendientes: “Entonces, bueno, venían políticamente claros, nada más que aquí se ordenaban y... era muy fácil [...] se formaban las células partidarias y los núcleos, que era como lo llamaba el Partido Socialista, también gente demócratacristiana, porque también había, muy poca.”

El triunfo electoral de Salvador Allende es otro hito importante en la historia de Antonio; recuerda haber tenido quince años a la época: “... me acuerdo que nosotros hicimos, todo el mundo, las organizaciones, las Juntas de Vecinos, sociales, y todos hacían sus carros, arreglaban sus carros y partíamos a La Moneda, cuando dio el discurso (Allende), salió el compañero Allende, ahí conocí yo a Dean Reed¹⁵²...”. Para él, el período fue de una mejor condición de acceso a los bienes básicos para los sectores populares: “...a destajo comíamos pollo, carne, lo que queríamos...” Pero, también relaciona esto con la crisis del gobierno, “...porque la gente no estaba educá’...porque si se hubiese educado así como en Cuba, que se educa a la gente que, bueno... ésta es la canasta familiar, esto no habría pasado...La gente quería más, y tenía plata para comprar y...se trataba de otra manera al trabajador, el pueblo, habían oportunidades para estudiar y gratuitamente...”

Para Antonio, el golpe de Estado “fue la tristeza más grande”, y destaca las consecuencias que él tuvo en las organizaciones comunitarias, que pasan a ser “lugares de soplónaje”. Comenta, asimismo, eventos que marcan la destrucción de su entorno simbólico, la muerte de Víctor Jara: “...él era una persona que no le hacía daño a nadie

¹⁵² Dean Reed fue un cantante norteamericano de la época partidario del socialismo.

sino que él [...] protestaba con sus canciones y las canciones eran...y su cultura y todo, y mostraba una realidad que nosotros la creíamos [...] y la seguimos creyendo hasta el momento.” O, la designación de los dirigentes de sus organizaciones vecinales por parte de los militares: “...ocuparon las sedes sociales, eh... designaron a dirigentes.”

Los recuerdos personales de Antonio sobre la época inmediatamente posterior al golpe militar de 1973, se agolpan rememorando una destrucción del entorno identitario que los identificaba como una familia de izquierda: “...Mi papá era el poeta de la población [...] él también fue temido por su vida y todos nosotros, así que mi papá tuvo que botar todo: fotos, eh..., discos, todo enterrarlo.” Pone énfasis en la posición pacífica de su adscripción: “...armas nunca, nunca tuvimos armas como se decía, no...nosotros nunca tuvimos armas porque el Partido Comunista nunca [...] se armó.”

Antonio desliza una crítica a los restantes partidos de izquierda: “...el Partido Comunista fue el que siempre fue leal al gobierno de Allende, hasta el último, no así el Partido Socialista porque, eh... de alguna u otra manera Altamirano y con parte de las cúpulas del Partido Socialista, eh..., dejaron de lado a Salvador Allende, a última hora. El MIR, siempre pegado también.”

Recuerda haber hecho su servicio militar en la Armada, etapa en la cual reconoce haber perdido vinculación con su partido, porque “decapitaron al Partido Comunista”. Sin embargo, afirma: “Igual yo...teniendo el bichito metido empecé a hacer trabajo político en la Armada. Para la Armada era terrible de repente que aparecieran los baños rayados con JJ.CC, Partido Comunista, eh... ¡abajo la dictadura!”

Al salir de la Armada, Antonio vuelve a la población y reingresa a las Juventudes Comunistas, pasando luego al Frente Patriótico Manuel Rodríguez. El período para Antonio implica dividir su expresión pública para proteger su compromiso con su afiliación y su familia: “Tenía que tener un manto...tenía que tener una relación de familia y también con la comunidad, entonces como yo era deportista también tenía que tener una relación como deportista y pasar todo muy tranquilo...”. Sin embargo, Antonio es detenido en una oportunidad, y llevado a la Cárcel Pública, mientras fue dirigente de una línea de taxis colectivos. En otra ocasión, lo detuvieron cerca de la casa de su madre, lo colgaron de una torre de alta tensión y lo golpearon. Luego de ello, percibe haber sido vigilado por cerca de un mes. Después de eso, Antonio vuelve a activar su trabajo militar, pero esta vez sale del país.

Su compromiso, al retornar, se manifiesta en facilitar el ingreso y salida de sus compañeros hacia y desde Chile, utilizando distintos pasos cordilleranos. Su vínculo con

esas personas tiene distintas valoraciones; para él, algunos se comportaban bien: "...las más derechas eran las compañeras, buena tela, conscientes..."; otros, en cambio, "...se portaban muy mal, muy mal con uno...y nos miraban como que era una obligación (pasarlos por la cordillera)." Antonio plantea una crítica a la actitud de los partidos políticos que lograron el poder luego de la reinstauración democrática. Dirá: "Nosotros que luchamos contra la dictadura, que arriesgamos la vida, que arriesgamos la familia [...] resulta que...nada ganamos, nada, porque [...] ni siquiera el Gobierno nos dio una posibilidad pa' que nuestros hijos estudiaran sin arancel [...] alguna subvención, alguna beca, nada...Pero ellos se acomodaron todos, y todos venían de afuera, que a lo mejor lucharon afuera, no sé de qué manera [...] pero aquí...aquí es donde se luchó...y eso es lo que nos pasa a nosotros, entonces muchos [...] se desencantaron y se fueron pa' la casa [...] y no quieren nada con la política... na' con lo social, nada."

En eso trabajó hasta el año 1992, y luego se dedicó al "trabajo social". Ya manifiesta una crítica a la situación de las organizaciones comunitarias una vez recuperada la democracia: "Pero ya la gente se olvidó. La gente empezó a...al individualismo, eh...no hubo la solidaridad que sentía, se perdieron algunas organizaciones que eran fuertes, que eran organizaciones de hecho. Cuando yo te hablo de organizaciones de hecho, son todas las organizaciones que teníamos, que era la Coordinadora de Pobladores [...], el Centro Cultural Víctor Jara [...], Laurita Allende, [...] grupos de mujeres...OPCIÓN, que después pasó a ser ONG...varias puh', y que...que después se degeneraron justamente por los proyectos. Empezaron a recibir plata y se les perdió la brújula, ellos inclusive pasaron a ser [...] ni siquiera de izquierda renovada, sino que socialdemócratas [...] algunos abiertamente se pasaron al PPD..."

Para Antonio la alternativa al neoliberalismo es el socialismo, porque aquél, según plantea "es lo más malo que puede existir, porque se desaparece inclusive la familia." Él es partidario del socialismo, aunque destaca que "el socialismo que tiene Cuba, en realidad, para ellos es bueno, pero para nosotros no podría ser el mismo." Sus referentes son países como China, Australia, Suecia, si bien reconoce que estos dos últimos "son socialdemócratas, pero, eh...no el que está inserto aquí." Antonio alude al Estado benefactor, "...Allá los empresarios tienen un cincuenta por ciento de impuestos y eso se lleva al trabajo social, la educación y la salud gratis, como corresponde..."

Una observación de Antonio es que "el ingreso está muy mal distribuido aquí en el país" y critica, junto a esta observación, a algunos personeros de la elite política gobernante por lo mismo que planteaba acerca de las ONGs y su activación por

financiamientos oficiales: "...mira, tenís' a Correa,¹⁵³ que renunció al Partido Socialista y... Lagos dice que él siente tanto, que es una gran pérdida [...] de un dirigente que hace trabajo social [...] este gallo...¿sabís' cuánto ganaba, las ONGs que tiene?...este gallo le hacía trabajos al neoliberalismo [...] entonces ¿qué pierde?" De ello, Antonio extrae una conclusión: "...hoy día en este Gobierno [...] el capitalismo, las trasnacionales, ellos administran. Pero, hoy día, ¿qué diferencia tenís', Lagos con Lavín?"¹⁵⁴

Por lo anterior, Antonio sólo votó por la Concertación de Partidos por la Democracia cuando se reinstaló el régimen democrático, dándole su voto al ex presidente Patricio Aylwin. Pero, en las elecciones posteriores siempre ha votado por los candidatos del Partido Comunista: "...Yo creo que si no tiene un cambio la Concertación no voy a votar nunca por la Concertación, aunque se pierda el voto como dicen algunos. Yo creo que el voto se gana cuando se vota en conciencia..."

Esas reflexiones lo conducen a extender sus críticas al gobierno local. Precisamente, respecto de las políticas para paliar la cesantía: "...aquí la Concertación...la Cristina Girardi¹⁵⁵...va y arma las microempresas y son cesantes [...] toman capital, ponen personas pa' enseñarles a hacer monitos de... de trapo y eso ¿pa' vendérselo a quién?, al mismo Municipio, pa' los juguetes que les damos nosotros en la Navidad a los niños chicos [...] Entonces, ¿qué pasa?, que ellos sacan plata de los presupuestos participativos [...] que son 150 millones de pesos [...] matan a dos pájaros... hacen la microempresa, sacan la plata de aquí mismo, y les pagan, y les compran con esta misma plata a la microempresa...que ellos inventan [...] porque...gente que nunca ha hecho juguetes sino que...¿tú crees que esa gente va a hacer buenos juguetes?"

Esa relación clientelar a Antonio le lleva a plantear cuestiones acerca de la decadencia de las organizaciones sociales, lo que él relaciona rápidamente con la reinstalación del régimen democrático: "...la crisis de la participación viene...viene cuando...gana el No."

Crítica el papel de los partidos políticos en las organizaciones sociales, confrontando la situación actual con el pasado: "... una de las políticas que tenían los partidos políticos era de generar eh..., organizaciones sociales [...] porque así se alimentaban los partidos políticos, lo contrario de hoy día. Hoy día los partidos no están ni

¹⁵³ "Correa", se refiere a Enrique Correa, ex Ministro Secretario General de Gobierno durante el gobierno de Aylwin, y a la época de la entrevista dueño de una empresa de consultoría y *lobby*.

¹⁵⁴ "Lagos", se refiere al Presidente de la República a la fecha de la entrevista, Ricardo Lagos. "Lavín", se refiere al candidato presidencial de la coalición de derecha, Alianza por Chile.

¹⁵⁵ "Cristina Girardi", la alcaldesa del municipio de Cerro Navia, a la época de la entrevista. Militante del Partido Por la Democracia, PPD, que forma parte de la Concertación de Partidos por la Democracia.

ahí con lo social, sino que nada más que hacen estudios y antes no poh', estábamos insertos nosotros y todos los jóvenes..."

Partiendo de esta crítica, concluye: "estamos en una democracia eh...vigilada." Esto lo relaciona con la legalización de las organizaciones locales: "...Empezaron a sacar personalidad jurídica, a darle vida legal a las organizaciones, primero las Juntas de Vecinos, bueno...era lógico [...] se modificaron los estatutos y [...] una ley de Juntas de Vecinos, de los organismos sociales muy mala...que no les da participación, que...muy restringida [...] entonces, la participación de la comunidad empezó a bajar. Ya no era una necesidad estar en las organizaciones, sino que las cosas las conseguía cada cual, con recursos, trabajando o, por último, pidiendo directamente a la Municipalidad."

Crítica a su propio partido en su ingerencia en el movimiento social: "Los partidos de izquierda [...] empezaron a trabajar, eh...verticalmente, y eso cuando las cosas bajan así verticalmente, ahí viene el conformismo de su militancia." Esto habría traído como consecuencia haber dejado espacio para la acción de la derecha dentro de la población: "Hoy día tenemos problemas en el movimiento social, porque ha llegado hasta la UDI [...], tienen planteamientos inclusive más izquierdistas que el mismo Partido o similar, sabemos que son populistas, pero hasta eso han ganado..."

Antonio se declara un defensor de la autonomía de la población y de sus organizaciones sociales. Critica la ingerencia del municipio en dichas organizaciones: "Hoy día, la gestión tiene *territoriales* que son... son agitadores políticos de la gestión [...] se dividió la comuna en ocho, y cada territorio tiene un territorial, que es a honorarios [...] y se mete a las organizaciones territoriales y cuando hay dirigentes que no obedecen, ellos tratan de hacer paralelismo con otras organizaciones, para ir botando a esos dirigentes. Esta es una política de esta administración." Recuerda uno de los conflictos que tuvo que ver con este tipo de enfoques del gobierno comunal. La iniciativa de pavimentar las calles de la comuna impulsado por la Unión Comunal de Juntas de Vecinos, se había sustentado en un proyecto financiado por los propios vecinos, fondos que según Antonio criaron intereses bancarios durante el lapso de varios años en que se llevó a cabo dicho proyecto: "...Entonces, el Municipio nos demandó a nosotros [...] decían que los recursos son del Municipio, y nosotros decíamos que no, porque fue un convenio de veintidós Juntas de Vecinos por algunas calles vecinales. El convenio se hizo con los pobladores y...Municipio, Unión Comunal y pobladores. Entonces, qué pasa, que esas platas las teníamos nosotros como Unión Comunal." Finalmente, el conflicto se resolvió judicialmente a favor de la Unión Comunal: "...perdimos en la Corte de Apelaciones [...],

nosotros habíamos apelado y se fue a la Corte Suprema, y en la Corte Suprema ganamos 5 - 0.”

Valora la experiencia en relación a sus aspiraciones de autonomía local: “Entonces [...] el por qué de la autonomía, la lucha, la pelea de ser autónomo, y ojalá todas las organizaciones sean autónomas. Pero si tú ves aquí vienen (a la Municipalidad) a que le hagan el papel, a que le hagan los votos [...] y eso le da derecho a la gestión de ir a meterse [...] y mientras no exista la autonomía, la organización no puede crecer.”

En las generaciones más jóvenes, esa perspectiva de desarrollo autónomo tiene, para Antonio, una expresión en el decaimiento de la participación: “Hoy día quienes participan en lo vecinal somos adultos y adultos mayores, los jóvenes no están interesados, y eso es también por la culpa de nosotros que no le hemos abierto los espacios a los jóvenes.” Sostiene que: “...la dirigencia social debe estar enfocada hacia los jóvenes, para capacitar a los jóvenes pa’ que tomen conciencia y se metan en la dirigencia social.” Agrega más: “...la política y la dirigencia social no puede ser de cesantes ni jubilados, tiene que ser más, tiene que participar la mujer.” En cuanto a la participación de la mujer, Antonio da cuenta de las limitaciones que ellas tienen que enfrentar para participar en la dirigencia social: “...ellas son dirigentes y buenas dirigentes, pero cuando no está el marido. Entonces hay un problema de machismo que es gravísimo [...] Hemos ido ganando en ese espacio...van los maridos a mirar...a ver si acaso la señora mira p’al lado [...] Cuesta un mundo que entienda el hombre.”

Antonio tuvo la experiencia de haber sido candidato a concejal para su municipio. Sin embargo, no tuvo buenos resultados con el sistema electoral: “...porque antes estaba el fenómeno que la Cristina (Girardi) arrastraba a todos los otros, y yo saqué la cuarta mayoría.” Luego reflexiona: “...yo creo que también se somete el concejal a ser funcional al sistema, porque lo envuelve.” Recuerda, a este propósito, la experiencia de su padre, como candidato a concejal por la UCC, y los conflictos que a raíz de ello tuvo con él: “...Yo fui contrario todo el tiempo [...] yo le hice la campaña en contra, con mi hijo...En un jeep, nosotros con megáfono [...] y no voté por él porque no es de izquierda...porque eso es consecuencia. Lo quiero a mi papá, es mi papá y todo, pero tiene que entender que políticamente yo tengo una posición, y yo creo, y él me traicionó, porque de alguna u otra manera algo aportó en mí pa’ que yo fuera de izquierda, nunca lo vi como de centro o de derecha.”

Una de las últimas experiencias de movilización local que relata Antonio, fue un acto contra la guerra en Irak: “...armamos la coordinadora contra la guerra de Bush...y

llegó gente de derecha... nos fuimos a desnudar contra la guerra, y también se desnudaron.”

La entrevista concluyó, conversando acerca de los nombres que tienen las calles de Herminda de la Victoria: “Mira, son nombres de dirigentes...Jorge Giles, fue un dirigente, yo no me acuerdo quién [...], Jorge Collados, fue un dirigente del Partido Comunista, que fue dirigente poblacional, y que la familia vive aquí en Vicuña Rosas, en la unidad vecinal seis. Eh...Juan Chacón Corona, fue un dirigente también [...] que venía del norte y después fue dirigente campesino, también del Partido Comunista, y así todos [...] Bueno, lo otro, Rusia y todo eso, son países comunistas que le pusieron...Africa, Rusia, Checoslovaquia. Lonquimay...fue un dirigente mapuche. Y estas calles (las muestra en un mapa), en tiempo de dictadura las cambiaron, póngale le cambiaron nombre a la calle Fanaloza...porque antes era...se me olvidó el nombre...pero tenía otro nombre...”

* * * * *

ARIEL es la tercera generación de esta familia, de 26 años de edad, estudiante de derecho, nacido en la población Herminda de la Victoria. Declara militancia en el Partido Comunista y un papel activo en organizaciones sociales de la población.

Al desarrollar su historia en la población, Ariel deriva fácilmente hacia una racionalización de los eventos. Son historias reconstruidas que él sitúa en órdenes cronológicos y espaciales significativos, orientados fundamentalmente a dar explicaciones de tipo causal a la situación que a él le ha correspondido desplegar. Para él, el sostenimiento colectivo del recuerdo aparece como un factor estructurante de su perspectiva sobre la población. La conmemoración anual de la toma de terrenos, que se lleva a cabo mediante representaciones públicas de los eventos que condujeron a la creación de la población. Rememora cómo esa conmemoración era de mayor alcance simbólico durante mediados de los ochenta: “...tengo recuerdos sobre todo de lo que era la conmemoración de lo que fue la toma de terrenos, en la cual participábamos todos, niños, grandes ancianos...”; dando cuenta, luego, de cómo él se vincula a esos recuerdos, a través del relato familiar: “...yo podría mencionar cómo fue la forma de...integrarme a esos recuerdos [...] Eso me lo comentó mi abuela una vez, me lo comentó mi madre, mi padre, en torno a que en la plaza participó en la construcción Pablo Neruda...mandando recursos [...] la Gladys Marín [en ese tiempo estaba de diputada] participó directamente [...] Estaba Dean Reed [...]

allegado en la casa de mis abuelos paternos.” Aunque termina dando cuenta del decaimiento que ha sufrido la participación en esta actividad: “Es durante la primera semana de marzo donde se hace esta fiesta, que ha ido disminuyendo realmente. Me acuerdo que en esa época, te hablo del año ‘85 en adelante...primero se hacía una simulación de toma en las canchas. Me parece bastante interesante porque eso mantenía el recuerdo de la forma en la que se había llegado, en la cual se simulaban carpas [...] y con una precariedad absoluta [...] lo que se conmemora al parecer es el momento en el cual les entregaron las propiedades y no la fecha exacta en el cual comenzó la toma.”

El curso de los eventos para Ariel se da en la deriva que ha ocurrido en la densidad que ellos presentan, desde la época en que su población era reprimida por los militares, hasta la actualidad, donde él constata el repliegue de la acción colectiva en lo que reconoce como un “triunfo del sistema”. Sobre la primera época, destaca el ambiente de violencia explícita que se vivía, incluso en la misma actividad conmemorativa de la toma de Herminda de La Victoria: “...se hacían actividades y entre medio de eso aparecía un grupo del Frente y tiraban balazos, tiraban panfletos...nadie arrancaba, no había complicación...Y ese es otro tema que me llama la atención, yo por lo menos tengo un *chicoco* (hijo) de cinco años; yo no lo veo a él con balas en la mano...Pero, en ese tiempo, se daba también que durante la semana muchas veces la población era intervenida, eh...con camiones. Yo no [he] vuelto a ver pasar por entremedio de la población, desde el año ‘87, un camión militar...Pero, recuerdo muy bien ver pasar camiones todos los días, con tipos armados, jeeps, con M60 montadas sobre los jeeps... y...muchas veces tiraban ráfagas. No les importaba, disparaban ráfagas que me parece que es una técnica de amedrentamiento psicológico...Y después andaban todos jugando con las vainas que quedaban de los tiros...”

La reconstrucción racional de su historia alcanza a la descripción de su medio inmediato: “También está el tema de las iglesias; también recuerdo que [...] acompañé un par de veces a mi abuela y a mi mamá que, después me comentaron que no iban propiamente a la iglesia, sino que iban..eh..a realizar trabajo de carácter político, que se realizaba en la comunidad cristiana, en la iglesia católica...[esto] se establece como método de acción hacia la comunidad, para lograr obtener un lugar de reunión, porque las Juntas de Vecinos muchas estaban intervenidas y habían *sapos*¹⁵⁶...” Para Ariel, esa sensación de haber sido observado se extiende a sus compañeros de colegio durante sus estudios escolares que coinciden con el régimen militar: “la complicación era que yo tenía

¹⁵⁶ Se refiere a informantes de la dictadura.

compañeros de furgón que eran hijos de oficiales de investigaciones. Después me empecé a dar cuenta de cosas, ellos también trataban de sacar información, o sea, estamos hablando de un adoctrinamiento a nivel de los hijos de esta gente que me parece horrible...Yo perfectamente me acuerdo de conversaciones en las cuales, Walter me parece que se llamaba uno de ellos, que era mayor siempre, siempre trataba a todos los que vivíamos en poblaciones de distintos lados, nosotros nos veníamos en furgón, él les trataba de sacar el tema sobre las protestas, sobre que...que hacían los papás, si participaban o no participaban...”

Su medio es identificado como un transmisor de experiencias, en la medida que él condiciona lo heredado: “Cuando yo era chico el golpe [de Estado] yo lo entendía y, eso sí, era...cómo podríamos decirlo...con pelos y señales, como el asesinato del Presidente, no fue asesinato pero ese fue el concepto que daba vuelta [...] Eh... la represión que había, y esto te lo estoy diciendo no por lo que me transmitían [...] mis padres, sino [que] era por lo que comentábamos con los demás niños, que es distinto porque mi vida en ese sentido se cortaba en dos. Se cortaba desde los fines de semana y en la tarde, que iba al colegio donde no podía hablar nada, y en la casa cuando estaba con unos cabros que eran mis pares, y mis pares hasta por ahí no más, porque también me era un poquito complicado relacionarme con ellos porque estudiaba en un colegio distinto; a pesar que vivía en la misma población, tenía un nivel económico distinto [...] Pero, el tema iba por ahí, y se hablaba de la muerte del Presidente, se hablaba de... de lo que nos hacían los *milicos*, del desempleo que había, que se hablaba de...de lo *cagaos*’ de hambre que estaban los cabros. Ese era el concepto del 11 de septiembre que nosotros teníamos, de los milicos ‘tales por cuales’...ese era el concepto que nosotros manejábamos.”

Respecto de la Unidad Popular, su reflexión mantiene el mismo tono: “El concepto que me dieron en la casa cuando chico ya fue un concepto un poco más depurado en torno a la destrucción de un proyecto que se llamaba Unidad Popular...Lo que yo entendí por Allende fue la entrada del pueblo al poder, eso fue técnicamente...no me recuerdo quien me lo dijo, esa es la verdad. Pero eso fue. Eso para mí no es algo agregado, es un plus con el que yo nací escuchándolo, que con Allende el pueblo estaba en la Moneda y con el golpe militar el pueblo perdió toda posibilidad de tener una manifestación real en el poder y...y estar realmente bajo la bota de los milicos. Sí, yo te digo, en la población ese era el tema, o sea, era un tema...de un carácter que ahora, ahora me parece que si tú vieras un grupo de personas armadas que dicen que van a luchar por tus derechos, lo más probable es que termines llamando al 133.”

Las diferencias que constituyen a su localidad aparecen referidas también por su contenido político, particularmente cuando relata las experiencias de resistencia armada: “...en ese tiempo a nosotros [...]no es que no nos importaba, al contrario, era...era nuestro ejercito. O sea, yo vi una vez que estábamos jugando cómo quemaban una micro a dos cuadras de mi casa [...] vi cómo bajaron los muchachos encapuchados, yo tenía nueve años, [...] bajaron a la gente [...] tiraron unos tiros y quemaron la micro, y vi cómo la gente que estaba alrededor de las casas aplaudía y saludaba a los muchachos. Y no causaba temor, no era un temor, no era el terrorismo que todo el mundo trata de establecer. En esas poblaciones, claro lógicamente hubiera sido en Providencia lo más probable era de quedara la *cagá'*, pero no...no era eso...era el ejército del pueblo y yo lo comprendí de esa forma y hasta el día de hoy lo comprendo así...Sí me produce una angustia, y eso es mío, me produce una angustia el tema de que haya un reconocimiento real a la gente que...si iba a haber una guerra, cuestión que dudo, porque era una resistencia, que hay una distinción bastante grande en los tratados internacionales sobre la guerra...eh...deberían tener un reconocimiento a lo menos”.

Ariel recuerda que comenzó a participar en política siendo muy joven, alrededor de diez años de edad, dentro de la estructura de pioneros de la juventud comunista. Su motivación declarada era la imitación de lo que se daba en su medio. Ante la consulta acerca de qué lo llevó a militar, declara: “Mono, mono...ser mono no más [...] Fue de ir conociendo cosas...no fue una cuestión fuerte, sino fue ir conociendo cosas... supuestamente que eras pionero, que algo hacías...”

Su militancia en el Partido Comunista la atribuye a la influencia familiar, aunque aprovecha de deslizar : “Tengo que vivir en una casa...si no, me echan (ríe)... Ahora se han ido flexibilizando...es que en ese tiempo ese era el [...] espectro político que yo conocía. Era el Partido Comunista y el Partido Socialista... y no tengo ni idea...ni siquiera dónde está la sede en mi comuna porque no sé...a veces tienen sede, a veces no tienen sede...Sé dónde está la sede de la Juventud Socialista, porque el Presidente de la Juventud Socialista es amigo mío y me invita a comer asado...Y ahí ya...ya tengo problemas con mi papá...o sea, partamos por ahí ...Imagínate cuando me invita... también soy amigo del cabro que es de la Juventud democratacristiana. Eh...mi padre es súper fuerte ideológicamente...Y además, como te digo no conocía, yo no cachaba otro tema...no tenía idea de otro tema político en ese tiempo...Después empecé a... a ver, ésta es una cuestión bien interesante...yo he tenido en mis manos creo que un millón de veces eh...el libro de Marx...leí las dos primeras traducciones pa' los alemanes y pa' los

ingleses, ¹⁵⁷ llegué a la conclusión que es una declaración de principios mezclada con un panfleto...Me dio lata seguirla leyendo porque para leer panfletos...es una declaración de principios, de eso no cabe duda, pero una declaración de principios que la encuentro que es un panfleto, sí, eso es,...declara principios en forma panfletaria no más...Y me puse a leer otras cosas, leí un poco El Capital, he leído otros temas...Pero en ese tiempo, no había acceso tampoco a libros, no habían libros, simplemente no habían libros, no habían libros donde acceder y...empecé a participar en el Partido Comunista por eso...porque no tenía otro referente; o sea, no tenía otro tema...Recuerdo haber escuchado una vez 'para echar a Pinochet se ha formado el PPD'...pregunté qué era el PPD y me dijeron que era un partido instrumental, quedé adonde mismo...Mi papá me dijo, es un partido instrumental...quedé absolutamente adonde mismo. Ahora sí [no] me cabe [...] duda qué es un partido instrumental pero...(ríe) en ese tiempo no sabía lo que era...Entonces entré a participar en la J..." ¹⁵⁸

Para Ariel la militancia en un partido de cuadros, como el comunista, le plantea dificultades que lo han llevado a tener ciertos conflictos. Estos se plantean entre las opciones individuales y la pertenencia a una orgánica que exigía acciones que para él no eran atractivas; se trataba de actividades de propaganda y reuniones que parecían destinadas a quienes se situaban en la posición de Ariel: "...ahí tuve mi primer quiebre con el partido, en el tema que me empezaron a obligar a participar en reuniones en las cuales a mí, yo simplemente decía no tengo tiempo, no quiero ir esta vez, y empezaron con el tema de la política partidaria...y la obediencia política...Y eso me complicó bastante a mí, yo le dije en ese tiempo a una niña que era secretaria política de la J que simplemente no quería seguir participando...[...] pensé que me iban a subir a un tren y mandar a Siberia [...] después en un congreso que hubo, la niña ésta dio a conocer...o sea, le tiró a mi papá el tema...si cómo podía ser él un comunista si no podía convencer a su propia familia...Mi papá me dijo que era un flojo...dijo que yo era un flojo, que por eso no quería participar... Y yo le dije bueno que quería ver otras cosas, quería entretenerme en otra cosa, en ese tiempo ya me estaban gustando las mujeres...no me llenaba tampoco mucho porque la realidad, fue muy cambiante...Ese es otro tema...formalmente si llegamos a un momento a...a saber el por qué, se baraja el tema de que no hay que olvidar es porque fue muy fuerte el cambio; o sea, de un día para otro pasamos de un sistema dictatorial absolutamente a un mundo, además las condiciones del mundo se fueron dando en ese tema. O sea, si tú te tomas cuenta desde el año '89 al año...'90, al año '92, no han pasado

¹⁵⁷ Parece referirse al Manifiesto Comunista.

¹⁵⁸ La J es una forma de hacer alusión a las Juventudes Comunistas.

ni diez años todavía, y en el año '92 ya se empieza abrir la Internet, o sea empezamos a entrar en un mundo globalizado y antes de eso se crea un...dentro de eso se crea un canal privado en Chile, eh...se empiezan a barajar mejores condiciones económicas...o sea, el cambio fue...fuerte, pero radicalmente fuerte...O sea, se dejó de ver a gente vestida con...yo no he vuelto a ver gente vestida con ropas de lo '60, porque hay otros medios de adquisición de bienes y en esa época yo me acuerdo...hasta el año '90 todavía tú veías un montón de gente vestida como los '60 y yo tengo la certeza que no era por gusto o porque se quedaron pegados, si no era porque no tenían acceso a mejores ropas, ni tenían conocimiento de que existían otras modas. En ese nivel de atraso se encontraban los sectores pobres de nuestro país... y el cambio fue muy fuerte.”

Ariel se distancia de la actividad política en su población y entra a participar en la orgánica de enseñanza media de las juventudes comunistas: “...yo estuve participando en centros culturales durante cuatro años, fuera de Herminda. Y empecé a participar también en la dirección de enseñanza media de las Juventudes Comunistas. La Jota se divide en sectores: universitario y educación media. Yo pasé a participar dentro de lo que fue la dirección de enseñanza media regional...Entonces ahí también fue un cambio distinto, o sea una visión distinta...compartía con cabros con otra visión...sí una visión comunista pero eh...menos pobre...menos sesgada, eh...con mayor apertura, mayor capacidad de medios, eh...y no te hablo de medios sólo económicos sino que...una visión distinta, más panorámica de la situación. Igual de cuadrados pero...el cuadrado era más grande...”

Luego de esa experiencia, relata que ha vuelto a participar en la población, donde pretende desplegar iniciativas de participación comunitaria que enfrenten las políticas oficiales: “Ahora estoy participando, yo trabajo con un centro juvenil que se armó y que armamos un grupo, se trata que les encanta el tema de la música y todo lo demás...y estoy postulando al CESCO¹⁵⁹ por parte de lo que son las organizaciones...Tengo ideas también de desarrollo de políticas...como te hablaba de políticas horizontales y de poder insertar decisiones de carácter comunitarias...que la gente tenga realmente la posibilidad de decidir qué van a hacer, porque me tienen cargado los temas de lo que son las intervenciones sociales que está realizando por lo menos el Ministerio del Interior; o sea, sí dan resultado pero hasta dónde, son mediáticas...Y del tema político no estoy participando en este momento políticamente...”

A pesar de las instrucciones de su partido, que en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del año 1999 llamó a anular el voto, él decidió apoyar al actual

¹⁵⁹ Consejo Económico y Social Comunal, de la Municipalidad de Cerro Navia.

Presidente y candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia: “Yo no consideré que merecía ganar Lavín”.¹⁶⁰ Su interpretación de la derecha es la de un sector que no ha podido renovarse y respecto del cual guarda desconfianza: “La derecha en nuestro país no se ha renovado...Creo que la derecha en nuestro país no ha tenido una renovación de ninguna especie, simplemente lo que ha realizado es un buen trabajo, tiene un buen trabajo de maquillaje...Y por qué creo que no ha cambiado porque sus mayores exponentes pertenecen a la derecha más retrógrada que existe...”

La Concertación de Partidos por la Democracia le parece a él también desgastada, aunque reconoce cierta capacidad de subsistir mediante la figura de mujeres optando a la Presidencia: “...ese desgaste lo supieron manejar bastante bien con la subida de las mujeres...con la supuesta subida de mujeres [a la Presidencia]...”

No reconoce estirpe socialista en el gobierno de Ricardo Lagos, situándolo más bien en el campo de la socialdemocracia, que ha favorecido ampliamente al empresariado y, que, aun cuando ha desarrollado infraestructura ella ha sido a costa de cobrar por su uso a los mismos ciudadanos. El enfoque de este gobierno a él le provoca temores: “No es un gobierno en el cual me sienta incómodo, pero sí un gobierno que me causa...temores, porque lo que están realizando ahora [...], la firma de tratados internacionales [...] de carácter económico, cuál va a ser la repercusión que va a tener de aquí a veinte años...”

Su involucramiento en la actividad política la atribuye a la influencia de su familia, así como su propia adscripción. Respecto de sus pares, reconoce cómo muchos de ellos resultaron involucrados en un sistema diseñado para imponer patrones de éxito o conducir a situaciones de degradación humana, que les ha impedido valorar la historia de su comunidad: “La mayoría de mis amigos del barrio se los comió la tele, se los comió el sistema y se los llevó la muerte...por el alcohol y las drogas...Pero en síntesis creo que se los comió el sistema y...esta temática de borrón y cuenta nueva...y fundamentalmente el sistema...el hecho de...no sé, no sé, a mí me sorprende...un montón de mis amigos ya tienen auto...no han gastado la plata en estudiar, no han hecho ninguna huea’ ...pero tienen auto, tienen auto. Ese es el tema, se los comió el sistema...es una cuestión que es frustrante, es frustrante...[...] Yo no te voy a mentir, quiero mejorar mi forma de vida, yo creo que todo el mundo siente lo mismo, pero también está dentro de mis principios...el entregar parte de mi conocimiento a mi comuna y a mi población, que eso es lo que trato de hacer...cuando puedo lo hago gratis, cuando no puedo cobro realmente el mínimo...”.

¹⁶⁰ Joaquín Lavín , candidato de la coalición de derecha a la Presidencia de la República.

Agrega: “De los que yo conozco que siguen trabajando (en la comunidad) eh...sin esperar una retribución, son los menos. Y eso demuestra que hay una pérdida, me da la impresión que hay una pérdida de valores, hay una pérdida de identidad social tremenda...A lo mejor ellos se sienten, la pregunta que me hacías hace un rato si te marcó o no te marcó..., a lo mejor ellos se sienten muy marcados, entonces están tratando de salirse de la marca de la Herminda de La Victoria, olvidándose...tal vez echando tierra...”

Las generaciones menores él las ve con preocupación. Reconoce que ellos van a tener acceso a bienes que él no tuvo, aunque es probable que su perspectiva sea despolitizada, lo que lamenta: “...creo que la sociedad ya no está politizada [...] me parece malo que no esté politizada, porque vivimos en una sociedad políticamente organizada.” Agrega: “...creo [...] que [...] es perverso de que los cabros no tengan interés en votar ni en participar en política...En la medida en la que no tengan interés, y cómo este sistema político [...] está planteado en...no tiene una participación directa, eh...no deben rendir cuenta los personajes públicos, ni los políticos a los electores...están fritos...Esto es perverso, porque no va a ver una fuerza...una fuerza social; sí, yo creo que de eso se trata, no va a ver una fuerza social que [tenga] la capacidad de golpear la mesa y de [representar] situaciones tan simples como si suben la micro o suben el gas...de pararse en la calle...Mi gran temor es que lleguemos a algún momento a ...1984, de Orwell...”

La idea de la participación social vinculada a la acción política, es para Ariel un ámbito donde se produce la concurrencia de los partidos por el control de las organizaciones sociales territoriales, fundamentalmente las juntas de vecinos, pero que no implican un compromiso de los más jóvenes con las opciones en pugna: “...los cabros terminan participando porque se les pone [...], si tienen un club deportivo, camisetas y mallas para la cancha.” Reconoce entre los menores una suerte de adscripción utilitaria: “...salen a rayar (propaganda mural)...por pago...[y] la mamá de los cabros sí vota...entonces su hijo está siendo ayudado por tal candidato...entonces en síntesis es un cohecho encubierto.”

Crítica la gestión local de la alcaldesa, situándola en la forma de operar de la elite política chilena: “...no es una política que proviene de ella, sino de una política que proviene, me da la impresión de una estructuración nepotista que está planteando...el Guido¹⁶¹ (Girardi) a partir de ser él el diputado, la hermana la alcaldesa, la mujer del Guido una concejal [...] lo más probable es que el juego político que va a hacer, va a hacer que

¹⁶¹ Guido Girardi, hermano de la alcaldesa de Cerro Navia, Cristina Girardi y diputado por el distrito.

la mujer de él pase a ser la alcaldesa, la hermana la diputada, él el senador. Las próximas elecciones, el hijo mayor del Guido va a tener 18 años así que lo más probable es que pase a ser concejal y con eso estamos estructurando un fundo en el cual van a tener, y en estos momentos tiene, el territorio electoral de ellos y tienen...dos de las tres comunas que cubre este distrito en manos del PPD...uno es Lo Prado y el otro es Cerro Navia. Quinta Normal sigue en manos de la UDI, si no me equivoco...”

Percibe que en ello ha influido la lucha que se produce por el control de las organizaciones territoriales por parte de los partidos políticos y de políticas de debilitamiento de esas organizaciones y de gestión mediática del gobierno local: “...porque la cuestión social en Cerro Navia en [...] las organizaciones territoriales, sí es política...”

La entrevista concluye identificando los elementos de continuidad y ruptura en las adscripciones políticas entre él y el resto de su familia. Ariel, considera que el principal elemento de continuidad es su interés por la participación política; como contrapartida, reconoce la posibilidad de mudar dicha adscripción: “...Yo creo en el cambio de opinión de las personas, creo en la reflexión de las personas y creo que cada uno puede perfectamente realizar un cambio político, lógico por lo demás, no te vas a ir a la UDI...” Agrega: “Yo, por ejemplo, yo sería capaz de votar, bueno de hecho ya voté por Lagos, partamos por ahí...Yo soy perfectamente capaz de reflexionar mi forma de pensar y de reproducirla...”

O sea, tu voto podría ser más racional que ideológico: “Sí...sí, de hecho mi voto es racional y no es ideológico...siempre trato de contemplar cuáles son, qué es lo que conviene a lo que yo creo, a mi entorno. Porque nunca me he considerado un individuo solo en esta sociedad, creo que si votas de esa forma estás perdido, tienes que tratar de votar en...en forma de tu entorno y dentro de eso ver, si mejora tu entorno qué te puede mejorar a ti. Si partes al revés, pensando qué me va a mejorar a mí, y qué va a mejorar mi entorno, estás perdido...Pero eso, sí, yo creo que sí, que uno puede ser perfectamente racional en el tema de la votación...”

La familia “B”.

La familia B comprende también tres generaciones de individuos ligados por vínculos de consanguinidad en la línea recta. Las tres generaciones comparten un hogar común.

Primera Generación: Carla, declara 75 años de edad, dueña de casa. Ha sido dirigente comunitario, habiendo derivado desde una posición cercana al Partido Socialista a posiciones de derechas.

Segunda Generación: Teresa, declara 42 años de edad. Manifiesta cercanía a la Concertación de Partidos por la Democracia, en las opciones nacionales, aunque eventualmente distribuye su voto con candidatos de derecha en las elecciones locales. Participa en organizaciones comunitarias deportivas.

Tercera Generación: Iván, 17 años declarados, estudiante, participa en organizaciones deportivas.

* * *

CARLA, madre de Teresa y abuela de Iván. Su familia era del sur, de Temuco y Loncoche. Ellos, recuerda, eran del Partido Nacional, que agrupaba a la derecha de la época. Fue criada por sus tíos en Santiago y educada en las monjas de la Providencia. Llega a Santiago luego de haberse casado, producto de un despido masivo de trabajadores en el mineral de Cerro Blanco, en Polpaico. Su emigración la recuerda como producto de la recomendación de alguien cercano que los asiste para que su marido encuentre un nuevo oficio calificado en Santiago, como operador de calderas.

Sostiene haber llegado a Herminda de la Victoria luego de haber participado en la toma de terrenos que dio origen a la población en el sector de San Pablo. Recuerda el maltrato que recibieron de Carabineros y la muerte de Herminda y de Juan Navarro como producto de la represión policial. También rescata el apoyo recibido por parte de parlamentarios de izquierda: "...la primera que se presentó fue Gladys Marín, después llegó este señor...Volodia, después llegó la hermana del Presidente de la República, la... Laura Allende."

La toma de terrenos, como recuerda Carla, permitió la adquisición del terreno donde hoy se levanta la población. Conforme a su relato, la iniciativa de involucrarse en esa acción no contó con el apoyo activo de su marido y, más bien, se mostró como una opción personal para solucionar su problema habitacional: "...la gente llevó sus carpitas [...] yo puse una carpa no más, porque mi esposo me dijo que no, yo no me voy a una así, a un campamento, si te sale un sitio, bien, si no, no *nomás*... Nosotros vivíamos en

Lourdes [...] después de esos empezamos a tener reuniones, reuniones hasta que se concretó de que se compró este lote...” [...] Carlos¹⁶², de primera no quería... y me costó mucho pa’ que...[...] nunca vino a una reunión, jamás, solamente yo... por eso es que tiene mi nombre...la casa, todo tiene mi nombre...porque yo he hecho todo...Si el nunca hizo nada porque no, no le gustaba esta parte.”

Para cuidar su posición en la toma del terreno, Carla recuerda que contrató a un muchacho, dado que durante el día ella trabajaba en la vega:¹⁶³ “...no podía yo estar acá en el día...Y a este joven, yo le decía: ‘mira, yo te voy a darte plata pero tú me vai’ a cuidar en el día, yo en la tarde voy a llegar aquí’...Y me hice amiga de otra señora de la carpita de al lado, ella me dijo: ‘trabaje tranquila no más, yo cuando vaya a venir la visitadora¹⁶⁴ ... yo la mando a buscar al tiro’... Y así fue.”

La iniciativa de involucrarse en la toma de terrenos provino también de una recomendación que le hiciera llegar su compadre, Domingo Blanco, que recuerda es hoy un detenido desaparecido de la dictadura militar y militante del Partido Socialista.¹⁶⁵ Él le habría proporcionado los datos para llegar a quienes organizaban la toma: “...un día... mi compadre me mandó a llamar, [...] sabe, me dice, por qué no va a una reunión ahí en Neptuno [...] que están anotando pa’...pa’ sitio [...] yo no...no entendía mucho dónde era...Me llevaron ellos p’allá y ahí me inscribieron...Y de ahí salió, pero salió por mi compadre, Domingo Blanco, que él fue...él me inició que me metiera en esto.”

Carla también tuvo la posibilidad de mejorar su posición dentro de la distribución final de los terrenos, debido a su interés por instalar un local comercial en la población: “... me había tocado a mí en el otro lado, en el sector norte...porque hay sector sur y sector norte aquí. En el sector norte me había tocado a mí en un pasaje y yo le digo a mi compadre, ¿sabe que me tocó en un pasaje?, no me gusta...entonces me dijo, ya, vamos a ir a hablar con [...] Araya,¹⁶⁶ porque resulta que él era [...] el jefe. Fuimos a hablar con el finadito Araya, y me dice: ¿Qué querís’, chiquilla?, me dijo, ¿querís’ poner un negocio,

¹⁶² Nombre de su marido.

¹⁶³ Nombre con el que se conoce a un tradicional mercado de abastos ubicado en la comuna de Recoleta.

¹⁶⁴ Asistente social.

¹⁶⁵ Domingo Blanco Tarrés, militante socialista y miembro del Grupo de Amigos Personales, guardia personal del presidente Salvador Allende. Detenido el mismo 11 de septiembre de 1973 en las afueras de la Intendencia de Santiago, y detenido desaparecido desde el 19 de septiembre del mismo año, luego de haber sido dejado en libertad. Su caso fue desconocido por años, y en la Comisión de Verdad y Reconciliación, fue declarado con convicción como víctima de violación de derechos humanos, como detenido desaparecido. En el listado entregado por las Fuerzas Armadas a la Mesa de Diálogo, se declara que su cuerpo fue lanzado al mar, frente a San Antonio.

¹⁶⁶ Se refiere a Juan Araya, dirigente de la toma de terrenos.

algo así?... sí, le dije, me gustaría poner un negocio después, pa' estar más en mi casa... Ya, me dijo...abrieron el plano... ¡p'al sector sur, sí!, me dijo, porque p'al sector norte esto va a quedar todo ocupado... y en el sector sur puedo ubicarte en alguna parte...Y justo me ponen en esta esquina.”

Su posición política a la época, según relata, estaba en la derecha. “... nosotros allá arriba, los comerciantes, tirábamos por Alessandri” [...] nosotros teníamos ahí un señor que era de la Municipalidad de Santiago, que era regidor [...] don Rafael Señoret, muy nombrado... Este caballero [...] tiraba todo pa' los comerciantes... y él nos retenía, que nos pasaba algo, era el brazo derecho de nosotros [...] nos habían regalado una tarjetita así... de Alessandri, yo la tenía en un libro... que todavía la tengo... que dice Carla...y la cuestión era como para identificarse que le gustaba esto y plastificado, bien encachadito... Y como a todos los comerciantes nos dieron... A todos los que... la presidenta los tenía agrupados... nosotros teníamos la presidenta de los comerciantes que era la que mandaba todo lo que se llamaba vega...[...] don Rafael fue una excelente persona [...] justo cuando fue el golpe de Estado él era [...] diputado... por el Partido Nacional, excelente persona [...] miraba mucho por las personas que necesitaban...”

Reconoce sí haber votado por Salvador Allende en los comicios que lo llevaron a la Presidencia de la República. Ello por influencia de su marido: “...nos simpatizaba Alessandri...Pero después cuando se tiró Allende...mi marido, no poh', mi marido era de Allende... Y mi marido me llamó una tarde... y uno a veces se tira más por la idea de ellos, porque a lo mejor comprenden más que uno... Y me llamó él y me dijo: mira, Carla, no quiero [...] que tú votes por Alessandri... porque tú no eres, me dijo, una mujer de ... de más clase, tienes que votar por un hombre que va a tirar por el lado de nosotros [...]... yo sé que es un voto secreto...pero yo te lo pido...Y voté por Allende.” Carla expresa un sentimiento de incompetencia política que se suplía, a la época a la que se refiere el relato, con la condición conductora del marido.

Sin embargo, Carla, luego del golpe de Estado orienta su accionar comunitario junto a un Alcalde designado por el gobierno militar. Reconoce en ello sus antecedentes como simpatizante del ex presidente Alessandri y la cercanía que logró con el Alcalde designado, René Solano: “...sabe usted que a mí me sirvió tanto, tanto, tener esa tarjeta de Alessandri, porque [...] cuando se formó la escuela me nombraron presidenta general de la escuela [...] porque como toda la vida me ha gustado eso [...] de ser participativa, en esto, en el otro... si hay una gente que me pide un consejo, hay gente que necesita

algo y yo la puedo ayudar en la Muni'¹⁶⁷, yo la ayudo...Por eso es que yo aprecio mucho a don, eh...a Solano, por la sencilla razón de que cuando él fue alcalde aquí [...] él me vio a mí un día, y me llamó y me dijo: oye, Carla, ven [...] te voy a dar treinta y dos vacantes [...] pa' casa...para que tú elijas gente que necesita [...] tú vas a elegir, porque yo te noto cómo tú ayudas a la gente...Me costó hacer las listas, pa' qué le digo [...] hice las personas, las treinta y dos vacantes, salieron veintiocho con casa."

Su posición respecto del gobierno de Salvador Allende la resume en su crítica a los partidos que lo apoyaban que, según su testimonio, accionaban contra él. Cuenta una anécdota sobre el punto: "...entonces yo fui p'al' lado y me dice la señora Silvia: sabe señora...Carla, que la señora de la vuelta...la necesita [...] Fui al tiro [...] y me dicen [...] nosotros queremos' derrocar a Allende... ¡¿Qué?!, les dije, yo...¡Y del Partido Socialista! [...] aquí se tapan todo, todo, todos... se tapan, ahora son dirigentes, con grado y todo... pero no cuentan bien de que no apoyaron al hombre que debían haber apoyado...porque si yo veo que ese hombre no está derecho como debe ser [...] ¿por qué le estaban haciendo la cama por detrás? [...] Entonces, le digo yo, ¿pero cómo van a derrocar a Allende?...Claro...me dijo, porque quiere Altamirano tomar el mando... porque dice que esto aquí se obedece con sangre...[...] Ya, se olvidó eso...seguirían, no seguirían, harían, no harían...¡qué sepa Dios que más hicieron!...[...] vino el golpe de Estado..."

La tarjeta de Alessandri para Carla cumple todo un papel simbólico en su relación informal con el poder público. Le permite situarse en un escenario incierto y justificar su posición: "... un día llego aquí yo y ahí vinieron del lado y me dicen: señora Carla, hay un señor que la anda buscando [...] salí pa' fuera, me dijo: [...] pertenezco a la CNI ... no sé a qué cuestión me dijo...[...] mire, me dijo, usted es dirigente... y a todos los dirigentes nosotros tenemos que ... Pero yo le digo, yo soy dirigente no más, no pertenezco a partido ni a nada, yo soy una mujer independiente, vivo de mi trabajo...No, me dijo, ..., ¿pero usted tiene con qué acreditármelo?... Sabe qué, se me iluminó la cabeza al tiro ... ¡el papel dentro del libro! [...] Fui y lo busqué hasta que lo encontré y se lo traje...Me miró este señor, no me dijo ninguna palabra más...me miró así y me dijo: usted nunca más va a ser molestada... Pero, sabe usted que yo... después reaccioné...A todos los dirigentes los siguieron igual... a todos. Aquí llevaron a cuánta gente porque pertenecía a esto o pertenecía a esto otro...Y yo creo que...se me imagina a mí que el derecho de gustarle a uno y pertenecer a una cosa...no tiene derecho de... ser así como eran llevados. Y yo me salvé de las garras."

¹⁶⁷ Municipalidad.

La experiencia posterior al golpe de Estado de 1973 fue intensa para Carla, porque uno de sus hijos era a la época un joven en formación para ser guardaespaldas del presidente Salvador Allende. "... eran las seis de la tarde y este hijo no llegaba... estaba en la casa de Allende p'al día del golpe... y no llegaba, y toque de queda. [...] Pero sabe usted que yo le agradezco a todos mis vecinos, pero a todos, porque aquí esta casa estaba llena, llena... y con toque de queda, toda la gente aquí, esperando que llegara mi hijo...o era muerto o no íbamos a saber más de él...Y, fijese usted que llegó, a las seis de la tarde [...] traía un joven que traía aquí una barba. Mi marido le dijo, mire mijito, usted llega aquí a mi casa, yo estoy en peligro, le dijo, por ustedes dos, pero usted debe cortarse la barba y usted no me va a salir de allá atrás." Reconoce, luego, que su hijo no fue perseguido por su participación en esa experiencia.

El vínculo construido con René Solano, luego alcalde de Cerro Navia y previamente funcionario de la Municipalidad de Pudahuel, ha sido un capítulo importante en la relación de Carla con su comunidad. Según su testimonio en ella, las Juntas de Vecinos eran electas ya hacia el año 1974 ó 1975, lo que le permitió ser elegida, luego de que su nombre fuera puesto en una lista, para representar a la población en la Municipalidad. La representación se realizaba en relación a las actividades del Alcalde, organizándose como consejo: "Nosotros nos organizábamos igual como se organizan ahora, idénticamente igual, el alcalde y siete concejales." Recuerda que las reuniones eran semanales en un local proporcionado por la Municipalidad, y que percibían una remuneración por esa actividad: "¿Sabe cuánto pagaban?, Cuarenta mil pesos, era un poco, pero...era una ayuda." Del mismo modo, cuenta que usaban uniformes: "...en ese tiempo usábamos uniformes... ahora no, ahora no las veo con uniforme a estas niñas...no sé."

Carla participó como activista de la campaña para diputado del alcalde René Solano y mantiene un alto reconocimiento hacia él: "...incluso la alcaldesa¹⁶⁸ cuando dice discursos...lo primero que [...] nombra [...] [es] a él y le da las gracias...Incluso ella lo ha dicho, que no somos del mismo partido, somos diferentes, pero pa' trabajar hemos sido siempre juntos... Y gracias a él [...] hemos tirado pa' arriba... Y, en realidad, que es cierto porque... como le digo... no miran la política, ellos miran lo que están haciendo...Yo creo que por eso es que la alcaldesa es tan... eh...aquí reconocida y tanto que sale...por eso."

Con todo, cuando se modifica la ley de Municipalidades, y se hace posible dividir el voto entre alcaldes y concejales, Carla decide votar para alcalde por la actual jefa

¹⁶⁸ Se refiere a la actual alcaldesa Cristina Girardi.

comunal Cristina Girardi, del Partido Por la Democracia, dándole el voto a concejal a René Solano; eso según Carla sólo desde que se hizo aquello posible: "...ahora no más, poh'... porque antes no, porque antes...por puro don René...Ahora votamos cruzado."

Respecto a la disminución en la participación comunitaria, Carla tiene una versión de orden individual; falta de confianza y conformidad con haber obtenido su sitio luego de la toma: "Ellos van a creer, ¿sabe cuándo?, cuando vean hecho, porque uno les dice, a las mismas personas de por aquí, les dice se va a hacer esto, se van a enanchar las veredas...y me dicen, ¿y usted cree Sra. Carla? [...] Porque esa es la cosa, porque la gente, no sé..., se me imagina a mí que... cuando querían tener su sitio tenían [que] revolverla, pero después ya no ya...se tranquilizó y cada cual ha hecho sus cosas... Nosotros, esta parte de aquí, es recontra' tranquila; como ser yo misma aquí, yo no sé cómo vive mi vecino de al lado...y cada uno vivimos en, nadie iba a las casas ni nada... eh ...allá al frente yo no sé si puede haber un enfermo o no... y, así... somos nosotros; así, cada cual vive en lo que vive no más y listo... menos problema, menos de todo ... tranquilidad."

Es notable constatar que esta versión de las relaciones comunitarias difiere de las experiencias que, la misma Carla, expuso respecto de los inicios de la población así como de la solidaridad recibida durante las horas siguientes al golpe de Estado de 1973. Es una pista interesante, en la medida que expresa la existencia de una deriva en la participación producto de un evento intermedio que impacta en el medio donde se despliega esa participación.

Reconoce la existencia de organizaciones comunitarias, aunque de carácter particularista: "...cada cual tiene su agrupación, hay centros de abuelitos, hay centros de inválidos, hay varios centros, hay varias cosas aquí en ... la población, pero cada cual en su éste, no más."

Según su versión, en la población son mayoritarios los partidos comunista y socialista, y son pocos los partidarios de derecha; aunque recuerda que, a petición de René Solano, ella hospedó, así como otras tres familias de la población, a un muchacho universitario del partido de derecha Unión Demócrata Independiente (UDI), que venía a conocer cómo vivía la gente en la comuna: "Él salía a recorrer, cómo se diría...la comuna. Porque este señor, como él es de la UDI... pa' ser líder, para después ellos puedan tomar un puesto, como ser... eh... diputado, cualquier puesto así para arriba... pero ellos tienen que haber conocido una parte donde hay pobreza [...] cómo vive la gente humilde."

Luego de ello, Carla participó en reuniones de aquél partido de derecha. Consultándosele su parecer acerca de su concurrencia a esas reuniones, Carla aprovecha de provocar una toma de posición: "...a mí, de las mujeres, no me gusta esta señora... la que baja... la cómo se llama...la Bachelet ¹⁶⁹. Sabe por qué, ella habrá sido muy ministra, pero ella nunca ha hecho nada, y todo mandada por milicos... si ahí... los milicos la ayudaron a ser lo que era ella, a marchar y todas las cuestiones las aprendió ella, su papá y todo. Pero no es una mujer... sabe, como es la otra, como es la... la de la Democracia Cristiana... la Alvear¹⁷⁰... esa mujer tiene palabra, esa mujer ha ido a alegar, esa mujer conoce todos los países, se sabe desenvolver... y una mujer quieta como es la otra señora... con Chile no pasa na' puh'; nos podemos hasta hundir... Sin embargo, la otra tiene bla-bla; si estas cuestiones hay que saber desempeñarse pa' un papel. Porque, qué saca usted ir y estar sentada ahí, o teniendo gente que le trabaje por los lados ¿y si le trabaja mal?"

Carla votó en las últimas elecciones presidenciales por el candidato de derecha, Lavín; y cuando se enfrentaron Frei Ruiz-Tagle y Alessandri, cree haber votado por este último. En consecuencia, luego de haber dado su voto a Allende, ella nunca más votó por un candidato presidencial de izquierda. Dice que ello se funda en su desengaño: "...uno vio...lo cochino que son en las poblaciones y sucede que en una población son todos de izquierda... y usted ve las chanchás' que se hacen por detrás... ¿a usted le puede quedar conciencia pa'...seguir trabajando por una izquierda?" Agrega: "A mí no me importa si a Pinochet... si ha hecho cosas malas, bueno tendrá que pagarlas... pero, ¿por qué solamente Pinochet...por qué no atrincan a ese gallo...el...el Altamirano?...Porque, muchos...muchos ahora que son diputados, que están bien...aseñoraos'...y gente que aquí se sacó la mugre, sacando gente pa' que se salvaran, no los han tomado ni en cuenta puh'...Ah...entonces eso da rabia, da odio...[...] Y esos que están sentados arriba, que ellos... según ellos se arrancaron, según ellos eran despatriados... yo digo yo ¿y los que realmente sufrieron?...Entonces... yo tengo una distancia..."

Es notable cómo Carla abarca con su crítica a todos los que ella percibe como "políticos": "...son cínicos...son por lado y lado...no se acuerdan del pueblo [...] no es fuerza que lo anden visitando por...eh...por sectores no más, si no de las necesidades en grupo..." Esa crítica llega al actual presidente Ricardo Lagos, como al senador de la circunscripción, Jovino Novoa.

¹⁶⁹ Michelle Bachelet, precandidata presidencial del bloque PS-PPD para la campaña del año 2005.

¹⁷⁰ Soledad Alvear, precandidata presidencial de la Democracia Cristiana para la campaña del año 2005.

Si Carla tuviera que decidir su voto entre la precandidata demócratacristiana Soledad Alvear y el candidato de derecha, Joaquín Lavín, ella le daría su voto a este último. Cree que él puede resolver problemas de empleo: “Usted viera cómo pasa la gente aquí pidiendo...da lástima, porque uno realmente no tiene pa’ darle tampoco [...] entonces es que uno necesita...de que ellos miren por el trabajador...porque yo creo que si se ayuda al trabajador...a mí se me imagina que se disminuiría un poco más la pobreza, sería que hubiera trabajo [...] que haya trabajo para todos.”

¿Pero su marido sigue siendo de izquierda? Sí, sí...él es de izquierda... y él votó por él... por el Lagos... Y se queja a veces, y yo le digo, bueno ¡¿y si no votaste por él?!... Ahí tengo yo uno... (muestra la foto de sus dos hijos, fallecidos hace unos pocos años)... uno que me siguió los pasos, el del lado de allá, de corbata. Y el de acá no poh’... el de acá estuvo en la casa de Allende.”

* * *

TERESA, hija de Carla y madre de Iván. Llega de corta edad a Herminda de la Victoria. Dice tener recuerdos vagos de la toma de terrenos: “Me acuerdo que mi mamá iba a San Pablo a quedarse con una carpa que tenía; me acuerdo que tenía un catre [...], una cocinilla. Ahí estábamos todo el día. Mi mamá nos iba a dejar a Lourdes, y ella se quedaba acá en el campamento. Nosotros nos quedábamos con mi hermano, y mi papá en la otra casa, y ella se quedaba acá.”

Cuenta Teresa las difíciles condiciones de vida de los inicios de la población, la carencia de servicios básicos, “...habían puros baños de pozo y era pura tierra [...] la gente me acuerdo que, cuando salía a trabajar, casi la mayoría de la gente salía con bolsas de nylon en los pies, pa’ poder llegar a la micro aunque sea con menos barro, porque al final las bolsas se les hacían igual tira por el camino...” Para ella, la época de la Unidad Popular fue de mucha pobreza, aunque no de hambre: “...las casas eran súper pobres, pero me acuerdo perfectamente de que hambre no. Hambre nunca se pasó en las casas, pero ... había harta pobreza, había gente bien pobre, había gente con casa con... fonola [...] Y alguna lluvia fuerte, la gente quedaba... pero, ¡olvídate!, con el barro [...] mi mamá ayudaba a la gente, les llevaba nylon y yo la acompañaba, pero las casas quedaban imposibles.” Pero, Teresa, afirma: “Había gente más pobre que uno, pero nunca se vio eso que se ve ahora, que la gente pide para comer. Antiguamente no se veía

eso, yo que me acuerde no. No se veía eso que la gente pasara hambre. Había para comer.”

Para ella, el recuerdo más vivo del golpe militar de 1973 tiene que ver con la angustia de vivir en una situación de incertidumbre por los efectos que dicho evento pudiera tener sobre su familia, dada la participación de uno de sus hermanos en el cuerpo de guardaespaldas del presidente Salvador Allende: “...mi hermano estaba allá, todos asustados, porque yo [...] no tenía idea de lo que pasaba, pero solamente de ver a mi mamá asustada, que podían llegar los milicos, la podían llevar presa, que a lo mejor no nos íbamos a ver nunca más, como que todos los días nos despedíamos, que si ‘hija, si me pasa algo, usted tiene que seguir acá junto con sus hermanos, tiene que acompañar a su papá, y si su papá se va...’ No sé, todos los días nos despedíamos y... me acuerdo que allanaban alrededor de las casas de uno...[...] También recuerda la llegada de su hermano como una situación angustiante: “...nos poníamos a llorar, nosotros que éramos más chicas, y mi mamá nos decía: no, cálmense, si no va a pasar nada...”

Según su relato, su hermano entró a la escuela de guardaespaldas del presidente Allende por iniciativa del compadre de su madre, Domingo Blanco: “...él le hizo un juramento a mi mamá, que por mientras que él estuviera ahí, nunca le iba a pasar nada al Nono (su hermano), él lo iba a cuidar siempre. Incluso cuenta el Nono que, cuando pasó esto, el dijo: ‘Ya, Nono, tú te vai’ y... porque soy’ muy chico pa’ esta batalla’. Entonces, el Nono, le dijo, ‘¡No, yo me quiero quedar!...¡No, te vai’...te vas inmediatamente, porque yo le prometí a tu mamá que yo te iba a cuidarte, y te vas!, ... y lo echó, poh’. Y en una de esas, dice el Nono, que saltó techos, no ve que hay puros chales por ahí por el este... y ahí cayó a una casa...”

Recuerda que su hermano llegó a casa con otro señor, al cual se lo topó escapando de los militares en la misma zona: “...después no supimos nunca más de él. Mi mamá lo fue a dejar a los trenes [...] Después, a los años después, vino a buscar al Nono, que se iba pa’ fuera del país, se lo quería llevar y el Nono no quiso irse, dijo que él se quedaba acá pa’ otra batalla. Porque el Nono quería seguir la batalla y no... lamentablemente murió en un accidente tonto, na’ que ver. Y eso es lo que te puedo contar, lo que yo me acuerdo de...”

Teresa relata cómo su madre la alejó de participar en alguna actividad comunitaria o política. Su madre es considerada por Teresa como “estricta”, instándola a que no se “metiera en nada”. Teresa confía en su historia cómo su madre colaboró para salvar personas perseguidas por la dictadura: “Mi mamá sacó a harta gente pa’ fuera. Ella sacó

por intermedio de este señor...Sergio... Este señor con mi mamá contactaba a la gente. Era un político bien nombrado este señor, y con él se hizo contacto, y nos guardaba los puestos, nos pasaba la ropa, de enfermera, de guardia, de esos guardias de los trenes, y ahí sacaba gente pa' fuera.”

Según declara, su marido siempre ha sido comunista, pero ella no se siente atraída por la actividad política, aunque reconoce haber votado siempre por René Solano, el ex alcalde y actual concejal de derecha de la comuna de Cerro Navia. Con todo, su posición política en las elecciones presidenciales y parlamentarias se encuentra tensionada por la adscripción de derecha de su madre, y de izquierda de su padre: “... mi voto fue nulo (plebiscito del año 1988)... porque también...porque me sentía traidora tanto de mi papá [...] como de mi mamá. Entonces, dije ya, no voto por ninguno de los dos... y mi marido me retó, me dijo ¡cómo se te ocurre hacer eso! Y aquí y allá... pero me sentí más tranquila así.”

Destaca Teresa que ella ha venido votando por candidatos de la Concertación de Partidos por la Democracia, aunque sin convicción sino más bien impulsada por su marido: “voté por Lagos. Pero, realmente que por... por pasión...no. Y digo, sinceramente, ahora voy a votar por la... por la señora, porque... mi marido me dice mira tienes que votar por ella... pero, por mí, que naciera de mí, no.”

Para ella es difícil reconocer su adscripción política. Su experiencia de la infancia con su hermano, su simpatía cuestionada por la derecha y la influencia de su marido la hacen reacia a exponer sus ideas políticas, situación que traslada a hipotéticos terceros. Contraponen la posición de su madre a la de quienes se plantean como partidarios de algún personaje político: “...ella siempre ayuda a las personas... no le interesaba el color político, le interesan las personas. Porque ella siempre ha dicho que la política pasa y los vecinos quedan. Entonces... yo voy por la misma línea, o sea, no me interesa la política, si no [que] me interesa la persona...”; mientras que atribuye una adscripción feble a los terceros: “...yo he visto que le están dando un abrazo y un beso, y le han dicho, ‘yo estoy con usted’; y...yo creo que la gente, realmente, eso lo tiene secretamente en su persona; o sea, ellos van a demostrar lo que a ellos les conviene.”

Dice no estar dispuesta a participar en ningún partido: “...encuentro que sería desleal con mi hermano, con mi madre, con mi padre; entonces, por eso, [...] no participo en nada; y cuando voy a votar, muchas veces nulo, muchas veces, no.”

Extiende su crítica tanto a los partidos de derecha como a la izquierda. Los partidos de derecha representan para ella opciones de clase, “la gente de plata vota por la

derecha...[...], muy poco pobre que es de derecha.” La izquierda, es para ella incertidumbre y decepción: “...pensaba yo, si votamos de nuevo por lo mismo, podemos volver a lo mismo, y si no voto por lo otro, no sé si realmente habrá cambio o no habrá cambio. Pero, lo que no me gusta de este gobierno, y siempre voy a recalcarlo, es que la persona a los 42 años es viejo y en ninguna parte te contratan, y eso es lo que me decepciona de los partidos a mí...”.

Su opción es la reducción al esfuerzo personal y una segmentación radical entre su mundo y el sistema político. La consecuencia es un fatalismo razonado: “...yo respeto todos los partidos, o sea, pa’ mí el partido es tan sucio como... la persona que esté arriba... eh... me da lo mismo; porque yo digo que mi trabajo es lo principal, y a mí un partido no me va a dar de comer, y no vamos a estar mejores tampoco, porque los pobres siempre vamos a ser pobres. Pero, si tú te esfuerzas, te esfuerzas y trabajas, tú vas a estar bien.”

Los mecanismos de participación comunitaria, Teresa, los sitúa en las actividades deportivas: “...la juventud [...] lo que reclama son las...partes deportivas [...] por ejemplo aquí, donde vivo yo, acá eran puras canchas y ahora hicieron departamentos y trajeron gente que na’ que ver; o sea, nos quitaron los terrenos por engañarnos. Nos dijeron [...] vamos a hacer departamentos pa’ poder darle a toda la gente allegada de acá mismo de la población y llegó gente na’ que ver poh’. Trajeron gente de otros lados [...] casi la mayoría gallos patos malos. Han cogoteado aquí mismo a los vecinos y la gente que vive de allegada acá, ninguna salió con casa. Entonces eso es lo que reclama la juventud, ‘que nos engañaron, que nos iban a dar casas, nos quitaron las canchas...”

Esa pérdida de espacio comunitario, Teresa lo siente como una carencia que se manifiesta respecto de un pasado en que aquél permitía una mayor integración: “Eso es lo que yo extraño. Antiguamente [...] nos juntábamos mucho deportivamente [...] había que ir a jugar, íbamos todos los vecinos a acompañar a hacer barra y, yo creo, que eso se perdió [...] Ahora [...] la gente no tiene dónde ir a ver jugar, los mismos cabros parados en las esquinas, entonces, eso es lo que no me gusta, que hicieron muchas casas, y yo digo que aquí, pucha, casi la mayoría patos malos y aquí era tranquilo.”

Crítica la forma en que se distribuyen los recursos comunales. Su hijo y ella participan en actividades de polo acuático, el cual no ha recibido apoyos locales para su desarrollo: “...la gente que está ayudando a la Girardi (Cristina, la alcaldesa) son puros jóvenes medios *hippientos*, que... porque tú me caíste bien, porque estai’ al lado mío, porque hiciste la campaña, ven pa’ acá y te metí’ al curso y te ayudai’. Pero [...] por darte

un ejemplo, mi hijo, como él no se mete en nada, no tiene derecho. [...] nosotros hemos ido miles de veces a la Municipalidad a decirles que nos ayuden, porque aquí en la comuna hay piscina, y nosotros tenemos que pagar pa' ir a otras piscinas; y les hemos dicho, y la sra. Cristina se agarra la cabeza con las dos manos y dice, '¿pero, polo acuático en Cerro Navia? No, ese deporte no... porque con lo que ustedes gastan, yo compro tres juegos de camisetas y los cabros son felices'."

Dice que a veces les gusta vivir en Herminda de la Victoria y en otras ocasiones, no; su mayor preocupación es la discriminación social que puede sufrir su hijo por vivir allí: "Hay momentos que me gusta, porque he sido criada aquí; me casé aquí, y yo encuentro que llevo a mi hijo...va derechito [...] Y no me gusta por el futuro de mi hijo, porque yo se que si él va a ir a buscar pega, y va a decir que es de Cerro Navia y de la Herminda, no le van a dar pega. Lamentablemente es así, o sea, ya nos ha pasado así. Entonces, lamentablemente uno ahí ya tiene que mentir. Por ejemplo, yo tengo mi familia y la mayoría vive en otras comunas, y ya les estoy pidiendo el favor, 'oye, ¿puedo decir que el Iván (su hijo) tiene la dirección tuya, si el Iván va a buscar trabajo?' ... Pero, ya al decir que es de Cerro Navia, yo sé que... porque yo he visto a la juventud; hay niños en el club que ya han salido de cuarto (de enseñanza media), han tirado currículum, y a todos les han dicho, ¡no, éste es de Cerro Navia, donde hay puros patos malos! Y no es tan así, hay gente buena y gente mala; por eso, de repente digo yo, me gusta la comuna, y no me gusta".

* * *

IVÁN, nieto de Carla e hijo de Teresa. Relata su participación como jugador de polo acuático, deporte en el cual es seleccionado nacional. Dice saber poco de la historia de Herminda de la Victoria, salvo que ésta proviene de una toma de terrenos. Atribuye aquello a la ausencia de información desde su familia. Es ostensible en su relato la lejanía que siente respecto de la historia de su población. Al consultársele acerca de los actos de celebración de los aniversarios de ésta, deriva desde un pretendido desconocimiento hasta un reconocimiento de su participación en ellos.

Iván dice que el no haber estudiado en la comuna hace que él no tenga mucho conocimiento de su medio. Su relación con los jóvenes de su edad se ha dado a través de la actividad deportiva: "... tengo buenos amigos acá, [...] los he conocido casi todos por el deporte, jugando a la pelota..."

Dice no tener participación en otro tipo de organización como no sea deportiva, ni manifiesta interés por ello. Incluso cuando acompaña a su abuela a alguna actividad: "... no tomo mucha atención, pero yo sí la he acompañado a varios... eventos y a otras cosas que se han hecho acá."

Esa actitud se extiende a su participación en el campo político; para él, la inscripción en los registros electorales es una opción personal, y el votar es un instrumento individual de poca relevancia: "Es que he escuchado tantas versiones [...] ¡qué sacan de votar, porque tu voto no va a ser escuchado! Aparte que si la persona porque tú votaste no salió alcalde, presidente o lo que sea...no salió, entonces como que tu voto... no se va a escuchar."

Su actividad de polo acuático habría recibido, según su testimonio, apoyo comunitario a través de proyectos municipales. Relata que el principal apoyo lo han recibido del concejal y ex alcalde René Solano: "...él siempre, ahora...inserto en la familia, él siempre ha estado con nosotros... y siempre nos ha ayudado, entonces como que... pa' mí es una persona súper valiosa; encuentro que él ve las características de las personas pa' ayudarla, él no ve el voto...no importa que no sea de su partido."

La fragmentación de las adscripciones políticas que observa en su familia parece provocar confusiones, que busca justificar mediante una pretendida autosuficiencia: "Mira... aquí en la casa se habla harto de política, [...] uno es de un partido, otro es de otro partido [...] mi mamá está ahí, entre la derecha y la izquierda...entonces, la abuela es de la derecha, mi abuelo de la izquierda y mi papá es de la izquierda...entonces siempre hay comentarios de esto y de esto otro... Pero a mí [...] ellos nunca me han dicho...tú tenís' que votar por él, y él es por quién tenís' que votar; no...siempre en ese aspecto yo tomo mis decisiones." Agrega: "Es que siempre, hay el dicho de que los de la derecha son los que apoyan a la gente de dinero y los de la izquierda al pueblo... Pa' mí no, porque don René Solano apoya a la derecha, entonces como él ve por la gente; entonces...y la izquierda pa' mí, yo las personas que he conocido de izquierda...han sido...y son personas que también apoyan a su propio partido. Como que... pa' mí...igual estoy súper dividido, si yo tendría que votar, tendría que...pucha...organizar más el tema, que...dar más información de ciertos partidos, creo que son hartos, ni siquiera sé cuántos son, pero...los que están siempre son la derecha y la izquierda, son los que más se dan a conocer..."

Relata su experiencia como informante de la visita de un joven de la Unión Demócrata Independiente a su población. Para él fue una experiencia grata, y muestra

finalmente su simpatía por dicho partido: "...él me dio a conocer lo que era bueno de la UDI, y no me dijo, ¡oye, tenís' que votar por esto!...Él me dio a conocer la que era el partido y yo... súper de acuerdo. Era una persona, pa' lo que dicen de la UDI que, de gente de plata, era súper sencillo, súper humilde, era una persona igual que todos, solamente que apoyaba a un partido y que daba a conocer su propio...daba a conocer lo que él pensaba de su partido." Dice mantener aun contacto con dicho militante de la UDI, y haber tenido la oportunidad de conocer el entorno de aquél y sus amigos.

A partir de ello, establece lo personal de la opción política, su pretendido rechazo a la adscripción por referencia a la familia: "...siempre he dicho yo que aquí... hay personas muy valiosas, pero hay otras que [...] no saben lo que realmente es un partido y otro; y votan porque, ¡ya, tu familia es toda de la UDI, y [votas] por la UDI!, ¡todos de la izquierda, y tengo que votar por la izquierda!...es como una creencia...Acá hay personas como que...le falta un poquito más de...conexión con el tema de... la política para dar a conocer su voto."

Sorprende, en definitiva que la lejanía del tema político se vaya revirtiendo, durante la entrevista, en una búsqueda de diferenciación respecto de su medio; podría sospecharse que la tensión se produce por referencia a ese medio que él considera hostil a sus simpatías: "...acá (en su población) dicen que la UDI era gente de plata...entonces, como que ellos ven para ellos, como que no ven pa' la gente pobre...Acá en esta comuna hay gente pobre pero muy valiosa [...] y la persona que es pobre y sabe que [...] la UDI te puede ayudar en algo, van a votar por ellos."

Para él es fuerte la influencia del medio poblacional en las probabilidades de una opción de derecha en él. Según Iván eso influye en el poco éxito de esa opción en la población en que él vive, donde el argumento común sería: "... ¡yo voto por la izquierda porque los de derecha son de plata, y se apoyan entre ellos, nunca van a ver por la gente pobre! Entonces, como que eso es lo que más se escucha acá...entonces, como que por eso la derecha no está...bien."

Iván reconoce cierta admiración por el presidente Allende, pero entiende que el golpe de Estado es un evento del pasado que no debería condicionar sus opciones políticas: "...Yo creo que ya se normalizó y eso fue, pucha, algo súper importante pero que pasó antes. Estamos en el presente [...] la gente de la UDI tiene una razón...la izquierda tiene otra, y que pa' mí me dan a conocer cada una de las suyas y...para mí la que más me convenza, yo voy a votar por ella..."

Su necesidad de independizar su opción política respecto de la historia que le ha tocado conocer lo lleva a relativizar el contenido de esa historia: "...que Pinochet es esto, que es esto otro...pa' mí hay que ver para creer... Sé que mató...bueno, él no mató... mandó a matar mucha gente...si será verdad, mentira...no sé, no lo escuché de su boca [...] al menos a mi familia no le hizo na'...Mi familia estuvo...bien, mi familia vivió eso como... vivió mucha gente, menos mal que no les pasó nada...Entonces, nunca han dicho ¡oye, Pinochet hizo esto! ¡y por esto hay que odiarlo!... nunca."

Relata su versión del conflicto que condujo al golpe de Estado de 1973, como una lucha por el control del campo político entre derecha e izquierda que habría motivado las decisiones del gobierno militar, incluidas las violaciones a los derechos humanos: "... mucha gente que fue matada y que todavía no...no encuentran su cadáver...pa' que los puedan ver su familia...igual puh', como que uno se mete en ese aspecto y como que dice ¡pucha, lo que hizo estuvo mal!. Lo que hizo él, pucha, no se lo merecía la gente...y si fue, bueno...superarlo...A lo mejor no lo hizo porque...¡ya, tu soy [eres] feo! [y por eso] lo mata...No creo que fue así... Yo creo que fue algo político realmente, porque, pucha, Chile estaba tan...yo sé, porque Chile estaba una parte allá y otro acá, no había centro... no había nada de centro, como de derecha e izquierda...entonces como que la izquierda odiaba a la derecha y la derecha quería...apoderarse de la izquierda...Pucha, si se hizo algo es como que la derecha quería dar a conocer lo que...bueno, pongámosle, por la buena, y no se entendió, entonces hay que hacerlo por la mala...Pa' mí...Pinochet hizo, si tuvo que hacer esas cosas que hizo y a mí me dicen, no...él fue, y yo...más que él fue, voy a decir ¡oh, qué lata! Por la gente que vivió eso...pero no, por eso yo voy a ir y tenerle asco a ese gallo..."

Es curiosa la forma de construcción de su relato, porque en su confusa sintaxis reproduce el discurso común de los sectores de derecha. Sabe la historia, pero no es suficiente, hay que ver para creer. Además, el conflicto político debía ser resuelto, y ahí se manifiesta el argumento de autoridad, Pinochet tuvo que hacer estas cosas, porque de lo contrario se arriesgaba un conflicto mayor entre derecha e izquierda. Por último, es ya un tema del pasado, hay que superarlo, y hoy el conflicto es distinto.

Su concepto de lucha, que se descubre en otros relatos como una referencia inmediata a la acción colectiva, en Iván se resuelve en los logros individuales: "...el pueblo es la gente que lucha por lo que quiere [...] Hay gente que luchó por su casita, como mi abuela...mi abuela luchó por su casita y aquí la tiene bien paradita, bien bonita y mucha gente más [...] que luchó por lo suyo. Ahora, no a todos les va bien, pero eso es lo

que saco yo...que suda la frente por lo que quiere y eso es...valioso, que las cosas no son gratis.”

Iván recela de la acción colectiva. Cuenta su impresión acerca de los actos contrarios a la reunión en Santiago de Chile del Foro del Asia Pacífico APEC: “...si usted hubiese visto la protesta...con suerte habrían...dos giles, que se pueden llamar, de 22 años, todos los demás tenían bajo 15 años...Y si usted va a hacer una entrevista de por qué están protestando, ¿por qué...? Pa’ mí, la APEC es un tema [...] súper importante para Chile [...] yo no tengo necesidad de ir p’ allá (a las protestas) [...] Yo tengo [...] dos dedos de frente [...]...la mentalidad de qué ir p’ allá...si me puede pasar algo...”

Para Iván la opción política es cerrada, no considera la posibilidad del voto cruzado, como se ha venido dando en su medio familiar y comunitario. Dice que la opción es una cosa seria y deben aceptarse las consecuencias de ella: “Yo votaría por un partido...Por eso yo quiero estar bien informado...cosa que... Joaquín Lavín, pucha de la UDI y...puede aperrar por Chile. Pa’ mí...pa’ mí, yo creo que es el futuro Presidente de la República”. Si bien plantea que tiene aun ciertas dudas, cree estar con un pie dentro de la UDI: “...no discrimino al partido de la derecha, estoy claro en eso... Pa’ mí, el que vengan a decir...¿oye, sabí’, que es plata?, es porque no sabe na’...”

Me estoy dando cuenta que tú valoras la política: “No...si la valoro, por eso...es que si no hay política esto sería una chacra, sería un desorden. Los políticos están por algo...” La política entonces le dice algo a Iván, es orden, es expresión de autoridad.

La familia “C”.

En la familia C se reportan tres generaciones entre los cuatro integrantes entrevistados. También ellos se encuentran ligados por vínculos de consanguinidad. Sin embargo, entre la segunda y tercera generación, se presentan vínculos colaterales y no sólo en la línea recta.

Primer Generación: Marta, es madre de Miguel y de Luís, y abuela de América. No declara su edad, aunque por su testimonio se deducen 58 años de edad. Dueña de casa, declara haber trabajado en las ferias libres (mercados callejeros de abastos), y actualmente tiene una carnicería junto a sus hijos en la misma población. Comienza su relato declarando su pasado socialista, para concluir afirmando su adscripción a la derecha y al gobierno de Pinochet.

Segunda Generación: Miguel y Luís. Miguel declara tener 37 años; ha trabajado en el sector metalmecánica y confiesa ser un votante duro de la derecha. Ha trabajado como *grafitero* en distintas campañas electorales y para diversos partidos, tanto de la derecha como de la Concertación de Partidos por la Democracia. Luís, su hermano, dice tener 38 años. Trabajó como empleado en la Universidad de Chile, y declara ser votante de la Concertación de Partidos por la Democracia. Igual que su hermano ha trabajado como *grafitero* en distintas campañas electorales.

Tercera Generación: América, hija de Miguel, 16 años, estudiante de enseñanza media. Dice tener mayores simpatías por la izquierda. Es vicepresidenta de su curso.

* * *

MARTA, madre de Miguel y Luís, abuela de América. Ella cuenta que llegó a la población desde el sector de Neptuno, donde era allegada de su madre. Dice que su participación en la toma que dio lugar a Herminda de la Victoria fue producto de una casualidad, dado que al estar trabajando en una feria libre le tocó escuchar a Juan Araya, el dirigente que promovió dicha toma: "...lo mío fue casual, porque fui pasando y cuando siento un vozarrón de un dirigente, que fue Juan Araya, un gran político [...] por él tenemos este sitio [...] yo le escuché cuando él dijo, ¡compañeros, luchemos por nuestras casas! Y yo me paré y esperé hasta el último en la reunión para hablar con él, y él no me creía porque me veía muy joven [...] yo tenía como veinte años; entonces, él me dijo, ¡No, está muy jovencita todavía usted pa' postular pa' casa! Le dije, no, si yo soy casada, y tengo cuatro hijos [...] y viene otro en camino. Entonces, ahí él me inscribió [...] estuve un año en reuniones, que fue en el año '66 [...] como dos años estuvimos luchando..."

Recuerda lo difícil que fue para ella ese período, como madre de siete hijos. Quedó viuda a los 28 años: "...me quedé con la responsabilidad de un hogar, una

responsabilidad grande y con siete hijos... porque para mí fue bien difícil la vida y lograr criar a mis hijos, tenerles alimentos y educarlos, fue un gran esfuerzo...mío [...] opté por darles educación y alimentar bien a mis hijos [...] todos mis hijos tienen cuarto medio, más para allá no di, porque ya empezó mi salud a flaquear un poco, por[que] mi trabajo era bruto, tirar carretón, cargar...entonces, mi salud empezó a mermar...”

En su relato resalta la situación que tuvieron que vivir por la represión que recibían desde el gobierno de Eduardo Frei Montalva: “... no nos permitía (el presidente Frei) las tomas [...] quemaron las cosas, nos apalearon...eh...no nos dejaron nada bueno en... la toma. Yo me fui con cosas nuevecitas’, que sacos, que esto, todo me lo quemaron, todo... Incluso las cosas, los alimentos de mis hijos, todo me lo botaron [...] mis frazadas, le echaban parafina y le prendieron fuego y me la quemaron...mi carpa. Pero, eso no nos intimidó.”

La entrevista la hace recordar el apoyo recibido en aquella época: “... el que fue nuestro presidente también, Salvador Allende [...] llegó donde nosotros; Gladys Marín; Volodia Teitelboim, llegaron todos ellos, y todos ellos al ladito de nosotros. Eh...entonces nosotros luchamos por eso, porque tuvimos mucho apoyo. [...] Estábamos jóvenes, estábamos con inquietud, y a la vez queríamos tener algo para nuestros hijos, que ellos tuvieran algo donde estar, que nadie los echara...”

Cuenta acerca de la muerte de Herminda, y cómo ello fue significativo para la identidad de la población; la ayuda de los estudiantes, y cómo fueron mejorando luego su población por medio de la cooperación entre los vecinos: “... yo creo que todas las personas que viven en esta población nunca van a olvidar todo lo que [tuvieron] que pasar. Usted ahora ve casas construidas, bonitas, todos... pero todos llegamos igual, unos han surgido más que otros, pero todos llegamos igual. Todos llegamos a un terreno pelao’, sin urbanización, sin nada. Y...como le digo, para nosotros, todos los vecinos que vivimos aquí alrededor, todos salimos de lo mismo y llegamos, sufrimos y...nos sentimos terriblemente orgullosos de nuestra población.”

Dice que en esa época era socialista y haber votado por Salvador Allende: “...no sé por qué siempre me ha gustado el socialismo, me gusta el socialismo...Como le digo, he estado inscrita en otro partido [...] la UDI; estuve por un apoyo a un...amigo que tengo, que fue alcalde y ahora es concejal, eh... estuve aquí dándole apoyo a él, me inscribí por apoyarlo a él que necesitaba para ser candidato a diputado.”

Recuerda que la época de la Unidad Popular fue difícil, debido a las dificultades para conseguir pan: “...había que hacer colas inmensas, de cuadras y cuadras, para

conseguir medio kilo de pan [...] tenía que asegurar pan para mi casa y para la de mi mamá, así que levantaba a todos mis hijos, yo hacía la cola y ponía bolsos y... después llevaba a los niños [...] y los ponía donde estaban los bolsos para que ellos también recibieran el medio kilo...y comprábamos pan cada dos días, un día dormíamos y al otro no dormíamos [...] porque había que amanecerse desde las doce de la noche cuidando el lugar para poder alcanzar, porque llegaba el pan hasta ciertos cupos no más...y al niño usted no puede decirle, no hay, sobre todo el niño chico, el pan es su fascinación...” Agrega, “...pero fue donde todos tuvimos plata, fue donde estuvimos mejor del bolsillo...”

Dice haber recibido el golpe de Estado con mucha presión, y que su marido no resistió y murió el año 1975: “...le dio un ataque al corazón...”

Reconoce, sin embargo, que el gobierno de Salvador Allende le defraudó: “...me defraudó como persona, porque cuando nosotros llegamos aquí a la Herminda, nosotros pensamos que cuando él [fuera] Presidente [...] se iba a preocupar de esto...que fue su... [...] población [...] Yo pensaba que él iba a venir a ofrecer su apoyo como Presidente y darnos... construirnos una casa y... que nosotros la pagáramos [...] y resulta que no fue así... Aquí llegaron las primeras casas llegaron por, eh...Pinochet.” Agrega que a Allende lo admiraba mucho, pero que ve que ahora la gente que sigue su ideario no le agrada: “... la gente que lo sigue hace destrozos, daña la propiedad pública...[...], eso me ha defraudado... eso honestamente me ha defraudado.”

Durante el gobierno militar participó en el organismo creado por éste, CEMA-Chile, destinado a las mujeres: “...nos inscribieron como socias y todo; ya, hacíamos onces y cosas así, [...] cursos de pintura [...] de repostería [...], siempre nos trataron bien, nos ayudaron económicamente con uniformes pa’ los niños [...], nos daban zapatos a las mamás que teníamos hartos niños.” Dice que la organización de mujeres ha sido abandonada por los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia: “... Después, yo me pasé con mi organización a PRODEMU,¹⁷¹ y estuvimos varios años, hasta el año antepasado estuvimos en PRODEMU [...] este año no hemos tenido a nadie, porque la verdad no hay nadie con nosotros...”

En su adscripción a las organizaciones de derecha dice haber sido influida por las actividades de ayuda promovidas por el ex alcalde René Solano: “...fue la primera persona [por la cual] yo empecé a participar en estas cosas, y por la persona que me inscribí también en la UDI [...] es que a mí me llegó mucho al alma él cuando yo veía las micros (con las cuales René Solano organizaba paseos comunitarios) [...] un día [...]

¹⁷¹ Fundación gubernamental para la promoción y desarrollo de la mujer.

(con) 110 máquinas (microbuses), fuimos a Loncura...Entonces él dio la presa de pollo por persona, duraznos, de todo [...] nos llevó a conocer la playa, a muchos que no la conocían [...], no podía darme ese gusto de llevar a todos mis hijos un día a la playa y... él los sacó [...] Para mi punto de vista él siempre ha tenido una labor especial muy grande, la prueba está que todavía está en el Municipio; él ahora está como concejal, ha ido perdiendo, eh... adhesiones, porque cada uno [...] cambia de colores políticos, pero él sigue estando en la Municipalidad.”

Su acercamiento con el ex alcalde fue impulsado por la participación de sus hijas como deportistas, lo que las habría llevado a acercarse a la Municipalidad. Esto hizo que ellas se comprometieran con opciones de derecha, dándole en su época apoyo a la dictadura de Pinochet y, luego, en el plebiscito de 1988, en el cual se votaba su continuidad en el poder. Ella comparte esa posición: “Me gusta (Pinochet)... y a mis hijas igual. Mis hijas lloraron ese día que perdieron, porque mis hijas, como le digo, se pusieron la camiseta, lloraron, eh... pelearon por él [...] Tenemos’ fotos de él, nunca lo he negado y la mayoría lo sabe; los dirigentes políticos lo saben, porque no lo he negado [...] yo mis ideales los defiendo [...] Moreira es la única persona fiel (a Pinochet); ¿y los demás?, ¿por qué no? Él (Pinochet) dio hartó, a lo mejor...yo le digo, porque los que me dicen, ¿y a los que mató? Bueno, ¿y no cometieron errores, también?... ¡Claro, puh’, si hay que juzgar!, ¿y por qué no ven lo bueno? ¿por qué no ven lo que hizo bueno en el mundo? Cuando teníamos respeto, ahora que... ¿usted puede estar en su casa segura?... Si un día de la noche a la mañana se meten y la matan... ¿Hay seguridad? No, poh’... le digo, yo no me tengo na’ que quejar, nunca me faltó...mala suerte.” Marta racionaliza las violaciones a los derechos humanos, las sitúa para justificarlas.

A pesar de haber votado por las opciones de derecha, Marta dice haber dado su voto a la actual alcaldesa de la comuna, Cristina Girardi, de la Concertación de Partidos por la Democracia. Igualmente, dice haber dado su voto al hermano de ésta y diputado por la misma circunscripción por la Concertación de Partidos por la Democracia, Guido Girardi, motivada por el agradecimiento hacia la atención que este último le dio a un hijo suyo que habría sufrido un accidente: “...Yo voté por Joaquín Lavín, y ahora últimamente, por la alcaldesa¹⁷²...Pero [...] (a) ... un hijo, el menor[...] le pegaron cuando tenía trece años [...] yo lo tuve muy mal [...]. El Guido Girardi [...] vino a hablar a mi casa y me lo empezó a atender. Como le digo, yo soy de la vida muy agradecida, y toda la vida ha sido

¹⁷² Alusión a la actual alcaldesa Cristina Girardi.

el voto como diputado para él, porque como persona, conmigo, ha sido excelente, una gran persona.”

Actualmente, Marta se encuentra en conflicto con su partido, UDI, debido a que uno de sus hijos, trabajando como grafitero en la última campaña presidencial, del año 2000, resultó detenido por la policía: “...él cayó preso [...] Y se supone que si usted está apoyando a un partido, y está inscrita en un partido, se supone que por ética ese partido tiene que apoyarla, y además que ellos están luchando por sus ideales, ¿cierto? Resulta que nosotros no tuvimos ningún derecho, ni un derecho...incluso ahora voy a ir a renunciar [...], no tuve ningún apoyo con mi hijo [...] todos mis hijos estaban presos... todos mis hijos trabajan en la noche, todas las campañas, todas...”

El ex alcalde René Solano tuvo en Marta mucha influencia en su opción política, al cual ella exculpa de la situación que vivieron sus hijos. También reconoce en esa opción, cierta búsqueda de seguridad: “...yo me metí porque yo a él lo admiré como persona, y lamentablemente él era de derecha en ese tiempo, era...Renovación Nacional, el este...la Avanzada...entonces Renovación Nacional; no era UDI tampoco, y después se dividieron los comandos y se armó la UDI y nosotros nos fuimos con René Solano pa’ la UDI... Y, como le digo, yo me metí en eso, pero yo trabajé mucho en las campañas con Salvador Allende; yo...era soltera en ese tiempo, nos poníamos uniforme, que era falda negra y blusa blanca; íbamos a tomarnos el centro, y todas esas cosas [...] ir a protestar [...] cantar, cosas así [...] pero después me gustaron los ideales y, cómo se dice [...] bien honesta, yo tenía hijos hombres y no me habría gustado...eh...que hubieran venido [...] y me los maltrataran [...] entonces, uno tiene que buscar la seguridad; me pasé al...Por seguridad, y después yo fui conociendo a las personas, y fui valorizando lo que él (Solano) hacía, y así uno va apreciando a la persona...”

Reconoce que el medio en que ella vive no comparte su opción política, aunque dice tener el respeto de sus contrincantes. Con motivo del triunfo de la opción No, en el plebiscito de 1988, Marta dice haber sido acosada por un grupo de personas en su casa, que le reprochaban su apoyo a la ratificación de Pinochet como presidente, y se mofaban de su derrota. Reconoce, luego, que su detención en Londres, en el año 1998, le produjo mucha tristeza: “...nos dolía en el alma lo que él estaba pasando, imagínese ellos, su familia. Y, gracias a Dios, soy bien privilegiada de Dios, siempre me escucha, siempre me escucha y me da gusto. Ahora mismo que...su plata¹⁷³ y todas esas cosas [...] ¡cuando tantos hombres de estos nuevos que han robado mil...millones y millones! ¿Quién los

¹⁷³ Se refiere a la detección de cuentas secretas a nombre de Pinochet..

juzga, quién los juzga?... Bueno, y todo lo que se ha robado, ¿quién los juzga? ¡Nadie! Cometan un error tras otro y... ¡nadie los juzga!...”

El enojo con su partido parece haberla motivado a descargar sus simpatías hacia otros sectores. Desde ya, ella dice haber votado en las últimas dos elecciones municipales por la actual alcaldesa, Cristina Girardi; dice no haberle agradado el candidato de la derecha propuesto para su comuna, manifestando simpatía incluso por el concejal electo del Partido Comunista, Mauro Tamayo: “...aquí estuvo el Dr. Tamayo, se reía porque me dejó un cartelito, y yo lo puse ahí en un vidriecito; me invitó incluso a su comida... Es simpático, es a la pinta, y yo lo molestaba... ¡le tengo hartos...aquí Dr. Tamayo! Eh...muy simpático el hombre y... como le digo, se necesitan hombres jóvenes, con inquietudes, profesionales, igual que el Guido Girardi. Yo sé que va a llegar algún día arriba, me gusta como persona, me gusta. Yo...realmente lo admiro al Guido Girardi, lo admiro como persona.”

¿Quién le hizo la pelea al Guido Girardi por la Alianza por Chile?: “Eh.. la (Heddy) Matthei... Ella le hizo... y canjeamos...votamos por Jovino Novoa¹⁷⁴ y Guido Girardi¹⁷⁵. Eh...hicimos la cruzá’. Yo, a mí...le dije...a mí no me gusta, yo no la conozco, no voto por ella, voy a votar por el Guido Girardi y Jovino Novoa, eh...y así fue, y mis vecinas igual.”

* * *

MIGUEL, hijo de Marta y padre de América. Hermano de Luís. Nació y ha vivido toda su vida en Herminda de la Victoria, salvo un breve lapso que estuvo en Maipú. Dice haber sido muy pequeño como para recordar los primeros años de la población.

Dice inclinarse por opciones de derecha, aunque no milita en ningún partido político; un voto duro, sea quien sea el candidato. Durante las campañas electorales, él trabaja en las brigadas de grafiteros, siendo su primera experiencia durante la campaña presidencial de Hernán Büchi, para la cual fue reclutado por su patrón, aunque reconoce que aquél trabajo lo hace para quien le pague: “...con el Büchi yo trabajé pero...en otra onda, o sea más...arriba, no era brigadista, ni nada por el estilo. Bueno, porque me mandó el patrón, supongo [...] después de eso empezamos a trabajar más aquí en la calle... Eh...digamos, defendiendo los colores políticos.; no defendiendo, sino que trabajando; porque igual... igual a nosotros nos pagaban por hacer este trabajo...Como yo te digo, como yo no estoy inscrito en ningún lado¹⁷⁶, yo llevo la propuesta que a mí me

¹⁷⁴ Senador de derecha del pacto Alianza por Chile.

¹⁷⁵ Diputado de centro izquierda, del pacto Concertación de Partidos por la Democracia.

¹⁷⁶ Con dicha expresión quiso referirse a que no milita en partido político alguno.

conviene, pero mi voto es duro...Pa' mí el voto es de la derecha; o sea, aquí mismo yo trabajé por la Cristina Girardi, ella es PPD¹⁷⁷, pero yo fui a votar por Almendares¹⁷⁸ ... o sea, mi voto siempre va a ser de la derecha, aunque trabaje pa' un comunista; siempre va a ser de la derecha mi voto. O sea, yo lo tomo como un trabajo no más (ser brigadista)... nada más que eso..."

Justifica su posición en cuestiones económicas y de seguridad ciudadana. Dice que durante la dictadura de Pinochet, él trabajaba en una empresa metalmeccánica dedicada a la fabricación de microbuses urbanos. Luego, con el gobierno de Aylwin y los programas de ordenamiento del transporte público urbano, la producción de microbuses se redujo a la mitad: "...Cuando estaba [...] Pinochet a cargo nosotros producíamos 120 máquinas mensuales [...] yo ganaba 500 mil pesos mensuales en esa época. Después de eso [...] salió el gobierno de Aylwin y a mí el sueldo me bajó en 50 por ciento. Entonces [...] para mí era mejor la derecha, el mismo...presidente Pinochet era mejor que continuara, porque yo estaba ganando plata."

Agrega: "...Ahora, nosotros no podemos andar tranquilos en la calle, ¿cierto? La delincuencia está a la orden del día; la droga en todos lados se ve y la venden en la calle, a vista y paciencia de todo el mundo; lo que cuando estaba Pinochet no se veía, ¿cierto? Se echan a perder los hijos de uno, qué sé yo, los sobrinos de uno, el vocabulario es malo... Entonces, por todo eso era mucho mejor cuando estaba Pinochet; a lo mejor vivíamos...bueno, yo nunca he vivido oprimido ni nada por el estilo. Porque yo hacía lo que quería, y ahora no poh'... [...] toda la gente reclama, todos los días hay asaltos, muertes; los cabros en el colegio con...con cuchillas [...] lo que antes no se veía. La misma educación, la misma educación está terriblemente mala. Cuando yo estudiaba, a mí me exigían ir de corbata, camisa adentro...Ahora, no, uno ve a los alumnos todos desordenados... y, entonces, hemos perdido el respeto por todo, en todos lados se ha perdido el respeto..."

A Miguel no le constan las violaciones a los derechos humanos ni la responsabilidad de Pinochet en ello. Respecto a las acusaciones de enriquecimiento ilícito que se le atribuyen a éste, para Miguel se trata de una situación común a todos quienes participan en el poder político. "...Porque ahora no lo vemos tan sólo con el Presidente, sino que lo veímos' con los ministros, con los senadores, con los diputados...hay sobresueldos, hay coimas entonces...yo creo que a lo mejor si yo estoy de Presidente,

¹⁷⁷ Partido Por la Democracia, de centro izquierda.

¹⁷⁸ Alcalde de derecha de la comuna de Cerrillos donde se encuentra inscrito Miguel.

también me va a pasar lo mismo, por muy honrado que sea, porque el círculo a uno lo envicia...”

Su perspectiva de la política lo lleva a resaltar aquellas dimensiones que él considera perversas: “... de las platas, como te digo, yo creo que es el círculo vicioso que hay ahí [...]; yo tengo el poder, cómo no voy a poder tomar un poco de plata. Y así pasa [...] con algunos [...] políticos, por ejemplo...eh...todos roban. Yo tengo casos cercanos de políticos que... son millonarios poh’... ¿y, en base a qué? Ahora, si tú lo mirai’, mira yo no digo que... por ser, Lavín, metió a la señora, ¿cierto? Por estos otros lados, todos meten a los familiares, porque la política es...produc... aquí mismo, puh’, ¿cierto? El Guido Girardi tiene a la señora, la hermana, en Lo Prado tiene al hermano, es porque la política es productiva...es rentable ser político, porque si no fuera rentable yo no metería a mi familia, me metería yo solo; si para mí no es rentable, la familia tendría que quedarse afuera no más, pero sigo metiendo a la familia porque da hartas rentas. No sé, yo lo veo de esa manera, porque en todos lados los políticos están metiendo a los familiares...”

Critica a los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, por sus promesas electorales incumplidas. Reconoce en el presidente Lagos su carácter en política exterior, aunque le reprocha mantener e incrementar las condiciones de desigualdad dentro del país: “...afuera nos han sabido defender bien; en eso no tengo nada que decir. Pero no...o sea, pa’ mí, no...no me gusta la Concertación (de Partidos por la Democracia), porque no hay productividad de nada; o sea, para algunos sí y para otros no; entonces, la igualdad no...no ha sucedido como la prometieron...”

Manifiesta una concepción meramente convencional de la democracia. Es más, para él, ella nunca ha dejado de existir, si se trata de poder comportarse como le plazca. Esto muestra con agudeza el hiato entre él y lo que entiende por sistema político: “...yo creo que siempre ha habido democracia, porque yo siempre...yo en el tiempo de... cómo le digo, cuando estaba Pinochet, yo decía y hacía lo que quería; entonces, pa’ mí eso es democracia.” Agrega: “...Aunque...no se votara. Yo igual salía pa’ fuera y si quería tratar mal a alguien, lo trataba. Y si yo quería salir a bailar, salía a bailar. Si yo quería salir a comprar, salía a comprar, entonces...y si salía a jugar fútbol, salía... A mí nadie me prohibía hacer lo que yo quería hacer, entonces...y ahora la democracia es porque...hay gente civil en el gobierno, ¡no, poh’! Pa’ mí, democracia es poder hacer lo tú quiere hacer, eso para mí es democracia.”

A Miguel le gusta hablar de política, aunque dice que lo hace “con quien sabe de política [...] no me pongo a hablar de política con un comunista, por ejemplo... porque

ellos no saben de política; o sea, ellos tienen su punto de vista; o sea, ellos hablan de ellos no más, nada más, ellos no hablan de política...Pero, a mí me gusta la política.” Sus prejuicios hacia la izquierda, alcanzan incluso el espacio universitario, considerado por él como un agente socializador de tendencias de izquierda: “Mira, a mí me gusta que ella estudie en la Universidad (su hija América) pero, generalmente, en la Universidad te cambian tu pensamiento político...no a todos por supuesto, pero la gran mayoría sale hablando como comunista por ejemplo, con pensamientos comunistas, la gran mayoría...”

Dice que los jóvenes no se interesan por la política, que ellos sólo esperan ganarse la vida, y nada más: “... yo, a los 16, a los 17 años, yo estaba saliendo de cuarto medio, eh... ya tenía otra visión. Ahora, tú le preguntai’ a un cabro de cuarto medio... o sea, de cien cabros de cuarto medio, a lo mejor tres tienen una visión más amplia de querer ser esto, querer estudiar un poco más allá; y hay muchos que quieren puro terminar el cuarto medio, ¿para qué? Pa’ salir y pa’ cumplir, y decirle al papá ya salí de cuarto medio y listo...Y, ahora es por eso mismo porque se está viviendo otro momento, o sea no...la vida está tan desordenada, que ellos no están ni ahí con... digamos, con vivir otra parte; o sea, para ellos es salir de cuarto medio, están al otro lado, trabajar en lo que sea, ganar un poco de plata, y nada más, puh’...”

Quizás con ello Miguel descubre un vínculo entre su experiencia y la de esos jóvenes que él mismo critica. Ese espacio de diferenciación entre su mundo y el que él atribuye a un tipo de ejercicio profesional de la política; esa tensión que separa ambas experiencias. La diferencia entre derecha e izquierda para él es irrelevante a la hora de evaluar la posición que una y otra representan en la estructuración de la política: “... el Presidente no es pobre, los senadores no son pobres, los diputados... muchas veces el que se tira a diputado es rico, porque lo vemos en el gasto de campaña... Entonces, la gente es ignorante en ese sentido[...] O sea, no me va a decir que Eduardo Frei es... es pobre, y es de... es del gobierno del pueblo, según él.”

Al mismo concepto de Pueblo él le atribuye una construcción ajena a su mundo: “Yo creo que es... marcado políticamente no más (el término Pueblo)... Yo creo que eso es, para [...] engañar a los ignorantes, más que nada [...] ellos votan porque les dicen sabí’, vota por esto, porque este es del Pueblo, es mentira... porque aquí nadie defiende al Pueblo; o sea, ... el que quiere entrar al poder, quiere entrar al poder pa’... estar mejor él, más que nada, no... no pa’ defender al Pueblo, nadie nos defiende a nosotros...”

Crítica a la administración de la alcaldesa, Cristina Girardi. Reclama la desaparición de áreas verdes y de espacios para deporte, y su utilización para construir

bloques de departamentos. Dice que a partir de esas construcciones se ha deteriorado la calidad de vida en la población: "... ahora de los departamentos ha llegado mucha gente que... o sea, nos echó a perder este sector [...] hay más problemas [...] A mí, me gustaría vivir en una parte donde... qué sé yo, una casa de mil UF, ¹⁷⁹ por ejemplo, [...] aunque la mía no sea tan buena pero, eh... digamos, las clases sociales son diferentes, la crianza de mi hija sería diferente..."

¿Qué opina que su mamá haya sido socialista?: "No, no opino nada yo sobre eso. O sea, para mí cada uno, eh... en mí tiene libre expresión para hacer lo que... Igual mi hermano, le gusta el gobierno... a libre elección, esa es democracia; es a libre elección."

* * *

AMÉRICA, hija de Miguel y nieta de Marta. No conoce mucho acerca de la historia de Herminda de la Victoria, debido a que sólo hace tres años llegó a la población luego de la muerte de su madre.

Dice que se inclina más por opciones de izquierda. Parece ser que en ello influyó la posición de su madre: "...mi mamá era derechista igual (que el resto de su familia)... después empezó a trabajar por el Partido Socialista, y se fue cambiando de... Mi papá, no. Mi papá siempre ha sido derechista, pero a mí me ha llamado más la atención la...la izquierda."

Con todo, reconoce distancia con la experiencia política, falta de interés y la atribución de esa experiencia a un saber experto. Relata haber participado en una visita de su curso al Congreso Nacional, donde pudo conocer a diputados y senadores, lo que le habría permitido conocer la forma en que ellos trabajaban y el hecho de que "todo tipo de cosas que se hagan en el país, tiene que pasar por ellos": "...entendía poco en lo que trabajaban (los parlamentarios), y ahora... con esa visita que tuvimos al Congreso, como que las ideas se me están aclarando un poquito más...porque realmente conocía bien poco en qué trabajaban, como...hacían las reuniones y todo. Tuvimos la oportunidad de participar en una sesión de ellos, también...igual fue entretenido el paseo. Aparte de eso, igual... como un poco latero, porque tantas cosas, de tanta política que nos hablaban, y nosotros...los jóvenes de nuestra edad como...que no nos interesa tanto la política."

América tiene poco interés en conocer la historia política reciente. Agrega que en su colegio tampoco existen ramos que contemplen ese contenido. Dice que sabe más de historia universal. Sólo al indagar más acerca de sus intereses, cree llamarle la atención

¹⁷⁹ Unidades de Fomento, unidad de cuenta reajutable, aplicable a los créditos hipotecarios.

lo ocurrido con el golpe de Estado, “de cómo era Allende como Presidente, Pinochet...” En su hogar se habla muy poco de ello.

Cree que hay algunos políticos “sinvergüenzas”: “... Hay otros que prometen, prometen, pero no...cumplen nada de lo que prometen, pero no...de ahí p'allá de los políticos, así, como nada más; aparte de que son medio sinvergüenzas, pero nada más (ríe).”

A América le ha gustado el candidato presidencial de la derecha, Joaquín Lavín, dada su gestión en la comuna de Santiago: “...o sea, las cosas que hizo, como que intentó cambiar la comuna... tantas cosas entretenidas que habían en la comuna [...] “... la playa, la nieve...son cosas que a otros alcaldes no se le ocurrirían...Ese fue el alcalde que a mí me gustó...el político, como que...[...] encontré [...] humilde...y que me llama la atención.” Ningún otro político ha conseguido interesar a América, ni siquiera el presidente Lagos, aun cuando tiene una opinión sobre él: “...ni el presidente me llama la atención...porque desde que salió no... como que no ha habido ningún cambio, como que sigue siendo el mismo medio de siempre...”

Si a América se le consulta acerca de la diferencia entre izquierda y derecha, no duda en decir que no sabe. Sin embargo, cree que entre unos y otros no hay gran diferencia “como podría haber sido años atrás.” Más bien, reprocha los conflictos al interior de los conglomerados, postulando que estos son menores dentro del que ella identifica como izquierda.

Inscribirse en los registros electorales y votar, dice que es un deber para alguien como ella, y está dispuesta a razonar sobre ello: “...si uno no se inscribe, uno no vota, Después, con qué derecho va a reclamar las cosas malas que pasan dentro de la comuna y en el país, si uno no vota. Entonces, como que uno tiene derecho a reclamar sus cosas; entonces, sería lo ideal de que todos se inscribieran, pa' que nosotros, a pesar de que al pueblo se le escucha pero muy poco, de repente, a pesar de eso la... la visión de la política estará cambiando a través de la opinión que tiene, que tiene la gente.”

Del partido político que tiene más noticia es del Partido Socialista, debido a la elección municipal en la comuna donde América vivía, ocasión en que conoció al candidato a alcalde y al diputado Camilo Escalona, a través de su madre y de su tía, las que participaron en la campaña de aquél.

Sin embargo, respecto de Pinochet y su gobierno, ella reclama una opinión autónoma y cree que el acoso judicial al que se le somete debería concluir. Opina que la opinión negativa sobre él que manifiestan sus amigos tiene que ver con la influencia

familiar, “llevan solamente la opinión de su familia, y si su familia dice que él es asesino, tiene que ser asesino; si su familia dice que es ladrón, tiene que ser ladrón.” Cree, sin embargo, que ella tiene al respecto una idea propia.

Respecto de los partidos políticos y las elecciones populares, ella cree que debe dar su voto a las personas más que a los partidos. “...por cómo es la persona, eh... en su cargo; cómo es la persona con...con la gente...si promete, no sé, ahora voy a hacer más plazas, o voy a poner una piscina...una entretención pa’ los niños, ahí recién yo podría sacar mi punto de vista pa’ votar por una persona...”

Entre sus compañeros de colegio, la preocupación mayor, según América, es la violencia escolar y la drogadicción. Dentro del colegio al que asiste ella, han planteado dichos problemas, tratando de llamar la atención respecto de ellos.

La historia de Herminda de la Victoria es para ella algo ajeno y distante; es un tema que, por lo demás, no le interesa conocer más allá, aunque reconoce el sacrificio al que se vio sometida su abuela. Además, el cambio de ambiente no ha sido una cuestión fácil para América. Ella compara y considera que la población adonde ahora vive es un “hoyo”. Al respecto señala: “No me gusta mucho estar acá por las cosas que se ven de repente aquí en la Herminda. Pero es como...en mi manera de pensar, yo vivo aquí porque tengo que vivir aquí, porque tengo que estar con mi papá...es como sólo por eso, porque me encantaría salir de aquí, de esta población. No...no salir de aquí de la casa, porque aquí es como algo diferente de lo que se vive afuera, pero de población si me gustaría salir”.

* * *

LUIS, tío de América y hermano de Miguel. Hijo de Marta. Tenía sólo un año cuando llegó a Herminda de la Victoria. Reconoce, sin embargo, la historia de la población a través de las recreaciones y de “las películas”: “... como que los carabineros quemaban las cosas de repente, y botaban...las cosas en general. O lo que me cuenta mi mami, que a veces nos botaban la leche, nos quemaban las frazadas, todo eso...”

Opina sobre el gobierno de Salvador Allende: “...había harta plata, pero cosas para...comestible, eso en general, era poquísimo; así que ese lado se vio...bien feo.” Sobre el gobierno militar dice tener una mala opinión: “...la represión que había, como que ellos eran dioses...yo siempre he dicho, si Pinchet tuvo su lado bueno y su lado malo. Él se retiró ante todo...muy pasao’. Siempre nosotros conversamos con mis hermanos

acá...si él, a lo mejor, hubiese estado, en vez de 16 años, 8 años y se tira a Presidente podría haber salido...”

Recuerda haber participado en organizaciones sociales cuando trabajó en la Universidad de Chile, donde se conversaba más de cuestiones políticas y sociales. Dice ser partidario de la Concertación de Partidos por la Democracia, simpatizando más con el Partido Socialista: “...no sé, encuentro que son más...derechos para sus cosas. No es como los de la Democracia Cristiana, el PPD¹⁸⁰, que uno de repente los conoce y como que siempre están ahí...como quedando (o, quitando) las cosas...”

Dice haber tenido una experiencia traumática durante su niñez, que lo llevó a ser opositor al gobierno de Pinochet: “...estaba jugando a la pelota [...] ya tiempo de invierno; salgo, me visto, porque me venía a bañar a la casa y justo hay un leseo¹⁸¹. Un carabinero me pilló, me toca la frente (y me dice), ¡ah, estabai’ corriendo!, (me da) un charchazo... y yo venía saliendo de la cancha, tenía que estar transpirando... [...] quería llevarme (detenido) a toda costa; los cabros del club me defendían, él les disparaba...” También cree que influyó su trabajo en la Universidad de Chile: “...Yo trabajé como cuatro años ahí, y ahí como que siempre [...] contra el gobierno (de Pinochet); pero, bueno, yo siempre estaba discutiendo, por eso mismo, porque atacan, atacan, atacan... Yo les decía, pero hay que ver todos los puntos de vista, porque a mí me gusta ver todos los puntos de vista y después opinar.”

Confirma si que sus amigos y compañeros de deporte criticaban el hecho que su familia fuera partidaria del gobierno militar; él mismo criticaba a su madre por ello. Refiriéndose a la relación que mantenían con el ex alcalde René Solano, dice habérselo reprochado: “... ¡mami, si estos gallos son todos iguales! ¡Después cuando usted quiera algo, se olvidan de las personas! ¡O, cualquier cosa, vienen a leer aquí y después...los rivales, que usted hace todo aquí, puros problemas...!

Ha trabajado con su hermano como brigadista de diversas campañas, sin distinción de partidos y motivados por el dinero que puedan ganar en esa actividad: “... como mercenarios, trabajamos por plata. A veces nosotros...por ser, cuando mis hermanos salían por Lavín, bueno los que eran de derecha trabajaban...igual por la plata. Pero hay cabros que no poh’, que trabajan por plata no más...igual cuando trabajamos ahora por la (alcaldesa Cristina) Girardi; pero, uno trabaja por plata, no por el alcalde.” Agrega: “...los cabros esperan que lleguen las campañas pa’ trabajar, porque igual es una plata, no fácil, porque igual...porque uno, que con los carabineros, que con el bando

¹⁸⁰ Partido Por la Democracia, de centro izquierda.

¹⁸¹ Con dicha expresión quiere hacer alusión a una protesta callejera.

contrario. Aunque nosotros, generalmente, no tenemos problemas con nadie, porque...el sistema de nosotros...bueno...en la noche se conoce harta gente, así que cada uno por su lado, no más.”

Su voto lo defiende como un voto útil, lo que lo lleva a inclinarse por los candidatos de la Concertación de Partidos por la Democracia, aun cuando hayan ofertas que le puedan agradar alternativamente: “... por el comunista no se puede votar, porque es un voto perdido’, y mis ideales son de la Concertación [...] Aunque el comunismo también es como parte de la Concertación pero...eh...en este sentido, como era una pelea estrecha yo tenía que votar por...la Concertación.”

Opina acerca de la estructura de representación del conglomerado de derecha, Alianza por Chile, entendiendo que en él la representación de los sectores que más tradicionalmente se han asociado a la derecha se ubican fundamentalmente en el partido Renovación Nacional, mientras que en el partido UDI se puede encontrar una representación más popular: “... se nota en las mismas campañas [...] como uno trabaja [...] En las mismas propagandas [...] uno ve UDI [...] es todo lo que se ve [...] de las campañas de Lavín [...]. De Renovación Nacional casi no hay.”

No le gusta la desunión que muestra la Concertación de Partidos por la Democracia, aunque manifiesta su simpatía por la precandidata Michelle Bachelet. Espera que se resuelva pronto el debate acerca de la candidata de la Concertación, para empezar la campaña electoral: “La idea es ya empezar el año con un candidato, que mucha gente se olvida de eso [...] Las elecciones también son propaganda [...] Pero aquí se han dedicado a discutir; [...] hay algunos que ya empiezan a pintar...[...] están alargando el tiempo demás no más, perdiendo el tiempo más que na’...”

Las organizaciones vecinales, dice él, han decaído en su población. Además, dice que la misma se encuentra dividida, y las organizaciones vecinales se encuentran en un sector distinto de aquél donde él reside: “... cuando mi mami iba a reuniones, como que uno se enteraba más... Ahora, no puh’... para nada... La Junta de Vecinos como que está al otro lado, son de allá”.¹⁸² Relata cómo la representación común de la población se perdió cuando se disolvió el club de fútbol que los unía, producto de la eliminación de las canchas deportivas en que se construyeron nuevos departamentos: “... se murió (el club de fútbol) en el sentido que...quitaron todas las canchas y...no hay dónde jugar; o sea, quedan dos canchas ahí, pero... Aquí también había canchas; a nosotros por eso nunca nos han gustado los departamentos, porque nos quitaron las canchas a nosotros...”

¹⁸² Al norte de la calle Mapocho, ellos viven en el lado sur de la misma calle.

Además, que no...no son gente muy agradable tampoco...o sea, como que todo lo malo lo trajeron aquí.”

Según Luis, los partidos políticos sólo aparecen cuando hay campañas electorales, agregando a continuación, como para remarcar el contexto utilitario en que se dan las relaciones entre los pobladores y las organizaciones políticas: “Aquí la gente no mira el ideal político. Más que nada mira [...] la conveniencia. [...] Viene alguien y (dice) ‘yo te doy diez lucas (diez mil pesos)’, ‘te doy un paquetito’ (y dicen), ¡ya, voto por usted!. [...] El mismo Lucho Plaza¹⁸³ que daba mercadería... o sea, a lo mejor no toda la gente, pero la mayoría [que] fue a votar por él, ¿por qué?, porque le dio mercadería.”

Reconoce extensamente esa perspectiva utilitaria en las relaciones políticas: “... tú donde vai’ siempre te van a decir, ‘no, yo trabajo por esta persona, pero por plata’. Ya nadie trabaja por ideal político; los únicos que trabajan por ideal político generalmente son los comunistas, pero... los demás, todos por plata.”

La posibilidad de activar a las organizaciones comunitarias él la ve muy difícil, y plantea que los recursos disponibles para financiarlas, generalmente están “arreglados”: “...Ir a la Municipalidad y pedir recursos; hay que tirarse a proyectos...pa’ un proyecto, tenís’ que ver si te lo ganai’, si es viable o no es viable...No...y, generalmente, los proyectos son todos bien arreglados [...] Yo creo que en todos lados es así...”

En su población se ha perdido la capacidad de luchar por objetivos comunitarios; postula la impotencia frente al poder del gobierno. Eso conduce a una situación de conformismo: “...vivir tranquilo...lo que está, está bien. Lo que sea, es no más. Nadie lucha por su ideal.”

La Universidad es para él un espacio de socialización política que lo quisiera para sus hijos: “...los niños tienen que saber de todo, de todo, incluso política... Porque yo mi ideal es que entren a la Universidad, todo eso, y ahí siempre va a haber una tendencia... política...”

Para Luis, por otra parte, la diferencia entre derecha e izquierda no es de clase: “...mi hermano no es rico, pero es de derecha... Uno no puede ser cerrado en ese sentido. Igual yo le puedo decir que un rico no puede ser de izquierda... ¡No, poh’! Si es un ideal político, una manera de pensar”, “en el sentido de gobierno”, agregará. Más aún, cuando se le consulta si percibe alguna diferencia entre la Concertación de Partidos por la Democracia y la Alianza por Chile, si bien titubea, concluye, “en realidad no...no hay mucha.”

¹⁸³ Luis Plaza fue candidato a alcalde por la coalición de derecha en las elecciones municipales del año 2004.

¿ La Herminda de la Victoria tiene algún significado para usted?: “...la Herminda siempre la he mirado, eh... como una de las primeras tomas que hubo [...] yo la miro como una población que peleó, que la sufrió... O sea, yo a la Herminda la quiero, se puede decir... por la misma situación que cuentan, que murió la niña, que le pusieron Herminda por eso... o sea, uno tiene sentimientos con la Herminda. O sea, yo sé que de repente puedo irme a otra población, no va a ser lo mismo. Puedo vivir treinta años, y no va a ser lo mismo como vivir acá...Generalmente, la gente de mi edad o más adulta como que se identifica harto con la población, no así el cabro joven; como que...siempre vive su mundo, no más...”

La familia “D”.

La familia D está compuesta por tres generaciones de individuos. Una de las particularidades de ésta familia es la figura de Juan Araya, quién fue un destacado dirigente comunista de los comités de pobladores sin casa y encabezó varias tomas de terreno, incluida la de Herminda de La Victoria. Juan Araya falleció en la década de los 1990; una de sus hijas, Guacolda, también fue parte de aquél hito fundador que dio origen a la población Herminda de la Victoria. Por lo tanto, Guacolda va a constituir el punto de partida de esta familia, aunque las referencias a la figura de Juan Araya deben tenerse en cuenta al momento de analizar la deriva política a través de las generaciones posteriores.

Primera Generación: Guacolda, edad declarada de 68 años, dueña de casa, aunque también vende ropa usada fuera de su casa. Se declara comunista de “corazón”, pero no milita en ningún partido y generalmente vota por la Concertación.

Segunda Generación: Claudia, hija de Guacolda, declara tener 36 años. Vive junto a su marido y sus dos hijas. Realiza trabajos esporádicos. Declara no tener una adscripción política definida aunque generalmente vota por la Concertación. Sostiene que a ella le interesan las personas que hacen las cosas bien y tiene una evaluación positiva del presidente, Ricardo Lagos.

Tercera Generación: Siby es la hija mayor de Claudia y declara tener 15 años. Al momento de la entrevista cursa el 1º medio en un Liceo Comercial ubicado en la comuna de Santiago. Sostiene que no le interesa la política y que es una persona reservada.

* * *

GUACOLDA es una de las hijas del dirigente comunista Juan Araya. Ella y su familia son oriundas de Antofagasta y de Tocopilla; su niñez y juventud se encuentran marcadas por la afiliación política de su padre y de su tío Bernardo Araya, quién fue dos veces elegido diputado por el Partido Comunista. La persecución política que tuvo lugar durante el gobierno de González Videla y la represión durante la dictadura de Pinochet constituyen experiencias que marcaron la vida de Guacolda. Su tío Bernardo Araya y su mujer María Flores se encuentran actualmente desaparecidos: “...En el tiempo de González Videla, cuando iba a candidato él y después salió, y él traicionó a la clase obrera...Mi tío Bernardo era Secretario General de la CTC...Entonces, González Videla se dio vuelta la chaqueta y empezó a perseguir a los comunistas; entonces...él quería la cabeza de Bernardo Araya, vivo o muerto. Entonces, mi tío se escondía...incluso mi papá, mi otro tío todo escondido así, llegaban en la noche a la casa...Nosotros vivimos con la policía política, porque antes era la policía política...” Y agrega: “...resulta que toda mi familia era comunista, porque yo tenía tres tíos y ellos también eran comunistas. Eh...mi tío...desaparecido. Él y su esposa, Bernardo Araya Zuleta y María Flores, ellos están desaparecidos [...] Él fue dos veces diputado, fue del Comité Central del Partido Comunista, Bernardo Araya, fue Secretario General de la CTC y de la CUT y está desaparecido del (desde el) año’77. Entonces, toda la familia fue comunista...”

Respecto de su padre, Juan Araya, Guacolda lo califica como “un hombre muy bueno”, y que prescindía de consideraciones de carácter político a la hora de ayudar a aquellos que carecían de un lugar donde vivir: “...Mi papá era un hombre muy bueno, un hombre que...si una persona le decía: ‘mire compañero yo tengo este problema’, aunque no fuera del color político de él, ni del credo religioso, él jamás le preguntó a nadie, ‘usted es de mi partido o no es’ ‘y, no, porque no es de mi partido’. Él era un hombre muy sensible, muy caritativo, él le tenía mucho amor a...por ejemplo, a las mujeres que eran solas con sus hijos. No le gustaba que la gente viviera de allegado porque él siempre decía que los allegados sufrían muchas, muchas humillaciones, más cuando tenían niños. Entonces, la lucha de él más que nada fue para que las personas tuvieran su vivienda propia, que no sufrieran porque a veces se arrienda o están de allegados y los niños molestan...entonces, les daba prioridad a las mujeres más solas, separadas o personas de la tercera edad que no tenían donde vivir. Era un hombre muy caritativo, muy bueno...”

Guacolda recuerda además el papel que su padre jugó en la organización de diversos comités de sin casa y en varias tomas de terrenos. Para ella su padre era “un líder, era un líder porque las masas se daban con él, la gente le tenía fervor cuando él hacía uso de la palabra...”. Es así como, además, de la toma de Herminda de la Victoria, en la memoria de Guacolda están las tomas de Violeta Parra, Puro Chile, José Joaquín Pérez, entre otras: “...Violeta Parra, la toma de Violeta Parra fue a las cuatro de la tarde porque en la mañana fue una, una que organizó el Partido Socialista pero ahí los carabineros los echaron, les pegaron, nosotros ayudamos sí, ah...ayudamos harto ahí [...] La de *Puro Chile*...también fue temprano, fue a las cuatro de la tarde también. La de Joaquín Pérez...estuvo allá en Bernardo O’Higgins. Uh...varias tomas. Y antes, antes de las tomas mi papá tenía, eh...comités organizados de familias sin casa; por ejemplo, la Teniente Merino fue...una población que él organizó, iba a SERVIU con la gente y...tenía harto arrastre en SERVIU...”

Con anterioridad a la toma de terrenos, Guacolda vivió junto con su marido en lo que ahora es la comuna de Lo Prado. Es ahí donde ella pasa a formar parte de un comité de los sin casa ubicado en la calle Las Lomas, grupo que fue organizado por su padre Juan Araya. Su historia en la población Herminda de la Victoria comenzó con la toma de terrenos que tuvo lugar el año ’67: “...A Herminda de la Victoria llegué el año ’68 en febrero, eh...después de la toma de terrenos que fue en las Torres con San Pablo, en la comuna de Pudahuel. Ahí estuvimos más de un año, yo llegué de siete meses de embarazo de mi segundo hijo, dormí dos noches en el suelo, estuve más de un año y

después me entregaron acá poh', el sitio. Acá nosotros llegamos con el sitio pelao', con unas tablitas hicimos la mediagua. En las noches se escuchaba cuando los maridos trabajaban con el martillo, teníamos que buscar agua por allá lejos...así se inició Herminda de la Victoria. El principal dirigente era mi padre que era Juan Araya Zuleta, eh....muchos dirigentes habían como Edilia San Martín, como Ramón Flores, como Camos, eh...Aguilera...muchos dirigentes hubieron aquí dentro de la población..."

Al igual que el resto de las personas que formaron parte de la toma de terrenos, Guacolda recuerda la crudeza con que actuó la fuerza policial y las duras condiciones de vida que tuvieron que enfrentar: "...fueron cualquier familia, si eran más de dos mil me parece; más de dos mil familias que se tomaron los terrenos. Claro que nos pegaron, nos sacaron la mugrienta...Claro vivimos en carpa, no le dijo yo...de siete meses llegué...en el suelo [dormía] porque no nos dejaban entrar nada, nada, nada. Los carabineros día y noche estaban ahí cuidándonos. Así que...y después pasamos el invierno metidos en el barro, la lluvia, murieron cuántas guaguas y...ahí se compraron estos terrenos..."

Otra de las experiencias rememoradas por Guacolda fue la detención de su padre en abril de 1976, quién a pesar de la golpiza recibida pudo sobreponerse y llegar por sus propios medios a la población: "...mi papá se lo llevaron un día 30 de abril del año '76... fueron donde...él tenía una señora, ahí en Florencia, que ella era su compañera de tantos años, estaba ahí él y lo sacaron...Los militares lo sacaron a mi papi, mi papi estaba con pijama, él se puso su chaquetón [...] se abrigó y se lo llevaron. Y dice mi papá que por allá por el Cerro Chena lo dejaron botado, le pegaron, le hicieron, eh...el *scocht*¹⁸⁴ y le dieron vino, con un embudo le ponían en la boca y le metían vino, vino, vino. Y lo dejaron con puro pantalón de pijama [...] Lo quemaron porque él me mostró sus piernas[...] Le pegaron, tenía un ojito...o sea, que ellos le pegaron, le quitaron la ropa y lo dejaron botado, dijeron 'este viejo va a morir y curao'; van a decir que está curao' y que lo cogotearon'. Pero no fue así, porque él dice que como a las cinco de la mañana, ¡había una neblina!, dice que él le pidió a un micrero que lo trajera hasta Mapocho; y en Mapocho lo trajo un chofer justo para abajo que era conocido..."

Después de dicho episodio, unos primos, hijos de su tío Bernardo, se llevaron a su padre. Luego de un tiempo, Juan Araya volvió a la población. Los años posteriores de la dictadura militar fueron muy duros para el ex dirigente comunista. En palabras de Guacolda, Juan Araya, lo pasó "muy mal" tanto económica como físicamente: "...Mi papá (tuvo) que andar vendiendo gas, tenía un puestecito en la feria donde vendía calcetines,

¹⁸⁴ Según lo relatado por la entrevistada el *scotch* consistía en la práctica de poner cinta adhesiva sobre aquellas partes del cuerpo cubiertas de vello.

eh...vendía cositas así...se compró un triciclo, vendía gas. Después, él empezó a caer enfermo...” A pesar de su enfermedad, Juan Araya, antes de morir estuvo presente en el aniversario de la población que se celebra todos los años. Guacolda lamenta que no haya quedado ningún testimonio de aquella ocasión: “...Antes de morir mi papá, el último aniversario de la población, enfermo como estaba, se mandó el discurso y sabe que nadie se lo grabó, nadie se lo grabó...Mi papi tan enfermito que él estaba, pero así se mandó el discurso, era muy inteligente, muy inteligente...”

En cuando a su propia participación en la organización comunitaria de su población, Guacolda comenta que en reiteradas ocasiones fue dirigente de “los organismos vivos [...] Fui dirigente de centros de madres, de clubes deportivos, de centros juvenil(es)...fui dirigente de un persa que se hizo aquí en Herminda la Victoria...”

A pesar de la persecución política sufrida por su padre durante los primeros años de la dictadura, Guacolda se vinculó con la Secretaría de la Juventud de Pudahuel, institución creada por el gobierno militar. Sin embargo, recalca que en ningún momento se sintió compelida a modificar su pensamiento político. Agrega además que las autoridades de dicha entidad conocían su procedencia: “...Después, en el tiempo de Pinochet, organicé un centro juvenil. Trabajé...[en] la Secretaría de la Juventud de Pinocho, la trabajé...Pasié’, la pasé súper bien [...]...pero ellos en ningún momento si nos dijeron ‘ustedes tiene que hacer esto’, nada, nada. Lo único que se llevaba a los jóvenes, íbamos a paseos, eh...íbamos a tantas partes tan bonitas y todo, pero nosotros estábamos conscientes de lo que ellos eran y de lo que nosotros éramos...”

A la Secretaría de la Juventud llegó por intermedio de unas amigas, que al parecer habían formado, previamente, un centro juvenil: “...Es que resulta que aquí yo tenía unas amigas que hicieron un centro juvenil. Entonces, me dijeron: ‘oye, porque no te vai’ y afiliái’ allá a la Secretaría de la Juventud’, ya...y ellas fueron. Y, después yo formé un centro juvenil también, me dijeron: ‘Guaco, vamos donde tal persona’, ‘ya, vamos’. Y allá fuimos poh’, pa’ donde ellos...”.

Es en dicho lugar donde va a conocer a dos personajes que en varias oportunidades califica de “buenas personas”. Una de ellas, Manuel Muñoz, era el encargado de la Secretaría de la Juventud de Pudahuel y la otra es René Solano quién a fines del gobierno de Pinochet fue designado alcalde de Cerro Navia. También declara haber conocido al actual diputado de la UDI, Patricio Melero: “...Había una persona súper buena, eh...Manuel Muñoz se llamaba este joven y...en ese tiempo estaba el Melero...el

diputado [...] y jovencito, claro él. Y nos llevaban a todas partes, íbamos a paseos... también estaba el alcalde René Solano, alcalde de la UDI...”

Cuando le comento que varios de los entrevistados me habían hablado de René Solano, Guacolda, vuelve a enfatizar su condición de “buena persona”, incluso lo compara con su padre, Juan Araya: “...muy buena persona, ¡es de la UDI! Pero es muy buena persona, muy buena persona ese hombre. Fíjese que...entre mi papá y él; él no es político, don René no es político...si él se metió con la UDI pa’ que lo apoyaran a ser alcalde esa vez, si él no entiende na’ de política...”.

A pesar de su participación en la Secretaría de la Juventud, Guacolda se declara de izquierda. Dice que no milita ni participa en ningún partido, pero que lleva al Partido Comunista “dentro de mi corazón”. Sin embargo, confiesa estar un poco resentida con dicho partido como consecuencia del escaso apoyo que le habrían dado a su padre en los momentos más difíciles: “...a mi papá lo dejaron solo, lo abandonaron, nunca se preocuparon de él. Resulta que a mi papá todo lo dio por el partido, porque en el tiempo que mi papá hacía sus tomas de terreno, aquí por Pudahuel, en ese tiempo no habían dividido la comuna. Se eligió a Gladys Marín, se eligió a Volodia Teitelboim y...cómo se llama, el partido ganó cualquier voto con las tomas de terreno...Entonces, cuando mi papito inclusive murió, no fue nadie de la cúpula de ese tiempo, fue un concejal que se conocía [...] el Kike Nuñez, él fue a despedirlo, ¿y dónde estaba la Gladys? En ese tiempo no estaba enferma Gladys, y Gladys anduvo con mi papá en todas puh’...porque mi papá en las tomas de terrenos, en los actos, en todo, él traía a Gladys y traía a Volodia...”.

Cuando le pregunto si alguna vez participó de manera activa en el Partido Comunista, ella me responde que estuvo activa muy poco tiempo. Justifica esa decisión aduciendo que “...no me gusta que me manden, no me gusta. No me gusta recibir órdenes”. Según Guacolda su padre nunca las indujo directamente a participar en su mismo partido: “No, mi papá nunca nos dijo a nosotros que fuéramos del partido, jamás nos exigió, nunca...” A pesar de ello, su calidad de testigo en algunas situaciones vividas por su padre, le llevan a realizar afirmaciones del tipo “no me gustan los socialistas”. Guacolda explica dicha aseveración de la siguiente manera: “...no me gustan. ¿Sabe por qué? Porque aquí en la población uno aprende a conocer a las personas...y yo, bueno, vi muchos socialistas que hablaban en contra de los comunistas, en contra de los dirigentes y una vez...una dirigente del Partido Socialista le tiró un piedrazo a mi papá y le rompió aquí...Mi papá estaba en un proscenio, ahí en Mapocho, y le tiró un piedrazo y le rompió

aquí...Y siempre peleaban así ellos contra los...comunistas. Y...bueno, los demócratacristianos tampoco me gustan...”

Guacolda, no es una persona desconocida dentro de la población. El ser la “hija de Juan Araya” le ha servido para conocer a varios personajes tanto de la Concertación como de los partidos de derecha, sobre todo a nivel local. Sin embargo, esa misma condición, dio pie a que alguno de sus vecinos criticaran su paso por la Secretaría de la Juventud, críticas que son minimizadas por ella: “...Sí, algunos (la criticaban)...algunos no más; otros, no. Porque, por ejemplo, si a mí me decían: ‘sabís’ que va a haber un paseo’, yo me llevaba a toda la gente conocida [...] Y los que me criticaban no iban; bueno, se lo perdían ellos, nosotros lo pasábamos bien. Y a mí me dijeron: ‘sigue no más con ellos, tú sabís’ hasta donde podis’ o no... .seguir con ellos...”

Respecto a la opinión del resto de su familia, no da una respuesta clara frente a dicha pregunta. Al parecer, intenta justificar su accionar en una búsqueda de seguridad hacia su persona y su familia: “...Es que sabe que mi familia estuvo toda perseguida. Yo tuve a mi hermana presa, estuvo bastante tiempo presa mi hermana, me la acusaron de... de extremista y todo, a Rosa Araya. Mataron a un sobrino mío, un hijo de una prima mía, en la operación Albania...Entonces, en la casa ellos estaban bien pues...ellos estaban bien porque si buscaban a mi papá, me podían buscar a mí también, puh’. Así que ahí no me pasó nada a mí, puh’...Pero, yo trabajaba en la cosa de los jóvenes, de paseo, de todo...todos estaban conscientes que yo era hija de Juan Araya, sí...”

De las declaraciones de Guacolda, es posible percibir que su relación con las autoridades de la época a nivel local, le permitió acceder a ciertos recursos como trabajo y actividades de distracción. Es así como, además de los paseos, pudo ingresar al Programa de Jefas de Hogar (POJH), uno de los programas implementados durante la década de los 1980 por el gobierno militar, para reducir los niveles de desempleo. A cambio de dicho trabajo, Guacolda, declara que en varias ocasiones tuvo que participar en actividades de apoyo a Pinochet, particularmente durante las campañas previas al plebiscito del Sí y del No, en 1988: “...yo trabajaba en el POJH y nos llevaban a nosotros...para el Sí y para el No, ¿se acuerda usted?...y a nosotros nos llevaban en micro, nos daban una bolsa con pan y una bebida, un jugo...” Pero, a reglón seguido se encarga de enfatizar que, junto a una amiga, aprovechaba ciertos momentos de confusión para alejarse del grupo e ir a los actos que organizaba la oposición en aquella época: “...pero nosotros llegábamos a un semáforo y ¡nos perdíamos! ¡nos perdimos, jefa!...Nosotros con otra amiga que tengo yo, nos íbamos p’al No...pero, ¡Uy...que lo

pasábamos bien!...”. Como consecuencia de lo anterior, Guacolda, recuerda que luego del plebiscito y del triunfo del NO, su jefa la despidió. Sin embargo, acudió a la Municipalidad y consiguió que la reintegraran a su trabajo: “...Después cuando salió, cuando ganó el No, a mi me echaron del POJH...Mi jefa me echó...pero qué, le duró 15 días porque fui a la Muni, hablé con unos mismos jefes de ella y me reintegraron al tiro. A mí me tenían buena voluntad...”

La figura de René Solano es recurrente en el relato de Guacolda. Sus recuerdos de la época en que trabajó en el POJH, la llevan a precisar la ocasión en que había conocido al ex Alcalde: “...Lo conocí cuando yo trabajaba por el POJH, allá en Pudahuel. Él era...supervisor y después aquí en Cerro Navia, cuando se dividieron, él fue Director Social; y ahí me lo presentaron a don René a mí, me acuerdo...”. Según lo rememorado por Guacolda, fue Manuel Muñoz, quién le presentó a Solano: “...Manuel Muñoz (la persona quién le presentó a Solano), porque yo quería un...camarote y él me lo dio. Y ahí nos fuimos conociendo, conociendo...después yo cuando él era alcalde organicé el persa y él me ayudó a darnos permiso...pero él estaba conciente que yo era hija de Juan Araya. Si a mi papá él lo conoció, incluso la última vez del aniversario él lo fue a dejar en camioneta a mi papá...”

A pesar de haber forjado esta clase de vínculos utilitarios, Guacolda declara haber votado por el No en el plebiscito de 1988 y sostiene que, generalmente, vota por la Concertación, a pesar de llevar al Partido Comunista en su “corazón”: “...he votado por la Concertación...Porque lo pienso...porque van por ejemplo candidatos del partido (comunista), pero qué es lo que pasa, en estas mismas elecciones que vienen, ya el partido proclamó un candidato. Supongamos que lo tengan hasta el fin y supongamos también que se nos meta el Lavín, y todos esos votos que... nosotros votaríamos por el candidato del Partido Comunista, cuando podríamos todos apoyar...supongamos a la Bachelet...Entonces, eso yo a veces...ahí yo veo como va la cosa...”. Una de las ocasiones en que Guacolda cambió su comportamiento electoral tuvo lugar a raíz de la postulación de René Solano a la alcaldía de Cerro Navia. Ella justifica dicho comportamiento aduciendo admirar a la “persona” del ex alcalde: “...una sola vez he votado por él...Una sola vez...cuando él iba a alcalde. Es que yo, sabe cómo es la cosa, yo... eh...admiro a la persona, porque yo se lo he dicho a don René: ‘don René, yo a usted lo admiro, pero a usted, su persona como es, no su partido’. Porque sería como mucho que yo elogiara a un partido que apoyó por ejemplo a Pinochet, y ese Pinochet mandó a matar a mi sobrino, torturó a mi padre, eh...mis tíos ¿dónde están? Entonces,

sería como mucho que yo apoyara a un partido de la derecha ¿cierto?...”. En las últimas elecciones municipales declara haber votado por la actual alcaldesa Cristina Girardi, del PPD, y a concejal por el candidato del Partido Comunista, el doctor Mauro Tamayo.

Guacolda, acostumbra a recibir en su casa a buena parte de quienes se postulan a cargos, principalmente de carácter local, y los considera como “buenas personas”, a pesar de que algunos “eligieron partidos de derecha pa’ que los apoyaran”. Sin embargo, uno de los factores que al parecer tiene en consideración es el nivel de educación y del grado de conocimientos de los candidatos en materia política. Es así como en función de dichas consideraciones, Guacolda distingue entre quiénes son políticos y entre quiénes ella considera que no lo son: “...lo que yo le quiero decir que ellos, eh...cómo le diré...se metieron a un partido político pa’ que los apoyaran pa’ ser candidatos, pero no son políticos, políticos. Por ejemplo, hubo hace poco, no sé si usted vio en la televisión cuando salían los candidatos y salió la Cristina¹⁸⁵ y salió el [Luis] Plaza¹⁸⁶, ¿no la vio esa entrevista usted? Que la Cristina se comió al Plaza puh’...¿Por qué? porque el Plaza no es político, nunca lo ha sido. Entonces, qué es lo que pasa, no tienen entendimiento de política ¿Yo tampoco entiendo de política? Pero uno se da cuenta, la Cristina es una mujer universitaria, con educación, y Plaza no tiene educación...él ha trabajado como mecánico, tiene plata, pero...no tiene educación. La Magali¹⁸⁷...nosotros estuvimos con la Magali, sabe usted, nos juntamos, tomábamos té con ella...La Magali, a puros garabatos...”. Guacolda utiliza el mismo criterio para evaluar al candidato de la derecha a las próximas elecciones presidenciales, Joaquín Lavín: “...ese es otro hombre que no es político poh’, es otro hombre que no es político. Entonces, qué es lo que pasa, que a veces en las mismas entrevistas se lo comen, porque no hallan qué contestar...”

Llama la atención que Guacolda, a pesar de su identificación con la izquierda deslice opiniones del tipo “...Pero, ¿sabe qué?...a veces es bueno trabajar con gente de derecha...”. A su juicio, en la época en que se vinculó con las autoridades designadas por el gobierno de Pinochet, ella percibió un mejor trato y mejores posibilidades de conseguir “favores”: “...Mire, es como que a uno la tratan mejor. ¿Sabe usted que yo no he conseguido ningún favor aquí en la Municipalidad, en todo este tiempo? [...] de Director Social, hubo una persona que era del Partido Comunista, ¿sabe que yo no me

¹⁸⁵ Cristina Girardi, alcaldesa reelecta de Cerro Navia, por el Partido por la Democracia (PPD), partido que forma parte de la Concertación.

¹⁸⁶ Luis Plaza fue el candidato de Renovación Nacional, partido de derecha, a la alcaldía de Cerro Navia, en las últimas elecciones municipales que tuvieron lugar el año 2004..

¹⁸⁷ Magali Acevedo, ex vedette y candidata de Renovación Nacional a uno los seis cupos para concejal en la comuna de Cerro Navia, en las últimas elecciones municipales. Salió elegida con un 9,26% de los votos.

pude conseguir una mediagua?, nada. Y en el tiempo de la UDI yo me conseguía pa' toda la gente que no tenía. Yo iba y decía: 'don René, sabe que una señora tiene que ir al juramento de la bandera de su hijo y no tiene locomoción pa' ir', '¡Ya, yo te consigo los pasajes!' Y le dio los pasajes. 'Don René, sabe que hay una persona en bien mal estado, por qué no le regala un paquetito de mercadería', 'claro, Guacolda anda a tal parte y que te lo den'. A harta gente...entonces a veces uno dice ¿por qué?...yo nunca voy a la Muni' (Municipalidad) ahora, nunca...Ahora fui porque quiero mi pensión no más...pero ni voy nunca, nunca, nunca...porque mucha traba. Se llena la Muni' (Municipalidad)...hay tanta pobreza, tanta gente desamparada, si que hay proyectos buenos...Por ejemplo, el proyecto puente es bueno...es para las personas de más escasos recursos que le dan platita extra...Por ejemplo, mi hija¹⁸⁸ está poh'...le dan una platita extra todos los meses, eh...le dan a comprar camas, camarotes pa' lo niños...ese proyecto..."

Los elogios conferidos por Guacolda hacia aquellas personas que ella misma sitúa en la derecha, dieron pie para insistir en la posibilidad de que ella pudiera, en razón de "ser buenas personas", votar por candidatos de dicho sector. Pero Guacolda acude a su pasado y a las experiencias vividas para explicar que dicha opción no es posible: "...Lo siento dentro de mi corazón, es que es una raíz, no se puede...tendría que morirse uno pa' que la raíz muera [...]...Pero, lo que uno tiene adentro de su corazón nadie se lo va a quitar...Yo nací, nací con la policía política puesta en la espalda...Entonces, aunque uno no quiera...pero el corazón de uno no la deja, ¿sabe?...Yo decía voy a votar...me da pena don René, acá y allá...Pero, no...yo tengo mi partido en mi corazón...Es que nosotros sufrimos mucho, mucho [...] Mi abuelita sufrió tanto viendo que a sus hijos los perseguían, todos los días la policía en la casa...". Luego, vuelve a recordar su infancia: "... Nosotros los primero de mayo nos íbamos a pie a las concentraciones poh', nos íbamos a las ocho de la mañana a las concentraciones...Concentración que había mi abuelita iba con nosotros, caminábamos...me acuerdo que yo más cansá' caminando...". Finalmente, se explaya en los acontecimientos previos a la muerte de su tío Bernardo Araya, como una forma de reafirmar la escasa posibilidad de apoyar a candidatos de la derecha: "... Así que...después con el golpe mi abuelita ya había muerto ya, y...mis primos gastaron tanta plata buscando a mis tíos...Porque mi tío como era diputado compró una casita en Quintero, tenía una casita quinta y se llevaba a sus nietos...Dicen que los sacaron en la mañana a los dos en bata de levantarse y a los niños, y a los niños los dejaron botados en el Cerro Chena. Y dicen los niños que ellos sentían a los abuelitos como que los tenían

¹⁸⁸ Se refiere a su hija menor Silvana que junto a su familia vive en el hogar materno.

colgados y nunca más han aparecido. Los han buscado, mi primo se sacó un premio de la lotería y gastó toda su plata buscándolos...Ahora mi tío tendría como noventa y tantos años, mi tía igual...ya tienen estar...no si tienen que haberlos matado, tirado a la mar...”

En cuanto al tema de la evolución experimentada en los niveles de organización comunitaria y de participación en Herminda, Guacolda, percibe un cambio: “...Es que ahora las cosas no se organizan como tiene que ser, ahora es a la loca no más porque antes se hacían las cosas bien. Eh...primero uno estudiaba cómo hacer las cosas, uno la pensaba...bueno, ‘tenimos’ que hacerlo así, tenemos’ que hacerlo allá’. Ahora no, es como que los jóvenes ya están más acelerados para hacer las cosas. Por ejemplo, desde que mi papá...la última toma de terrenos, aquí nunca más se ha podido hacer una toma, han intentado hacerla...han intentado pero no ha pasado nada...nada, nada. Porque de un momento dicen...una vez de un momento a otro dijeron, ‘Ah...tomémonos esos terrenos de allá’, ‘¡vamos, tomémonos poh!’ Alcanzaron a ir como cincuenta personas, llegaron los carabineros, sacaron la mugrienta y pa’ afuera...”. Esa misma percepción de cambio y las evidencias de desinterés de los demás la han llevado a retirarse a su casa, dejando de participar en organizaciones de tipo comunitario: “...es como que uno se cansa, se cansa ya no quiere nada más. Yo por lo menos no quiero más, siempre uno está ese espíritu si ah...porque habíamos formado un grupito de señoras, eh...pero ya la gente como que ya no le tira mucho las cosas, ya no quiere crear responsabilidades la gente...”

En cuanto al papel que actualmente desempeñan los jóvenes en la comunidad, Guacolda, es enfática a la hora de señalar que los jóvenes carecen de organización: “... No están organizados ahora los jóvenes, ya no tienen na’. Lo único que quieren ellos ahora es desorden, salen a las protestas, desorden y cosas así...No es como antes, ellos se organizaban de...de otra manera...”. Cuando le recuerdo que durante la década de los ochenta los jóvenes de la época también “salían a las protestas”, me responde: “... Claro...pero...no había tanto vandalismo como ahora. Porque ahora se integra a jóvenes que na’ que ver, que solo van hacer vandalismo no más y eso yo creo que, bueno aunque uno vaya a las protestas pero molesta si le tiran una piedra a las micros, si entran a robar, si hacen tira los letreros, todas esas cosas. Es maldad puh’...porque hay otra manera de protestar, no así con vandalismo...”

En lo sustancial la entrevista termina con el significado que Herminda de la Victoria tiene para Guacolda: “...de Herminda de la Victoria nosotros estamos orgullosos... Nosotros conseguimos lo que nosotros queríamos tener, lo propio. Estamos orgullosos porque tenemos’ este sitio, nos costó hartó...han crecido nuestros hijos, hemos visto los

hijos de nuestras compañeras crecer, muchos con su...título, educados, otros niños que han muerto, otros...bueno, han tenido otras cosas más tristes. Pero, en el fondo, estamos orgullosos de vivir en esta población puh'. Una población que con el esfuerzo de nosotros tenemos' lo que tenemos'. Y...de una población que dio una lucha, dio un ejemplo, eh... nuestra película ha recorrido todos los países. Pero...yo creo que a quién le pregunte usted de los que habimos' de la toma de terrenos, la gente está orgullosa de vivir acá. Yo estuve hartas veces por vender aquí pero después me arrepentí...Y usted ve que no es malo aquí en la población, [...] en la noche usted puede venir a comprar a los almacenes, ningún almacén está enrejado, como en otras poblaciones que dicen que hay que andar enrejado, acá no..."

* * *

CLAUDIA es hija de Guacolda y nieta de Juan Araya. Su edad declarada es de 36 años. Por su misma edad, Claudia sostiene que no tiene recuerdos directos de la toma y de los inicios de la población, pero asegura que sí le transmitieron las dificultades que su madre y el resto de los pobladores tuvieron que sobrellevar para conseguir un lugar donde vivir. Claudia también está conciente de la afiliación política de su familia: "...no tengo recuerdos, pero me han contado que fue una época muy difícil, muy difícil. Eh...por parte de mi mamá también que...como nosotros, mi familia ha sido del Partido Comunista, entonces fue muy difícil para ellos, eh...escondiéndose para que no los torturaran, porque mi abuelo fue comunista; él fue torturado, quemado, en ese tiempo del '73, por ser él... quién incentivaba las tomas de terrenos acá...". Claudia, dice sentirse orgullosa de su abuelo, Juan Araya, y lo caracteriza como "un gran luchador": "...fue un gran luchador [...] que sacó esta población adelante, que hizo muchas cosas por la gente, eh...los ayudó y los incentivó, y gracias a él [...] tienen sus casitas que ellos luchaban tanto. Y me siento orgullosa, orgullosa de ser nieta de Juan Araya..."

Si bien Claudia proviene de una familia comunista ella declara que no tiene una adscripción política determinada, cuestión que atribuye a un cierto desencanto hacia la política: "...No...ninguna, ninguna (adscripción política). Porque pienso que ha cambiado tanto la política, ya no se mira tanto...ahora lo único que hacen es destrozo y yo pienso que hay poca gente que realmente tiene sus colores definidos...". Aún más, Claudia elude situarse dentro del eje izquierda/derecha y justifica su evasiva señalando que ella apoya a "la persona que hace bien las cosas". Para Claudia, el actual presidente Ricardo Lagos,

cumple con aquella sentencia. Aunque, llama la atención que la positiva evaluación que hace del Presidente esté centrada exclusivamente en sus actuaciones en el ámbito internacional: "...yo pienso que...yo estoy por la persona que hace bien las cosas. Por ejemplo, a mí me ha gustado este gobierno, porque sé que ha defendido, eh...este país, que no se ha dejado pasar a llevar. Que lo que mucho me ha gustado de este presidente de que...le ha dicho 'no' a otros presidentes, que se atreviera de decirle 'no' a Bush, 'no' al presidente de Bolivia y de Perú. Entonces, eso es lo que más me ha gustado de este gobierno, por mí hubiese seguido este hombre..."

En cuanto a los eventos políticos que han marcado la historia de este país, Claudia señala que sus primeros recuerdos se remontan ya a los primeros años del gobierno de Pinochet. La difícil situación económica de aquellos años es una de las primeras cuestiones que se le presentan en su memoria: "...Mucha cesantía, mucha pobreza. En ese tiempo yo lo que me recuerdo es...el famoso plan que tenían del PEM y el POJH que...se trabajaba por una miseria de plata y...la pobreza, la pobreza más que nada...". Las protestas, los toques de queda y el control son conceptos que también utiliza para graficar aquella época, aunque no se explaya en ellos. Confiesa haber participado en algunas protestas, pero califica el motivo de su acción como una cuestión de diversión, asimilando dicha experiencia a la actitud de algunos jóvenes en la actualidad: "Sí (afirmación de que había participado en algunas protestas), cuando estaba adolescente, uno lo toma más como diversión, porque yo pienso que hoy en día pa' los jóvenes es una diversión, que estar...que salir arrancando y todo eso, es una diversión más."

Al igual que su madre, Claudia también participó en la Secretaría Nacional de la Juventud durante el gobierno de Pinochet. Se encarga, sin embargo, de precisar que su vinculación con dicha institución fue más bien de índole laboral: "...yo también trabajé (en la Secretaría de la Juventud), trabajé en el tiempo del Sí [...] nosotros teníamos que...convencer a la gente de una u otra manera porque esa era la obligación de nosotros [...] uno trabajaba por dinero." Según lo declarado por ella, su trabajo era más bien de "encuestadora" y para ella se trataba solo de "un trabajo más". También reconoce haber trabajado en la Casa de la Juventud, pero no precisa cuál era la labor ejercida ni el tiempo que trabajó en dicho organismo.

En la Secretaría Nacional de la Juventud, Claudia conoció a Manuel Muñoz y a René Solano. A ambos los considera "buenas personas", declara que nunca trataron de influir en su pensamiento político y que siempre estuvieron al tanto de la adscripción política de su familia: "...cuando yo trabajé en la Casa de la Juventud, en Pudahuel, había

una persona que se llamaba Manuel Muñoz que era el coordinador de nosotros; [...] él es de RN, de Renovación Nacional. Él era muy buena persona, él no le importaban los colores políticos sino que le importaba la persona, él fue muy humanitario dentro de todos los políticos que han habido y...yo creo que más trabajé por...por él, por la gratitud.” Similar es el juicio que realiza de René Solano: “...trabajé con él. Eh...para mí es una persona muy grata. A pesar de que él es de Renovación Nacional o UDI, no sé ahora, fue una persona muy buena, muy buena, muy solidaria con la gente. También era...a él no le importaban los colores políticos, una excelente persona que hasta el día de hoy yo lo recuerdo...”.

Niega haber sido partidaria del gobierno de aquél entonces. También rechaza la posibilidad de haber creado vínculos afectivos o de simpatía por la opción que tuvo que defender para tratar de convencer a las personas que visitaba. Claudia atribuye lo anterior a la tradición izquierdista de su familia y a las experiencias que le fueron transmitidas: “... Bueno, yo siempre he tenido mis recuerdos de antes de...la familia porque toda mi familia es política, o sea, es comunista. Entonces, uno se guía más por lo que le habla la gente, pero en esos momentos lo único que me importaba era trabajar, nada más y tratar de convencer a la gente de una u otra manera de que votara por lo que ellos decidieran. Para mí era un trabajo, nada más...”

Claudia sostiene que a pesar de haber trabajado por la opción Sí, votó por el No en el plebiscito de 1988. Para explicar dicho comportamiento electoral, Claudia, en un primer momento hace alusión a ciertas convicciones comunistas heredadas de su familia. Sin embargo, inmediatamente rectifica lo anterior, llegando incluso a afirmar que ella nunca ha sido comunista y que su decisión se fundó, más bien, en la necesidad de aquello que califica como “cambio”: “(voté por el No)...A pesar de que estaba trabajando, porque a pesar de todo tenía mis convicciones de todavía de...de ser del Partido Comunista. O sea, no del Partido Comunista, sino que era por el...cambio, porque yo nunca he sido comunista...”

Ante las dudas planteadas de cómo podía haber llevado a cabo aquél trabajo de convencimiento relativo a una opción que ella misma no compartía, Claudia declara que nunca trató de convencer a las personas que visitaba. El trabajar en forma individual le habría permitido, según ella, explicar además que su participación en la opción Sí era sólo una cuestión de trabajo: “...yo siempre le decía a la gente que votaran por su conciencia, como yo siempre andaba haciendo las encuestas sola...Entonces, siempre les decía que votaran por la conciencia, que vieran lo que vivieron, lo que pasaron. Entonces...y ellos

siempre me entendieron que yo estaba trabajando...". Sin embargo, hubo quienes nunca lo entendieron así y por el contrario expresaban su rechazo al trabajo realizado por Claudia: "...Muchas veces también la gente nos cerraba la puerta, nos tiraban huevos... pero nosotros le decíamos que era un trabajo nada más, que lo tomaran así, que nosotros no teníamos la culpa, que nosotros lo hacíamos por necesidad. Pero otra gente se portó muy bien con nosotros, ellos decían que eran de izquierda y que [...] lo único que querían que se fuera Pinochet, nada más".

De su tradición familiar comunista y particularmente de la figura de su abuelo Juan Araya, rescata ciertas virtudes relacionadas más bien con las ansias de superación. La dimensión política de aquella tradición, sin embargo, se encuentra desfigurada por el desencanto actual que Claudia evidencia hacia la actividad política: "...Sí, me queda, bueno, de que...la gente es luchadora, que tiene garra para luchar, para salir adelante, que lucha por su convicción de...de su política...lo que no hace la derecha, porque ellos miran por ellos y nadie más. Y acá no, acá...bueno, ahora [...] la generación ha cambiado... pero antiguamente se trabajaba mucho por la gente y ayudaban mucho a la gente. Ahora no, ahora todo es distinto, todo es para ellos mismos. Entonces, por eso yo ahora, ahora no creo en la política..."

A pesar de su actual rechazo hacia "la política" reconoce haber creído en ella en un tiempo pasado que no especifica. Su percepción negativa del actual estado de dicha actividad la vincula con la actitud de algunos jóvenes en las protestas, cuestión que lleva a Claudia a sentenciar de que ahora la política es considerada más bien como un "juego" o una "distracción". Llama también la atención que a raíz del juicio que desliza sobre los jóvenes y la política, ella haga referencia a una actitud de su hija mayor. Si bien con dicho ejemplo, quiere recrear la circunstancia de que la opinión y la acción de ciertos jóvenes carece de fundamento, por otra justifica los anhelos de su hija haciendo alusión a inquietudes que, a su juicio, provienen de aquello que es transmitido por las anteriores generaciones: "...Creí en la política, sí, porque eran otros tiempos. La gente luchó, se aferró a la política, defendió sus colores políticos. Hoy en día no, hoy en día es un juego pa' la juventud, es una distracción, 'vamos a la marcha aquí', 'vamos a hacer destrozos', entonces...y uno lo ve en la misma televisión...Para mí fue una vergüenza ver lo que hicieron con el asunto de la APEC o ver cuando hacen protestas; aquí mismo cuando hacen protestas es puro vandalismo que hacen, y son niños, no son...porque la gente por ejemplo ya, de cuarenta, cincuenta años, saben lo que...lo que pasaron, lo que vivieron. Por ejemplo, yo (a) mi hija le dije, porque ella me dice: 'yo quiero ser comunista igual que

mi abuelo', entonces, le digo: ¿tú sabes lo que es realmente la política?...entonces, ella me dice: 'no, pero mi abuelo es comunista'. Entonces, ella lo lleva en su sangre. Pero, yo pienso que la política fue muy linda, a pesar que fue bien sufrida, pero fue bien luchada, bonita a la vez..."

Pero Claudia si identifica la época en la cual su desilusión por la política se hace manifiesta. Aunque resulta curioso que dicho sentimiento nuevamente se encuentre relacionado a eventos acaecidos en el espacio internacional: "...en el gobierno del Presidente Aylwin (empezó su desilusión por la actividad política) . Por la sencilla razón de que él tan fácilmente entregó, eh...no sé si recuerdo bien, los...campos de hielo¹⁸⁹... Entonces, ¿cómo tan fácilmente entregarle a los argentinos algo que nos costó a nosotros? Y eso a pesar de todo, a pesar que Pinochet fue...que [...] discrepó con él en tantas cosas, pienso que si él hubiese estado, el jamás entrega nada. Por eso que... Lagos, me es muy grato hablar de él porque el ha dicho 'no' y ha luchado, o sea, en el sentido de que una persona se pare ahí delante de todos los presidentes y diga 'no, si usted quiere hablar hablemos ahora y sino no', una cosa así parecida..."

Los sentimientos nacionalistas que surgen de las opiniones vertidas por Claudia, determinan en gran manera aquellos aspectos del acontecer actual que ella estima relevantes, en desmedro de consideraciones de carácter social y económico que, al igual que el resto de sus vecinos, le podrían afectar: "...yo pienso que los chilenos no deberíamos entregar nada, nada, porque es nuestro. Yo pienso que...porque dígame usted nosotros le vamos a pedir algo a Argentina, ¿a nosotros qué nos dijeron por el gas? No. Entonces, cómo nosotros vamos a llegar y ceder algo que es de nosotros, que cuánta gente, por ejemplo, la misma, eh...los peruanos que quieren que les entreguemos tierras, los bolivianos que quieren que le entreguemos mar. Ciertamente ha muerto tanta gente, que han luchado, y venir un presidente y entregar los campos de hielos así porque sí, por tener paz..."

Claudia declara no ser xenófoba, pero incluso atribuye el problema de la cesantía y de los bajos sueldos a la presencia de inmigrantes peruanos: "...yo pienso de hay gente que...bueno, eh...no hay grandes sueldos y todo eso, pero la culpa la tienen los peruanos (ríe) [...] Es que es cierto...porque mire donde yo trabajaba pagaban el mínimo. Y me decían 'con el mínimo yo puedo pagar a dos peruanos'. Y usted queda así, donde va

¹⁸⁹ Por una confusión de la entrevistada, la alusión a los campos de hielo debe entenderse referida a Laguna del Desierto. Laguna del Desierto, ubicada en la zona austral limítrofe con Argentina fue sometida, tras un acuerdo celebrado en 1991 entre los Presidentes Aylwin y Menem, a un arbitraje internacional para zanjar la disputa de soberanía entre ambos países. El fallo del tribunal arbitral tuvo lugar el año 1994 y fue desfavorable para Chile.

usted ve peruanos trabajando, entonces le quitan casi toda la fuente de trabajo a uno, a un chileno. No es que sea nacionalista o que sea...que los discrimine, no. Pero, por favor ¡que se vayan unos pocos y nos dejen trabajo a nosotros!.. Pero no, no en el sentido de que sea como...clasista o racista no, en ese sentido no...”

En cuanto a su comportamiento electoral reconoce que generalmente vota por la Concertación, coalición que identifica con la democracia, y pone en evidencia su aprehensión hacia los partidos de derecha: “...yo he votado siempre por la democracia [...] La Concertación...sí, la Concertación...Porque me da miedo votar, eh...por la Alianza por Chile, porque tienen mucha conexión con Pinochet. Entonces, pienso que nunca se va a borrar, si están ellos nunca se va a borrar la huella... O sea, lo que pasó en el pasado ellos siempre lo van a mantener vivo y siempre van a decir que Pinochet nunca tuvo nada que ver con las torturas, siempre lo van a liberar de toda culpa y siendo que él fue el más...Porque, dígame usted, un presidente ¿cómo no va a saber lo que pasa en su país?...”. Explayándose aún más sobre la figura de Pinochet, Claudia hace también alusión al informe sobre la tortura publicado poco tiempo antes y a las cuentas secretas del ex general descubiertas en los Estados Unidos: “...Pero, yo digo, por qué esperar tanto tiempo para hablar ahora y me causa tanta indignación cuando la hija de Pinochet habló diciendo que su padre no tenía nada que ver. Entonces...ahora mismo su propio hijo...que ha hecho cuántos robos, cuántos...y todavía no lo pueden meter a la cárcel. Ahora, dígame usted, toda esta gente que ha torturado, que ha matado, que le van hacer una cárcel [de] privilegiados para ellos, ¿por qué? Si ellos son delincuentes igual que otros delincuentes y peor...mataron hijos, torturaron mujeres, si las aberraciones que hicieron...”

Claudia sostiene que “no quisiera tener un Presidente de derecha”, pero confiesa que en el ámbito local ha votado por René Solano cuando se postuló a la alcaldía de Cerro Navia; en las últimas elecciones votó por él para concejal. Justifica su apoyo a Solano aludiendo razones de gratitud y a las virtudes humanas que ella reconoce en el ex edil: “...a pesar de todo también he votado por él (por René Solano), he votado por él por la gratitud. Porque, como le digo, hay pocas personas que tienen su parte humana... porque yo pienso que ellos, en el fondo, saben de que, eh...el tema de Pinochet saben que ellos cometieron muchos errores y no lo quieren aceptar; en todo caso, muy en el fondo, ellos saben que fue así. Pero él fue una excelente persona, no tengo nada, nada que decir...”. Declara que en éstas últimas elecciones municipales votó para el cargo de alcalde por Cristina Girardi, sólo porque a su juicio “no había mucha elección”. También,

confiesa haber votado en anteriores elecciones por el candidato a alcalde de la Alianza por Chile, Luis Plaza: "...mira, bueno, por Luis Plaza, eh...han hablado tantas cosas de él, pero él ayuda a mucha gente también, y a pesar que es de Renovación Nacional. Aunque digan que es un traidor, aunque digan lo que digan...que le gusta el poder, pero hace cosas por la gente..."

Sus opciones en el espacio comunal las explica a través de dos tipos de consideraciones: "Por conocer a esas personas y por ver que ha luchado por la gente..." Sin embargo, niega toda posibilidad de apoyar al candidato de la derecha a la Presidencia de la República, a quién sí vincula con la figura de Pinochet y le atribuye un mayor grado de compromiso con el empresariado: "...Lavín no, porque Lavín está con Pinochet y está con los empresarios. Y, dígame usted, una persona que está con los empresarios siempre va a luchar por los empresarios, nunca va a luchar por la gente pobre, humilde...". Pero, Claudia es capaz de darse cuenta de sus contradicciones al apoyar al ex alcalde designado por el gobierno militar, René Solano y realiza una comparación entre ambas figuras: "...Pero es que...como le digo, René ha sido más solidario. Lavín mira su conveniencia, el poder. El poder que él tiene, porque él tiene cómo hacer las cosas...porque todos los empresarios le dan un porcentaje a él [...] bueno, mi percepción es siempre de que él (Lavín) dice que ayuda mucho a la gente... que hace la playa para las personas. Entonces pienso, bueno, mucha gente mira por eso también, que los ha ayudado, que ha hecho la nieve pa' los niños pobres, pero detrás de eso [...] ¿quién lo ayuda a él?, para hacer todo eso, para embaucar a la gente. Usted me dirá ¿y cómo Solano?, pensará usted, ¿cómo don René Solano? Pero es que yo lo vi cuando él, como se dice vulgarmente, él se las rebuscó con la gente. Al señor Lavín todo le llega a sus manos, un...un cheque, y usted sabe que los empresarios...corre dinero..."

Claudia está conciente de que la identificación partidaria es cada vez más difusa, sobre todo en el ámbito local, y hace responsable a los políticos de dicha situación: "...yo pienso que la gente hoy en día está muy insegura, muy insegura, porque ya no saben qué hacer...Las últimas votaciones ¿cuánta gente votó por la Concertación siendo que eran de derecha? y viceversa...Entonces están, estamos como un poco así revueltos...Pero es que ahora ya no...uno no sabe a quién creerle, si esa es la verdad de las cosas, hoy en día no sabe a quien creerle, a qué político. Y es por lo mismo, ellos mismos tienen la culpa, de todo lo que está pasando..."

La entrevista culmina situándonos nuevamente en la población y en lo que ésta representa para Claudia. Al respecto, concluye: "...Yo pienso que (Herminda de la

Victoria) tiene un valor histórico [...] Herminda es un orgullo de...de que fue un nombre ganado, un nombre ganado por su toma de terrenos, por la niña que murió...y es un orgullo de ser de la Herminda la Victoria...Es una fuerza, garra, entonces...para mí significa mucho, mucho significa. El poder de decir [...] no a la mediocridad, de que se puede. Y ellos pudieron, sacaron una población de la nada. Que hubo sangre, hubo, entonces, ¿cómo no sentirse orgullosa si la gente luchó?, luchó por lo que quieren...”.

* * *

SIBY es la hija mayor de Claudia y nieta de Guacolda. Tiene 15 años y a la época de la entrevista se encontraba cursando el 1º medio en un liceo comercial situado en la comuna de Santiago. Declara que le gusta la música *metal* y se define como una persona reservada. No demuestra mucho interés por la historia de su familia, ni por su entorno. En realidad son pocas las cuestiones que logran captar su atención. En los hechos las palabras más utilizadas por ella durante la entrevista fueron “no sé”, “igual”, “no me interesa”. En general, su actitud abúlica y su declarada ignorancia en ciertos temas marcaron la pauta de esta entrevista.

De partida, Siby declara no saber “nada” de los orígenes de Herminda, ni de la toma de terrenos. Sostiene que sus padres no le han hecho comentarios al respecto y que tampoco ella ha preguntado sobre el tema. Confiesa que principalmente su abuela, Guacolda, y en menor grado su madre, han sido quienes le han comentado algunas cosas de su bisabuelo Juan Araya. De él, Siby declara saber: “de que era un comunista y que sé que fundó la población también. Y que ayudó a harta gente, en los campamentos, algo así...eso no más me han dicho...”.

Respecto de la política sentencia “No me meto yo...no me interesa”. Tampoco participa en algún tipo de organización social, cultural o deportiva. Incluso comenta que sus compañeras quisieron que fuese presidenta de curso, posibilidad que rehusó porque no le gusta “andar metida en eso”, ya que considera que dicho cargo le impone obligaciones que no le agradan: “...Mucho atado, que andar en reuniones y todo, no me gusta.”

En cuanto a su supuesto deseo de ser comunista como su bisabuelo, cuestión que fue comentada por Claudia en la anterior entrevista, Siby alega que su madre exagera: “¡Ah...la exagera! No, no...es que lo tiré así por decirlo, pero no sé...”. Para ella, más que su bisabuelo respecto de quién declara en varias oportunidades no saber “casi nada de él”, ha sido su abuela, Guacolda, quién ha actuado como una especie de referente. Es así

que, a pesar de negar en una primer instancia el contar con alguna opción política, luego confiesa que "...si tuviera que elegir, elegiría ser así como comunista, así como mi abuela [...] Es como que yo lo hallo así como que ellos defienden lo suyo, el pueblo poh', como dicen. Ellos buscan el bienestar de ellos, eso."

Otro ámbito que es rechazado por Siby es aquel relacionado con la religión: "...no me interesa la religión, no soy de ninguna religión...". Acto seguido se declara "agnóstica" y agrega "...pero sé que tengo así alguien supremo así, un Dios. Pero no soy de ninguna religión, no me agrada..." Y aunque en su colegio le imparten clases de religión, su comportamiento en ellas es pasivo limitándose solo a escuchar y a hacer con desgano las actividades requeridas. En cuanto a la religión que profesan sus padres Siby dice desconocer el asunto pero que su padre "parece que es católico". Confiesa además que tampoco es un tema que hable con ellos. Siby no tiene claro qué es lo que le molesta de la religión pero frente a la pregunta desliza la siguiente respuesta: "No sé, como a las doctrinas que tienen...". Finalmente, cierra el tema señalando que los ritos religiosos la "aburren" y que concurre obligada a los bautizos y matrimonios.

Declara no tener comunicación con su padre y que con su mamá conversan temas relativos a su seguridad y a su futuro: "...Con mi mamá no más converso porque con mi papá no hablo mucho. Con mi mamá hablamos así...con mi mamá lo único que me habla así, de que me tengo que cuidar, que la pura calle, con las personas, las amistades...del colegio, que tengo que estudiar, sacar mi profesión, y todo eso me habla mi mamá." Sostiene que está de acuerdo con lo que su mamá le dice ya que tiene claro que tiene que "ser alguien en la vida".

A pesar de su indiferencia, confiesa que el actual Presidente de la República es un personaje que llama su atención. Al igual que su madre, Claudia, la actuación de Ricardo Lagos frente a la posición de los Estados Unidos en el contexto de la guerra de Irak, gatilló su admiración: "...No sé, creo que ha sido diferente a todos los presidentes que han habido. Así como que...por ejemplo, en eso de la guerra de EEUU con Irak, algo así que fue...que él fue el único presidente con México que dijo que 'no'. Yo creo que si hubiera sido otro presidente, se hubiera dado por...por decir que 'sí', por conveniencia con otros países. Él fue el único que dijo que 'no', como que él [...] ve por el bienestar de las personas y no de repente por la conveniencia de él no más..."

Para ella la guerra en Irak fue un tema que sí le interesó y que fue objeto de su preocupación: "...en la tele' viendo todo lo que pasaba, igual daba lata. Y después cuando estuvieron diciendo que iba a haber guerra con Argentina y Chile, igual uno se

preocupa igual. Y en eso de la guerra con EEUU, uno veía en la tele' las muertes e igual le daba cosa como moría la gente, igual daba preocupación así...”

La preocupación de Siby por la guerra en Irak, contrasta sin embargo por su escaso conocimiento e interés por aquellos eventos que marcaron la historia política de nuestro país, y que al momento de la entrevista estaban presentes en la opinión pública a raíz de la publicación del informe sobre la tortura y el descubrimiento de las cuentas secretas de Pinochet. Declara no saber nada del gobierno de la Unidad Popular, ni de Salvador Allende. Respecto de la figura de Pinochet sostiene que algo ha escuchado “como que todos lo tratan mal, no sé...”. Cuando le preguntó si sabe lo que pasó el 11 de septiembre de 1973, ella responde con una breve frase: “...Un ataque a la Moneda, algo así...” y niega tener conocimiento de las causas de dicho acontecimiento. Alega que esas “cosas de política” no las habla con sus padres, que tampoco es un tema que les interese a sus compañeras de colegio ya que “nadie se mete en eso” y que en las clases de historia de Chile no le han hablado de ello: “...Me pasan historia pero ahora más como de geografía”. Lo único que relaciona con el tema fueron un par de clases que tuvo sobre los poderes del Estado: “...como dos clases que fueron, los poderes ejecutivo, legislativo... pero fueron como dos clases...”

En cuanto al informe sobre la tortura, Siby recuerda haber escuchado al presidente decir algo sobre aquello pero declara que no le “llama la atención mucho”. Ella cree haber oído a su papá hablar de Pinochet: “...Mi papá parece que es derechista, no sé...Habla de Pinochet, como que...apoya a Pinochet, no sé...”. Personalmente sostiene que Pinochet no le interesa y aunque está al tanto de lo que “dice la gente” “porque mató gente o algo así”, declara estar “inmune a eso”: “...No, no me interesa. No estaba viva, todavía no nacía cuando pasó todo con él.”

Dice desconocer en qué consiste la democracia: “ ¿Democracia?...No, es que no me meto en eso...”. Pero cuando le pregunto sobre qué opinión tiene frente al hecho de que las personas puedan votar para elegir a sus autoridades Siby declara su conformidad: “...si eso está bien. Está bien que la gente elija a la gente que las va a representar... Por ejemplo, aquí la gente que se hace alcalde ahora, no sé quién salió.”¹⁹⁰ Sostiene que cuando hay elecciones pone cierta atención a los resultados sobre todo cuando dicen relación con las autoridades de su comuna: “... igual los veo porque como que lo pasan todo el día en la tele', igual...me interesa sobre todo cuando comienzan a hablar ya de esta comuna; ya ahí me pego ya, pa' ver quien salió y todo...”. Respecto a

¹⁹⁰ La entrevistada más bien no recordaba el nombre de la actual alcaldesa pero cuando se le menciona, lo recuerda inmediatamente.

su interés por ejercer en el futuro su derecho a voto, considera que “igual es importante” y tibiamente declara que se inscribiría en los registros electorales para poder votar.

Siby tiene un escaso conocimiento de los actores del campo político. La información la obtiene principalmente de la televisión. Ocasionalmente confiesa ver los noticieros “cuando estoy aburrída las veo” (las noticias) pero sí en cambio declara que le gusta ver el CQC¹⁹¹ “No sé, me gusta el CQC...que los molesten así (a los políticos), que sean llevados a sus ideas...Es que es entretenido igual, cuando le ponen sus caritas a las personas y me entretengo harto viéndolo”.

Confiesa no saber cual es la función de los partidos políticos aunque sí maneja los nombres de los tres candidatos presidenciales más nombrados. Tibiamente declara su preferencia por la ex ministra de defensa Michelle Bachelet, a quien considera perteneciente al Partido Comunista. Siby recuerda haberla conocido personalmente con ocasión de una visita que la ex ministra hizo a su liceo: “...de vista la conozco porque a mi Liceo fue. Fue, le hicieron una entrevista, estuvo como dos horas hablando ahí, le dedicaron canciones, así todo...”. Sin embargo confiesa que no prestó mucha atención a lo que en aquella oportunidad decía Bachelet ya que, según su parecer, “estaba muy latera” y ante su declarado aburrimiento prefirió conversar con sus compañeras. En cuanto al candidato de la derecha, Joaquín Lavín, declara que no le gusta ya que a su juicio: “...como que hace las cosas por, como de patero con la gente así, para que la gente lo apoye y todo...”.

Dicho desconocimiento se hace también evidente cuando comenta la participación de algunos de sus amigos en las protestas que tuvieron lugar los días 4 y 11 de septiembre. Según Siby para la mayoría de sus amigos dicha experiencia es más que nada una diversión. Confiesa que estuvo presente en la protesta del día 4, pero no sabe por qué se protesta, en cambio sí tiene alguna idea del motivo de las protestas que tienen lugar los 11 de septiembre: “...Por el golpe de Estado. No sé de qué se trata, pero por eso es. Las del 11 son peligrosas igual...como ya salen casi todos, y se vuelven locos...y los carabineros empiezan a tirar bombas y todo. Ahí ya no salgo ya, ahí es como ya peligroso, y además que mi mamá no me deja salir.”

La actitud abúlica de Siby se va morigerando un poco en el curso de la entrevista. Al volver al tema de la historia de su familia y de la población, recuerda haber presenciado una recreación de la toma de terrenos: “...una vez que hicieron una recreación...habían

¹⁹¹ Se refiere al programa emitido por un canal de televisión privado denominado *Caiga quien Caiga*, cuya rutina se basa en la mofa del quehacer político. Tiene referentes idénticos en la televisión argentina y española.

como campamentos y cosas así. Como carpas...que estaban así en las calles, eso no más he visto, nada más...". También reconoce la participación de su bisabuelo Juan Araya y de su abuela Guacolda en la toma y agrega: "...mi bisabuelo fue como el líder... como de todo lo que hubo aquí...". Finalmente recuerda una experiencia que de alguna manera produjo en ella cierto sentimiento de orgullo: "...la otra vez yo estaba con mi abuela, estábamos mirando la protesta y se acercó una señora y me dijo: 'gracias al papá de tu abuela, dijo, yo tengo esta casa'...A mi abuela le dice y a mí, que gracias a él tenía ella su casa y todo, porque él influyó harto y todo esto. Y como que igual me siento orgullosa puh', porque igual ayudó a harta gente..."

Por último, su actitud cambia aún más cuando desliza comentarios sobre ciertos temas que sí le interesan como el problema del alcoholismo, presente en alguna de sus compañeras de curso, y las drogas. Sin embargo, el tema que más le ha impactado y respecto del cual toma incluso una determinada posición es el aborto: "Es que el tema que allá (en el colegio), que allá como que es principal es el aborto. Como que se hacen varias investigaciones, por ejemplo tuvimos que hacer una investigación en computación y casi todas querían el tema del aborto. Yo lo tuve que hacer, como que tuvimos que bajar puras imágenes...igual es trágico así. Yo, por mí...si estuviera embarazada no lo haría nunca. No...porque igual es matar la vida de alguien así que no tiene la culpa y mostraban imágenes así de los bebés...de los fetos así cortados...Súper así, fea así la imagen..." Y agrega: "...Hay como una compañera que dice que ella lo haría...Que dice que ella sí, porque ella así como en una violación, que a ella no le gustaría tener una guagua que...ella supiera que fue violada, que esa guagua es de un violador. Yo le digo no, ni aunque fuera así igual estarían con él porque la guagua igual no tiene la culpa. Por ejemplo, si ya...si no quisiera tener la guagua por lo menos la daría en adopción, no abortaría..."

La entrevista termina con algunos comentarios relativos a los métodos de prevención de los embarazos. Siby de nuevo reconoce que más allá de las recomendaciones generales de que "se cuide" que le da su madre, tampoco habla mucho del tema con sus padres ya que le da "cosa". Declara, finalmente, que se trata de un tema que incluso frente a sus amigas le incomoda y le avergüenza.

La familia “E”.

La familia E comprende tres generaciones vinculadas por lazos de consanguinidad en la línea recta. La primera generación, tuvo una participación activa en la toma de terrenos que dio vida a la población Herminda de la Victoria. La segunda y tercera generación hace diez años que se cambiaron a otra población cercana, dentro de la misma comuna de Cerro Navia, aunque aún mantienen importantes vínculos con Herminda.

Primera Generación: Olga, con una edad declarada de 70 años, es dueña de casa y ha tenido una activa participación en la organización comunitaria de Herminda. Actualmente es presidenta de la Junta de Vecinos y del Adulto Mayor. En el ámbito político, elude identificarse con algún sector determinado aunque, finalmente, declara cierta afinidad con la izquierda. Actualmente, es una ferviente partidaria de la alcaldesa Cristina Girardi.

Segunda Generación: Simplicia, con una edad declarada de 44 años, es peluquera y trabaja en un local que tiene junto a casa. Hace diez años se trasladó junto a sus hijos a la población Los Lagos I, dentro de la misma comuna de Cerro Navia. En esa población participa en la Junta de Vecinos y en programas de rehabilitación para drogadictos y alcohólicos. Sin embargo, aún mantiene fuertes vínculos con Herminda de la Victoria. Políticamente rechaza identificarse con algún sector político, aunque ha participado en actividades de apoyo de algunos candidatos, sobre todo en el ámbito comunal.

Tercera Generación: Mariela, con una edad declarada de 25 años, es secretaria y trabaja en una empresa constructora en la comuna de Providencia. Actualmente vive junto a su madre en la población los Lagos I, pero su infancia y parte de su juventud transcurrió en Herminda de la Victoria. En dicho lugar aún mantiene importantes vínculos de amistad y constantemente apoya el trabajo de su abuela, Olga, en la organización comunitaria. Tampoco se identifica con algún sector político y declara que su opción atiende más bien a la “credibilidad” del candidato que al partido político al cual éste pertenece.

* * *

OLGA, declara tener 70 años y siempre ha estado vinculada a la organización comunitaria de la población. Es presidenta de la actual Junta de Vecinos de Herminda de la Victoria y presidenta del Adulto Mayor. Olga proviene del sur, de la ciudad de los Ángeles y su traslado a la capital estuvo motivado por la enfermedad de uno de sus hijos.

Olga recuerda que llegó a la Estación Central con su hijo enfermo en brazos, sus otros cuatro hijos y un sobrino que estaba a su cargo. Luego de pasar unos días en la casa de su hermana y ante el rechazo de esta última hacia su sobrino, consiguió arrendar una pieza “por aquí por las Torres”, una calle que actualmente se encuentra relativamente cerca de Herminda de la Victoria. Su relato recrea el problema de la escasez de vivienda en aquellos años y las duras condiciones que tuvo enfrentar: “...Y llegamos a la casa y la señora me mira todos los niños y me dice ‘¡pero tantos niños!’, me dijo, ‘aquí no se arrienda, aquí en Santiago, no se arrienda tantos niños’. Y le digo, ‘es por unos días no más, mientras que le hacen tratamiento a mi hijo y de ahí me vuelvo’. Me arrendó la señora fíjese la pieza. Me pregunta usted ¿cómo dormimos? Con los cubrecamas, con los chalones debajo, en el suelo y nos tapamos con otra ropa que yo traía y le pague a la señora el arriendo... ¿Cómo tomábamos té? Le hacía la leche a mi hijo en un ollita chica, me acuerdo...Al otro día amaneció [...] y me fui a la punta de diamante, me compré dos libros de cama, y de dos libros de cama me compré una cocinita a parafina..., un bidón para comprar parafina, una olla; la olla fue tetera y olla para mí. [...]Cómo yo llegué a vivir, a dormir en el suelo y a pasarle en una fuentecita comida a un hijo, darle, darle a uno y después darle al otro, sentado en la cama...,así empecé.”

Pero el tiempo fue pasando y la dueña de la pieza finalmente le pide que abandone dicho lugar. Fue en busca de arriendo donde Olga tuvo la ocasión de conocer

a Juan Araya: "...Cuando la señora me pidió, que yo salí llorando a la calle a buscar arriendo, me encuentro a Juan Araya que nombran tanto, un dirigente, un gran dirigente, un caballero muy moreno, muy feo, todos lo hallaban feo pero era muy simpático. Le digo, 'señor, ¿no sabe usted donde arriendan una casita?', le dije yo, 'porque donde estoy viviendo la señora me pide por que tengo todos estos niños'. Y me queda mirando y me dice, 'sabe hija' yo tengo un comité, en las Lomas, ¿por qué no se escribe ahí?, y va tener su casa y ahí va a criar a sus hijos'. Le dije yo, '¿pero pa' cuando?', me dijo, 'luego'.

Recuerda que estuvo cuatro años inscrita en el comité. Sostiene que a pesar de la afiliación comunista de Juan Araya, él nunca le exigió ingresar a dicho partido como condición de permanencia en dicho comité: "... ¡pero nunca me dijo que me inscribiera con él p'al partido! Nunca me habló él, sino que todos los que inscribíamos, nos inscribíamos para casa. Nos llevaba al SERVIU, íbamos a pelear allá, alegar allá, con toda la chorrera de chiquillos..."

Olga estaba casada y mientras ella luchaba por tener un lugar donde estar con sus hijos su marido seguía viviendo en el sur y se limitaba a enviarle dinero. Sin embargo, con el transcurso del tiempo su marido decidió venirse a Santiago y arrendó una casa para su familia. Declara que a su marido "nunca le gustó" participar en los comités de sin casa. Sin embargo, ella continuó asistiendo todos los domingos a las reuniones del comité. Comenta que cuando le avisaron que la toma iba a llevarse a cabo, compró mercadería, algunos remedios y partió con sus hijos, omitiendo incluso las advertencias que le hizo su marido: "...Compré azúcar, de todo, una caja de mercaderías y una caja de remedios había que llevar, y harta leche. Llegó mi marido a comer en la noche y le digo, 'me voy a ir a la toma de terrenos'. ¡Te van pegar, te van a llevar presa!, y empezó él a hablar y a decirme cosas, pero sabe que yo no entendí. Llegó las 12:30 y viene un caballero, Pinto, que vive por ahí a golpearme la puerta avisando que ya nos teníamos que ir a la toma de terreno. Y me levanté, vestí mis hijos llamé a un auto y me fui con todos...y mi marido quedó muy acostado".

Olga rememora los momentos posteriores a la toma, la represión sufrida por los carabineros y la lucha que dieron los pobladores para lograr que no los desalojaran de los terrenos ocupados: "...Carabineros de a caballo encima de nosotros, esta niña (se refiere a su hija Simplicia) se arrancó con todos sus hermanos para donde estaban unos chanchos, había que pasar por un puentecito así, nos botaron la mercadería al agua, a mí me agarraron de las mechas, yo usaba el pelo largo, me arrastraron del pelo, me pegaron con unos palos que tenían los carabineros aquí, tuve como ocho años con un dolor aquí

en los huesos. Se murió la Herminda, la guagua, la pisaron los caballos...¡qué hicieron con nosotros!...a los hombres se los llevaron presos. Debajo de las matas de corales, escondiendo a los hombres para que no se lo llevaran y eran poquitos hombres, si lo demás fue, toda esta toma fue de puras mujeres y no nos pudieron sacar. ¿Sabe usted cuántas veces cantamos la canción nacional a los carabineros? Ellos en un río puesto allá, y nosotros en este lado. Le botamos el puente para que no pasaran para donde nosotros...igual lo ponían y pasaban. Y nos tirábamos a San Pablo pa' la calle, a mí me decían que me iban a quitar a todos mis hijos, que se me perdieron en la noche [...] Y me pisaron a la Olguita, a la más chica, también tuvo problemas donde la botaron al suelo, le desviaron la vista..."

También recuerda a ciertos personeros de la época, principalmente del Partido Comunista, que los asistieron en aquellos momentos y la ayuda que recibieron de la sociedad en general: "...mire, la Gladys Marín que era del Partido Comunista, la señora... la Laurita Allende. Volodia Teitelboim cien mil pesos de antes, no sé cuanta plata era, porque nos faltaba el pie para comprar aquí... Fue buena la gente, nos trató bien, eh...la sociedad nos mandaba camiones de mercaderías..."

En el plano personal, declara que mientras estuvo en el campamento su marido nunca la acompañó ni siquiera para ver como estaban sus hijos, pero sostiene que sí "mandaba la plata para el campamento": "...él no estuvo nunca porque le tenía miedo a los carabineros, me decía, 'los carabineros te van a pegar'. No fue ni a pararse al frente, a San Pablo, él todo escuchaba por la radio, todo lo que nosotros estábamos pasando...". Rememora también todos los esfuerzos que tuvo que hacer para criar a sus hijos. Como su marido tuvo que jubilarse a los 40 años debido a la "silicosis" que lo afectaba como consecuencia de su trabajo como minero, tuvo que trabajar en costuras y tejido: "...Yo trabajé harto, yo tengo mis dedos torcidos porque yo tejía...yo tuve paquetería. Todo yo lo tejía yo, andaba en las micros, andaba tejiendo, iba a comprar tejiendo, estaba metida en la feria tejiendo, hacía las faldas, hacía las pintoras,¹⁹² hacía todo y lo que podía...los *shores*', compraba las poleras y hacía trajecitos, así me ganaba la vida..." Para poder educar a sus hijos y además juntar plata para ir arreglando su casa, trataba de ahorrar lo más posible pero destaca que a sus hijos nunca les faltó la comida: "...Yo de la más grande, llegaba corriendo ésta se sacaba el jumper, los zapatos y los calcetines, se los ponía a la otra hija y se iba pa' la escuela. Así fue la vida mía con mis hijos, ellos saben lo que a ellos les costó [...] Lo único, que no pasaron nunca hambre, porque yo tenía plata,

¹⁹² Término utilizado para referirse a los delantales.

mi marido traía el quintal de harina, la bolsa de azúcar, lo primero que compraba la mercadería, los tarros de leche. Yo siempre me aseguré la comida y hasta la fecha soy así, yo me pago y compro mercadería...”

Aunque trata de eludir algún tipo de identificación dentro del eje izquierda/derecha, finalmente declara que siempre le ha “gustado la izquierda” y que apoyó al “presidente que tuvimos, Allende”. Confiesa que votó por él y que iba a las concentraciones que se hacían en su apoyo junto con su marido: “...Yo iba a las grandes concentraciones que se hacían por él, iba yo y mi marido, lo llevaba ahí...En ese tiempo se estaba haciendo esta población cuando estaba él..., la Violeta Parra, mi marido trabajaba ahí, así que ponían camiones para que fueran y llamaba a la hora que iban a ir, y yo me iba y me encaramaba en los camiones...”. Olga atribuye el colapso del gobierno de Allende a “los ricos” que “no lo dejaron gobernar” a quienes identifica con la Unión Demócrata Independiente: “...por eso cuando me dicen “¿usted es de la UDI?”, yo no puedo ser de la UDI, porque la UDI no dejó gobernar a Salvador Allende.”

Desde los inicios de la población, Olga participó activamente en la organización comunitaria. Recuerda que formó un centro de madres al cual bautizó con el nombre *Enrique Maluenda*, en honor a un conocido animador de televisión de la época. También declara haber organizado dos clubes deportivos a los cuales denominó con los nombres de dos famosos futbolistas chilenos, Elías Figueroa y Carlos Caszely. A este último club tuvieron que cambiarle el nombre durante el gobierno de Pinochet, pasándose a llamar *Atlético Israel*, nombre que conserva hasta el día de hoy. Otra agrupación organizada por Olga en Herminda es la del Adulto Mayor la que según lo relatado por ella entró en funciones ya en el año '82.

Durante la dictadura de Pinochet, recuerda haber ayudado a los jóvenes de la población a esconderse cuando eran perseguidos por los militares durante las jornadas de protesta. Olga dice que vivió aquella época “asustada y ayudando”. Reconoce haber escondido a los “cabros” en su casa y haberlos echo acostar al lado de sus hijas para que no los encontraran: “...Me iba a la esquina, a la palmera...arrancaba con ellos para acá, los hacía sacarse los zapatos y que se acostaran, porque yo tengo una chorrera de piezas [...] Yo lo hacía acostarse a los cabros para que no los llevaran preso. Porque con la misma culata pegaban, porque los militares sabían donde se metían los cabros, pero yo les trababa las puertas y apagaba la luz, y hacía como que estaban todos acostados. Mi marido se enojaba si poh’, me decía, ‘¡esta comunista!’, comunista me decía a mí, ‘¡de repente te van a llevar presa!’...” Recuerda también el apoyo de la Iglesia y agrega: “...

gracias a la iglesia que tuvimos mucha [ayuda]...con el Padre Ramón. El padre Ramón se botaba aquí y le sacaba fotos a los helicópteros, porque el helicóptero no nos dejaba vivir a nosotros...”. Otro aspecto recordado por ella relativo a aquella época, es la difícil situación económica que afectaba a gran parte de sus vecinos. Declara haber trabajado en el Programa de Jefas de Hogar (POJH) para poder ayudar a su familia: “...Yo barría con un escobillón, un pala, esta calle y era de tierra, hasta el final con una carretilla, un escobillón y una pala. No tenía vergüenza porque estaban estudiando mis hijos y tenía que saber pagar, y no tenía para pagar y entonces me metí al POJH que pagaban 200 pesos...”. Luego, realiza una evaluación de dicho período y agrega: “...era tanta la pobreza que había que la gente no tenía pa’ comer, y mucha gente salía a trabajar al POJH, le daban un pichin’ de plata, cuando ya llegaban a la casa los hombres ya venían curaos’. Ahí sí que hubo pobreza, necesidad en ese tiempo, cuando estaba Pinocho. ¿Y por qué la gente ahora dice que no hubo tanta necesidad?, y que el caballero fue bueno, que había orden. Claro, porque cuando se oscurecía ya no podía andar nadie en la calle, pero que pasamos necesidad, pasamos mucha. ¿Se acuerda que mandaban los pollos pa’ ciertas personas pa’ vender? y él que no tenía pa’ comprarlo no comía na’ puh’. Unos tallarines que eran pa’ los perros, negros, teníamos que comer...Entonces, por qué volver a esto ahora otra vez, yo no volvería nunca, no me gustaría que Chile volviera a eso que pasamos..”

A pesar de su posición contraria al gobierno de Pinochet, reconoce haber apoyado al ex alcalde designado por dicho régimen, René Solano: “...Ese es de la UDI. Fue buen alcalde, yo lo conocí primero, fue un buen alcalde. En ese tiempo cuando empezó don René Solano yo estuve con él, yo fui su regalona de él...”. Olga declara que su apoyo no estuvo motivado por consideraciones políticas sino que por su entrega hacia los pobladores y por la ayuda que les brindaba. Nuevamente es posible advertir en su relato, vínculos de carácter utilitario con el ex edil: “...yo estuve con él, pero por un interés, no por la política, porque nunca me ha podido arrastrar a su... Pero de un alcalde muy bueno, yo aprendí de él. Él venía a pie, todo mojado con traje de agua a ayudar a la gente. Ahí en esa casita de alto, que está allá, se murieron dos niñitos chicos. Yo fui a avisar allá que la señora no tenía nada, él llegó con un cajoncito aquí...La tierra, ayudando a la gente, había otra gente que se inundaba de agua, él venía con delantal, con zapatos porque él traía las cosas. Fue un muy buen alcalde don René Solano y no ha podido salir más alcalde...”.

Ya en democracia, Olga se convirtió en una de las más fervientes seguidoras de la actual alcaldesa de Cerro Navia, Cristina Girardi. También es posible identificar en dicho apoyo rasgos de tipo utilitario: "...Yo le di el voto a ella (Cristina Girardi) porque ella ha sido muy buena alcaldesa, me tiene muy buena, me tiene un médico especial para el corazón, cardiólogo y lo que yo le he ido a pedir pa' mis abuelos o pa' lo que yo necesite para mi gente, porque sabe que trabajo con la gente, me atiende bien y ella anda en el terreno. Yo le hice la campaña ahora con mi hija y mucha gente junté yo para hacer casa a casa por ella y la volvimos a sacar..." Incluso comenta a modo de anécdota, que en esta última oportunidad llegó a decirle a la gente que si no salía nuevamente la alcaldesa se iba a ir "a colgar ahí de las torres, me voy a matar". Cuenta que lo dicho en aquella ocasión llegó a oídos de la alcaldesa quién con preocupación le aseguró que siempre iba a poder contar con su apoyo: "...¿Y que no llegó a oídos de ella? Después vino a hacer el puerta a puerta, conmigo y mis hijas y mucha gente más, y nos fuimos conversando por ahí, me dijo: 'Olguita ¿por qué dice usted que se va ir a colgar ahí?'. 'No, un decir no más señora Cristina, cómo lo voy hacer'. Me dijo: 'capaz que lo haga'. Me dijo: 'mira, Olguita', porque ella me entregó el terreno donde yo estoy (se refiere a la sede social del adulto mayor), 'mire Olguita...si yo me voy'... porque se iba de diputada, 'voy a estar pendiente de usted'..."

Fuera del ámbito local, declara votar por la Concertación ya que a su juicio una persona pobre no puede votar por la derecha. Sin embargo, a diferencia de su apasionado apoyo a la alcaldesa Girardi, Olga demuestra aquí una posición más conciliadora: "...Por la Concertación...¿por quién voy a votar?, ¿por la derecha? Imagínese, persona pobre, no puede ser. Soy de poco de discutir con la gente porque no me gusta estar en mala, pero de que hay gente todavía ignorante que habla, no sé si lo hacen por hacer rabiar...pero, bueno, cada una es dueño de opinar lo que quiere..."

Olga reconoce la tradicional presencia del Partido Comunista en la población. A pesar de declarar que no es comunista, los considera sus "amigos" y señala que trabaja con ellos en todo aquello relacionado con la población. Al respecto, agrega: "el comunismo siempre anda ayudando y ayuda a la gente, eso es lo que la gente no entiende. Si ser comunista no es llegar y ser comunista, tiene que tener vocación y servir." Ella ejemplifica lo dicho en la persona de Antonio, quién además de presidir la Unión Comunal de Juntas de Vecinos, también forma parte de la mesa de trabajo creada para llevar a cabo un proyecto de recuperación de la memoria colectiva de Herminda. Junto a Antonio, han protagonizado algunas medidas de presión para obtener soluciones frente a

ciertos problemas locales como la obtención de un convenio de pago con una empresa de agua potable o la instalación de una reja frente a un colegio: "...porque nosotros hemos hecho grandes tomas con el Toño. El Toño se encerró [...] porque aquí se hizo una cuestión p'al el agua, para ir a pagar el agua. El Toño adentro y yo con él, con llave [...]y la gente creía que...y los carabineros creían que la gente estaba haciendo cola para pagar el agua. Y nada, que era el Toño que estaba haciendo un convenio adentro, estaban encerrados con los que tienen que ver ahí y yo tenía la llave [...] Hicimos la toma [en la] esquina de Mapocho, los dos solos, que si al llevarlo a él me tenían que llevar a mí, nos abrazamos los dos y ahí empezó a llegar gente, porque se murieron tres niñitos porque hay un colegio al otro lado y no pusieron rejas. Y la Sra. Cristina andaba no sé adonde por ahí, y decía que la esperáramos y esperáramos, hasta que nos tomamos la calle. No dejábamos pasar micros, pusimos barreras, pusimos fuego, hicimos una pila de cosas y llegaron los carabineros a buscarnos, nos iban a llevar [...] Una vez la comida en el CA,¹⁹³ ¡era pésima la comida en el CA!...son comedores, y gente pobre que va ahí... Entonces le dije al Toño, '¿por qué no nos tomamos Mapocho?', '¿pero y cómo, solos?' 'vámonos no más, que ahí la gente nos va a ver ahí'...Y nos fuimos a tomar ahí puh', llegaron los Carabineros [...]. Y nos tomamos ahí, y nos llevaron preso...traían tomates y le tiraron a los Carabineros y viera usted la caga'..."

En su calidad de presidenta de la Junta de Vecinos, Olga se ha puesto varias metas a realizar durante los dos años de gestión que le corresponden. Comenta cómo fue su campaña para que le eligieran en dicho cargo y muestra su propaganda que hace referencia a su participación en diversas organizaciones y proyectos: "...Esta es mi propaganda que yo hice, yo con micrófono salía a las calles a hablar. Porque la pavimentación la adquirí yo, las veredas se hicieron conmigo, con el apoyo de esta señora (una vecina), pero yo andaba todos los días lloviendo, cobrando, viendo que los hombres hicieran bien el trabajo, y ahora viene un proyecto de 200 y tanto millones de pesos y estoy en la mesa de trabajo. Somos nueve personas, y en eso está el Toño, el Toño es el vicepresidente de la mesa de trabajo. Porque, como le digo, yo me meto en cosas y la gente sabe de lo que yo he hecho [...] ya cambié los baños ahí de la Junta de Vecinos [...] he pintado, he hecho cosas. Voy a cambiar una plaza chica que está ahí, la voy a sacar pa' la calle, pa' allá, que salga a Violeta Parra. Voy arreglar la cancha, tengo tantas cosas [...] porque son dos años que estamos, ya llevamos seis meses con el Toño, pero la idea mía es hacer y que digan mañana, 'esto lo hizo cuando estuvo la señora Olga'..."

¹⁹³ Centro Abierto, dependiente de la Municipalidad, que brinda asistencia a niños en riesgo social.

Olga manifiesta tener un gran cariño por todo lo que se ha logrado y sobre todo por el lugar que ella consiguió para vivir: "...Por eso cuando yo a mí me dicen que venda la casa, me van a dar plata, pero mi sufrimiento [...] Es tanto el cariño que le tengo a esto, yo por sobre todo...aquí yo llegué a mi sitio pelado, pero estaba feliz, porque iba a poder criar a mis hijos aquí..." Además, destaca los gestos de solidaridad aún presentes en los vecinos y que a su parecer forma parte de la identidad de Herminda de la Victoria, identidad que han tratado de transmitir a las generaciones posteriores: "...Aquí se muere una persona, llegan todos, llegan diputados, llegan concejales, llega la alcaldesa. Hay un incendio y están todos metidos ahí. Mi hija, me dice, la de Puente Alto: 'aquí no es como en la población donde yo vivo, él que se quemó, se quemó, él que se murió, se murió'. Aquí no fijese, aquí no es así...aquí llegan todos y de todos los colores, no hay restricción, lo acompañan hasta donde lo van a dejar. Será que como somos guerrero, venimos de todas partes, porque aquí se muere alguien...y estamos todos ahí. [...] Le digo yo, si hay que llorar lloramos todos, si hay que reír, nos reímos todos. Pero no dejamos que nadie que nos pase a llevar tampoco. Este es Herminda, y va a ser la Herminda toda la vida mientras estemos nosotros, porque nosotros le hemos inculcado a nuestros hijos."

La entrevista culmina con el comentario de Olga sobre el nivel de compromiso de las nuevas generaciones con la población y como el legado de sus abuelos se hace cada vez más difuso: "...No participan tanto, eso sí, eso sí. Porque las madres...se han muerto mucha gente antigua, aquí habemos muy poco de los llegamos de la toma de terreno... Los que quedan son los niños que llegaron chicos, como si yo hubiera muerto y hubiese quedado mi hija. Los hijos de mi hija, no harían esto, pero yo siempre les inculqué a ellos lo que yo le estoy conversando a usted. Los más grandes se dieron cuenta, pero los más chicos no, y a mis nietos también les he conversado, también les he explicado..."

* * *

SIMPLICIA, declara tener 44 años. Sostiene que a los 12 años llegó con su madre, sus siete hermanos y un primo a Santiago, proveniente de los Ángeles. Recuerda haber estado un tiempo viviendo de allegados en la casa de una tía y que, posteriormente, empezaron a asistir con su madre a un comité de allegados situado en las cercanías de la calle Vicuña Rozas y organizado por el dirigente comunista Juan Araya: "...Y mi mamá nos llevaba a todos ahí, bien lavaditos, bien tirado el pelo, los siete, y ahí mi mami en la reunión, porque era como un acontecimiento eso que se iba a...la gente a reunir ahí. Se

sacó una libreta, como una chequera así me acuerdo yo, que mi madre mostraba y de ahí tuvimos como un año aguantándonos...”. Recuerda que aquella madrugada del 16 de marzo de 1967 su madre los “arregló a todos” y partieron para la toma acompañados solo de su tío Abel ya que su padre no quiso ir con ellos. Ya en los terrenos de Invica, su madre dejó a Simplicia y a sus hermanos acostados sobre unos matorrales, mientras los adultos se encargaban de levantar las carpas. Simplicia rememora la acción desplegada por la fuerza policial sobre los pobladores. Las imágenes de la gente corriendo, de la represión ejercida sobre las mujeres y de algunos abusos de autoridad aún están presentes en su memoria y van a influir en su actual posición respecto del poder: “...y de repente soltaron unos caballos, parece que golpeaban, empezaron a gritar y veo que un carabinero a mi mamá la arrastra del pelo y empiezan a llevarse a todos los hombres detenidos. Y yo sujetaba a mis hermanos y me acuerdo que hacían tira las carpas, y se llevaron a mi mami... Había un canal también, ahí en San Pablo...Terrible...de repente veo, escucho [...]y de repente veo que a mi mami me arrastra, y salgo arrancando con mi hermano y me voy a una parte, un establo, me perdí de mi mamá y veo que les tiran las comidas a un canal...A mi edad fue una impotencia, porque yo no podía defender a mi mamá, no podía defender, y los carabineros...no eran eso los caballos que soltaron, eran los carabineros que iban correteando... Soltaron una manada de gente que corrían, que corrían y eran los carabineros que se abalanzaron sobre todos. Y ahí me acuerdo que gritaban que se había muerto alguien, que se murió alguien. Y mi mamá nos tapaba a nosotros...bueno, me salieron a buscar después con mis hermanos chicos. Y que se había muerto alguien y fue la niña, una niña, una guagua. A todo esto...bueno, pedían por favor, tiraban a hombres pa’ la calle... las mujeres lucharon, porque la mujer ahí no fue respetada...”.

También recuerda la presencia y el apoyo de algunos políticos de izquierda como Salvador Allende, Laura Allende y Gladys Marín, quienes actuaron como mediadores para evitar el efectivo desalojo de los pobladores: “...Bueno, esto pasó, ya quedaron todos y me acuerdo que para entrar al campamento había que tener un carnet que no sé como se llamaba eso, porque nosotros salíamos...porque ahí no había agua poh’, nos botaron el agua y todo, íbamos a pedir al frente, al frente íbamos a pedir agua que a veces nos negaban el agua porque la vendían, vendían el agua ahí...Ya, esto empezó a ocurrir, después llegaron autoridades a vernos, llegaron la televisión a vernos, y nos grabaron, y ahí se descubrió realmente lo que había pasado con...mujeres, con niños, con todo[...]

Cantaban también 'somos los sin casa' que es parte de que... es un orgullo, una canción pa' nosotros..."

La vida en el campamento fue dura, la lluvia, el barro y la falta de agua creaban el ambiente propicio para la proliferación de enfermedades. La organización en el campamento, a través de la creación de comités, tuvo por objeto minimizar los riesgos asociados a las precarias condiciones de vida de los pobladores. Una de dichas medidas era el aseo de los niños, aunque en aquél tiempo Simplicia se cuestionaba la utilidad de aquél baño teniendo en consideración la falta de agua: "...lo que notaba yo, que la mujer de ahí de la Herminda era pobre pero era limpia [...] había... la necesidad de agua porque yo veía a las mujeres que adentro de una olla bañaban...mi mami nos bañaba a nosotros dentro de una olla.... Pero [...] pensaba yo, le decía: 'mamá si para qué me voy a bañar si no que estoy aquí durmiendo en el suelo' [...] Ahora yo con los años se lo digo, 'mamá, ¿pero por qué me bañabai?'. Porque era para no tener sarna, no tener piojos, y todos se organizaban, eso...que las mujeres, los niños no tuvieran piojos y no tuvieran sarna, ¿me entiende? Y todo eso fue...la organización de ese comité fue mucho pa' la mujer..."

Una vez que les asignaron los sitios definitivos, relata los esfuerzos que su madre realizó para construir su casa y las incomodidades que tuvieron que soportar antes de contar con los servicios básicos de agua y alcantarillados: "...nos designaron las casas, el sitio, nos perdíamos porque eran unos pastos tan alto que nosotros nos perdíamos en eso puh', me acuerdo que mi papá una vez compró una oveja. Empezamos a construir, con necesidades, mi madre vendía su ropa, mi mami vendía...comprábamos tazas y a la semana empezaba a venderlas porque había que tener un techo digno. El agua, había un puro pilón [...] había una llave, y de ahí estuvimos como dos años y yendo a buscar ahí agua...Después, empezaron los alcantarillados, estuvieron más de 3 años, 4 años haciendo esos hoyos, los niños, ¡cuántos niños se quebraron ahí!..."

El gobierno de la Unidad Popular es recordado por Simplicia como una época en que los pobladores disponían de trabajo y de alimentos, a pesar de los problemas de desabastecimiento: "...de necesidad de hambre que se hubo, mentira. ¡La Herminda nunca tuvo hambre!, nunca tuvo hambre, nunca faltó nada en la Herminda [...] lo único que mi mami no podía hacer pan, pero nos hacía pan de tallarines. Yo creo que de necesidad económica nosotros no vivimos [...] mi papa tenía trabajo...en la UP.." Sin embargo, en el plano personal, tuvo que dejar de asistir a la escuela, alcanzando a cursar

solo hasta el octavo año de enseñanza básica, ya que la muerte de su padre la obligó a tener que trabajar para ayudar a su madre.

Comenta que sus padres eran partidarios de Allende, aunque su apoyo fue más bien pasivo. Durante aquellos años, Simplicia relata que su madre estuvo asistiendo a un curso de primeros auxilios dirigido a las dueñas de casa. Una vez que los militares tomaron el poder, recuerda la persecución política de que fueron objeto los pobladores, entre ellas su madre, quién por haber participado de dicho curso de primeros auxilios, estuvo bajo la sospecha de los militares: "...Nosotros éramos perseguidos en la Herminda...todos nosotros éramos perseguidos, ¿entiende? De que...nos mirábamos y era...que teníamos armas, que en el '73 nos habíamos apoderado, que nos enseñaban a disparar. ¡Eso fue falso!...yo nunca vi que mi mamá iba hacer un curso de armas poh'. Pero, sin embargo, cuando veíamos las noticias, 'en la Herminda de la Victoria se hizo un curso de para aprender a manejar F16',¹⁹⁴ todas las leseras...y eso es mentira. Lo que sí, a mi mamá le enseñaron a hacer un curso de primeros auxilios [...] Entonces, qué lo que pasó, ellos lo tomaron de que se estaba haciendo, enseñándole a manejar armas...". Reconoce que detrás de dicha persecución estaba la tradición comunista y socialista de la población que convirtió a Herminda, así como a otras poblaciones, en un lugar subversivo a ojos de los militares: " En la Herminda es toda comunista y socialista [...]ahí en la Herminda está pero timbrado de que en que todas partes hay comunistas y socialistas. Hay que partir de una base que en el golpe de estado a la Herminda la iban a bombardear, se desaparecía la Herminda..."

Declara que en aquella época empezó a participar en la Iglesia, institución que ayudó a varios vecinos que fueron víctimas de la represión y de la depresión económica. Una de las actividades en que ella participó estuvo relacionada con la utilización de la pintura como un medio para traspasar información: "...Entonces, la Iglesia participamos... empezamos con la ayuda de nosotros en la Herminda, para ayudar a las personas que iban en represión, que se estaban muriendo de hambre y empezaron a hacer peñas. Empezamos a hacer peñas, empezamos a hacer [...] cuadros. Un cuadro, eh... pongámosle con una mamá cocinando, que nosotros lo mandábamos fuera del país [...] Yo por la Iglesia empecé a meterme mucho, empecé a meterme mucho y empecé ayudar a otras necesidades y hacer cartas. Esas eran las cartas que nosotros mandábamos a otros países, ¿me entiende?, porque no podíamos escribirle porque las cartas todas iban abiertas, [...] nosotros hablábamos en otra forma, de decir las cosas pero con dibujos, con

¹⁹⁴ Se refiere al fusil de asalto M16.

cuadros...”. Según Simplicia, tal acción tenía por objeto dar a conocer “la necesidad que había en el pueblo, [...] lo que realmente estaba pasando”. En dicho contexto recuerda también la labor de dos curas, del padre Ramón y del padre Mariano Puga y el aprovechamiento de ciertas ceremonias religiosas como instancias de reunión de los pobladores: “...Porque el mes de María empezó a crearse de que se juntaran en las casas. Y ahí empezamos nosotros. Yo siempre me acuerdo cuando a mi hermano lo tomaron detenido, cuando lo torturaron a mi hermano, nosotros en el mes de María comunicamos a toda la gente que a mi hermano había sido detenido ¿me entiende? Entonces, eso había que hacer...”

Confiesa que su madre no estaba al tanto de todas las actividades realizadas por ella y algunos de sus hermanos: “...Bueno, eh...colocábamos bombas, con el Pablo andábamos por todas partes, eh...nos sacaban, nos pegaban, se llevaron una vez detenido a mi hermano. Una vez allanaron a mi mamá, que mi sobrina estaba recién y levantaron los colchones, que saltó la guagua pero lejos...”. La persecución política desplegada en la población es graficada por Simplicia a través del recuerdo de algunas acciones de espionaje dirigidas por las autoridades locales de la época: “...nosotros tuvimos a un alcalde que era René Solano, era parte de la dictadura. Entonces, René Solano, yo no tengo nada contra él, no tengo nada. Porque yo ahora he peleado con él. Él le bajó mucho el perfil, ahora que estamos en democracia, él bajó mucho el perfil. A profesores de nosotros, a profesores, René Solano con sus secuaces, como le decíamos nosotros, le ponían grabadoras en los estantes, en cualquier parte y tengo...con pruebas, porque tengo profesores que fueron perseguidos, que nunca más los vi. Después, en eso mismo, tuve a profesores también que fueron....civiles y del CNI, que realmente a nosotros, a nosotros nos hacían hablar...”

A propósito de lo relatado por Simplicia y ante el apoyo que el ex alcalde Solano concitó entre algunos de los pobladores, entre ellos su madre, señala: “...a don René se le reconoció lo que hizo [...] no lo que fue...”. Ella identifica como causa de dicho apoyo las necesidades de las personas y la respuesta, que en función de dichas necesidades, supo brindar Solano cuando fue alcalde: “...Pero es que la gente...cuando hay necesidad hija, yo opino que sí...René Solano tuvo su gestión buena porque a él se le reconoció por lo que hizo [...] En el gobierno de Pinochet le gustó el circo a la gente, pa’ qué estamos con leseras. Ante más circo, menos se ve la pudrición de abajo. Él hizo ese gimnasio, en el gobierno de él, y así muchas cosas, colegios, eh ... consultorios...”. Esa misma justificación la ejemplifica con lo que sucede en la población donde ella vive ahora en la

misma comuna de Cerro Navia: “Pongámosle, esta población (donde vive actualmente) está hecha por la dictadura. Aquí vino Pinochet a entregar esta población, aquí son todos pinochetistas, son todos pinochetistas. Aquí yo he peleado por Pinochet, porque a mí [...] esto no lo regaló, esto yo lo pagué. A mí, siempre me dicen ‘¡Ah...pero te regalaron la casa!’ ¿¡Quién me regaló mi casa!?, que me digan. La casa de la Herminda de mi mami, ¿quién se la regaló?, nadie. La Herminda fue sacrificio, fue pagada y todo. Entonces, cómo pueden decir, ‘no, es que Pinochet’. No, Pinochet no regaló nada. Entonces, en esa gestión se hizo esta población...”

Simplicia rechaza situarse en el eje izquierda/derecha y justifica su respuesta a través de una serie de hechos aislados, confusamente relatados por ella. Uno de ellos es la existencia de presos políticos en democracia. Al respecto señala: “...Somos todos políticos y estamos en democracia y ¿por qué los políticos están detenidos?, excepto los que han matado. Hay detenidos aquí en Chile poh’, por dictadura todavía...”. Otro aspecto expuesto por ella es la calidad de hijo de detenido desaparecido de su marido, cuyo padre fue miembro del GAP. Simplicia relata los esfuerzos realizados para obtener información que le permitiera tener algún indicio de lo que le había sucedido a su suegro y las aprehensiones de su familia al respecto: “...a mi suegro lo tomaron detenido en Peñalolen, mi suegra salió arrancando, mi marido quedó con la abuela, la abuela después se hizo nada, quedó en la calle con el hermano chico. Yo encontré a mi suegra [...]está en Curicó, en Tenó. Y de mi suegro, nunca más se supo. Y yo de copuchenta dije, ‘no poh, éste tiene que tener un papá y dónde está’...Y me fui a la Vicaría [...] Mi suegro fue detenido en...en el Estadio Chile, después pasó al Estadio Nacional, después pasó a Pisagua y desapareció en Villa Grimaldi. La última vez que fue, que lo atropelló un carabinero, un motorista, porque fue a pedir comida...dentro de Villa Grimaldi. Entonces, qué es lo que pasó, se desapareció esa familia, se desintegró esa familia. Entonces ¿de qué me hablan a mí?, yo busqué a mi suegro hasta que un día mi mamá me pilló con mi marido, y me dijeron ‘nada más, porque yo no quiero caer detenido por tu culpa’ [...] Después me fui otra vez, me fui a la sede del Partido Socialista, a la cuestión del informe Retting, total que hice todos los trámites...”

Luego a propósito de su suegro desaparecido, comenta un hecho un tanto confuso que tuvo con ocasión de la emisión de unas imágenes de televisión relativas a la detención de Pinochet en Londres hace unos años atrás: “...Y resulta que un día viendo, cuando Pinochet estaba en Inglaterra, vengo yo y me dice mi marido: ‘oye, me dijo, ese es mi papá’. Y yo dije: ‘¿qué onda éste? ¡está rallando la papa!’ Me dijo: ‘ese es mi papá’

[...] Y resulta que hacen como tres meses atrás vino Investigaciones para el último informe que se iba a hacer [...] Y total que mi marido fue a Investigaciones [...] Y le explicaron de que había el ministro dado una orden de investigar de los detenidos desaparecidos hasta la fecha, porque se iba a cerrar el caso. Entonces, mi marido los llevó a Peñalolen, de donde desapareció mi suegro, y ahí a Investigaciones le dijeron: 'la última vez que vimos a ese caballero nosotros fue cuando Pinochet estuvo en Inglaterra'. O sea, que mi marido tampoco se equivocaba..."

Con dicho relato, Simplicia pretende justificar las razones de su posición respecto de la política y su rechazo hacia todas las tendencias: "...Entonces, dígame usted ¿la política qué es? [...] Porque para mí, encuentro lo más sucia la política...porque si somos todos, todos, si ellos, los socialistas...todos dicen somos hermanos, somos compañeros, ¿por qué dejaron a mi marido botado? ¿por qué dejaron a mi cuñado, a mi suegro, a todos botados? [...] Por eso que me hablen a mí, '¡Oh...que andan luchando contra la dictadura!', y todas las cosas; y nada... ¡esas viejas de la Herminda las pagaron!, ¡esas viejas de la Herminda realmente lucharon! . Esas viejas son dignas de decir...¡cómo le dieron el pan a los cabros si no tenían!... ¿me entiende?. Ahora lo viejos, ¡cómo salían a trabajar si no había locomoción! Entonces eso, que me digan a mí, Pinochetistas, no ¡a la cresta! Socialistas, comunistas, tampoco ¡a la cresta!..."

Posteriormente agrega otras dos circunstancias que marcan su negativa hacia una posible identificación ideológica. Una de ellas, y como ya lo habíamos comentado, dice relación con la acción policial desplegada contra los pobladores que participaron en la toma de terrenos: "...Lo primero que vi yo, una cosa, un shock que hubo de mi vida que me marcó p'al el resto de mi vida. Yo a Carabineros los quiero mucho y lo respeto, pero eso que pasó ahí nunca se va a borrar...". La otra circunstancia se encuentra vinculada al clima de terror que Simplicia percibió en la población luego de los sucesos de septiembre del '73: "Claro, y después venir en el '73 y decir 'hay que hacer unos túneles para meter a los niños'. ¡Y yo lo escuchaba hija! Porque la marina nos quería hacer desaparecer a todos. Aquí hay que matar la leva, la perra, y se acaba la leva. ¡Y yo lo escuchaba! Entonces que más, a favor de quién me voy a ir..."

A pesar de su comentada desilusión respecto de la política, confiesa admirar al "Che Guevara" y al "Rodriguismo" que según ella son de una "sola ley". Pero también rechaza que la identifiquen con estas tendencias de la extrema izquierda. Para ella, son más bien ciertas acciones, realizadas a nombre de dichos movimientos durante la dictadura, que declara admirar y que Simplicia se representa en la actualidad como un

cuestionamiento a las desigualdades del sistema: "...Yo nunca voy a olvidar, y eso me marcó porque yo estaba parada. Me acuerdo que...venían unos niños del MIR en un camión. Estábamos en el '73, por ahí, estábamos recién...y asaltaron un camión de zapatos [...] y yo dije: 'yo algún día voy a ser como ellos, algún día'... Empezaron a tirar zapatos pa' las casas [...] Cuando decían: 'asalto de camión de...pollos', ¡nunca fue asalto! Eso era...se las tiraban a la gente y así se hicieron en grande...La Legua, en Pudahuel, se hacían en muchas poblaciones. Porque...se ve la necesidad, me entiendes tú, se ve la necesidad. La mercadería, me acuerdo que las botellas de aceite se reventaban poh'...Eran camiones que llegaban hasta con los chóferes y empezaban ellos a repartir poh'...en la Herminda, en todas partes...Eso es lo que decían todos, '¡se asaltaron un camión!'...Pero no era eso poh'. Y yo, después, conversaba con los cabros...y me decían: '¿y el hambre del pueblo? ¿quién paga el hambre del pueblo?'. Les dije yo: 'pero es que lo toman como asalto'. Me decían: 'sí puh', pero nosotros no asaltamos a nadie, nosotros...no me comí, no la vendí, la di', ¿me entiende? Entonces, esa es mi la admiración, porque el consumismo pa' mí no va. Obvio que tenemos' que tener comodidades...pero la necesidad de la personas, porque hay necesidades. Ahora dicen: '¡Ay...que estamos en un país que está...sobresaliendo!' ¿adónde? [...] Entonces, eso es lo yo necesito, ¿por qué nosotros tenemos' que tener y otras personas no? ... Todos tenemos que tener igual, ¿me entiende? Y eso es lo que me gustaría a mí, luchar para llegar a eso. De que todos tengan un derecho a la educación, por qué ahora nosotros tenemos' que pagar de que mi hijo vaya a un colegio mejor, si el de arriba...tiene a lo mejor menos mentalidad con que tiene mi hijo, ¿me entiende? Y antes en el gobierno de Allende eso existía, de que todos llegaran a la universidad...Por eso, mi mamá me dice: 'pero porque tienen que existir'. '¡No puh' mami, si tenemos que tener todos educación!' ¿Por qué yo tengo menos educación que todos mis hermanos? ¿Por qué tuve que trabajar pa' que mis hermanos pudieran seguir estudiando? No me gusta eso...".

En cuanto a su comportamiento electoral, declara haber apoyado a la opción No para el plebiscito de 1988 ya que deseaba que sus hijos "...fueran libres y tuvieran derecho a pensar y decidir...". Posteriormente, confiesa haber trabajado en su comuna por algunos candidatos de la Concertación y del Partido Comunista, a pesar de que insiste en su posición independiente respecto de los partidos políticos. En relación a las pasadas elecciones presidenciales, comenta que trabajó por Ricardo Lagos y subraya el apoyo del MIR a dicha candidatura: "...ayudé mucho a que saliera el Lagos, trabajé mucho cuando vino aquí. Aquí mucho hubo del MIR, mucho, mucho. El MIR ayudó

mucho aquí [...] Pero si usted vea fotos de...donde están. Cuando recién empezó, busque álbumes y vea acaso realmente adonde están con el Lagos... Y el Rodriguismo puh', por eso le digo yo, aquí realmente, aquí en estas poblaciones [...] De que ahora esté dividido, las cosas...porque realmente la gente se está decepcionando..."

Sin embargo, también sostiene haber apoyado a la candidatura presidencial de Gladys Marín, la cual se erigió como una opción de la izquierda extraparlamentaria en aquellas elecciones presidenciales. Cuando le planteo dicha contradicción, me aclara que a pesar de tal apoyo terminó votando por Ricardo Lagos, justificando su acción en los siguientes términos: "...Si hubiera habido aquí un gobierno socialista como la Gladys Marín, había que probar...Nosotros, lo que nosotros hicimos fue probar qué peso todavía tiene el socialismo...entonces, qué peso tiene. Realmente todavía no ha muerto porque sacó un buen porcentaje de votos, ¿me entiende? Entonces eso es lo que nosotros...se trató de ver esa parte. Y ahora sacando al Tamayo¹⁹⁵, aquí en Cerro Navia, avanzamos... aquí el Tamayo no está mal puh'...". En el ámbito local, como se puede advertir, Simplicia trabajó en las últimas elecciones municipales por el concejal electo del Partido Comunista, Mauro Tamayo y, junto a su madre, por la actual alcaldesa del PPD, Cristina Girardi. Aunque respecto a ésta última critica la "manipulación que lleva de otras personas", cuestión que atribuye al distanciamiento de la alcaldesa con la realidad y al manejo que hacen algunos funcionarios: "...La señora Cristina ve las cosas muy de arriba y los mandos medios a veces dejan la escoba, como en el gobierno de Allende. Las cosas hay que verlas de abajo...."

Al igual que la mayoría de los entrevistados también es posible advertir ciertas tendencias utilitaristas en la relación de Simplicia con algunos candidatos, sobre todo a nivel comunal. Según ella, su apoyo se encuentra además motivado por lo que "ofrece el candidato". Ejemplifica sus dichos, a través de su negativa de apoyar en estas últimas elecciones municipales a Paula Echeñique, mujer del diputado por el distrito, Guido Girardi, quien resultó electa como concejal: "...Pongámosle, la Paula Echeñique, yo conversé con ella, nosotros necesitamos mucha ayuda para personas que tienen enfermedades graves aquí, y la Paula dijo 'no'. Dijo, 'yo cuando yo esté donde quiero estar, ahí yo voy ayudar a la gente, antes no'. ¿Y cómo tú llegas a las personas? Entonces, dije yo, 'ah no, ésta quiere estar donde está y...chao'. La Paula vino aquí a conversar conmigo, me dijo, 'Simplicia, yo necesito tu apoyo'...'No lo va a tener porque usted habló esto y esto' [...] así que hasta luego..".

¹⁹⁵ Mauro Tamayo, concejal del Partido Comunista de la comuna de Cerro Navia.

Si bien Simplicia se relaciona con el campo político y con sus representantes, llama la atención la opinión negativa que tiene de todos los sectores de la política, incluidos aquellos que se ubican más en la izquierda. A la derecha por ejemplo la sigue vinculando con la figura de Pinochet y con el poder, y a la izquierda la concibe en una posición de sometimiento. Además advierte el poder de los dirigentes sociales de base en su relación con los representantes de los partidos políticos: “Primero que nada eh... derecha arrastre de Pinochet. Segundo de la derecha, eh...secuelas de Pinochet. Tercero, es poder y vivir al margen del nivel social, mucho más alto, y de imponerse en ciertas cosas. Eh...izquierda...someterse a un poderoso, del sometimiento de las personas, porque una persona por el hecho de considerar, ‘ay, que soy de estrato social bajo’, me tengo que someter [...] Nosotros somos todos iguales...Las personas porque vivimos de Plaza Italia para acá no debemos someternos a otra persona que tiene mucho más poder que nosotros, y la izquierda es sometida [...] Entonces para mí no existe eso de la izquierda que está, no. Yo digo la izquierda es sometida a un régimen y es...del poder [...] Los parlamentarios y todas las personas de arriba se ven sometidas a los dirigentes sociales...porque ellos saben, lo que nosotros les informamos a ellos [...] Sin las masas, de que son los dirigentes, no existen los parlamentarios, no existen na’. Porque si ellos no van adonde nosotros estamos, ellos no se mueven. ¿Y por qué lo digo?, porque todos los políticos, todos los políticos, llegan a las bases que somos nosotros...”

Como su madre, Simplicia también participa en forma activa en su comunidad. Declara formar parte de la Junta de Vecinos de la población donde vive y participar en programas de prevención de drogas, alcoholismo y prostitución infantil. Además, sigue vinculada a Herminda de la Victoria, ya sea apoyando las actividades de su madre o a la organización de los actos de conmemoración del aniversario de la población. Sin embargo, percibe que el nivel de participación de los vecinos en Herminda ha disminuido. Piensa que la gente aún tiene miedo de expresarse y atribuye también dicho fenómeno a los cambios en la composición de la población de Herminda: “Es que ya lo que está pasando en la Herminda es [...] la juventud ha emigrado demasiado [...] y como la gente se está muriendo, está llegando mucha gente nueva, que está quedando la reliquia de la Herminda...”

La entrevista concluye con los comentarios de Simplicia acerca del significado que Herminda de la Victoria tiene para ella. Se declara orgullosa de la población y le atribuye la formación de ciertos valores: “...un orgullo porque nació, crecí y...se crean valores que

uno muere con eso [...] a la unidad, al respeto, al decir yo soy, vengo de allá y no voy a cambiar, vengo de una parte humilde y esto les costó a mis padres y todo...se nace con eso”.

* * *

MARIELA, es hija de Simplicia y nieta de Olga, declara tener 25 años y trabajar en la administración de una empresa de construcción en la comuna de Providencia. Vivió junto a su abuela en Herminda de la Victoria hasta la edad de 15 años. Posteriormente, se trasladó con su madre y hermanos a la población Los Lagos I, ubicada también en la comuna de Cerro Navia.

Mariela comenta conocer la historia de la población y la participación de su abuela en la toma. Su madre y su abuela le han transmitido parte de aquella historia pero también le atribuye, en tal sentido, un rol importante a la celebración del aniversario de la toma que se celebra todos los años: “...de hecho siempre se está preguntado, porque todos en marzo, está el aniversario de la población y pasan la típica película de todos los años y la toma de terreno y, más por eso...Pero, siempre es como súper antigua, se va transmitiendo como se puede”. Declara haber asistido a dicho aniversario solo un par de veces y haber acompañado a su abuela, al parecer, en otras ocasiones. No obstante, la bulla y el carácter masivo de tal actividad le incomodan. A pesar de ello, recuerda con entusiasmo los campeonatos que realizaban para dicha ocasión cuando ella vivía en la población y destaca la disposición de los vecinos en participar y compartir para ciertas fechas importantes: “...ahora no sé si los hacen, como ya no estoy viviendo allá, pero hacían campeonatos como toda la semana... Igual como entretenido. De hecho es súper participativo porque...como en la Navidad y esas fechas se juntan los vecinos a arreglar la cuadra, que pintan, que ponen guirnalda, y todas esas cosas...”. El carácter asociativo de los vecinos de la Herminda es ejemplificado también por Mariela, a través de uno de los clubes deportivos que nacieron junto a la población. En este tipo de organización comunitaria, aún es posible percibir, de acuerdo a su relato, la transmisión de ciertos símbolos a las generaciones posteriores y el interés de los más jóvenes por participar: “... donde vive mi abuelita, hay un club que desde que está la población está ese club... antes se llamaba Carlos Caszely, creo que él lo apadrinó y ahora se llama Atlético Israel, [...] tiene hasta un himno [...] Igual es como pa’ escucharlo, por ejemplo, cuando han habido velorios de gente que ha estado ahí, han cantado y como que es súper conmovedor, es bonito [...]Y siempre los mismos, los mismos jugadores, la misma directiva, se cambian por el amigo...todos siempre los mismos, como que tienen su

historia, y hay gente que vive y muere por el Caszely [...] Sí, los hijos de los hijos, siguen con lo mismo [...] Como mi mamá, por ejemplo, mi mamá también...por mi abuelito también ella iba alentar y todo...Mi abuelita igual, era como un clásico antes los días domingo cuando jugaba el Caszely se iban todos para allá [...] Imagínate se muere el Caszely, como que se muere una parte de ahí también...”

Mariela declara haber estudiado en Cerro Navia. Sostiene que nunca ha participado de algún tipo de organización comunitaria pero constantemente ayuda a su abuela, Olga, en sus actividades: “...a mi abuelita le ayudo. Como ella pertenece a un grupo de pensionados [...] le ayudaba a hacer los regalos que ella les hacía, la acompañaba a...conseguirse proyectos para sus mismas abuelitas. De hecho, ahora, indirectamente como ella [...] es presidente de la Junta de Vecinos [...] siempre me está pidiendo que le redacte cartas, como yo soy secretaria, para pedir cosas para la misma gente de la población...Entonces, yo que creo que ...mi abuelita, es gran persona que pudiste entrevistar [...] ella por su población vive y muere...”. No obstante, personalmente confiesa que a ella no le llama la atención la dirigencia social: “...Yo no...yo coopero, pero no para andar metida en reuniones, ni cosas así [...] Pero yo no, me gusta mucho lo que hace mi abuelita sí, a ella yo trato de ayudarle en lo que más pueda y todo...”.

En relación a ciertos eventos que han marcado la historia política de nuestro país, la posición de Mariela es más lejana. Llama la atención que su familia, en la transmisión de aquella información, no le haya tratado de imponer una determinada percepción política. Más bien, Mariela reflexiona sobre el tema a partir de vagos recuerdos propios y de algunos documentales que ha visto por televisión. De la dictadura, recuerda la represión ejercida en contra de los pobladores. Pero también cuestiona la situación vivida con anterioridad al golpe de estado y se pregunta qué es lo que habría pasado si dicho acontecimiento no hubiese tenido lugar: “...no tengo muy buenos recuerdos de eso, y tampoco creo que la gente, de hecho, de la misma población la haya pasado muy bien en ese tiempo [...] Y, de hecho, la población pasó, yo creo, que bastante mal en ese tiempo, porque yo recuerdo que andaban militares afuera de la casa...Me acuerdo que una vez una persona tuvo que esconderse en una de las piezas, porque parece que lo venían siguiendo. A mi tío una vez lo acusaron de haber tirado una piedra que nunca tiró, también estuvo detenido, mi abuelita sufrió bastante...Y creo que...no fue muy bueno [...] Eh...yo estaba chica p'al tiempo del golpe, no sé si fue para mejor o para peor a como estaba. Pero, por lo que veo en los documentales y en...es una chacra como estaba todo [...] Yo me pregunto, si no hubiese pasado eso, ¿estaríamos viviendo ahora de la forma

que lo estamos haciendo?... Yo creo que algo bueno tiene que haber pasado luego de todo eso, pero tampoco comparto que...que para que estemos bien ahora haya tenido que morir gente de la forma de que se está sabiendo que murió, de tanto abuso y tanta cosa...”

Mariela reconoce la tradición política de izquierda de Herminda de la Victoria. Sostiene que dicha circunstancia resulta evidente en los discursos que tienen lugar con motivo de la celebración de los aniversarios de la población. Sin embargo, dicho aspecto no es valorado por ella. Por el contrario, estima que la vinculación de la gesta de los pobladores con cuestiones de índole político contaminan la apreciación de los hechos: “Es que...es que salta a la vista al tiro (la tradición izquierdista de la población), porque hacen un acto y tú te pones a escuchar y más por eso también, como que no me gusta, porque mezclan al tiro la política en un evento o algo así. Como que... como que de cierto modo ensucian a lo que van, porque tú vas, escuchas [...] y le dan, le dan siempre a lo mismo. Como que de cierto modo, como que enturbian la mente de la gente que está ahí o de las generaciones nuevas porque en vez de contarles, pucha, todo lo que hicieron ellos, el valor que tuvieron, el coraje de seguir ahí, seguir ahí por tener un sitio, aguantarse todo... Como que ellos mismo, yo creo que ellos mismos fueron héroes de lo que hicieron, pero ¡le dan con lo mismo!”

Personalmente, no se identifica con ningún sector dentro del eje izquierda/derecha. Comenta que a los 19 años se inscribió en los registros electorales ya que antes no le “llamaba la atención”. Su decisión al respecto estuvo motivada por una conversación que tuvo lugar en su trabajo: “...conversando una vez con un grupo de personas que votaban, salió una frase que dijeron, ‘yo me inscribí porque no quise que los demás decidieran por mí’. Eso me quedó dando vuelta en la cabeza y dije bueno, no tengo un color político, aún no me identifica nadie, pero yo creo que todos tenemos algo de...algún gusto que, no sé, dice esta persona sí, esta persona no, y me llamó la atención. Más la palabra que dijeron que no, que no quería que siguieran decidiendo por mí”. Mariela comparte aquella percepción generalizada relativa al desinterés de los jóvenes por la política. En los hechos, declara que entre sus amistades es la única que está inscrita y que vota. Para ella, los problemas al interior de los partidos políticos y los propios políticos son responsables de dicho fenómeno, aunque atribuye también a los mismos jóvenes una actitud de desinterés por aquello que sucede a su alrededor: “...yo creo que no se identifican con nadie, pero a la vez tampoco se interesan en conocer a

alguien... o ven, 'hoy día paso tal cosa'...y la cambian. Tampoco se informan de ese modo, creo que no se identifican con nadie y no le creen a nadie...”.

Tampoco se considera partidaria de alguna de las dos grandes coaliciones políticas y declara más bien que “...me podría identificar con algunas personas, siempre y cuando las encuentre las encuentre creíbles...”. Una de dichas personas es el actual presidente de la República, Ricardo Lagos: “...Por ejemplo, a Ricardo Lagos lo encuentro una persona creíble [...] y si hubiese estado por 'n', por, pucha, zutano o merengano partido, por ejemplo, no me hubiese importado...”. Es esta misma lógica la que ella emplea al afirmar que no tendría inconveniente en votar por un candidato de derecha o de la izquierda extraparlamentaria siempre que lo considere “creíble” y que tenga una “trayectoria buena”. Es que Mariela, por ejemplo, declara no vincular a los partidos de derecha con la figura de Pinochet: “...yo creo que eso con el tiempo...muchas personas que van a empezar a pensar como yo, por todo lo que se ha dado últimamente, por todo lo que se ha dicho, hay gente de ese mismo partido que ha dicho cosas, en el mismo tipo del ejército de Cheyre...también con todo lo que ha hecho, con todo lo que ha dicho. Yo creo que hay gente que ha quedado pasmada después que ha mirado a un militar hablar sobre los derechos humanos, pidiendo disculpas en cierto modo por la cosas que pasaron y que él no estuvo, lo encuentro notable”. Al respecto incluso confiesa haber sentido en algún momento simpatía por el candidato a la presidencia de la derecha Joaquín Lavín a quién consideró “un tipo idealista...o sea, como con proyecciones, que tenía como ganas de trabajar con la gente y hacer cosas creativas...”. Pero con el tiempo la sobre exposición del personaje y el cuestionamiento de algunas de las medidas que adoptó siendo alcalde de la comuna de Santiago, hicieron cambiar su opinión al respecto: “... Pero ya...lo encuentro que se sobreexplotó él mismo, con cosas que no...que no las encuentro necesarias que ha hecho. Encuentro que hay otras prioridades más grandes que traer nieve o traer la playa a Santiago [...] Ahora no me gustaría que saliera ni por nada del mundo Joaquín Lavín, para nada, o sea, tajantemente. ...Yo creo que mucha gente que no le cree, por lo mismo, ya se ha sobreexplotado demasiado...”

En cuanto a su conocimiento del campo político, declara no manejar mucha información respecto a los partidos políticos existentes y a sus representantes. Para ella, no es un asunto relevante el dilucidar a qué partido político pertenecen tales actores. Aunque sí es capaz de distinguir, la mayoría de las veces, a los políticos de izquierda y a los de derecha, a través del contenido de sus discursos. En tal sentido, Mariela confiesa que le provoca un cierto rechazo aquellos discursos que insisten en el pasado, no

obstante cree que es necesario aclarar los abusos y crímenes cometidos durante el régimen de Pinochet: "...Pero a veces es como demasiado marcado, con algunas personas más que con otras, porque basta que abran la boca y sabes que son del Partido Comunista o del Partido Socialista. Es más por eso, encuentro como que son más, no sé, lo encuentro como más, cómo dijera yo, más...resentidos a los socialistas y comunistas. Pienso que tienen un resentimiento demasiado grande con lo que pasó ... y la gente así como que encuentro que no sirve para estar en...como diputado y senadores, porque siempre están como rasguñando el pasado. Lo encuentro como que, pucha, no se proyectan, como que ya...el tiempo ha cambiado y hay generaciones nuevas que no vivieron eso y quieren dejarlo atrás [...] De todas maneras, encuentro bien lo que se está haciendo ahora. Porque a mi familia, no sé, no se le murió nadie...Yo creo que si...por eso miro, a lo mejor si en ese tiempo me hubiesen asesinado a alguien o se me hubiese perdido algún familiar quizás también estaría igual. Pero como no, no es en el caso, me gustaría que de una vez por todas se aclarara y se supiera por qué se hizo lo que hizo, quién lo hizo...y que de una vez por todas ello se acabara."

Las municipales del 2004 fueron las primeras elecciones en que Mariela pudo votar, ya que anteriormente no pudo hacerlo por el robo de su identificación personal. En dicha oportunidad, al igual que su familia, apoyó a la actual alcaldesa Cristina Girardi. Si bien, declara desconocer a qué partido político pertenece Girardi, le reconoce su conocimiento de la comuna y la labor realizada durante los años en que ha estado en dicho cargo. En cuanto a su preferencia para el cargo para concejal, sostiene haber votado por Rafael Hernández, uno de los candidatos de la Democracia Cristiana. Justifica su opción en el hecho de haber conocido a dicho candidato a través de su abuela y por su experiencia en materia municipal. Por las críticas de Mariela a dos candidatos provenientes del ambiente artístico, es posible colegir su valoración del conocimiento político y una cierta exigencia de profesionalización a los actores en dicho campo: "...a los demás (candidatos a concejal) los encontré payasos...O sea, tiraron una tipa que era de vedette, la Magaly Acevedo...Yo sé que esa mujer también ha hecho eventos gratis por gente y no cobra ni uno, igual se mueve por la comuna...pero ¿qué idea tiene ella de política? o ¿qué idea tiene ella, no sé puh', de estar en una Municipalidad, detrás de un escritorio? [...] Pero encuentro un chiste que ya...gente farandulera, de la tele, que dicen que vienen con ideas nuevas y que la gente ya no quiere a los políticos, pero ¿qué ideas, puh? ...O sea, yo creo que ellos son como un títere, que ésta es la figura de ellos pero de

arriba los están moviendo con lo que tienen que hacer o no tienen que hacer, y lamentablemente la gente se fija en eso...”.

Su abuela Olga, ha sido un referente para Mariela, de quien admira su disposición de entrega hacia los demás. Incluso recuerda el día en que su abuela fue nuevamente elegida presidenta de la Junta de Vecinos: “...Olvídate, ese día que ganó, estaba su casa llena de gente que yo nunca en mi vida había visto, todos celebrando y se escuchaban como a dos cuadras los gritos de *urra* por ella, y ella estaba feliz puh’. Se pone mucho la camiseta...”. En el ámbito político, confiesa sentirse más cercana a su abuela que a su madre: “...A mi abuelita...mi abuelita yo creo que tampoco se identifica con algún...no sé, quizás sí, pero yo no la veo identificada con algún color político [...] Porque ella dice mucho: ‘que yo le doy la mano a todos, pero no me caso con nadie’. Y, de hecho, yo creo que ella piensa eso, no por ella, sino que por los demás. Porque nunca va [...] a un lugar por ella, sino que siempre va por otras personas...Y ella ve lo mismo poh’, con quien tiene más apoyo, que es más efectivo, que es más rápido o con quien tiene más llegada. Yo creo...a eso se guía ella para dar su voto...no porque la Cristina fuera comunista o fuera de la UDI o fuera del partido que sea, votaría por ella igual...”. En cuanto a su madre, Mariela piensa que ella se identifica más con la izquierda aunque “nunca me lo ha dicho directamente”. Sostiene que le molesta la actitud que ésta última adopta cuando defiende ciertas opiniones. Pero, declara que nunca ha tratado de imponerles a sus hijos algún tipo de tendencia: “...me molesta que sea así...Porque a veces hemos hablado en la mesa y como que a veces ella jura que tiene la razón...y no es así. Yo la escucho no más, pero nunca les ha inculcado nada a mis hermanos, nunca les ha dicho esto y esto otro, nunca...y lo del ‘73 tampoco. Yo creo que lo que ellos han visto ha sido por la televisión o por Internet...”. Por otra parte, reconoce que las diferencias con su madre se justifican por las distintas experiencias que les ha tocado vivir: “...Es que mi mamá vivió todo eso y yo no lo viví. Por eso te digo, yo tampoco puedo decir ¡no, yo detesto a Pinochet! Pa’ nada , ella lo vivió, ella no más sabe como son las cosas...”

A sus veinticinco años, uno de los problemas que más la aquejan dice relación con la delincuencia. Mariela asocia dicho fenómeno con la falta de trabajo que percibe en su entorno, aunque en el plano personal confiesa que siempre ha tenido la oportunidad de trabajar. En relación a este tema, desliza una crítica a los planes de empleo de la municipalidad, los cuales a su juicio no otorgan herramientas adecuadas para que las personas puedan desarrollar algún tipo de ocupación de carácter permanente: “...y las Municipalidades hacen talleres y muestran en la tele y todo lo demás, que salieron no sé

cuántos graduados y ¿qué pasa después con esa gente?...Como que muestran el lado bonito, pero como que le ponen un ala y después los echan a volar como con uno sola, como que los dejan después abandonados, eso es lo que no me gusta. Hacen cursos de cosas como...no sé si lo hacen para entretener a la gente, pero le hacen cursos de pegar cerámicas, o hacer figuritas con pedacitos de cerámica. O sea, ¿qué provecho saca la gente de eso? En vez de juntar toda esa plata y juntar a un grupo de gente y no sé puh... enseñarle a cortar el pelo, enseñarle...un oficio que...puedan buscar trabajo y decir yo sé hacer esto...". Mariela tiene una evaluación positiva del actual sistema económico, al percibir las mayores posibilidades de acceso de ciertos bienes materiales. En tal sentido, se considera en una posición más aventajada que la de sus padres a su misma edad, aunque reconoce la importancia del apoyo familiar. Por ello, a propósito de la movilización de algunos jóvenes en el contexto del foro de la APEC que tuvo lugar en nuestro país a fines del 2004, declara desconocer el motivo de la protesta y critica la acción de algunos jóvenes: "...dicen que no le gusta (el actual sistema económico), pero no hacen nada por cambiarlo...Si tú ves las noticias son puros cabros...estaba la embarra' en el centro, pero eran puros cabros chicos, escolares, que no saben ni pa' dónde va la micro...Como que...no saben por qué protestar, si no que el asunto era hacer desmanes...".

La entrevista concluye con la valoración que hace de la identidad de Herminda de la Victoria y con algunos comentarios sobre la importancia simbólica que para ella y su familia representa la casa de su abuela. En cuanto a la población, Mariela confiesa que extraña aquel ambiente de familiaridad que aún se vive en Herminda: "...es como más social...es como más vivo, tu salí' y siempre andan niños jugando, es diferente [...] Hacen bingos a beneficio de vecinos, se juntan todos...Son como más solidarios, de hecho que se conocen tanto tiempo...que son solidarios entre unos y otros...Hace poco, falleció una señora al frente de mi abuelita...¡olvídate el cariño! y todos los vecinos...como si se hubiera muerto un familiar...se quieren hartos, quizás de cierto modo se saludan, 'vecino, buenas tardes'...pero se quieren demasiado, mucho y es bueno...Para el año nuevo...la casa de mi abuelita, ella abre la puerta, la deja abierta y hace un ponchera de ponche para...van a saludar y se van, pero ella deja abierta la puerta...". Sin embargo, percibe que dicha característica es cada vez más difusa en las generaciones más jóvenes: "...yo creo que duró hasta la generación de mi mamá porque yo creo que hasta ahí se cortó... Yo creo que, no sé si ahora los jóvenes están como más en otra [...] Ahora yo creo que los jóvenes se unen para jugar a la pelota no más...". Finalmente, y en relación a la posibilidad de vender la casa de su abuela, comparte la posición del resto de la familia, al

considerar que aquella casa y su entorno también forman parte de su historia: "...Mi abuelita la otra vez quería, cómo te dijera yo, como vive sola quería vender la casa y comprarse una casa más chica. ¡No...no puede ser! Si mi mamá se crió, yo nací ahí...que ella se vaya de ahí sería terrible...Para todos, yo creo que todos dicen: 'si es un bien pa' ti, bien'...Pero que vendan esa casa, con todo lo que le costó a ella, todo lo que sufrió para tener su casa con siete niños, imagínate, un terreno en bruto, con siete niñitos [...] No, pero irse de ahí, yo creo que mi abuelita se muere, en otra casa se va a morir de pena....".

Sección 3. Interpretación de segundo orden.

A partir de constructos teóricos que ya hemos explorado previamente, en esta sección se interpreta el despliegue de lo que hemos concebido como la dimensión en la cual discurren los eventos de socialización y adscripción política.

Se trata de identificar aquellos tópicos en los cuales se manifiesta la transmisión de la memoria histórica, en cuanto esta dimensión opera como un dispositivo a la mano para identificar la deriva a que se enfrentan aquellos eventos en un escenario específico como el de Herminda de la Victoria. El contenido de la memoria histórica implicará describir tres tópicos que resultan relevantes para aquella dimensión. En primer lugar, "la conmemoración", como el estadio en el cual la memoria se manifiesta como una reconstrucción de los eventos que son identificados en la construcción de un entorno políticamente significativo; luego, "la represión", en tanto ella sitúa y circunscribe frente a un medio que se identifica como hostil; y, finalmente, "la desmovilización", como el escenario en el cual se desdibujan las formas de resistencia y reconstrucción del entorno inmediato que eran concebidas como comunes y que sitúan al testigo frente a la necesidad de reinterpretar lo inexplicado, ese entorno con límites difusos, transicionales. Puede entenderse que cada uno de estos tópicos exprese una época histórica, se conmemora la toma y la construcción de la población, se rememora la represión dictatorial, y se vive la desmovilización. Sin embargo, la mirada al conjunto da cuenta de

un fenómeno común, y que habla en la larga duración de la historia local de las formas que adquiere esa historia y su significación política.

Continuamos, luego, identificando los tópicos que dan cuenta de las fuentes e instrumentos de transmisión histórica; desde luego, “la familia” como ordenador de preferencias, pero también “el entorno”, las redes sociales, lo que se ha venido conociendo como capital social; y, luego, “la escuela”, que no es otra cosa que ese espacio institucionalizado de acceso a dicho entorno, y que, como veremos, aparece depreciado en cuanto transmisor de categorías de orden y reconstrucción democrática.

Finalmente, discurremos en lo que parece ser el mecanismo privilegiado de transmisión, “la fiesta”, el momento en que unos y otros concurren a la actualización de los símbolos comunes; momento de jolgorio y también de duelo, donde se ponen en escena las posibilidades de mediación para la reconstrucción de lo colectivo.

El contenido de la memoria histórica

La conmemoración.

La conmemoración de la gesta de la toma constituye un lugar común en los relatos de las dos primeras generaciones. El problema de la vivienda y la búsqueda de soluciones a través de la integración de los entrevistados de la primera generación a los comités de *sin casa*, constituye para algunos el punto de partida en la definición de su adscripción política.

El papel jugado por el Partido Comunista en el desarrollo del movimiento poblacional, define en algunos casos y refuerza en otros la identificación con los partidos de izquierda. Se trata más bien de la construcción de una identidad colectiva, la de los *sin casa*, donde lo social y lo político se encuentran fuertemente vinculados. A pesar de que, como en el caso de Carla, de la familia B, es posible encontrar adscripciones originarias de derecha, la influencia del medio, relativiza dicha posición. Es la época en que todos son “compañeros” y donde la experiencia común de la represión ejercida por las autoridades de la época y el apoyo de personeros de la izquierda, refuerzan aquella identidad. La presencia en los relatos de figuras como Gladys Marín, Laura Allende, Volodia Teitelboim y el propio ex Presidente Salvador Allende, es valorada incluso por

aquellos que a través de los años derivaron su tendencia política hacia posiciones de centro o de derecha. El proceso de institucionalización de la población en los terrenos definitivos también forma parte de esta etapa. La llegada a terrenos sin urbanizar y la lenta obtención de los servicios básicos también forman parte de la *lucha*, término este último que es utilizado frecuentemente en los relatos de las dos primeras generaciones, en su intento por verbalizar aquello que caracteriza al poblador de Herminda de la Victoria. La conmemoración es, además, la época de la erección de símbolos en torno a la construcción del espacio urbano, símbolos que pretendieron ser borrados por la dictadura militar y que en la actualidad luchan por permanecer en un ambiente de desmovilización social y de pérdida de identidad.

Respecto a la segunda generación, en particular, la transmisión de las preferencias de los padres y la propia experiencia de aquellos que a la época de la toma eran unos niños, marcará en mayor o menor medida su percepción sobre el poder y la política. Es el caso por ejemplo de Antonio, de la familia A, en que la influencia del medio y de personajes como Víctor Jara, desplazan a la familia como agente socializador, y determina una deriva hacia la izquierda en relación a la adscripción política de su padre. Otro ejemplo es el de Simplicia, de la familia E, en que la represión sufrida a raíz de la toma constituye una experiencia traumática que incide en su actual actitud de rechazo hacia la actividad política. Sin embargo, será la represión ejercida durante la dictadura donde ambas posturas serán reafirmadas y, por el contrario, se condicionarán las afiliaciones y contradicciones del resto de los entrevistados de la segunda generación.

Finalmente, en la tercera generación, la conmemoración, esto es la forma de recordar juntos, adopta dos tipos de expresiones. La primera de ellas se refleja en la construcción racionalizante de lo transmitido, presentes en Ariel de la familia A, y en menor medida en Marcela, de la familia E. Y la segunda, en una ausencia casi absoluta de aquello que se conmemora, como es posible advertir en Iván, de la familia B; en América, de la familia C y en Siby, de la familia D.

La represión

El golpe de Estado de 1973, da inicio a otro estadio en el proceso de transmisión de la memoria histórica de la población. La represión pone fin a todas aquellas expresiones asociativas que formaban parte del tejido social de Herminda de la Victoria. Se pretende, además, terminar con todo vestigio que de cuenta de su tradición política de

izquierda. Se cambian nombres a clubes deportivos, al parque y a la propia población, y se ejerce una fuerte represión en contra de los pobladores. Las primeras generaciones resienten el cambio y se repliegan a sus hogares, en aras de la sobrevivencia física de sus familias. Roberto, de la familia A, deja de recitar; Carla, de la familia B, se preocupa de asegurar la integridad de uno de sus hijos y Guacolda, de la familia D, sufre la pérdida de familiares y la persecución de su padre, Juan Araya. Luego del primer impacto, las nuevas autoridades tratan de normalizar la vida de la población. Se designa una nueva Junta de Vecinos, se implantan planes de empleo en un intento de inhibir la emergencia de expresiones de descontento popular y se estrechan las relaciones entre las nuevas autoridades locales y un sector de los pobladores. La existencia de necesidades posibilita esto último y se empieza a percibir una fragmentación en la identidad política de Herminda de la Victoria, dirigida principalmente a neutralizar su capacidad de movilización. Fragmentación que es consecuencia de la ruptura de lo simbólico y del quiebre de la identidad de los pobladores como sujetos adscritos a opciones de izquierda. La demanda poblacional se filtra con el establecimiento de vínculos de utilidad y de soluciones de carácter inmediato a carencias circunscritas a su posición, dentro de un escenario general de necesidades de orden material.

Carla, de la familia B, renueva su adscripción de derecha, y participa en instancias a nivel municipal; Marta, de la familia C, reconvierte su adscripción política socialista y se hace partidaria del gobierno de Pinochet, participando activamente en CEMA-Chile; Guacolda, de la familia D, participa en la Secretaría de la Juventud y obtiene una plaza en el Programa para Jefas de Hogar (POJH); Olga, de la familia E, también ingresa a dicho programa como una forma de obtener recursos económicos. Si bien, tales vinculaciones no influyen en la adscripción política de todas ellas, sí es posible advertir la formación de lealtades a nivel local, particularmente en torno a la figura del ex edil René Solano. Lealtades que permanecen incluso durante la democracia y que reposan en consideraciones de carácter utilitarista. La alusión a la obtención de recursos y la búsqueda de seguridad se encuentran presentes en sus relatos. Tales lealtades también son transmitidas a algunos de los entrevistados de la segunda generación, como es el caso de Teresa, de la familia B y Claudia, de la familia D. Aunque es posible percibir en estas últimas, contradicciones que constituyen manifestaciones de la tensión que se produce frente a la concurrencia de la experiencia de la represión, de la racionalización del contenido de la adscripción política familiar y de los sentimientos de gratitud hacia la persona de Solano. Por otra parte, Antonio, de la familia A, refuerza su adscripción de

izquierda y emprende su lucha contra la dictadura, ingresando a las filas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez; y Simplicia, de la familia E, participa en la iglesia donde contribuye a transmitir información en contra del régimen. Es aquí, además, el momento en que Simplicia reconoce en los actos de algunos jóvenes, que ella identifica como miembros del Movimiento Revolucionario de Izquierda (MIR), representaciones simbólicas de justicia social, que influirán en su posición crítica respecto de la política. Encontramos entonces aquí la cristalización de derivas en las adscripciones políticas de la segunda generación, tanto en Antonio, como en Simplicia, quién de alguna manera se sitúa en una posición distinta a la de su madre, Olga. Pero también, en Luis, de la familia C, para quién el abuso de autoridad de que se siente víctima influye, junto con su breve paso laboral en la Universidad de Chile, en su cuestionamiento de la afiliación política de derecha de su familia.

Las jornadas de protestas contribuyen a recomponer los vínculos asociativos en la población y rompen la tendencia de desmovilización impuesta por la dictadura. En el relato de Olga, de la familia E y de Gualcolda, de la familia D, se aprecia lo anterior en la asistencia brindada a los jóvenes durante las protestas y en la astucia que emplean para relacionarse con la autoridad de la época. Por otro lado, la racionalización de la represión efectuada por Teresa, de la familia B y por Claudia, de la familia D, ambas de la segunda generación, pone de manifiesto la conveniencia de la desmovilización que garantiza ciertos niveles de orden y de seguridad, y que repliega los esfuerzos individuales en el trabajo y en la búsqueda de mejoras económicas.

Para la tercera generación, el recuerdo de la represión se sitúa tanto a nivel de la experiencia propia como en el de la transmisión familiar. En el caso de Ariel, de la familia A, ambas se encuentran presentes, y al igual de lo que ocurre con la conmemoración, hay en él un proceso de racionalización de lo acontecido. También es racional el discurso de Mariela, de la familia E, quién disocia la experiencia pasada con el acontecer político actual y apuesta por la conveniencia de su superación. En cambio, tanto en Iván, de la familia B; en América de la familia C; y en Siby, la familia D, la represión no forma parte de su historia y tampoco es transmitida por sus padres. Su posición al respecto es más bien lejana, donde el desinterés y el desconocimiento resultan evidentes.

La desmovilización

La desmovilización ha sido uno de los elementos presentes en la democracia post-autoritaria. Sin embargo, ella no es privativa de dicha época. Ya es posible advertir evidencias durante el período de institucionalización de la población, en el que una vez conseguidos los sitios, decae la movilización de los pobladores y cada familia concentra sus esfuerzos en la construcción de sus viviendas. Al parecer, el elemento que transforma a la desmovilización en movilización es la lucha por la obtención de algún objetivo que se representa como necesario para el colectivo: el sitio, la caída del dictador, la pavimentación y la autonomía, entre otros.

Sí llama la atención, el cambio en la valoración de la movilización. Durante la primera época de la lucha por el sitio y luego, durante la dictadura, se advierte en general en los relatos una valoración positiva de la movilización y una justificación de los fines de la misma. Esto último es evidente, en el relato de Simplicia, segunda generación de la familia E y en el de Ariel, tercera generación de la familia A. En cambio, las últimas expresiones de movilización son tildadas de vandalismo y se desprecia las motivaciones de sus protagonistas. Es el caso, por ejemplo, de las manifestaciones que tuvieron lugar durante el foro de la APEC (2004), las cuales no concitan ya la solidaridad de los vecinos ante la represión policial, en comparación a las protestas llevadas a cabo en contra de la dictadura. Se perciben ahora como portadoras de mayores grados de violencia que atentan contra la seguridad y el orden de la población. Quizás la aceptación, *grosso modo*, de la idea de democracia influya en la pérdida de legitimidad de dichos actos. Sólo en los relatos de Antonio, de la familia A y de su hijo Ariel, existe una valoración positiva de tales formas de movilización.

En cuanto al estado actual de la organización comunitaria, la evaluación común de los entrevistados dice relación con la pérdida de interés de los pobladores en participar. Se trata de una inquietud respecto del futuro de la población, y de las posibilidades de dar solución a los problemas que aquejan a los pobladores como la cesantía, la delincuencia y la drogadicción. Antonio, de la familia A, responsabiliza de ello al sistema capitalista que fomenta el individualismo y la desconfianza. Sin embargo, aún es posible encontrar en Herminda manifestaciones de acción colectiva, como en el caso de la pavimentación, de la celebración del aniversario y en expresiones de solidaridad vecinal. Característica esta última que es reconocida y valorada en el relato de Mariela, tercera generación de la familia E. El interés por la dirigencia social aún es relevante en los integrantes de la primera y de la segunda generación, no así en la tercera. Aunque, el caso de Ariel, de la familia A, constituye una excepción al respecto. Al parecer la vinculación entre lo social y

lo político aún presentes en el Partido Comunista, y el ejemplo del padre, constituyen referentes importantes para él en tal sentido.

En el ámbito político, la desmovilización se manifiesta en una actitud pasiva y utilitarista frente a la política. Una de las excepciones es el caso de Antonio y de Ariel, de la familia A, y de cierta manera, la actitud de Miguel, de la familia C, al considerarse voto duro de derecha. Aunque, no debe obviarse que para los integrantes de la familia C, la actividad política representa además una fuente de ingresos. En los demás casos, las contradicciones resultan evidentes y el voto cruzado es la regla general. La línea cada vez más tenue que separa a la izquierda de la derecha, si bien no es posible de identificar en el ámbito de las competencias políticas de los entrevistados, se manifiesta en la práctica y en mayor intensidad en el espacio comunal. La búsqueda de conveniencia, tanto a nivel individual como colectivo, se impone a la identificación ideológica. Cuestión esta última que no sólo es atribuible a los pobladores sino que también a los propios actores políticos, que ven en estas relaciones de carácter utilitarista mayores posibilidades de acceso al poder. Los relatos de Guacolda de la familia D; de Olga de la familia E y de Marta, de la familia C, constituyen ejemplos de ello.

En cuanto a la desmovilización presente en los más jóvenes, el contenido de los relatos de la tercera generación, nos muestra elementos interesantes. Efectivamente, salvo en el caso de Ariel, de la familia A, existe un desconocimiento general del campo político y de sus actores y el tema político se encuentra ausente en sus conversaciones con los pares. Sin embargo, se puede advertir una valoración del *derecho a elegir*. No pretendemos con ello, afirmar que los jóvenes entrevistados, constituyen una muestra representativa de su entorno. Pero sí queda de manifiesto, que aún en los casos de mayor desinterés, como por ejemplo Siby, de la familia D, hay algún tipo de opinión y que programas de televisión como el CQC (Megavisión), o en el caso de Mariela, de la familia E, ciertos reportajes sobre eventos políticos, constituyen una fuente de contacto con el campo político.

Por último, en todas las generaciones se encuentra presente una valorización de la competencia política. Se exige a los candidatos cierto nivel de conocimiento político y de profesionalización, y se realizan comparaciones al respecto. Además, es recurrente la alusión a *la persona* como factor que se tiene en consideración al momento de optar por un determinado candidato, salvo en los relatos de quienes estiman consolidada su adscripción política, como es el caso de Antonio, de la familia A; y de Miguel y Luis ambos de la familia C. Aunque el recurso a la *persona*, también es utilizado como una forma de

justificar una opción que el entrevistado considera en su fuero interno, contradictoria con su entorno más inmediato, como queda reflejado en los relatos de Teresa, de la familia B; y de Claudia de la familia D.

Las fuentes e instrumentos de la transmisión histórica.

La Familia

La familia es una fuente tradicional de transmisión de la memoria histórica al interior de las sociedades y ha sido considerada como uno de los principales agentes de socialización política. En los relatos de las familias en estudio, se advierte cómo su rol como fuente de transmisión va perdiendo relevancia a medida que se avanza en las generaciones. Se puede constatar en tal sentido, diferencias importantes entre aquello que es transmitido por la primera generación en relación con lo que transmite la segunda. Además hay diferencias en el agente transmisor al interior de la familia. En los hechos, son, principalmente, los padres que participaron en la toma quienes se constituyen en los principales transmisores de dicha gesta y de su valoración a sus hijos. En cambio, salvo en el caso de Ariel, de la familia A, se produce un silencio común de los padres de la segunda generación respecto a la experiencia pasada.

En los relatos de la tercera generación, excepto la salvedad ya mencionada, los hijos reconocen una neutralidad de los padres no sólo en la transmisión de hechos sino que también de valoraciones y posiciones frente a esos mismos eventos. Incluso, llama la atención el caso de Simplicia y Mariela, ambas de la familia E, donde a pesar de una marcada experiencia de la madre durante la represión militar, su hija reconoce tal neutralidad en lo poco que es transmitido por su madre, siendo más bien la información obtenida a través de reportajes de televisión los referentes que permiten a Mariela adoptar una posición frente a hechos como el golpe de estado de 1973 y la crisis durante la Unidad Popular. Aún más, los padres de la segunda generación, son reemplazados por los abuelos, como agentes transmisores a la tercera generación, influyendo incluso, en mayor o menor medida, en la formación de posibles adscripciones políticas en sus nietos. Ejemplos de lo anterior, se encuentran presentes en la relación de Carla e Iván, ambos de la familia B; de Guacolda y Siby de la familia D; y de Olga y Mariela, de la familia E.

Finalmente, cabe destacar el caso de Marta, de la familia C. Tradicionalmente, en el ámbito de la transmisión de las preferencias políticas que operan al interior de la familia, se ha estudiado la influencia que ejercen los padres respecto de los hijos. En Marta, en cambio, se produce la situación contraria. Ella reconoce el influjo de sus hijas en su propia reconversión política. Si bien, dicha aproximación requiere de mayores estudios al respecto, sí nos otorga algunas luces sobre el carácter dialéctico de la transmisión y sobre aquella concepción de la socialización como proceso que transcurre durante toda la vida de los sujetos.

Entorno: Redes sociales y capital social.

El entorno, aparece en los relatos como un instrumento de transmisión de experiencias y de su valoración. Ya en el relato de Antonio, de la familia A, se percibe cómo éste influye en la formación de su adscripción política. Las redes del Partido Comunista en el movimiento poblacional permanecen una vez materializada la toma. El contacto con personajes como Víctor Jara, y las jornadas de entretención organizadas por el mismo partido, son recordados por Antonio como elementos importantes de su socialización política. Por otra parte, se fomenta la institucionalización de los vínculos comunitarios a través de la creación de distintas organizaciones de base. En consecuencia, cuando hablamos de entorno, nos estamos refiriendo al conjunto de redes sociales de carácter permanente, que confieren una identidad material y simbólica común y que, por tanto, determinan la pertenencia a un grupo determinado. Es aquello que BOURDIEU denomina capital social.¹⁹⁶

La dictadura militar puso fin a la organización comunitaria y pretendió borrar el contenido simbólico de la población. Sin embargo, la lucha contra el dictador contribuyó a la recomposición del tejido social. Aunque no todos aquellos que participaron en la toma compartían ya la filiación política originaria. Es el caso de Marta, de la familia C y en cierta medida de Carla, de la familia B. A pesar de ello, los relatos contemplan diversos ejemplos de la relevancia de las redes sociales entre los vecinos como en el apoyo a Carla, de la familia B, en la espera de su hijo luego del golpe de estado; la asistencia de Olga, de la familia E, a los jóvenes durante las jornadas de protesta; las experiencias

¹⁹⁶ Pierre BOURDIEU: "El capital social. Apuntes provisionales", 94/95 *Zona Abierta* 83 (2001)

relatadas por Simplicia, de la familia E y por Ariel, de la familia A, durante esa misma época, entre otros.

Durante la democracia post-autoritaria, la organización comunitaria de Herminda ha sufrido un proceso general de debilitamiento. Pero, también es posible advertir instancias de recomposición, como la pavimentación efectuada durante los años noventa y el trabajo de recuperación de la memoria de la población, que se realiza actualmente. Por otra parte, aún se encuentra presente entre los dirigentes vecinales el recurso a la movilización para la solución de problemas, cuestión que advertimos en los relatos de Olga, de la familia E y de Antonio, de la familia A. Aunque, no podemos señalar que dicha actitud sea compartida por el resto de los pobladores. La pasividad en torno a la pérdida de las canchas de fútbol presente en los relatos de la familia B y C, y la falta de credibilidad de los vecinos, comentado por Carla de la familia B, ante el proyecto de mejoramiento de calles, son manifestaciones de lo anterior. A pesar de todo, es posible identificar en los relatos la valoración de la organización comunitaria y la existencia de un sentimiento de pertenencia, incluso en algunos integrantes de la tercera generación, como en el caso de Mariela, de la familia E y de Ariel, de la familia A.

La Escuela.

En nuestros relatos la escuela como espacio de formación y transmisión de identidades sociales y políticas, es uno de los agentes que se encuentra más ausente. Las dos primeras generaciones no cuentan, en general, con una vasta experiencia escolar, a diferencia de la tercera generación. Tampoco hay una identificación de carácter geográfico entre la escuela y la población. Tanto Ariel, de la familia A, como Iván y Siby, de las familias B y D, respectivamente, han realizado sus estudios fuera de la comuna. Cuestión esta última que es considerada por los entrevistados como un factor que, de alguna manera, ha influido en la intensidad de sus relaciones con sus pares dentro de la población. Por otra parte, se advierte una diferencia entre la experiencia de Ariel y la de los demás entrevistados. El recuerdo de Ariel en dicho espacio se encuentra relacionado con la dictadura y con prácticas de espionaje y persecución. Similar experiencia se encuentra presente en el relato de Simplicia, segunda generación de la familia E, aunque en calidad de apoderado.

La escuela en la democracia se hace presente, principalmente, en los relatos de América, de la familia C y de Siby, de la familia D. Ambas reconocen la escasa importancia que en ella se otorga a la transmisión de la historia política del país. También es evidente la ausencia de la enseñanza de elementos de carácter cívico. Al parecer, la escuela no es considerada, por los encargados de las políticas públicas referidas a ella, como espacio legítimo de formación de valores democráticos. Aún cuando de la visita de América al Congreso Nacional y de la experiencia de Siby con la ex ministra de defensa y actual pre candidata a la Presidencia, Michelle Bachelet, es posible percibir la relevancia de tales eventos como fuentes de aprendizaje del campo político.

Finalmente, llama la atención en los relatos de Miguel y de Luis, ambos de la familia C, la valoración que realizan de la Universidad como agente de socialización política. Aunque para Miguel ésta constituye un lugar de formación y de contagio de tendencias de izquierda, expresando sus aprehensiones al respecto frente a la posibilidad de que su hija opte por ingresar a ella. Para Luis, en cambio la Universidad representa un espacio idóneo para la formación de competencias políticas.

Los mecanismos de la transmisión: La fiesta.¹⁹⁷

Cuando la postulante asistió como invitada a lo que es conocido entre los vecinos de Herminda de la Victoria como La Fiesta, le sorprendió encontrar entre los asistentes a muchos de sus testigos entrevistados. Concurrentes a un espacio común, en él se destacaba las posibilidades que él ofrecía para la actualización de los símbolos que unen su cotidianeidad con el pasado que los liga. Por ello no era extraño observar cómo, quienes se habían sincerado admitiendo una adscripción política de derechas, no dudaban en adherir a la estética ostensiblemente de izquierdas que detenta La Fiesta.

Observar el despliegue de las condiciones en que la socialización política se activa en los escenarios compartidos, empuja a recorrer la importancia que estos eventos tienen en la sustentación de lo comunitario. La Fiesta no es sólo el evento, sino la transposición de lo popular, incluso de lo cómico, en las posibilidades que tiene la política de colonizar esos escenarios. Esa transposición de la *baja* cultura en la cultura configurada por las elites, *la política*, dentro de ella, recuerda la idea de la carnavalización sustentada por

¹⁹⁷ Las referencias efectuadas a la fiesta de Herminda corresponde a la observación participante efectuada por la postulante durante el último aniversario de la población, efectuado en el mes de marzo del presente año, y a conversaciones de carácter informal sostenidas con algunos dirigentes poblacionales.

Mikhail BAKHTIN como la valorización, precisamente de lo popular.¹⁹⁸ Pero, no sólo eso, sino además lo adelantado por Eugenio TRÍAS, para quien el carnaval, La Fiesta, es el momento de la disolución del yo, la posibilidad de la mutación como reconocimiento de las propias contradicciones.¹⁹⁹ Es esta la función ostensible de La Fiesta en nuestros relatos.

La celebración de marzo en Herminda de la Victoria aparece como uno de los mecanismos más explícitos de transmisión de la memoria social y política de esta población. Concorre a ella la conmemoración de la acción originaria que dio lugar a la población, la toma en sí. Aunque la estética, los mensajes, las actualizaciones de la historia, incorporan la presencia de los eventos de la represión, y la contraparte de todo ello en el escenario contemporáneo de la desmovilización. En ese sentido, la Fiesta es lo que se espera de ella, como la suspensión temporal de las distinciones y barreras y, como consecuencia de ello, es también el momento y el espacio donde concurren las posibilidades y extensión del discurso pertinente a la historia de Herminda de la Victoria.

La Fiesta es toda una semana de actividades. Se adornan los pasajes de la población, se pintan los troncos de los árboles y se limpian las calles. Las organizaciones sociales presentan sus trabajos a la comunidad. El día sábado de esa semana se efectúa un acto masivo. Desde las 11 de la mañana se cierra un sector de la calle Mapocho, y se prepara el acto final. Las organizaciones sociales y los pobladores tienen la oportunidad de instalarse en pequeños *stand* y vender diversos productos a los asistentes como empanadas, bebidas, hot-dog, sopaipillas, pescado frito, entre otros. Durante el acto, se efectúan diferentes discursos que recuerdan la gesta de la toma y se efectúan homenajes a sus dirigentes, en especial a aquellos que han pasado a formar parte de la representación simbólica de la población, como el dirigente Juan Araya. Este año, sin embargo, el homenaje estuvo centrado en la figura de la recientemente fallecida dirigente comunista, Gladys Marín, personaje que motiva manifestaciones de admiración y cariño entre los pobladores, incluso entre aquellos que derivaron su adscripción política a posiciones de derecha. En los hechos, Carla, de la familia B y Marta, de la familia C, no dudaron en portar escarapelas que mostraban el rostro de la dirigente desaparecida.

Un show artístico finaliza la actividad. Este último año, un grupo de música *hip.hop* del mismo Cerro Navia, y un joven que interpretó algunas canciones de Víctor Jara, que fueron coreadas por los asistentes, estuvieron dirigidos a la participación en el evento por parte de la tercera generación. El discurso de algunos jóvenes, reafirmando la importancia

¹⁹⁸ Mikhail BAKHTIN, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais*, Madrid: Alianza, 1988.

¹⁹⁹ Eugenio TRÍAS, *Filosofía y Carnaval*, Barcelona: Anagrama, 1973.

de la conmemoración y el significado de Herminda de la Victoria, representó el momento particular en que la conmemoración se dirigía a ellos. Artistas emblemáticos de la lucha antidictatorial de los años 1980, como Sol y Lluvia, cerraron la fase con una intencionalidad política del acto. Un grupo de música tropical cerró el show.

Es notable cómo La Fiesta se presenta como un mecanismo de transmisión de la memoria histórica que opera con gran fuerza en los relatos de la tercera generación, desplazando incluso a la familia en ese rol.

No sólo se transmite mediante ella lo que fue la gesta de la toma de terrenos, sino el devenir mismo de la población y sus vínculos con los partidos de izquierda. En el discurso, la música y las imágenes, se rememora la relación de la población con el gobierno de Salvador Allende y con sus dirigentes políticos, como la misma Gladis Marín, Laura Allende, Pablo Neruda y Víctor Jara. Igualmente, los relatos *in situ* de la conmemoración rememoran cómo el golpe militar de 1973 no sólo trajo el término de las actividades de conmemoración, sino que junto a ello se pretendió eliminar cualquier vestigio que diera cuenta de la historia de la población. Algunos intentos de celebración, a comienzos de los años 1980, fueron reprimidos por las autoridades de la época. Sin embargo, durante el último año del régimen militar se retomó la celebración del aniversario de la población, llegando a alcanzar un nivel masivo en el año 1995.

Un elemento importante de la fiesta es La Película. En ella se muestran imágenes en blanco y negro de la toma de terrenos. A esas imágenes se les han ido agregando otras de las celebraciones de los últimos años. Los pobladores que la presencian, principalmente aquellos de las dos primeras generaciones, se emocionan, se identifican y recuerdan a antiguos *compañeros*, renovando, al menos durante aquel momento, sus vínculos de afecto y solidaridad.

Por ello no es sorprendente que La Fiesta se encuentre presente en los relatos como uno de los mecanismos de transmisión más relevantes. Los actos de recreación de la toma son recordados por buena parte de los entrevistados. Ariel, de la familia A y Mariela, de la familia E, reconocieron a la película como un elemento de transmisión de la memoria de la población, aunque criticaron el contenido político de la conmemoración. Por su parte Iván, de la familia B, América, de la familia C, y Siby de la familia D, tienen una posición más lejana al respecto, pero saben de su existencia y de lo que en ella se conmemora.

Algo nos contaron, antes de terminar esta indagación. Durante el último aniversario, hubo una celebración en la junta de vecinos el mismo 16 de marzo, días

antes del acto final. Allí también se exhibió la película y estuvo presente el grupo musical de jóvenes de Cerro Navia. A dicho evento asistió la mayor parte de los entrevistados de la primera generación y algunos de la segunda, junto a varios pobladores que también habían participado en la toma. El ambiente era de emoción y de reencuentro, de júbilo pero también de duelo. De satisfacción por lo logrado pero de añoranza frente a lo olvidado.

CONCLUSIÓN

Herminda de la Victoria nos ofreció la posibilidad de adentrarnos en una población metropolitana que ha sido reconocida por su densa historia política. Las preguntas que postulamos para orientar la tesis tuvieron que ver con la identificación de cuáles eran las condiciones de reconversión política y de continuidad intergeneracional en una población que tenía tal característica. El instrumento que utilizamos fue el de las escuchas biográficas o historias de vida, por entender que esa forma de acercamiento nos ofrecía mayores posibilidades de comprender la complejidad de un medio en el cual se sitúan testigos de una historia extensa y profunda, particularmente cuando se transita en un régimen político post-autoritario.

La generosidad de los testimonios, nos permitió completar un cuadro acerca de nuestras indagaciones que puede ordenarse de la siguiente forma:

1. En los procesos de socialización política inciden contextos más amplios que aquellos que han sido reconocidos como instituciones propias de tales procesos. Lo interesante en este punto es cómo la familia, la escuela, los partidos políticos y aun los medios de comunicación son filtrados por las perspectivas inmediatas de nuestros testigos acerca de

su situación y su historia. Estas últimas, situación e historia, no son neutras y se les reconoce explícitamente como tales; se es de Herminda de la Victoria y esto, diríamos, tienen estatus cognitivo.

En ese sentido, lo que puede entenderse como el contexto de la vida marca la ruta de la incorporación a la sociedad política. Sin embargo, no sólo se delimita el *ser* en esa sociedad, sino las formas de la exclusión y las estrategias de incorporación a la misma. Se parte *desde ahí*, y es esta dimensión de las formas y las estrategias la que deviene en cuestión a la hora de integrar a las generaciones sucesivas.

En esos términos, la socialización política se vive como una tensión, que tiene componentes temporales, nuestros tres tópicos en los testimonios, la conmemoración, la represión y la desmovilización; y también, espaciales, que se manifiestan en último término en la circunscripción que nos marca ese evento que es La Fiesta. Si nos adentramos críticamente, incluso observamos cómo esas fuentes de transmisión de la memoria histórica, como la familia, la escuela o el entorno social inmediato, los pares, aparecen reducidos en su incidencia en el mentar de la historia de la socialización individual. Al menos, ellos aparecen condicionados por la pertenencia, por el *ser de ahí*.

En este punto, parecería surgir como cuestión si acaso son las particulares condiciones de Herminda de la Victoria las que hacen que las aseveraciones precedentes puedan tener sustento y si, en su caso, alteradas esas condiciones, por ejemplo en otro barrio situado en un sector acomodado, las mismas aseveraciones podrían reproducirse o modificarse sustantivamente.

Un subitem en esa misma cuestión tiene que ver con la operación de las fuentes de la socialización. Esto es, con la posibilidad de establecer cómo en un sector, como el de nuestros testigos de Herminda de la Victoria, dichas fuentes pueden incidir en tal socialización, comparándolas con otro sector de la misma metrópolis. ¿Operan de la misma forma en uno y en otro sector?; es decir, ¿qué nos dirían sobre estas cuestiones las historias de vida de sectores mesocráticos o de la alta burguesía chilena?

2. Del mismo modo, aquello que suponemos como fenómenos de reconversión política parece experimentar en nuestros testimonios, manifestaciones notablemente más sutiles de lo que podríamos postular en enfoques que partan de la estructura de partidos y de los cuadrantes de adscripción.

El dramatismo y la gesta de las reconversiones ocurridas en los cuadros de la elite política, parecen fenómenos llenos de patetismo frente a lo que nuestros testigos

reconocen como sentido en el adscribir a un cuadrante político y, en su caso, en la modificación esa misma adscripción. En las decisiones individuales que lleva a optar por una u otra situación, se reconoce que existe no sólo una participación en la configuración del escenario político general, nacional, sino que dicha opción tiene que ver con el acceso a recursos que son mediados políticamente. Ese es el sentido cognitivo de la adscripción, manifestándose en varios testimonios un enfoque utilitario de la política que parece ser una condición de la política local en este caso.

Así como en el apartado anterior postulábamos ciertas cuestiones que parecerían quedar pendientes, en este apartado surgen también preguntas que tienen que ver con la demarcación que produce nuestra misma investigación. La política aparece como una distribuidora de recursos, de poder por lo demás. ¿Cómo es percibida esa distribución de recursos a uno y otro lado de dicha demarcación? Porque, derogado el Estado benefactor queda en pie si con ello también se habla de un efectivo decaimiento de esa función distribuidora de recursos que le es atribuida a la política. ¿Qué diría la elite, que apostille lo que ya nos dijeron nuestros testigos?

3. Finalmente, la dimensión temporal de nuestra investigación ha enfrentado la idea del tránsito, lo transicional, y ello en un período post autoritario. Cuando esto se plantea a nuestros testigos, el enfoque de exclusión y de lucha por un lugar en la ciudad para acceder a los recursos que ella ofrece, parece exceder una perspectiva más estrecha de lo que se ha denominado como transición chilena a la democracia. ¿Acaso son los tiempos de la pobreza y la exclusión más largos que los de la opulencia y la integración? Porque, cuando hablamos de política con nuestros testigos, el tiempo de su lucha se alarga hacia el pretérito y los íconos se actualizan en cada testimonio; del mismo modo el presente es mediado por las posibilidades que se abren con un adecuado manejo de los recursos que ofrece y allega la política: el futuro se expande como posibilidad.

Por ello es que socialización y reconversión se expresan como dimensiones concurrentes en la construcción permanente de las competencias políticas en esta densa historia que les ha correspondido vivir a nuestros testigos de Herminda de la Victoria. Hablar de transición allí es, indefectiblemente, referirse a la larga duración de su tiempo y su historia y es, quizás, indiciario de la posición que adoptan respecto de esas dimensiones las generaciones más jóvenes. También es una pista que vale la pena seguir y ahondar acerca de lo que se entiende como alejamiento de la política, de la apatía.

La distancia de la política se muestra, entonces, como un desvío, una deriva de lo que ha sido estructurado como hacer política desde las elites. Situada esa estructura en una temporalidad extensa, emerge nuevamente la tensión, pero ahora con esa exterioridad, con ese quehacer del político profesional al cual, junto con exigirle lealtad con las expectativas locales, se le entiende como un portador de escenarios de transacción con esas elites, una especie de política vicaria que, por lo tanto, debe tomarse como tal. Ni más, ni menos.

MCG/2005.

BIBLIOGRAFÍA

BAKHTIN, Mikhail: *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais*, Madrid: Alianza, 1988.

BALAN, J.: *Las historias de vida en las ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1974.

BAÑO, Rodrigo: *Los sectores populares frente a la política (algunos resultados de una encuesta)*, Documento de Trabajo, Programa FLACSO-Santiago de Chile, N° 315, 1986

BARTHES Roland : *Mythologies*, Paris: Seuil, 1970.

BENEDICTO, Jorge: "La construcción de los universos políticos de los ciudadanos", en Jorge BENEDICTO y María Luz MORÁN (eds.), *Sociedad y política..Temas de sociología política.*, Madrid: Alianza, 1996.

BENGOA, José: "El testigo. Apuntes de clase de un Curso de Historias de Vida", 29 Propositiones 15 (1999)

BERGER, Peter y Thomas LUCKMAN: *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires: Amorrortu, 1994.

- BERTAUX, Daniel: "De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica", en José Miguel Marinas y Cristina Santamarina, *La Historia Oral. Métodos y Experiencias*. Madrid: Debate, 1993.
- _____: "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades." 29 *Proposiciones* 52 (1999).
- BETTIN, Gianfranco: *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, 1982.
- BORJA, Jordi y Manuel CASTELLS: *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus, 1997.
- BOURDIEU, Pierre: "Cultura y política", en Pierre BOURDIEU, *Cuestiones de sociología*, Madrid: Itsmo, 2000.
- _____: "Desencanto de lo político y *realpolitik* de la razón", en Pierre BOURDIEU, *Intervenciones, 1961-2001. Ciencia Social y Acción Política*, textos seleccionados y presentados por Franck Poupeau y Thierry Discepolo, Hondarribia (Gipuzkoa): Hiru, 2004.
- _____: "El capital social. Apuntes provisionales", 94/95 *Zona Abierta* 83 (2001).
- _____: "El mercado lingüístico," en Pierre Bourdieu, *Cuestiones de sociología*, Madrid: Itsmo, 2000.
- _____: "Espacio social y génesis de clases", en Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*, México: Grijalbo, 1990.
- _____: *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México D.F.: Taurus, 2002.
- _____: "La opinión pública no existe", en Pierre BOURDIEU, *Cuestiones de sociología*, Madrid: Itsmo, 2000.
- _____: "L'illusion biographique". En *Actes de la Recherche*, Paris: Editions de Minuit, junio 1986, N° 62/63.
- _____: "Los doxósofos", en Pierre BOURDIEU, *Intervenciones, 1961-2001. Ciencia Social y Acción Política*, textos seleccionados y presentados por Franck Poupeau y Thierry Discepolo, Hondarribia (Gipuzkoa): Hiru, 2004.
- _____: "Post-scriptum", en Pierre BOURDIEU, *La miseria del mundo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- _____: "Questions de politique", 16 *Actes de la recherche* 55 (1977).
- CASTELLS, Manuel: *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid: Alianza, 1986.
- _____: *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI, 1994.

- _____ : *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 2 El Poder de la Identidad*, Madrid: Alianza, 2002.
- CORREA, Rosario: "La aproximación biográfica como una opción epistemológica, ética y metodológica", 29 *Proposiciones* 35 (1999)
- DELEUZE, Gilles: "Post-scriptum sobre las sociedades del control", en Gilles DELEUZE: *Conversaciones 1972-1990*, Valencia: Pre-Textos, 1995.
- _____ : *Spinoza: Filosofía práctica*. Barcelona: Tusquets, 2001.
- DURKHEIM, Emile: *Educación y sociología*, Barcelona: Península, 1975.
- ESPINOZA, Vicente: "Historia social de la acción colectiva urbana: los pobladores de Santiago, 1957-1987", 24 *Eure* 71 (1998).
- _____ : *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago de Chile: Sur, 1988
- FAVRE, Pierre y Michel OFFERLÉ: "Connaissances politiques, compétence politique? Enquête sur les performances cognitives des étudiants français", 52 *Revue française de science politique* 201 (2002).
- FOUCAULT, Michel: "La Gubernamentalidad", en Robert Castel et al., *Espacios de poder*, Madrid: la Piqueta, 1991.
- _____ : *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa, segunda edición (corr.), 2003.
- _____ : *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France, 1978-1979*, Paris: Gallimard, 2004.
- _____ : "Nuevo orden interior y control social", en Michel FOUCAULT, *Saber y verdad*, Madrid: La Piqueta, 1991.
- GARCÉS, Mario: *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970*, Santiago de Chile: LOM, 2002.
- GARRETÓN Manuel A.: *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*, Santiago de Chile : LOM, 2000.
- GAXIE, Daniel : « Appréhensions du politique et mobilisations des expériences sociales », 52 *Revue française de science politique* (2002).
- _____ : "Enchantements, désenchantements, ré-enchantements: les critiques ordinaires de la politique", en J.L. Briquet y Ph. Garud (eds.), *Juger la politique*, Rennes: Presses de l'Université de Rennes, 2002.
- _____ : *Le cens caché. Inégalités culturelles et ségrégation politique*. Paris: Seuil, 1978.

- IHL, Oliver: "Socialization et événements politiques" 52 *Revue française de science politique* 125 (2002)
- JOIGNANT, Alfredo: "La socialisation politique. Strategies d'analyse, enjeux théoriques et nouveaux agendas de recherche", 47 *Revue française de science politique*, 535 (1997).
- KUHN, Thomas: *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, 1971.
- LAGROYE, Jacques: *Sociologie Politique*, Paris: Presses de Sciences Po et Dalloz, 1997.
- LEFREBvre, Henri : *Espace et politique. Le droit a la ville II*, Paris : Anthropos, 1972.
- _____ : *El derecho a la ciudad*, Barcelona: Península, 1969.
- _____ : *La production de l'espace*, Paris: Anthropos, 1974.
- LENOIR, Rémi: "Politique familiale et construction sociale de la famille". 41 *Revue française de science politique* (1991)
- LIPSET, Seymour Martín: *El hombre político. Las bases sociales de la política*. Buenos Aires: Tecnos, 1988.
- MAGRE F., Jaume y Enric MARTINEZ H.: "La cultura política", en Miquel CAMINAL B. (cord.), *Manual de Ciencia Política*, Madrid: Tecnos.
- MARINAS, José Miguel y Cristina Santamarina, *La Historia Oral. Métodos y Experiencias*. Madrid: Debate, 1993.
- MILLAS, Orlando: *Memorias, 1957-1991. Una digresión.*, Santiago de Chile: CESOC, 1996.
- MILLER, Peter y Nikolas ROSE, "Governing Economic Life", 19 *Economy and Society* 1 (1990).
- MOULIAN, Luis y Lidia DE WOLF: *Herminda de La Victoria. Aspectos Históricos*, Santiago de Chile: Taller de impresión Vicaría Zona Oeste, 1990.
- MUMFORD, Lewis, " La ciudad", en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, vol. 2. edición 1979.
- MUXEL, A.: "Le moratoire politique des années de jeunesse" en PERCHERON, A. y REMOND, R. *Age el politique*, Paris: Económica, 1991.
- NIEMI, Richard G. y M. KENT Jennings: "Issues and inheritance in the formation of party identification", 35 *American Journal of Political Science* 970 (1991).
- O'MALLEY, Pat: "Risk and responsibility", en Andrew Barry, Thomas Osborne y Nikolas Rose (eds.), *Foucault and political reason: Liberalism, neo-liberalism and rationalities of government*, Londres: UCL Press, 1996.

- PALEY, Julia: *Marketing democracy. Power and social movements in post-dictatorship Chile*, Berkeley: University of California Press, 2001.
- PARSONS, Talcott: *El sistema social*, Madrid: Alianza, 1984.
- PERCHERON, Annick: "La socialisation politique: défense et illustration", en Madeleine GRAWITZ y Jean LECA (dir.): *Traité de science politique*, Paris: Press Universitaires de France, 1985.
- _____: *La socialisation politique*, textes réunis par Nonna Meyer et Anne Muxel, Paris: Armand Colin, 1993.
- PIÑA, Carlos: *Sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales*. Documento de Trabajo, Programa FLACSO-Santiago de Chile, N° 319, Octubre 1986.
- PROGRAMA de Las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Desarrollo Humano en Chile 2000*, Santiago de Chile.
- PYE, L.: *Politics, Personality and Nation Building*, New Haven: Yale University Press, 1962.
- ROBBE-GUILLET, Alain: *Le miroir qui revit*, Paris: Editions de Minuit, 1984.
- ROSE, Nikolas: "The death of the social? Re-figuring the territory of government", 25 *Economy and Society* 327 (1996)
- SALAZAR, Gabriel, Víctor MUÑOZ y Patricia MADRID: *Memoria histórica. Población Herminda de la Victoria.*, Santiago de Chile: SUR, 2003.
- SANTAMARINA, Cristina y José Miguel MARINAS: "Historias de vida e historia oral", en José Manuel DELGADO y Juan GUTIÉRREZ: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid: Síntesis, 1999.
- SCHMITT, Carl: *El Leviatán en la teoría del Estado de Thomas Hobbes*. Madrid: Haz, 1941.
- SIAVELIS, Peter M.: " Coalitions, Voters and Party System Transformation in Post-authoritarian Chile", 37 *Government and Opposition* 76 (2002).
- TRÍAS, Eugenio: *Filosofía y Carnaval*, Barcelona: Anagrama, 1973.
- VALDÉS E., Teresa: *El movimiento poblacional: la recomposición de las solidaridades sociales*, Documento de Trabajo, Programa FLACSO-Santiago de Chile, n° 283, 1986.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME web productions 2003 -2007